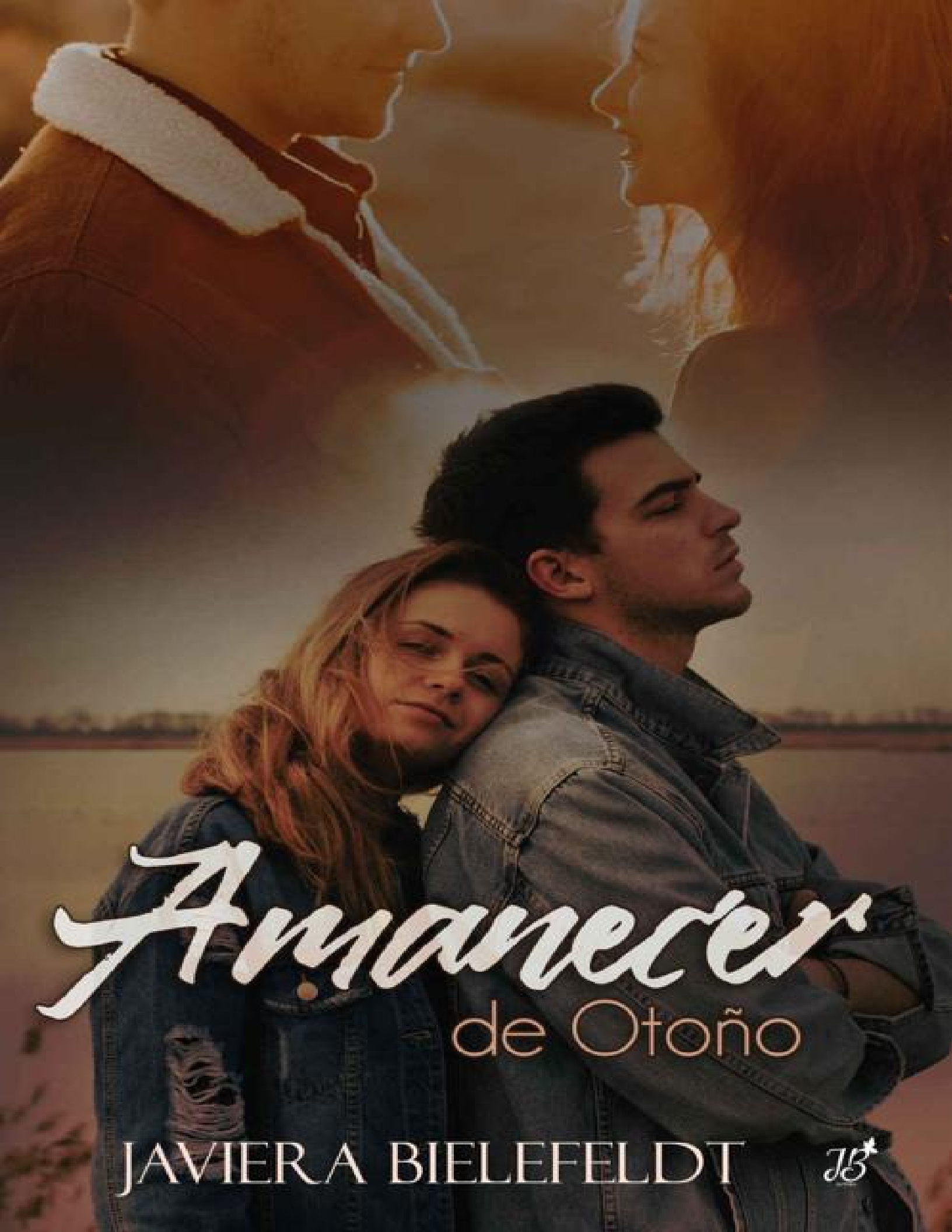




Amanecer de Otoño

JAVIERA BIELEFELDT

JB*

Amanecer de otoño

AMANECER DE OTOÑO

©Javiera Bielefeldt, 2023

Diseño de portada: Cálice Servicios Editoriales

Corrección: Jull Dawson

Primera edición, octubre 2023

Todos los derechos reservados. Queda rigurosamente prohibido, sin la autorización escrita de los titulares del copyright, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de la obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos en la reprografía, el tratamiento informático y la distribución de ejemplares mediante alquiler o préstamos públicos.

Amanecer
de otoño

JAVIERA BIELEFELDT

Por el amor transparente, asertivo y positivo que hace desarrollar nuestro máximo potencial, ser libres y felices.

Sinopsis

Lauren creía tener la vida perfecta: una hija adorada y un marido que amaba. Hasta que él decide irse del hogar, borrando todo rastro tras de sí.

Tras meses de vivir con dolor y angustia, decide seguir adelante. Cómo es posible que luego de una noche de fiesta su vida está, otra vez, patas arriba. Su corazón herido teme confiar en alguien pues no desea volver a sufrir.

Logan quiere demostrarle que arriesgarse vale la pena, sobre todo cuando se ama de verdad. ¿Lo logrará?

Descubrámoslo juntos, en esta historia llena de amor, resiliencia y esperanza.

Capítulo 1

Estoy sentada frente a mi computador. Llevo algunos capítulos escritos de mi nueva novela, y justo hoy que tengo toda la noche por delante para escribir, me encuentro bloqueada.

Son dos veces que sucede en el último mes y es tan inoportuno, ya que estoy narrando una parte importante de la trama. Será imposible continuar por esta noche, así que mejor me pongo a hacer otra cosa. Me levanto del escritorio y voy a la cocina por una copa de vino, que es lo único que me relaja.

A veces quisiera ser una de las protagonistas de mis historias, chicas que lo tienen todo en la vida y no les falta nada. Algunas de ellas con buen empleo, otras, con un amor o incluso dos, peleándose por ella... ¿Por qué mi vida no puede ser así? ¿Siempre tendré que plasmar en letras, lo que quiero que ocurra en mi vida?

Desde que el padre de mi hija, Lucy, me dejó para irse con su amante, mi vida se ha puesto cuesta arriba. Aunque no tengo problemas de dinero, él debiera hacerse presente y hasta el momento ni siquiera llama para saber de ella. Hace unas semanas fue el tercer cumpleaños de mi princesa, Frank no vino ni llamó para saludarla. Fue la primera celebración de Lucy sin papá, y para todos los invitados fue obvia su tristeza al no estar con él.

Todavía no entiendo qué desencadenó que Frank nos dejara, la única razón de peso que veo es el gran culo que su "nueva chica" se gasta. Es solo una niña. Con suerte llega a los veinte años. No tiene empleo y vive con su mamá, y su padre la abandonó por ser un maldito alcohólico. Sí, lo sé, muy patético saber de la vida de quién me quitó a mi marido. Pero estoy en mi derecho de conocer por quién me dejó.

No me doy cuenta y ya me estoy sirviendo la última copa de vino de la botella. Sin quererlo comienzo a llorar de la angustia por la vida que llevo. Hace ocho meses mi vida cambió y no hay día que sienta que al despertar mi mañana será igual de mala que la anterior. Mi pequeña Lucy es la única que logra que deje de pensar en mi sufrimiento.

Tocan el timbre y con mucha desgana, pero apurada para que Lucy no se despierte, voy hacia la puerta de mi departamento.

«¿Quién viene a molestar a estas horas?», pienso.

—¿Cómo está mi escritora favorita?! —saluda mi hermana Pamela al entrar.

—Hola Pam, estoy agobiada, ¿y tú?

—Te contesto sobre mí después. ¿Qué te sucedió?

—Nada grave —respondo, mientras vamos a la cocina a buscar una copa extra y una nueva botella de vino—. Solo que es la tercera noche en el mes que logró acostar temprano a Lucy y teniendo el tiempo a mi favor para escribir, me siento bloqueada. —Nos dirigimos a la sala a conversar tranquilas—. No he podido avanzar en el nuevo capítulo de la novela que escribo.

—¿Es la que deseas publicar en seis meses? —consulta cuando le sirvo vino en su copa.

—Sí, "Amanecer de otoño".

—Es un bello nombre. Al menos tienes algo de tiempo para escribirla.

—Lo sé, aun así, mi intención es crear una historia que guste. Mis seguidoras confían en mí.

—Eso es porque eres excelente en lo que haces. Cambiando de tema, ¿qué te parece si mañana vamos a bailar? Así te distraes, además, hace mucho no salimos juntas. Solo será salida de chicas. Dejamos a las niñas con Max, sabes que las adora. Lucy es su sobrina regalona.

—Es la única que tiene.

—Por lo mismo. Sabes que estará en buenas manos.

—No lo sé —contesto dubitativa—. Desde que Frank se fue, no tengo ánimos. —Doy un largo sorbo a mi copa tratando de no pensar en nada, aunque sea por un instante.

—Vamos, Lauren. Lamento decirlo, porque sé que aún lo quieres. Pero sabemos que el idiota, no volverá. En todo este tiempo no se ha comunicado contigo y la verdad dudo que lo haga.

Por más que lo anhele, sé que mi hermana tiene razón. Hasta hoy, Frank no ha dado ninguna señal de vida. Y aunque deseo que él vuelva, tengo claro que eso ya no sucederá. Así que, sin más, accedo la invitación de mi hermana.

—De acuerdo, Pam, me convenciste. Acepto salir y distraerme. Lo necesito.

—¡Qué bien, Lauren! ¡No te arrepentirás! —Deja su copa y agarra la mía para ponerlas sobre la mesa de centro y me abraza como hace tanto tiempo lo necesito—. Yo arreglo todo, solo preocúpate de arreglarte, verte hermosa y estar lista mañana a las ocho de la tarde.

—Está bien. Dejaré todo en tus manos.

Luego de acordar la salida de mañana, seguimos conversando por cerca de una hora, hasta que se hace muy tarde y mi hermana debe regresar a su casa. De seguro, Max ya se está preocupando porque Pam todavía no llega.

Al despedirnos, me recuerda que volverá mañana a buscarme a las ocho de la tarde. Nos damos un abrazo y se va. Por mi parte, voy al dormitorio de Lucy y me aseguro de que esté bien tapada. Le doy un beso en la frente y me voy a mi habitación. Cada vez que vengo a dormir, la cama se me hace gigante, pero será mejor que me vaya acostumbrando.

Un ligero dolor de cabeza me acompaña, pero con rapidez lo quitan los besos que me da mi pequeña.

—¡Hola, mami! —saluda alegre.

—¡Hola, mi amor! ¿Cómo estás hoy? —Le doy un abrazo como sé que tanto le gusta.

—Bien, mami. Tengo hambre —dice haciendo un puchero.

—¿Quieres tu yogur con cereal? —responde moviendo la cabeza de forma efusiva hacia arriba y abajo—. Entonces vamos.

Nos levantamos y mientras me pongo mi bata, mi princesa va corriendo hasta la cocina y se sienta en su silla, por lo que cuando llego ya me espera ansiosa por su desayuno favorito.

Se lo sirvo y ella comienza a comérselo feliz. La observo y aunque no puedo evitar sentir pena por lo que sucedió con el abandono de Frank, será mejor que me olvide de él; porque es claro su nulo interés por Lucy o por mí.

Luego de limpiarme un par de lágrimas que cayeron, respiro profundo y decido por fin, continuar con mi vida. Ya no importa si hay un hombre en ella o no. De hecho, es lo que menos quisiera por ahora.

—¡Terminé! —exclama feliz mi niña.

—Qué bueno mi tesoro. Ve a lavarte los dientes y luego a jugar con las muñecas, ¿de acuerdo?

—Sí, mami.

Le ayudo a bajarse para que vaya al baño, y cuando ya se va, me dispongo a prepararme un café. Hambre no tengo, así que luego comeré algo más.

Miro de reojo hacia la sala y agradezco que todo esté ordenado. Suspiro agradeciendo el

que ayer fuera el día de la limpieza. Detesto esos días en que todo se me acumula y aunque mi hija esté jugando en su habitación o viendo la televisión en la sala, tengo tanto que ordenar. Antes no era mayor problema porque nos repartíamos la tarea con Frank y todo era más llevadero.

«¿Cuántas veces más tengo que pensar en él? Es claro que no volverá.»

Regreso a lo mío, y termino de disfrutar mi café. Un sonido proveniente de mi celular, me indica que ha llegado un mensaje de *WhatsApp*. Lo agarro y desbloqueo la pantalla para entrar en la aplicación.

«Ya tengo todo arreglado para la noche». Es mi hermana quién lo manda. Debe estar de buen ánimo para haber arreglado todo tan temprano.

«Buenos días para ti también». Le saludo con la intención de molestarla un poco.

«Disculpa, estoy emocionada por la noche. Buen día, hermana». Me saluda.

No quiero ni imaginar qué es lo que tiene pre-parado, así que mejor no pregunto nada. Prefiero la sorpresa para la noche.

«Recuerda que te paso a buscar a las ocho. Ponte linda ;)»

Sin poder evitarlo se me escapa una leve sonrisa. Me agrada cuando mi hermana hace de todo por animarme. Después de leer este mensaje, me dispongo a realizar lo que tengo pendiente, para luego ponerme a escribir un rato, aprovechando que me llegan ideas para terminar el capítulo de mi novela.

Pasan las horas y luego de ver la hora en la pantalla de mi computador, me doy cuenta de que son las seis de la tarde. Estoy con el tiempo justo para arreglarme, ya que además mi hermana es muy puntual, mucho más que yo; así que más vale que me apresure.

Apago mi computadora y voy al baño a ducharme, mientras Lucy está mirando su película favorita, “*Enredados*”. Al salir me seco con rapidez y me pongo mi bata. Primero arreglaré a mi pequeña. Le encanta ir con su prima.

—¿Qué deseas ponerte hoy, mi amor? —Le agrada la idea de ir a quedarse con Annie. Más que primas, se quieren como hermanas. Se adoran.

—No lo sé, mami.

—Te parece bien... esto de aquí. —Le muestro lo que tengo en mis manos.

—Mmm. ¡Sí! —exclama luego de fingir que piensa si le gusta o no.

—Entonces vamos a arreglarte.

Por suerte no demoramos nada. Le pido que se quede tranquila mirando sus caricaturas, para que ahora sea yo quien se arregle.

Una vez en mi dormitorio, chequeo en mi armario la ropa y me decanto por un vestido corto de color esmeralda con escote en "V" no tan pronunciado. Este es uno de mis atuendos favoritos, solo lo he usado un par de veces. Busco mis zapatos negros de tacón y completo la vestimenta con un maquillaje que lo complementa perfecto.

Mi hija llega de pronto a mi dormitorio.

—Mami, hermosa.

—Gracias, amor.

Se acerca a mí mientras termino de maquillarme y me da un abrazo.

—Todavía tenemos tiempo antes de que nos venga a buscar tu tía Pam. ¿Qué quieres hacer?

—¡Muñecas! —exclama entusiasmada. Mi peque adora jugar con sus muñequitas.

—De acuerdo.

Me toma de la mano y vamos muy rápido a su habitación. Se dirige directo a la casita de

muñecas. Este es uno de los últimos regalos que le dio su padre antes de partir para siempre. Doy un suspiro de resignación, pero me dispongo a jugar hasta que llegue mi hermana. Mi niña ya elige con cuál se divertirá cada una, por lo tanto, me entrega la que me toca. Cada vez que veo esta muñeca, me río. Es muy parecida a mí, al menos eso piensa Lucy.

Sin darme cuenta pasa muy rápido el tiempo, solo me percató de esto cuando es mi teléfono el que suena por una llamada de Pam.

—¿Están listas?

—Sí, hermana, danos un minuto, ya bajamos. —Veo por la ventana mientras le contesto. Le hago señas para que nos espere. La veo resoplar antes de subir al auto.

—¿Vamos, amor? La tía Pam nos está esperando en el automóvil.

—¡Sí, sí, sí! —Lucy va por la mochila que ya le tenía arreglada para hoy y va a la sala, mientras me dirijo a mi habitación a buscar el bolso que usaré esta noche.

Me doy una última mirada en el espejo de cuerpo entero y estoy conforme con mi resultado. No soy de arreglarme mucho, pero esta noche vale la pena hacerlo. Tomo una chaqueta negra de cuero, y me vuelvo a mirar al espejo tirándole un beso a mi reflejo. Esta noche será un nuevo comienzo en mi vida. Lo decreto.

Capítulo 2

¡Oh, por Dios! No sé qué tanto tomé anoche que no recuerdo para nada qué habré hecho. Solo sé que estoy en la habitación de invitados de la casa de mi hermana. De seguro tomé tanto que prefirió que me quede aquí para asegurarse mi bienestar.

Veo mi reloj y ¡no lo creo! Son las tres de la tarde. Me levanto rápido y voy a la habitación de las niñas para ver cómo está mi pequeña. De camino debo desviarme al baño porque algo desea salir por mi boca y necesita hacerlo ya.

Es tanto mi alboroto que Pam llega pronto para ver cómo me encuentro.

—¿Todo bien? —Ante su pregunta solo puedo mirarla con expresión de hastío a la vez que algo nuevo sale por mi boca.

—Ahora pienso que sí —respondo luego de levantarme y limpiar mi cara—. Iba de camino a ver a Lucy.

—Tranquila, ella está bien. Max llevó a las niñas al parque luego del almuerzo —dice cuándo vamos a mi habitación de regreso. Nos sentamos sobre la cama.

—Qué alivio. No puedo creer que haya tomado tanto como para quedar así. —Me recuesto, mirando el techo.

—Bueno, la respuesta es sencilla. —Mi hermana se recuesta a mi lado—. Apenas dejamos a las niñas en casa y partimos, en el auto dijiste que a partir de esta noche todo cambiaría. Ya no renunciarías a tu vida por el abandono de Frank y seguirías adelante por tu hija y por ti.

—¿En serio dije eso? —consulto mientras agarro mi cabeza debido al mareo.

—Sí, hermana. Y no sabes cuánto me complace de haberte visto así de feliz, hace mucho no te veías así. Me alegra haber decidido ser la conductora designada.

—Idiota, eso era lógico. Sabes que no sé manejar —digo a la vez que elevo los hombros como si no me importara—. ¿Entonces? Debo imaginar que lo pasé de maravillas.

—Supones muy bien, hermana. Y me alegro mucho por ti. Te lo mereces.

—Gracias, Pam. ¿Tienes pastillas para el dolor? Siento que la cabeza se me parte.

—Sí, espera un momento, ya te las traigo.

Mi hermana sale de mi habitación y yo me quedo mirando el techo dando un gran suspiro. El ver cómo me encuentro en este momento, sin duda me hace dar cuenta que lo pasé muy bien anoche. Si no ya me hubiese llegado el típico sermón de mi hermana mayor. Una sonrisa se escapa de mis labios cuando Pam entra al cuarto.

—Uuuuuuy, hermanita... ¿A qué se debe esa sonrisa?

—No es nada, Pam. —Recibo las pastillas y el vaso de agua que me ofrece—. De cierta forma creo que esta salida me hizo muy bien, aunque sea poco y nada lo que recuerde de ella.

—¿Por qué lo dices?

—Porque si no, ya hubiera recibido alguno de tus sermones. —Nos reímos a la par y aprovecho de tomar las pastillas de una vez. La cabeza está que se me parte de dolor.

—Es verdad. Sabes que siempre he tenido pensamientos no tan conservadores, pero dentro de la libertad también tengo límites y a esos, evité que llegaras tú.

—Gracias, hermana. No sé qué hubiese sido de mí, si no fuera por ti.

—De nada, Lauren. Sabes que te adoro y haré de todo para ayudarte, incluso si eso nos hace salir de juerga por la noche —dice golpeando mi hombro con pequeños toques—. Ve a

bañarte. Te prepararé algo de comer mientras.

—De acuerdo. Gracias por todo.

—No es nada. Ya te dije que haré lo posible para ayudarte y hacerte feliz.

Nos damos un abrazo, como hace mucho tiempo no lo hacíamos. Es difícil poder tener alguien en quien confiar, pero agradezco que en mi caso tengo a Pam. Ella es todo lo que atesoro desde que fallecieron nuestros padres hace un par de años.

—Te quiero, Lauren.

—Y yo a ti, Pam. Anda ve a bañarte, cuando salgas te tendré algo listo en la cocina.

—Tu casa, tus reglas. —Nos reímos de nuevo.

Mi hermana se va directo a la cocina y yo voy al armario a sacar algo de la ropa que tengo guardada acá. Desde que nuestros padres ya no están, comencé a venir más seguido por aquí, por lo que cada vez que asistía siempre traía vestimenta conmigo.

Es sábado, así que elijo una camiseta blanca holgada y unos jeans rasgados, además de ropa interior cómoda. Voy con rapidez al baño para luego comer algo, mi estómago ya está comenzando a gruñir.

¡Oh, Dios! Qué bien se siente como cae el agua sobre mí. Este es uno de mis mayores placeres. Adoro estos momentos cuando puedo bañarme sin tener que preocuparme por Lucy y si necesita algo, por lo general siempre tengo solo cinco minutos para ducharme. Hoy, gracias a mi hermana y su marido, puedo tardarme un poco más para poder reponerme como se debe.

Cuando ya me siento relajada por completo, es el momento de salir. Una vez seca me visto rápido y me di-rijo a la cocina, donde sé que mi hermana me espera.

—Wow. Te tomaste tu tiempo.

—Sí, Pam, lo necesitaba. Estaba demasiado estresada. Entre la casa, Lucy y mis escritos, se me ha hecho muy difícil. Al menos gracias a nuestro pasar económico no me quejo. La herencia que nos dejaron nuestros padres me ha ayudado mucho, pero aun así tengo mis ahorros guardados. Todavía no he tenido que tocarlos.

—Me alegro mucho, hermana. En mi caso tampoco me quejo. Hasta ahora el dinero de la herencia, lo tenemos destinados para la educación de nuestra hija.

—Me parece muy bien. Al menos, nos va bien a las dos. De acuerdo, ¿cuál sería mi desayuno? —consulto cambiando de tema.

—¿A las tres de la tarde? Sí, claro.

—Para mí es como si lo fuera. Dormí varias horas y como no supe qué hora del día es, para mí solo era de noche.

—Tus ocurrencias son hilarantes, hermana.

—Así soy yo, ya me conoces. Bueno, ¿en qué consiste mi banquete?

—Panqueques con mermelada de frutilla, jugo de naranja y tostadas con mantequilla de maní, además de un café cargado, porque lo necesitas.

—Mmm... Suenan deliciosos.

—Entonces, provecho. Debes reponer tu energía después de todo lo que bailaste anoche.

—Supongo que sí. De a poco mis piernas van reaccionando a la realidad, por lo que mis pies necesitarán un masaje después de esto.

—Entonces come tranquila y luego te echas un rato en la cama y descansas esas piernas. Tienes suerte que esté aquí para ti y lo que necesites.

—Lo sé, hermanita, eres mi ángel guardián. —Le guiño el ojo, haciendo que ella se ría.

Como mi hermana almorzó junto a Max y las niñas, solo se sirve un jugo para acompañarme mientras pruebo bocado. Me cuenta con detalles todo lo que pasó anoche y estoy

incrédula. Con cada descripción de lo ocurrido me sorprende, porque mis locuras van de mal en peor.

Mi idea inicial era pasarlo bien y olvidarme de Frank. Ya no quería seguir sufriendo por él. Sin decir nada me dejó muy claro que no volverá. Cambió su número de celular, no está viviendo con sus padres, eliminó todas sus cuentas de redes sociales. Sí, lo sé, soy una fracasada total que investiga a fondo a su ex por el hecho de querer saber de él, aunque este, desee todo lo contrario.

No comprendo cómo pudo hacernos esto, en especial a mi niña, es muy chiquita. Gracias a Dios no entiende bien las cosas todavía, pero creo que ya se hizo la idea de que ahora solo somos ella y yo.

Al principio siempre preguntaba por su padre, le decía que debió salir de viaje por su trabajo y eso la dejaba tranquila. Luego de un tiempo, pienso que solo desistió de cuestionárselo. Mejor así. No quiero que siga creciendo en un ambiente que le pueda hacer daño. Lo curioso de esto, es que a la vez que se fue Frank, también su familia lo hizo. Dejaron de llamarnos, de visitarnos, y cada vez que me los encontraba en la calle, buscaban cualquier excusa para salir rápido de allí.

Mi Lucy no se merece nada de esto. Si ellos quieren comenzar a rechazar a alguien que lo hagan conmigo, pero no con ella. Es la niña más dulce y cariñosa que co-nozco, y no entiendo cómo le niegan amor. En fin, dicen que la sangre no te hace familia y con ellos, lo he comprobado.

Estoy tranquila porque sé que mi hija tiene todo el cariño que necesita, el de sus tíos, su prima y por supuesto, el mío.

Mi hermana me saca de mis pensamientos y se sorprende al ver que he comido muy rápido.

—Por lo visto tenías hambre —se burla.

—La respuesta salta a la vista. Esto te quedó delicioso, Pam.

—Gracias. Sabes que me encanta la cocina.

—Tienes un don, querida. Deberías hacer algo al respecto.

—¿Qué ideas se te ocurre? —consulta dudosa.

—Podrías hacerte un canal de *YouTube* con recetas. He visto que hay canales a los que les pagan por promocionar los productos de ciertas marcas.

—No lo sé. Nunca me ha interesado algo así.

—Anda vamos. ¡Anímate! Yo te ayudo. Sabes que escribo, así que me manejo en los programas para ediciones de video. No pierdes nada con intentarlo.

La veo dubitativa, pero sé que en el fondo le está agradando la idea.

—¡Acepto! A ver si así dejo de ser algo prehistórica en esto de las redes sociales. Con suerte logro manejar mi teléfono *touch*.

—¡Sí! —Hago el gesto de victoria—. No te arrepentirás.

—De acuerdo, de acuerdo. Déjame organizar algunas recetas y te hago saber cuándo podemos empezar con esta locura.

—Tranquila, te irá bien, te lo aseguro.

Luego de conversar con mi hermana por un buen rato sobre las ideas que tengo para su nuevo canal de *YouTube*, se abre la puerta de la casa y son Max con las niñas los que han llegado.

—¡Mami, mami! —exclama Lucy de alegría. La comprendo, ya que no me veía desde ayer en la noche. Lo que para nosotras es mucho tiempo.

—Hola, mi corazón. ¿Cómo estás? —Le doy ese abrazo que tanto le gusta.

—Muy bien. Tío Max nos llevó a los juegos y a comer helado.

—Eso del helado ya lo creo, traes toda tu camiseta sucia.

—Perdón, mami, sabes que amo el chocolate.

—No importa, cariño, la lavamos luego. Ahora debes ir a cambiarte.

—De acuerdo.

Mi hija sale corriendo a la habitación de su prima para hacer lo que le pedí.

—Y bien, ¿cómo está la chica de la noche? —dice mi cuñado para después saludarme.

—Todo espléndido. No puedo creer que hice todas esas cosas que Pam me contó. Cómo será que tomé tanto que no me acuerdo de nada.

—¡Y eso qué! Lo que importa aquí, es que lo pasaste bien y estás comenzando una nueva vida para ti y tu hija.

—Gracias, Max. No saben cuánto significa para mí, el apoyo que me dan.

—Descuida, Lauren. Sabes que puedes contar con nosotros para lo que sea. —Es mi hermana la que habla.

—Es verdad, cuñada. Ustedes son nuestra familia y no podríamos dejarlas solas después de... bueno, tú ya sabes.

—Lo sé. Dejemos eso atrás. Será lo mejor para nosotras. Lo sucedido anoche fue solo el comienzo de esta nueva vida.

—¡Así se habla! Vengan chicas, un abrazo de grupo.

Nos acercamos los tres y nos damos uno apretado. Adoro tenerlos en mi vida, no sé qué haría sin ellos. A veces los veo y me da envidia la relación que tienen. Confían el uno al otro, nunca hay celos de por medio porque existe un respeto pleno. ¡Son la pareja perfecta!

Ojalá la relación con Frank hubiese sido la mitad de buena y honesta que la de ellos. Pero ahora da igual, yo sé que, en algún momento de mi vida, llegará el hombre que merezca mi amor.

Luego de que mi niña se cambia de ropa, Max pre-para la sala para convertirla en una pequeña sala de cine. Por decisión unánime, hemos decidido sentarnos el resto de la tarde a ver películas de *Netflix*, disfrutando de refrescos y palomitas.

Pasamos un muy buen rato en familia. Me encantan estas ocasiones cuando podemos sentarnos o echarnos en la cama y disfrutar de películas.

Ya vimos, “*Enredados*” y “*Frozen*”, que son las favoritas de las niñas. Ahora nos toca elegir una a los adultos. Nos decidimos por “*Benji*”, que es la historia de un perrito y un niño.

Tan inmersa estaba en la película que solo reacciono con la luz que alumbró el aparato que tengo a mi lado.

«*Hola, preciosa. Un gusto haberte conocido anoche. ¿Cuándo tendremos una nueva cita?*»

Capítulo 3

— ¡¿Qué?! De la impresión me caigo del sillón —estaba sentada sobre el brazo del mueble — y suelto el teléfono como si hubiese visto un fantasma

—¿Estás bien, Lauren?

—S-sí, Max, gracias. Hermana, ¿podemos hablar un momento?

—Sí, claro. Vamos a la cocina.

Tomo mi celular y me levanto, siguiendo a mi hermana.

—¿Qué fue lo que ocurrió allá?

—Recibí un texto de un número desconocido.

—¿Y eso qué? A todos nos pasa de vez en cuando.

—¿Uno como este? No lo creo, Pam. —Le entrego el celular a mi hermana y su reacción es de risa—. ¿Por qué la risa? —No estoy entendiendo nada.

—Esperaba que demoraran en llegarte estos mensajes, pero al parecer me equivoqué — dice elevando los hombros como si no fuera la gran cosa.

—¿Mensajes? —interrogo incrédula, recalcando el plural.

—Pues sí, Lauren. Le diste tu número al menos a cinco hombres.

—¿Qué? ¿Y por qué no lo evitaste?

—Lo intenté cada vez que lo hacías, pero cuando veías que me acercaba solo me ponías mala cara como si fueras a matarme.

—¡Oh, mi Dios! ¿Qué voy a hacer ahora? —digo agarrando mi cabeza sin creerlo.

—Bueno, primero cálmate y luego ya pensaremos en algo si te siguen llegando de estos.

—No es de mucha ayuda eso, pero creo que no me queda de otra.

—¿Cómo te llegó el mensaje, por texto o *WhatsApp*?

—*WhatsApp*... ¿por qué?

—Perfecto. Porque así podrás verle la foto de perfil que tiene, y eso te puede dar algún recuerdo de anoche.

—¡Claro! Qué idiota. No lo había pensado. —Me fijo en la imagen de su rostro, pero de buenas a primera no logro reconocerlo.

—¿No lo recuerdas? —Niego con la cabeza—. Ojalá puedas a medida que sigue el día.

—Lo mismo digo, es horrible no poder recordar nada de lo que hice anoche. Gracias a Dios estabas allí para cuidarme.

—Sabes que así será siempre. —Nos damos un abrazo—. Por cierto, preciso de tu ayuda para algo importante.

—Ya me asustas. ¿Qué necesitas?

—Eres la primera persona a la que se lo digo. Max todavía no sabe nada.

—Anda ya, ¡dime!

—¡Estoy embarazada!

Me tapo la cara, ya que no me lo creo. Hace tiempo buscaban otro hijo y no se había dado. Mi sobrina ya tiene cinco años y querían darle un hermanito o hermanita.

—¡Felicidades! —congratulo a Pam sin ser excesiva para que los demás no me oigan—. ¿Y cuánto tiempo tienes ya?

—Dos meses. Hace dos semanas fui a médico para confirmar.

—Me alegro mucho por ustedes, hermana. Pero, espera ¿si estás embarazada porque

tomaste vino cuando fuiste a verme a mi departamento?

—Gracias, Lau. Respondiendo a tu pregunta, no tome casi nada. Estabas tan inmersa en lo tuyo, que no te diste cuenta. —Hago gesto comprensivo con la cabeza—. Ahora te pido ayuda porque quiero darles la sorpresa a Max y las niñas en grande, pero no sé cómo.

—Bueno, en ese sentido viniste a la persona correcta. Sabes que gracias a mi ingenio se me ocurren muchas ideas.

—Lo sé, Lauren. Amo y envidio tu genialidad.

—Bien. Entonces déjame pensar en algo lindo para todos y te lo diré. Ahora debo descifrar qué hago con lo que hice anoche.

—Eso estará difícil si no recuerdas nada.

—Eso ya lo sé, no me lo digas. No tengo la mínima idea sobre qué voy a hacer.

—Relájate, antes que cualquier otra cosa.

—Para ti es fácil decirlo.

—Sí, hermana. Pero créeme si te digo que traté de evitar que le dieras tu número a todos los chicos con los que bailaste.

—Te creo, Pam. Sólo espero acordarme de algo pronto.

Mientras conversamos otro poco, al rato me llega un nuevo mensaje.

«Hola, guapa. Fue un placer bailar contigo anoche.»

Apenas lo recibo se lo muestro a mi hermana. Nos damos cuenta de que es otro tipo el que escribe. Sólo espero que no empiecen a escribirme todos los hombres a los que les di mi número. ¡Por Dios, qué vergüenza, yo no soy así!

—Tranquila, Lauren.

—Pero ¿cómo quieres que me calme? —cuestiono inquieta.

—Ya pensaremos en algo, ya te dije.

—Esto es desesperante.

Nos vemos interrumpidas cuando entra Max a la sala.

—Las chicas se quedaron dormidas. —Nos avisa—. ¿Qué cotillean tanto?

Tengo mucha vergüenza de decirlo, pero a lo mejor Max nos puede ayudar a reconocer a alguien.

—Mira, amor. —Pam, le enseña mi teléfono—. Con las locuras de mi hermana de anoche, le dio su celular a varios hombres. Lo malo es que no se acuerda de ellos.

—Vamos a ver...

Veo a Max analizando las fotos.

—Tienes suerte. A estos dos los conozco. ¿A cuántos les diste tu celular?

—Según Pam, por lo bajo a cinco.

—¡Vaya! Estás toda una rompecorazones. —Se burla.

—No seas idiota. —Lo golpeo—. No me agrada nada esto, además, te recuerdo que a mí me rompieron el corazón.

—Bueno, sí, pero por lo visto —señala mi celular—, eso ya es asunto olvidado.

—Ya que... —digo resignada al hecho de que al parecer es verdad—. Y bien, ¿quiénes son?

—El primero —hace mención del hombre del primer mensaje—, es Eric. Es fisioterapeuta y trabaja en la universidad de Florida. Y el segundo, es Nick, trabaja en el restaurante de sus padres.

—Y ¿de dónde los conoces?

—Fuimos compañeros en la FIU^[1]

—¡Vaya suerte la mía! —hablo de forma irónica. Mi hermana y su marido se ríen de mi desgracia—. No se rían de mí. Esto es horrible.

—Al menos ya los conoces, en base a eso ya puedes averiguar un poco más —explica mi cuñado.

—Supongo que tienes razón.

—Amor, a futuro, ¿alguno de estos galanes tiene posibilidad con la señorita?

—Pero ¿qué dices? Ya me quieres involucrar con ellos.

—Hermana, seamos realistas, ya es hora de que des vuelta la página y anoche ya diste el primer paso.

—A decir verdad, yo diría que sí, es cosa de tiempo nada más. No te diré con cuál, pero hay uno que tiene más posibilidades.

—¿Y todavía me quieres dejar con la incógnita? —exclamo exasperada por la situación.

—Déjanos algo, cuñada. Es divertido —comenta sonriendo y guiñándome el ojo izquierdo.

—Sí, claro, para ustedes lo será el reírse de mí. Será mejor vaya a ver a Lucy.

Me levanto del asiento de la barra de la cocina dejando a los tortolos solos por un rato. ¡No puedo creerlo! Apenas estoy comenzando con esto de mi "nueva vida" y ya me quieren involucrar con alguien, ¡es insólito! y además les divierte.

Llego a la sala y veo cómo mi niña duerme tranquila. Estoy segura de que tuvo un gran día. Doy gracias a que tiene a los mejores tíos. Nos hacen olvidar todos nuestros problemas y logran que todos los momentos en familia valgan la pena.

Con cuidado la tomo en brazos para llevarla a la cama. Se mueve un poco y abre sus ojitos al darse cuenta de que la estoy cargando, pero los vuelve a cerrar al ver que soy yo quien la lleva. La dejo en la cama y la arropo lo suficiente porque sé que en la noche se tiende a mover un poco. Acaricio su pelo de forma suave para que vuelva a dormir y me quedo unos minutos con ella.

Mientras hago esto, no dejo de pensar en la conversación con los chicos y en lo sucedido anoche. ¿Podrá ser que pueda darme una nueva oportunidad? No quisiera equivocarme si tengo una nueva relación. Ya sufrí bastante por Frank y no quiero hacerlo por nadie otra vez. Entre tantos pensamientos, lo único que tengo claro es que no volveré a sufrir ni llorar por ningún otro. A la primera falla, le diré adiós.

Sé que puedo darme una nueva chance, es solo el miedo a no ser capaz de ser feliz. Tengo muy claro que ante cualquier hombre que quiera aparecer en mi vida, mi pequeña princesa tendrá siempre el primer lugar.

Agarro mi celular y veo las imágenes de los tipos que me enviaron mensajes. El primero, Eric, está solo y se ve en la cima de alguna montaña. Max dijo que es fisioterapeuta, así que asumo le gusta estar al aire libre. A mí también me agrada eso. La sensación de libertad, sin mayores preocupaciones. De hecho, muchas veces recurro a estos espacios al aire libre o la playa para inspi-rarme y poder escribir mis historias. De momento veo que algo tenemos en común.

El segundo, Nick, aparece con una mujer mayor. Asumo que podría ser su madre, ya que mi cuñado mencionó que trabajaba en un restaurante con sus padres. Puede ser que éste sea de ellos y él sea parte de los dueños o gerentes del lugar. Por otro lado, me agrada que tenga una foto de su mamá, eso significa que tienen una relación cercana si además trabajan juntos.

Será mejor no me cuestione más sobre esto y me desconecte un poco del tema. Le doy un beso a mi niña y la dejo dormir tranquila junto a su prima.

Cuando llego a la cocina para comer algo, veo que mi hermana está colgando el teléfono.

—Acabo de pedir una pizza —me explica.
—¡Qué bien! Muero de hambre. —Mi estómago ruge apenas termino de hablar. Pam y Max se ríen.
—Tranquila, tigresa. —bromea mi cuñado.
—Lo siento —me disculpo—. Comprenderás que las horas del día están cambiadas para mí hoy.
—Ya lo sabemos, Lauren.
—¿Ya has pensado qué harás con tus nuevos galanes? —consulta, curioso el marido de mi hermana.
—Creo que les daré una oportunidad. Al menos una cita con ellos.
—Eso suena sensato. Sabes que no pierdes nada con intentarlo —dice Pam conciliadora.
—Lo sé. Lo sé. Ya dejen de decirlo, por Dios.
—Queremos verte bien y feliz, hermana.
—Eres una gran mujer, Lauren. Te mereces lo mejor.
—Ya, chicos. Ya lo decidí. —Aunque no lo digo muy convencida del todo—. Les responderé a estos hombres a ver qué pasa.
Nos sumergimos en una nueva conversación hasta que suena el timbre.
—¡Ha llegado la pizza! ¡Yo abro! Pam, trae mi cartera, por favor.
—Anda a abrir, ya te la llevo.
Me encamino hacia la puerta, entusiasmada y deseosa de comer esta pizza. Apenas mi hermana me comenta que la ha encargado, se me abre el apetito.
Abro la puerta y...
—Hola, traje la piz... ¡vaya! Hola preciosa, no esperaba verte tan pronto...

Capítulo 4

—¿Perdón? —digo sin entender nada.

—Tú y yo... El bar... Baile sensual... Me diste tu número. Estaba por llamarte, pero ya veo que no es necesario ya que ahora sé dónde vives.

Estoy en shock y no logro decir nada. Mi hermana me ayuda sacándome al chico de encima y recibiendo la pizza. Cierra la puerta para que no vuelva a decir más.

—Vaya, cuñadita. Era verdad. Ya son tres, quizás cuántos más faltan por aparecer. —Se burla.

—¡Eres un idiota, Max! ¿Lo sabías?

—La verdad, sí. Tu hermana me lo dice muchas veces.

—¡Oye! —reclama Pam ante sus dichos.

—Bueno, bueno. Habrá que ver cómo ayudarte para salir de este lío.

—Será difícil si sabemos que no puedo recordar nada —digo colocando mis manos en ambos lados de la cabeza, en señal de desesperación.

—Algo se nos ocurrirá. Mientras tanto, será mejor que nos comamos la pizza o se nos enfriará.

Max se dirige al refrigerador por unas cervezas, mi hermana lleva la pizza al comedor y yo busco platos y vasos. Nos acomodamos en la mesa y nos disponemos a disfrutar de una excelente cena. Mi hermana, por su condición, no toma la cerveza que su esposo le ofrece, le dice que solo tomará un vaso de jugo. Max la mira extrañado porque sabe que la cerveza le encanta, aun así, no dice nada. Pam me mira de reojo, esperando que su esposo no se percate de nada.

Entre una charla y otra, lo único que veo de Max es que disfruta esto que me está pasando. Como mi vida nunca ha sido del todo emocionante, es verdad que pareciera que este momento es algo "digno" de disfrutar. Al menos esas han sido sus palabras con respecto a esto. Pam por otra parte, ve que la situación me complica y bastante, por lo que trata de ayudarme controlando los comentarios de su marido. A su vez, trata de aconsejarme como buena hermana mayor. Agradezco tenerla en mi vida, si esto me hubiese pasado antes, sería una oveja descarriada. Situaciones como ésta, hacen que sienta que mis padres no estarían orgullosos de mí. Siempre querían lo mejor para mí y se alegraron cuando formé familia junto a Frank y mi princesa, aunque no nos hayamos casado.

—¿Y bien? —consulta Max—. ¿Ya has hablado con alguno de estos chicos al menos?

—Chico pizza ya ves que no. A los otros pensaba responderles pronto. Quién sabe si pueda pasar algo con ellos.

—¡Esa es mi cuñadita! ¿Crees que alguno tenga posibilidades?

—No lo sé. Sólo sé que chico pizza queda afuera. Así que ya sabes, hermana. Si pides pizza de nuevo, que no sea de aquí. —Señalo la caja.

—Descuida. No volveré a hacerlo. Además, que estas pizzas no son tan buenas. Las de la competencia son mucho mejor.

—Ok. Ya tienes uno menos en la lista. Sólo falta ver cómo aparecerán los demás.

—No lo sé. Espero que eso no pase pronto.

Seguimos disfrutando de una grata conversación y pronto ya es hora de volver a dormir. Me despido de los chicos y me dirijo a asearme antes de dormir. Paso para ver como duerme mi

pequeña y me quedo tranquila al ver que todo está en calma. Le doy un beso y se mueve un poco, pero sin despertarse.

Hoy ha sido un día de emociones variadas, solo espero que mañana ya todo vuelva a tranquilizarse y que Max no se ría de esta situación. Me acomodo en mi cama, deseando que pueda tener un buen dormir.

Llevo un buen rato sin poder pegar ojo. Agarro mi celular y me pongo a revisar las fotos de los hombres que conocí en el bar. Uno es bastante guapo, me pregunto qué pasaría si...

«Hola. Disculpa la demora en contestar. Tuve un día algo ajetreado.»

Decido hablarle, porque sé que no podré dormir en un buen rato, así que me animo a contestar su mensaje.

«¡Hola! No te preocupes. El mío tampoco estuvo tranquilo :)»

«La verdad no sabía si responderte. Para ser sincera, no es mucho lo que recuerdo de anoche.»

«Ja, ja, ja. Entiendo. Bueno, cuéntame de ti. ¿A qué te dedicas?»

Le contesto. No tengo intención de mentirle. Le cuento a grandes rasgos sobre mi vida sin ahondar en detalles, si llegamos a tener más confianza, le contaré más sobre mí.

La verdad no sé cuánto tiempo hemos charlado, pero es un hombre muy agradable. Tiene treinta y seis años y me confirma lo que antes me había dicho Max, es fisioterapeuta y trabaja en la Universidad de Florida en el área de deportes. Según me cuenta es un trabajo que le gusta mucho. Vive solo en un pequeño departamento cercano, el tiempo libre que tiene lo ocupa en hacer esca-ladas. No tiene pareja ni tampoco hijos.

Pronto nos despedimos, deseándonos una buena noche. Dejo mi celular al lado y me pongo a dormir. Esta vez, con una sonrisa en los labios, como hace tiempo no lo hacía.

Capítulo 5

Me despierto mucho más relajada. Hablar con Pam y Max, me ayudó bastante a sentirme más tranquila, sin tener que preocuparme por el qué dirán.

Además de que conversar con este hombre me animó bastante. Ahora siento que tengo la esperanza de poder volver a creer en algo. Tampoco pienso que me case ni nada, pero sin duda podría volver a confiar en alguien. Es obvio que mi ex, ya no volverá. Solo espero que la pequeña tormenta en mi cabeza se disipe pronto.

A pesar de que trasnoché un poco, no tengo pro-blema con despertarme temprano. Con todo lo que dormí después de nuestra salida, creo que ya es más que suficiente.

Estiro mis brazos y me levanto. Lo primero que hago como siempre, es ir a ver a mi pequeña a su habitación, duerme tranquila, por lo que prefiero no despertarla aún. Es domingo, y tenemos todo el día para disfrutarlo en familia como tanto nos gusta.

Estoy de suerte, al parecer no hay nadie más levantado, por lo que aprovecho y vuelvo a mi habitación por algo de ropa y me dirijo al baño para una rápida y reconfortante ducha.

Solo me toma unos diez minutos el completar la tarea. Me visto con ropa cómoda y me dirijo a la cocina a preparar un gran desayuno para todos. Es sabido, que no tengo los mejores dotes de cocina en comparación a mi hermana, pero con mis esfuerzos sé que al menos no moriremos intoxicados.

Busco en las alacenas todo lo necesario y comienzo con la labor. Preparo unos *omelettes* que incluyen verduras picadas, que mezcladas con el huevo harán que sea una delicia y las niñas los disfruten, ya que como todo niño no son amigas de los vegetales. En el refrigerador tienen muchas naranjas, así que preparo jugo natural. Cuevo unos trozos de tocino, junto con unas vienesas. Al parecer el olor del tocino ha sido fuerte, ya que mi hermana aparece por el pasillo, aún con cara de sueño mientras se refriega los ojos.

—Hola, hermana —le saludo mientras termino de preparar el tocino.

—Hola, Lauren. Buenos días, ¿qué significa todo esto?

—Buenos días para ti también. No significa nada en especial. Me desperté temprano y quise preparar el desayuno para todos.

—¿Y eso? ¿Algún motivo en especial? —pregunta acomodándose en la barra de la cocina.

—Ninguno, hermana. Además, que es mi forma de agradecerles a ti y a Max por todo lo que han hecho por Lu y por mí en estos días.

—Mmm... me suena a que hay algo más por ahí, ¿segura que no me quieres contar? —interroga con su cara de investigadora privada.

Estoy dudosa de mencionarle sobre la conversación con Eric, el fisioterapeuta. Me da un poco de pudor, pero es mi hermana mayor, sabe mi historia y sé que no me juzgará. Decido hacerlo mientras termino de preparar el desayuno.

—A decir verdad, amanecí alegre. Anoche le respondí el mensaje a uno de esos hombres y estuvimos conversando por mucho tiempo.

—¿Es en serio? No pensé que lo harías.

—¿Por qué no? Acaso... ¿no soy un buen partido?

—No, tonta, no es eso. Es que ayer te vi tan acomplejada, por lo que sucedió en la fiesta que no creí te animarías a hablarle a alguno de ellos.

—Ni yo pensé que lo haría la verdad, pero ya ves, sobreviví y aquí estoy.

—Me alegro por ti, hermana. Ya estás dando pequeños pasos para lograr ser la de antes.

—¿De qué hablas? Siempre he sido yo misma, la única diferencia es que un imbécil me nubló y estuve mal por un tiempo, pero ya no.

—Así se habla, cuñadita —responde Max, haciendo su entrada a la cocina—. Por cierto, lo que sea que estés preparando, espero en primer lugar que no nos intoxique y en segundo que sepa delicioso, ya que muero de hambre.

—Ya verás que no, Max.

—Ven, cariño, no seas malo con mi hermana y ayúdame a preparar la mesa para todos. —Mi salvadora hermana, lo agarra del brazo y se encargan de la labor mientras observo a mi cuñado con cara de asesino en serie, en forma de juego.

Max es como un hermano para mí, por lo que me sigue el juego, a la vez que Pam lo regaña por molestarme. Ese par me da risa, son tan distintos, pero se prodigan amor por doquier, es como si su relación fuera perfecta.

Estoy terminando de cocinar todo, cuando mis ayudantes terminan su labor y las niñas vienen entrando también.

Mi niña me saluda con un gran abrazo como siempre y va a saludar a sus tíos, mientras que mi sobrina después de saludar a sus padres viene a mi lado y me da un gran beso sonoro en la mejilla. Es tan dulce la pequeña Annie, la adoro, además es mi ahijada y me permito regalónearla como quiero, dándole obsequios especiales de vez en cuando.

Está aprendiendo a leer y estoy terminando de escribir el que será su regalo para su próximo cumpleaños, un libro de fábulas, lleno de relatos. Este libro es el primer proyecto que estoy realizando con temáticas distintas a las que suelo escribir. Es un proyecto algo ambicioso, pero con el que estoy muy confiada en que resultará, sin embargo, al ser un libro creado solo para ella —y a futuro para mi princesa—. No habrá ejemplares a la venta.

Terminamos de dejar todo en la mesa y nos disponemos a tomar desayuno todos juntos. Como ayer no me encontraba en condiciones de hacerlo, quise enmendarme hoy, así que deseo de verdad de que les guste todo lo que preparé. Es obvio no cocino tan bien como mi hermana, pero hago mi mejor esfuerzo.

—¡Está delicioso el *omelette*! —dice mi niña muy contenta.

—¡Sí! ¿Qué ingredientes tiene, tía Lau?

—¿En serio les gusto? —Ambas afirman de forma efusiva—. Bueno, además del huevo, tiene unos ingredientes secretos que sabía les gustaría. —Le guiño el ojo a mi hermana, ya que sé que para ella también es una lucha constante el que mi sobrina coma verduras. Como todo “buen” niño las odia, y en realidad la comprendo, cuando era niña tampoco me gustaban.

—No sé cuáles tendrá, pero deberás hacer más de estos cuando vengas de nuevo a casa, tía.

—Será un placer, mi amor. Pero siempre y cuando tu mamá lo permita, sabes que ella es la ama de esta casa y por ende dueña de la cocina.

—No te preocupes, mi vida. De seguro tu tía, podrá prepararlos otra vez. —Mi sobrina festeja feliz. No se ha dado cuenta de que los *omelettes*, tienen la verdura que más odia en la vida, la zanahoria.

Las primeras en terminar son las niñas, por lo que con el permiso correspondiente se retiran de la mesa, y van a su habitación, con la indicación de que deben vestirse.

Los demás terminamos de desayunar y mi querida hermana, no pierde chance de contarle a su marido sobre lo que le conté más temprano.

—Vaya, vaya. Ahora entonces entiendo tu comentario, el que hiciste cuando entré a la cocina. ¿Y qué tal, Lauren, con quién conversaste?

Luego de darle una mirada reprobatoria a Pam, le contesto.

—Con Eric. Es un tipo simpático, me hizo reír bastante. No pudimos charlar tanto, pero sí me confirmo lo que tú ya me habías contado de él.

—¿Y crees que tenga alguna chance? —pregunta mi hermana.

—No lo sé —respondo dudosa—. Aún es pronto para decirlo.

—Bueno y... ¿quedaron en algo? ¿Es decir, de cuando podrían juntarse o al menos seguir charlando por *WhatsApp*? —interroga mi cuñado.

—La verdad no.

—¡Ay, Dios! ¿No que ya serías otra mujer? Aprovecha la chance, nada pierdes con intentarlo, Lauren. No te digo que te cases, pero sí que des pequeños pasos para salir del maldito hoyo en el que el innombrable te dejó.

—Sé que tienes razón, Max. Y agradezco el apoyo que me das, bueno, Pam y tú, es solo que necesito tiempo. Además, está el hecho de que gracias al bendito alcohol y a la fiesta de hace un par de noches le di mi número a más de algún tipo. Quién sabe si aparezcan más por ahí.

—Tú tranquila, hermana. Sabes que cuentas con nosotros para lo que sea.

—Lo sé, chicos, y muchas gracias de verdad.

Dejamos el tema por ahora y nos levantamos llevando todo a la cocina, Pam me dice que no me preocupe, que ya que yo fui quien preparó todo, ella lo lavará con la ayuda de Max. Me despido de ellos y voy al cuarto de las niñas.

Cuando entro, están saltando como unas locas sobre la cama, les pido que se calmen y les explico que como recién tomaron desayuno, puede hacerle mal al estómago y provocarles malestares.

Por suerte me hacen caso y se bajan. Me quedo un rato con ellas cuando me invitan a jugar a las muñecas. Aquí es donde se notan que son familia, les gustan los mismos juegos. No me hago problema alguno, porque estoy tan acostumbrada a jugar con mi princesa que hacerlo con las dos, es igual.

Al cabo de un rato llega Pam y se une a nosotras, mientras Max decide adelantar algo de trabajo para mañana. Según me dice mi hermana, su jefe está buscando un nuevo gerente administrativo y cree que Max tiene todo lo necesario para el puesto, por lo que mi cuñado se está esforzando al máximo para poder conseguir ese puesto.

No nos damos ni cuenta de cómo pasa el tiempo y ya se acerca la hora de almorzar, pero esta vez lo haremos fuera. Nos arreglamos rápido y salimos en el auto de mi cuñado. Nos acomodamos y partimos, esta vez al restau-rante favorito de las niñas: *McDonald's*.

Capítulo 6

Luego de un gran fin de semana en familia, es hora de volver a la realidad, por lo que ya estoy preparando a mi princesa para llevarla al jardín. Está contenta porque le encanta ir y jugar con sus amiguitos.

Estoy tranquila porque sé que dentro de nuestra actual situación no se ha visto afectada en la escuela, ni con el aprendizaje ni con sus compañeritos, lo que es un real alivio porque era algo que me tenía muy preocupada cuando todo sucedió.

Miro la hora y se me está haciendo tarde, así que me apresuro. Mientras Lucy trae su chaqueta reviso que tenga todo lo necesario en mi cartera. No me falta nada. Le pongo la prenda a mi niña y salimos.

El trayecto al jardín es bastante corto, además de que queda bastante cerca, por lo que no necesito usar la locomoción para llegar y podemos ir caminando.

Al llegar, la primera persona que mi niña ve es a la profesora Amanda —según ella su favorita—, así que suelta mi mano y corre a saludarla con un fuerte abrazo. Como siempre hacemos, la llevo hasta la sala y es ahí donde nos despedimos.

Noto que en un costado del edificio hay bastante bullicio, la profesora me explica que es porque están comenzando los trabajos de ampliación del jardín. Como en las últimas ocho semanas han tenido bastante más trabajo de lo usual y aceptando más niños, el espacio e-xistente ya se les hizo pequeño, por lo que los directivos decidieron que lo mejor era hacer una ampliación.

Me despido de la profesora y salgo con algo de prisa. No he podido escribir nada estos días y toda la anécdota de mi salida, merece ser escrita, por lo que aprovechando que tengo la casa para mi sola hasta la tarde, deseo llegar rápido para comenzar a relatar mis vivencias, aunque claro está, que con otra identidad.

Es tal mi apuro que choco con un cuerpo y caigo al suelo, cuando doblo a la izquierda en la esquina saliente del edificio.

—Discúlpeme, por favor, señor... ¿Lauren Collins? —dice una voz extraña, que se me hace algo conocida no sé de dónde—. Permíteme ayudarte, por favor —pide el hombre y me ofrece su mano.

Con algo de desconfianza la tomo y me levanta con cuidado, para no caer de nuevo.

—Eres Lauren Collins, ¿verdad? —Vuelve a pre-guntar.

—Sí, soy yo —contesto dudosa—. ¿Quién eres tú?

—¿Cómo? ¿Ya no me recuerdas? Nos conocimos el viernes en una fiesta.

«*Oh, no. De seguro es alguno de los cinco*».

—No estoy segura, disculpa. Me da vergüenza admitirlo, pero no recuerdo mucho lo que pasó esa noche.

—Entiendo, tranquila. —Me mira conciliador—. También me ha pasado que se me ha borrado la memoria. Bueno, lo más probable es que no me recuerdes, soy Logan, Logan McLean. —Me ofrece su mano por segunda vez, de forma muy amable.

La tomo con cuidado, sin dejar de mirarlo, estoy hipnotizada por su mirada, es profunda y denota sinceridad.

—Un placer —respondo sincera. Suelto su mano y acomodo un mechón de pelo por detrás de la oreja.

—¿Qué haces por aquí? —me consulta.

—Acabo de dejar a mi hija en el jardín.

—¡Vaya, qué chico es el mundo! Yo también tengo a mi pequeño aquí. Además de que ahora estoy trabajando acá.

—¿Cómo es eso? ¿Trabajas en el jardín?

—Bueno, sí y no. No trabajo como tal aquí, pero sí estoy haciendo un trabajo para el edificio.

—Ah, ya veo, tienes que ver con la ampliación.

—Así es, soy el contratista.

—Vaya, qué bien. Ojalá quede bonito, la estructura del edificio es muy linda.

—Ya verás que sí, tengo un excelente plan de trabajo —responde guiñándome el ojo, lo que sin querer me provoca un leve sonrojo.

—Ya... ya tengo que irme —digo nerviosa y anhelante—. Espero verte de nuevo.

—Claro que pasará, nuestros hijos estudian aquí.

—¡Por supuesto! ¡Qué idiota! —comento golpeando suave mi cabeza—. Claro que sí. Te veo después.

—Nos vemos. —Nos despedimos y sigo mi camino.

El trayecto a casa lo hago sumida en pensamientos.

Es extraño, no tengo ningún recuerdo de esa noche más que su voz. ¿Qué habré hecho? Qué fue lo que sucedió, que se comportó tan caballero conmigo, Dios, solo espero no haberme comportado como una idiota o peor aún, como una cualquiera. Sé que dije que mi vida sería mejor a partir de esa noche, pero luego de lo que ha pasado hasta ahora, no sé cómo serán las cosas de hoy en adelante.

No puedo dejar de pensar en su mirada, era profunda, como si pudiera leerte el alma con solo mirarte. Su sonrisa además era hermosa. No voy a negar que sea lindo, pero no voy a dejarme llevar más allá. Apenas lo conozco, y por cómo nos conocimos, él me conoce más a mí que yo a él, lo que, por supuesto es injusto. Espero que algún día me cuente que fue lo que pasó esa noche.

Llego a casa y voy directo a mi computador. Lo enciendo y abro de inmediato el *Microsoft Word*. Necesito escribir lo que llevo creando estos días en mi cabeza.

Comienzo a escribir y lo hago sin parar. Estoy tan concentrada haciéndolo que de pronto me ruge el estómago, indicando que ya es hora de comer. Miro el reloj del equipo y noto que ya son las tres de la tarde. Sí que se me pasó rápido el día. Estaba tan motivada escribiendo, que mientras iba relatando lo del día de la fiesta, se me vinieron más ideas de mi novela “Amanecer de otoño”, estoy contenta, porque estaba tan estancada sin poder avanzarla, lo que hacía que esté demasiado atrasada con ella. Por suerte, hoy todo pudo fluir a mi favor.

Guardo todo y apago el computador. Voy a la cocina a prepararme algo rápido ya que tengo el tiempo preciso para ir a buscar a mi pequeña. Por suerte, tengo lo que necesito para hacerme un sándwich, con eso resisto por ahora.

Estoy con el tiempo en contra, me aseo rápido en el baño, busco mi cartera y salgo de nuevo de casa.

Apenas voy caminando un par de cuadras, cuando pasa un auto muy cerca de mí y me toca la bocina. Detesto cuando pasan ocasiones como éstas, es sabido que la mayoría de las veces son tipos dándoles piropos obscenos a las mujeres, y como más de alguna vez me ha pasado, estoy indecisa si voltear o no, cuando el vehículo vuelve a tocar la bocina y se detiene, es cuando decido dar la vuelta y reclamar, pero grande es mi sorpresa cuando veo que es ese tal Logan el

que lo hace.

—Hola, de nuevo —digo amable.

—Hola, Lauren. ¿Vas al jardín?

—Sí, ya están por terminar las clases de hoy.

—Voy para allá, te llevo si quieres.

Dudo un momento, pero termino aceptando, ¿por qué? No lo sé.

Rodeo el auto, mientras Logan lo abre desde adentro para mí. Cuando ya estoy acomodada en el interior, me ofrece la mano en forma de saludo, la cual acepto encantada.

—¿Qué tal tu día? —pregunta cuando vuelve a poner el auto en marcha.

—Tranquilo, con mucho trabajo en casa.

—¿A qué te dedicas? —consulta con curiosidad.

—Soy escritora —respondo con mucho orgullo.

—¿En serio? ¡Vaya! Nunca había conocido a una escritora. ¿Y sobre qué escribes?

—Novela romántica. Es mi área predilecta de la escritura.

—Suena interesante. A mí la verdad nunca se me ha dado por leer. Desde que tengo trabajo es difícil darme el tiempo cuando estoy en casa, el cuidado de Brian me absorbe mucho, pero no me quejo.

—Eso se oye agotador.

—La verdad es que lo es, desde que su madre falleció, todo ha sido cuesta arriba para mí. No tengo tiempo para nadie más que él —comenta con algo de pena, de pronto su mirada se pierde en los pensamientos.

¡Oh, por Dios, es viudo! No me imagino lo difícil que tuvo que ser para Logan. Su niño debe tener más o menos la misma edad de Lucy, por lo que todo debió ser muy complicado estando solo. Y yo que me sigo quejando por Frank, tuve su apoyo y colaboración hasta el día que se fue.

—Oh, lo siento mucho —digo con sinceridad.

—Descuida. Aún hoy, hay días en que duele, pero se puede vivir con esa pena. —Se gira por un instante y me sonríe—. Ya estamos llegando.

Vuelvo a mirar hacia el frente y ya está estacionando frente al jardín de infantes.

—Gracias por traerme, no era necesario.

—No te preocupes, te reconocí en el camino e intuí que venías por tu hija, así que no es ningún problema. —Se baja del vehículo, lo rodea y como todo un caballero me abre la puerta. Me sonrojo un poco, espero que Logan no lo haya notado.

—Gracias —sonrío sincera. De pronto, con ese gesto tan pequeño, me sentí como una de las protagonistas de mis novelas.

—No hay de qué, fue un placer. —Guiña el ojo en respuesta—. ¿Te veo pronto?

—Tal parece que sí. Yo diría que a diario.

—Eso suena perfecto. —Se acerca y me besa la mejilla, dejándome con una leve sensación de calor donde me ha tocado. No sé qué fue eso, pero me gustó—. Nos vemos pronto, Lauren. Cuídate.

Se despide y se va directo a la zona de construcción.

Me espabilo sacudiendo la cabeza y entro al recinto en búsqueda de mi pequeña.

Capítulo 7

Los días pasan y en todos, los encuentros con Logan fueron inevitables. Cada día que pasa, me siento más atraída hacia su sonrisa, es innegable, me siento bien cuando conversamos y compartimos un momento, aunque solo hayan sido unos minutos, pero su compañía es más agradable de lo que me gustaría reconocer.

Por otra parte, las conversaciones con Eric han seguido siendo nocturnas, lo que por una parte me gusta porque tengo la privacidad que necesito y por otra, lo detesto, porque varias veces me ha pasado que cuando estamos charlando me llegan ideas para mi novela y necesito escribirlas lo más pronto posible.

Mi hermana, me ha llamado al menos dos veces para saber cómo estoy y si he podido recordar algo más sobre la noche de la fiesta, le contesto que no, lo que es verdad, mas no he querido contarle de Logan. No sé si es miedo o vergüenza, pero después de lo vivido estos días, siento que necesito algo de privacidad en mis cosas, no es fácil volver a “reinventarse” después de lo que viví gracias al padre de mi hija.

Hace unos días Logan y yo intercambiamos nuestros números y hablamos a medida que su trabajo se lo permite.

Por las noches, las conversaciones con Eric se han vuelto más profundas, como si de un buen amigo se tratara. Me llama la atención, pero no me llegan las mariposas al estómago, como sí de repente me sucede con Logan. La última vez que nos vimos, me sorprendió regalándome una rosa y me pidió salir en una cita. Temerosa dije que sí, pero no sé porqué tengo la sensación de que con él no debo estar nerviosa, es decir, ha sido atento conmigo, amable, además del interés que demuestra en querer conocerme. Aún no hemos hablado de lo que pasó aquella noche cuando nos conocimos y tengo miedo de tocar el tema porque no sé qué pueda pasar después.

Estoy terminando de arreglarme para salir, solo me falta ponerle el abrigo a mi Lucy y estamos listas. Sé que hoy mi hermana y cuñado, no tenían planeado nada, así que llevaré a la niña de sorpresa para que la cuiden mientras salgo.

—¡Lucy! Ven aquí, pequeña, por favor.

—Ya voy, mami —dice mientras corre a la cocina.

—Ten, pongamos la chaqueta, los tíos nos esperan. —Una mentirilla blanca no le hace mal a nadie.

—¡Sí! ¿Puedo quedarme a dormir con Annie, mami?

—Claro que sí, mi amor. Mami tiene una reunión importante y no sé a qué hora vaya a terminar, y como no quiero que estés sola, los tíos y Annie te cuidarán.

—¡Súper!

—Y... listo. Vámonos.

Agarro mi cartera y a la pequeña de la mano, para encaminarnos a la entrada y tomar un taxi.

Al llegar a la acera, nos damos cuenta de inmediato del frío que hace, así que espero podamos recoger un taxi muy pronto. No quisiera que mi niña se enfermara por mis locuras, porque sí, siento que estoy actuando como una loca al tener estos impulsos.

Solo pasan un par de minutos y ya se acerca uno, le hago señas y se detiene, nos subimos y le doy la dirección de mi hermana. Espero que el trayecto no se demore, estoy con el tiempo justo para dejar a mi niña y partir a mi cita con Logan.

A la vuelta de la próxima esquina está la casa de mi hermana, por suerte el recorrido solo demora diez minutos. Antes de bajarnos le pido al taxista que me espere para llevarme a otro destino. No se hace problema y me espera.

Mi pequeña corre a la puerta y la toca, ansiosa por entrar a jugar con su prima. Esta se abre y es Max quien aparece.

—¡Familia! ¿Qué hacen por aquí a esta hora? No esperábamos verlas —comenta sorprendido de vernos.

—Necesito cuiden a la pequeña esta noche, por favor.

Llega a la puerta mi hermana y se asombra de vernos también.

—¿Qué sucede aquí?

—Lo dicho, Pam, necesito que cuiden de Lucy esta noche. —Le miro con cara de súplica, me hace sufrir unos segundos hasta que acepta—. Tengo una cita y voy a llegar tarde o bien no llego si no aceptan.

—De acuerdo, no hay problema —responde.

—Annie está en su habitación, pequeña, ve con ella —le comenta Max a Lu y mi pequeña entra a la casa con su tío detrás.

—¡Gracias, chicos! Luego te cuento todo, Pam. Ahora me voy, que el taxista me está esperando. Te quiero, hermana. —Le doy un corto abrazo y me alejo regresando al taxi.

Le indico la nueva dirección y parte otra vez. Agradezco que se mantenga en silencio, por lo nerviosa que estoy no sé si pueda articular palabra. Odio esos días en que me tocan taxistas que lo único que hacen es conversarte, con la intención de hacerte más ameno el viaje.

Llego al restaurante y le pago al taxista. Me despido y bajo del vehículo. Logan se da cuenta de que he llegado y sonrío.

—Estás preciosa —dice y me saluda con un beso en la mejilla cuando llego a su lado.

—Gracias —contesto ruborizándome—. ¿Cómo es-tás?

—Con bastante frío la verdad, pero bien ahora que llegaste. Tenía miedo de que no vinieras por lo baja de la temperatura.

—Esa no soy yo, no suelo cancelar a última hora, por lo que sí o sí vendría.

—Me alegro entonces. ¿Pasamos?

—Sí, claro.

Giramos hacia la entrada y caminamos hacia el interior, todo esto sin que Logan deje de tocar mi espalda, lo que en lenguaje corporal significa protección, y me agrada la sensación que, desde ya, estoy sintiendo.

—Reserva para dos, a nombre de Logan McLean —dice mi cita a la anfitriona del lugar.

—Por supuesto, adelante por favor. —La seguimos y nos lleva a una mesa apartada. Logan abre mi silla y como todo un caballero, me permite sentar primero y luego lo hace él—. Aquí tienen los menús, en unos minutos llegará un camarero a tomar su orden, con permiso.

—Propio —contesta Logan.

—Vaya que estamos lejos de las otras mesas —comento.

—Quería algo de privacidad para nuestra primera cita. Espero que no te moleste —responde serio, pero regalándome una sonrisa.

No sé qué decir, por lo tanto, me quedo callada y por suerte llegó el camarero por nuestro pedido.

—Buenas noches, mi nombre es Jeremy y esta noche los atenderé. ¿Qué desean pedir?

Miramos por un momento el menú hasta que ambos decidimos.

—Buenas noches, yo quisiera unos medallones de carne con salsa de vino tinto y

champiñones, acompañado de ensalada y arroz blanco.

—Muy bien. ¿Y usted, señorita?

—Yo quisiera una merluza a la plancha con salsa verde acompañada de puré de calabazas y ensalada.

—¿Les puedo sugerir compartir una ensalada *caprese*? Es la especialidad de la casa en cuanto a ensaladas. Traigo una porción para dos.

—Por mí suena bien —contesto.

—Tráigala, por favor.

—¿Qué desean para beber?

—Tráiganos, una botella de la mejor champaña *pinot noir*, por favor.

El camarero termina de anotar y se retira.

—Con su permiso.

—Adelante —dice Logan—. ¿Qué tal tu día? —consulta cuando ya estamos solos.

—Todo bien. Pude avanzar bastante en mi novela.

—¿De verdad? Eso es estupendo. Ya quisiera leerla.

—Aún falta para que esté terminada, pero estará bastante pronto en librerías, con lanzamiento incluido.

—Ahí estaré, tenlo por seguro.

—Serás uno de los invitados de honor entonces.

—Gracias por la consideración. Y por supuesto, espero que mi copia este firmada.

—Así será. El tuyo, ¿qué tal estuvo?

—Bastante movido. Hoy estuvimos todo el día viendo los planos del jardín de infantes y chequeando que sea tal cual. Por lo general me gusta ir paso a paso revisando todo, para que si se comete algún error por más mínimo que sea, se pueda corregir de inmediato y no hacerlo cuando la obra está a medio camino o cuando ya está terminada.

—Claro, tiene sentido. Sería ilógico hacerlo de la otra forma. Y según veo, van avanzando bastante bien.

—Sí. Según la planificación estamos muy avanzados, así que diría que en unos cuatro meses ya estaremos listos.

—Es fantástico. Veo como el espacio se les hace pequeño a las maestras del jardín y a los niños.

—Sí, lo sé. Es por eso por lo que estamos comprometidos con este trabajo. No podemos permitir que pierdan las clases, por lo que trabajamos a pasos agigantados para que tengan un mejor espacio lo antes posible.

—Estoy segura de que así será. Y tu hijo, Brian, ¿cómo está?

—Esta todo un diablo ese pequeño. Desde que vio que hablo contigo y supo que eras la madre de Lucy, está encantado de jugar con ella. Antes ya lo hacía, pero ahora es como si estuviera pegado a ella. —Ambos reímos.

—Te creo, a veces mi niña llega a casa, contándome algunas de las cosas que han hecho juntos en clases.

—Es fantástico que se lleven bien. El jardín, lo ha ayudado a sociabilizar bastante. Me habían sugerido hacerlo antes, pero por aprehensión no lo había hecho. Siendo papá viudo todo es más difícil, hago lo mejor que puedo y lo bueno es que tengo una red de apoyo fantástica con mi familia y la de su madre.

Nos interrumpe el camarero que trae la champaña y nos sirve en las copas.

—Enseguida regreso con su comida —comenta retirándose.

—Ha sido duro sin ella me imagino.

—La verdad es que sí. No ha sido fácil, pero mi hijo es lo mejor que me ha pasado en la vida.

—Eso es cierto, también me pasa con Lucy. —Tomo un sorbo de la champaña y prosigo—. Desde que estamos solas, todo ha sido más complicado, pero el amor de mi hermana, su marido y su prima, además del mío ha hecho que sienta paz.

—¿Por qué hablas de estar sola? Su padre, ¿falleció? —Ahora es mi acompañante quien bebe de su copa.

Doy un leve suspiro antes de contestar. Tenía miedo de que esta conversación llegara en algún momento.

—No, pero es como si lo hubiese hecho. Hace casi un año, nos abandonó de un día para otro. No ha dejado rastro y es como si se lo hubiese tragado la tierra.

—¿De verdad? Es increíble. Yo no abandonaría a Brian por nada del mundo. O sea, jamás se me ha ocurrido renunciar a él. ¿Y cómo lo toma Lucy?

—Al principio siempre preguntaba por él y le decía que estaba de viaje por su trabajo, con el tiempo vio que no volvía y creo que no volvió a cuestionárselo, así que dejó de preguntar.

—Pobre pequeña. Debió ser duro para ella.

Vuelve el camarero con los platos y todo huele delicioso. Luego de ver ambos sobre la mesa, no sé cuál se ve más apetitoso.

—Antes de retirarme, si necesitan algo, solo presione el botón de su izquierda, señor y enseguida vengo a ustedes. —Señala el pequeño botón de color verde que se encuentra a un costado.

—Por supuesto, muchísimas gracias.

—Con permiso —dice antes de retirarse de nuevo.

—Mi niña es fuerte, igual que yo —vuelvo a la conversación—. Aunque sí, ha tenido más fortaleza de la que yo he logrado en todo este tiempo.

Acerca su mano a la mía y la toma, como si qui-siera demostrarme su apoyo a la vez que una leve sonrisa acompaña ese tímido, pero significativo gesto.

Tomamos los cubiertos y comenzamos a probar bocado. Es definitivo, esto está delicioso.

—¿Puedo preguntar qué le pasó a la madre de Brian? —cuestiono temerosa de lo que pueda decir, quizás no es un tema fácil para él.

—También ha sido duro, pero he sido yo quien lo ha criado desde que nació. Kendra, mi mujer, tuvo complicaciones el día del parto y falleció al día siguiente.

—Lo siento mucho. —Ahora soy yo quien toma su mano y le sonrío tímida—. No conoció a su madre, pero siempre me encargo de hablarle de ella, mostrarle fotografías y decirle que se transformó en un ángel que lo cuida desde el cielo.

—Debió ser una grandiosa mujer.

—Lo fue. Hubiese sido una estupenda madre, durante el embarazo siempre hablamos de los planes que haríamos con nuestro hijo. Es una lástima que no se pudieron concretar.

—¿Y no crees que sería lindo puedan concretarlos tú junto a él? En su memoria.

—Me encantaría, es solo que el trabajo me consume demasiado. Dejarlo en el jardín no fue fácil y haber tomado el trabajo de ampliación fue una forma de estar cerca de él por si me necesita. Contamos con el apoyo de la familia, mas siempre hemos sido solos nosotros dos.

—Entiendo. Ojalá algún día te animes y puedas hacerlo, por ella. Sería una linda forma de homenajearla. —Le sonrío sincera.

La velada está siendo fantástica, lo he pasado mejor de lo que pensé. Tanto la comida

como la conversación honesta han sido amenas. Logan es un gran tipo con un gran corazón. Con lo que hemos conversado esta noche, con lo compartido a diario cuando nos encontramos en la escuela de los niños, con las conversaciones telefónicas o por *WhatsApp*, he podido darme cuenta de eso.

Le ha tocado duro igual que a mí, pero al menos yo tuve el apoyo del padre de mi niña cuando nació, él en cambio tuvo que afrontar su nueva paternidad y la muerte de su esposa con solo horas de diferencia. Es un hombre admirable. Tiene un buen trabajo, tiene un hijo que es encantador que, aunque no lo conozco en persona aún, siento que lo conozco por todo lo que escucho de parte de Logan y Lucy. Sin duda me encantaría seguir conociéndolo más.

Entre risas, bromas por doquier, además de todo lo que hemos charlado decidimos dar por terminada la cena. Llama al camarero por el botón que le indicó antes y le pide la cuenta. Paga y nos retiramos.

—Qué caballero —le digo cuando se acerca a tomar la silla y separarla.

—Por supuesto, he tenido una deliciosa cena con una hermosa mujer.

Me ofrece su brazo, el que acepto y vamos juntos a la salida.

—Lo pasé muy bien.

—Yo también, pero debo ser sincero. No quisiera que se acabara esta noche.

—Tampoco yo. ¿Te gustaría acompañarme a mi casa? —me atrevo a preguntar con una seguridad que no sé de dónde salió.

—¿Estás segura?

—Claro, estoy a gusto contigo y me gustaría seguir charlando en un lugar más tranquilo.

—De acuerdo. Vamos.

Capítulo 8

El trayecto a mi casa se hace más corto de lo pensado, es como si ambos tuviéramos apuro de llegar. Miro de reojo a Logan mientras conduce y lo noto tan nervioso como yo. Estamos por llegar y me estoy sintiendo como toda una quinceañera cuando se enamora por primera vez. Tengo un cúmulo de sensaciones que no logro definir las con claridad. Eso sin contar que, además tengo un poco de alcohol en la cabeza. Solo espero no volver a comportarme como lo hice aquella noche.

—Dobla a la derecha y es en la tercera casa.

—De acuerdo. —Hace lo que le digo y estaciona frente a mi hogar.

Se baja del auto y lo rodea abriendo mi puerta.

—Gracias —digo y le doy un beso en la mejilla.

—Si para recibir otro beso debo cargarte cual da-misela, lo hago feliz —comenta riendo y me río también ante su comentario.

—Ya veremos —agrego coqueta.

Caminamos hasta la entrada y nos detenemos frente a la puerta mientras busco la llave. Justo ahora es cuando detesto traer tantas cosas en la cartera, ya que no la encuentro. Me comienzo a desesperar y de lo torpe se me cae al suelo.

Ambos nos agachamos y golpeamos la cabeza.

—¡Auch! —decimos al mismo tiempo.

—Perdón, yo... solo quería ayudarte —dice Logan apenado, mientras agarro la llave con la mano libre.

—Descuida, la torpe he sido yo. —Me ayuda a guardar mis cosas y a pararme de nuevo. Abro la puerta y entramos.

—Perdona el desorden, no me ha dado tiempo de ordenar. —Luego de mirar a mi alrededor, de inmediato me arrepiento de haberlo invitado.

—No te preocupes, hay días en que mi casa está igual.

—Es lo difícil de ser padres solteros, mantener la casa en orden.

—Toda la razón —contesta con una sonrisa que logra quitarme los nervios y la vergüenza por todo el desorden.

—¿Quieres algo de beber? Tengo de todo.

—Vino estaría bien.

—De acuerdo, ya lo traigo, ponte cómodo en la sala.

Me estoy dando vuelta y me agarra el brazo girándome de sorpresa y me besa. Lo que comienza con un beso tierno y lleno de deseo, comienza a subir poco a poco de intensidad, de la que no me puedo resistir. No puedo negar que desde hace días me imaginaba cómo sería probar sus labios, y anhelaba que esto sucediera en algún momento. Su personalidad es atrayente y su forma de ser encantadora, lo que sumado a esa belleza masculina haría que cualquier mujer caiga rendida a sus pies. Me suelta y apoya su frente en la mía tratando de calmar su respiración.

—No sé qué traes, pero me tienes loco. —confiesa mirándome a los ojos. Me siento imposibilitada de hablar, me ha dejado en total *shock*—. Solo quiero que sepas que deseo seguir conociéndote.

—Y yo a ti, Logan. —Es lo único que logro res-ponder.

Con algo de pesar me separo de él, le sonrío tímida y voy a la cocina a buscar un par de

copas y el vino, mientras él se sienta en el sofá.

Reviso la alacena, pero no encuentro ninguna botella de vino tinto, por lo que me decanto por el *Sauvignon blanc* que tengo en el refrigerador. La tomo junto a las dos copas que tengo siempre sobre la barra de la cocina y me encamino de regreso a la sala. Logan me ve llegar y sonríe.

Me siento a su lado y es él quien sirve las copas.

—Salud —dice y acerca su copa a la mía para brindar y ambos tomamos del frío líquido.

—Gracias por la invitación a cenar. Hace mucho que no salía —comento sincera.

—Para mí también fue especial, disfruté de la comida y la compañía. —Deja su copa sobre la mesa de centro y se acomoda en el sofá para quedar frente a mí—. Eres hermosa, Lauren. Me siento afortunado de conocerte —agrega acariciando el mechón de pelo que cae sobre mi rostro y lo acomoda sobre mi oreja izquierda.

—Gra—gracias —es lo que puedo decir debido a los nervios que tengo—. También me siento feliz de co-nocerte. Aunque no puedo negar que al principio tenía miedo.

—¿Miedo? ¿Por qué?

—Bueno... porque desde que sucedió lo del papá de mi hija, me sumí en una depresión, deseando que él volviera y no quería hacer nada. Gracias a mi hermana y mi cuñado, que tomé el valor de volver a disfrutar de la vida y ser yo misma.

—¡Y vaya que lo fuiste! —comenta en tono burlón, haciendo que me avergüence de inmediato por no recordar lo sucedido la noche que dice que lo conocí.

—¡No es justo! Me avergüenza decirlo, pero no recuerdo nada, así que para mí es como si no te conociera aún. Algún día tendrás que contarme qué sucedió esa noche —digo tomando un nuevo sorbo.

—Tú lo dijiste, algún día. —me guiña el ojo—. Solo puedo decirte que estés tranquila, nada indebido sucedió.

—Eso espero. No suelo tomar tanto como para no recordar nada.

—Tranquila, todos tenemos una primera vez en algo.

—Sí, es verdad. Mas no puedo decir que me siento orgullosa de eso.

—Solo quiero agregar que me gustó verte esa noche. No por tu actuar sino, porque me hiciste olvidar lo que sucedió ese día por la mañana.

—Oh, vaya, ¿quieres contarme? —Ambos bebemos de nuestras copas.

—No es nada grave, solo una discusión con la madre de Kendra. Habíamos tenido una cena familiar y de pronto, mi cuñada me sugiere que es momento de salir y rehacer mi vida, que no era válido seguir atado a un recuerdo que no volverá. Le comenté que tenía razón solo que no me sentía del todo preparado en conocer a alguien, pero sí quería salir a divertirme y pasarlo bien. Eso, mi suegra lo tomó mal insinuando que Kendra ya no me importaba. Le dije que sí, que aún lo hacía, pero que Kristen tenía razón. Eso la molestó más y me decía que era un malagradecido por todo lo que su hija hizo por mí, que no era forma de “pagarle”, olvidándola.

—Es increíble. —Estoy impactada por la reacción de la señora, es obvio que tiene derecho de seguir adelante.

—Y eso no es todo, Kristen se ofreció a cuidar de Brian cada vez que lo necesitara y acepté. Además, que su marido, el padre de Kristen también estaba de acuerdo. Lo que más le dolió fue justo eso, creer que todos pensaban que Kendra no valía nada por estar muerta. No voy a negarte que también me duele que lo esté, pero no puedo hacer nada por traerla de regreso, ella sigue siendo parte de mi vida al darme a Brian, cada vez que lo miro es ver a Kendra, es su copia —comenta sacando de su billetera dos fotografías y me las entrega.

—Tienes razón, era hermosa y tu hijo es precioso. Apuesto a que será tan apuesto como su padre. —Lo miro y sonrío.

—Gracias por lo que me toca, pero estoy seguro de que tú eres más preciosa aún. —No sé en qué momento quedamos tan cerca el uno del otro. que puedo sentir su respiración entrecortada sobre mí. Mis labios y yo nos sentimos expectantes por lo que pueda pasar. Lo único que deseo es sentir sus labios en los míos. «¡Bésame!».

Me mira por un momento y toma mi rostro con su mano derecha, acercándonos aún más de lo posible. Su boca está tan cerca de la mía que lo que se viene es inevitable, sus labios me acarician suave y temerosos por sobre la boca, la que abro, doy el paso y lo beso, dando una pequeña presión sobre los suyos. Sus labios se sienten cálidos y temblorosos, lo que me hace notar es que está tan nervioso como yo. Poco a poco vamos profundizando el beso y su lengua juega con la mía.

Menos mal que estamos sentados, porque estoy sintiendo que me derrito y que en cualquier momento caeré al suelo. Nuestro beso es apasionado, temeroso y con toques de audacia además de lleno de vida, pero sin intenciones más profundas que demostrar devoción por el otro. Un beso como éste significaría pasar al siguiente paso, mas ambos deseamos seguir besándonos sin que este momento se acabe.

Nos besamos muy apasionados por un largo rato, es como si ninguno quisiera separarse del otro y lo disfrutamos sin romper el contacto. Hace tanto que no besaba a un hombre que es como si lo hubiese olvidado.

No puedo negar que estoy sintiendo cosas por Logan, tengo miedo, pero siento que con él podré tener la estabilidad que necesito y por todo lo que hemos conversado, me hace pensar que yo también puedo darle estabilidad a su corazón.

Pronto siento como se aleja de mí y apoya su frente en la mía intentando calmar su respiración para hablar.

—No sé qué es lo que tienes, pero deseo tenerte siempre conmigo —confiesa con los ojos cerrados.

—Yo también deseo tenerte cerca, aunque tengo miedo.

—¿De mí? —pregunta preocupado, separándose un poco mirándome directo a los ojos.

—No, no de ti. De lo que pueda pasar.

—Solo confía —dice mirándome—. No te imaginas lo bien que me ha hecho conocerte y de lo bien que me siento desde ese día, es como si mi vida estuviera recorriendo un camino hostil y tú eres esa luz que me ilumina el camino para salir de aquel lugar.

Vuelve a acercarse a mí y de nuevo nuestros labios danzan juntos. De pronto me siento más atrevida y dejo de besarlo, lo miro, tomo su mano y lo llevo conmigo a mi habitación, deseando que esta noche sea la primera de muchas.

Capítulo 9

Mis ojos se abren poco a poco y la luz de la mañana me llega de golpe, al mismo tiempo que el olor a café recién hecho. Miro a mi alrededor y el otro lado de la cama está desordenado y vacío. Sonrío al rememorar lo sucedido anoche, todo se sintió perfecto, como si lo que ocurrió fuese lo correcto.

Me levanto arropada con la sábana y me dirijo al closet para buscar una camiseta ancha, me la pongo y dejo caer la tela al suelo. Saco una pantaleta del cajón de la cómoda y me la pongo.

Ahora es el turno del olor a pan recién tostado el que se hace presente, por lo que me dirijo a la cocina para chequear a mi cita.

—Buenos días —saludo al llegar.

—Buenos días, hermosa. —Me da un beso en los labios—. ¿Cómo dormiste? —De pronto imagino esta escena como algo cotidiano y me gusta lo que estoy sintiendo.

—Demasiado bien —contesto coqueta—. ¿Y a qué debo este honor?

—Discúlpame por invadir tu casa, pero quería darte una sorpresa —comenta sonriendo, con esa mirada que comienzo a adorar.

—Descuida, me encanta. ¿Te ayudo en algo?

—Solo a poner la mesa, ¿te parece? Estoy casi listo.

—De acuerdo.

Me dispongo a buscar las cosas y de pronto siento que me golpea una nalga.

—¡Hey! —me quejo.

—Lo siento, no pude evitarlo. —Pone cara y actitud de inocente.

Sigo en mi labor para montar la mesa y ahora es el turno del olor de los huevos revueltos el que manda.

—Contigo voy a engordar de seguro. Todo huele delicioso.

—Como te dije quería darte una sorpresa. Además, después de lo de anoche, mereces reponer fuerzas —dice y me sonrojo, haciendo que Logan se acerque a mí—. Eres hermosa cuando te sonrojas —agrega acariciando mi rostro. Toma mi rostro con ambas manos y me mira directo a los ojos antes de besarme.

Sus labios son tal y como los recordaba, dulces y tan apetecibles como adictivos. Con pesar nos separamos.

—Será mejor desayunar o se enfriará la comida.

—Tienes razón.

Terminamos de arreglar lo que falta y nos sentamos a comer.

Lo hacemos entre risas y bromas, es increíble como se siente tan natural, como si fuera una más de las ocasiones que compartimos juntos, y es tan sólo la primera vez que tenemos este tipo de cercanía. Los coqueteos entre ambos no desaparecen y debo reconocer que me gusta esta faceta escondida de Logan.

—Todo está delicioso. Gracias.

—Me alegra que te haya gustado, me encanta cocinar.

—Pues tienes muy buena mano. No puedo decir qué me gusta más, si los *pancakes* con miel, el *omelette* o las tostadas con mermelada, sin mencionar que mi querido cappuccino vainilla era justo lo que necesitaba.

—Bueno, si me lo permites, podré prepararte más desayunos como éste y mejores —comenta haciendo una promesa implícita.

Me mira y siento que me carcome con la mirada, lo que hace que me ponga más nerviosa de lo que ya puedo estar.

—Te tomaré la palabra. —Es lo único que puedo decir.

—Eres única, ¿sabías? —Arrugo los ojos y le pregunto.

—¿De qué hablas? —agarro otro trozo de mis *pancakes* y lo llevo a la boca.

—Eres adorable cómo te pones nerviosa después de todo lo que vivimos desde ayer en la cena hasta ahora.

—Ya te dije —carraspeo un poco—. Hace tiempo no tenía la compañía de un hombre y me siento algo extraña.

—Y yo te dije que conmigo no tendrías que estarlo, me encanta tu compañía y conocerte más.

—Siento como si estuviera soñando. No pensé que podría conocer un hombre como tú —digo honesta.

—Gracias por lo que me toca. Tú también eres una excelente compañía. Además, debo reconocer que desde que mi hijo nació, no había salido con mujeres por la misma razón. Tenía que preocuparme de mi hijo y tener citas no estaba en mis planes. El que hayas llegado a mí, siento que ha sido el destino dándonos una mano —confiesa con una mirada sincera y puedo sentir como sus palabras llegan a mi corazón haciéndolo sonreír.

—Todo estuvo delicioso. Gracias —comento cambiando de tema.

—Es un placer.

Damos por terminado el desayuno y comenzamos a levantar la loza para asearla. Esta vez, le digo a Logan que es mi turno ya que él preparó la comida. Luego de un minuto de regateo, hasta que acepta con la condición de repetir un próximo desayuno juntos.

Dejo todo listo y ordenado, le comento a Logan que voy a cambiarme de ropa, por lo que puede esperarme en la sala mientras regreso. Le doy un beso y me encamino a mi habitación.

Elijo la ropa que me pondré y me dirijo con ella al baño. Abro la llave de la ducha para aclimatar el agua, justo al momento que escucho cuando comienza a sonar un poco de música en la sala. «*Tal vez encontró el reproductor*».

No quiero demorarme tanto, por lo que me doy una ducha corta. Al cabo de unos cinco minutos ya estoy lista, por lo que voy a la sala de regreso.

—Estoy lista —digo al llegar y ver a mi acompañante mirando por la ventana. Se gira y acerca a mí para darme un nuevo beso.

—Preciosa. —Toma mi cintura para que no me escape, aunque no tengo intención ninguna de hacerlo.

—Gracias por el halago —sonrío a la vez que le abrazo por el cuello—, pero será mejor que vaya por mi hija. No suelo dejarla por tanto tiempo.

—Me pasa lo mismo con Brian. De seguro debe estar molestando a su tía para saber por qué no estoy con él. ¿Qué te parece si pasamos por ellos y tenemos una tarde especial con nuestros hijos?

—Suenan lindo, pero ¿no será pronto? Digo... tú y yo, aún estamos en proceso de conocernos y no sé... tal vez no sea lo correcto aún.

—A ver —dice con voz calmada—, creo que después de lo de anoche y lo que hemos compartido y conversado, ya pasamos esa etapa, ahora solo debemos definirla.

—¿Estás hablando en serio? —consulto sorprendida.

—Claro que sí. Yo tengo claro lo que quiero, y eso... es a ti, preciosa. Has movido mi mundo como ni siquiera imaginas.

—Yo... no sé qué decir.

—Solo dime si me aceptas en tu vida y comenzamos por ahí —sonríe conciliador.

Lo miro a los ojos, sin dejar de abrazarlo.

—Hace mucho tiempo que no estoy con nadie de ninguna forma, que es como si hubiese olvidado cómo comportarme, pero quiero que sepas que, si anoche compartí mi cama contigo, es porque hay algo de por medio, y no me arrepiento de nada.

—Yo tampoco, Lauren. —Me da un suave beso—. Quiero compartir mi vida y mi mundo contigo.

—Y yo contigo, Logan.

—Entonces no hay nada más que decir. —Vuelve a besarme, esta vez de forma más apasionada, llevándome con él al sillón de la sala, sabiendo que sus labios recorrerán todo mi ser.

Estamos llegando a la casa de mi hermana y no puedo evitar estar nerviosa. Solo la llamé para avisarle que iría a recoger a Lucy, pero no le mencioné que iría acompañada, así que estoy segura se sorprenderá de ver a mi acompañante y estará ansiosa de preguntarme por él.

—Deja de comerte las uñas —dice Logan, quitando mi mano de mi boca.

—Perdón, no me di cuenta de que lo hacía. Estoy con los nervios de punta —confieso.

—¿Por qué? ¿Por mí? —Me mira por un breve momento volviendo su cabeza hacia el frente.

—Sí. No me lo tomes a mal, pero como te dije antes, eres el primer hombre con el que estoy después de Frank.

—Ya verás que no sucederá nada —comenta y estaciona a un lado de la calle, parando el motor—. Hace un rato ya me diste el sí, para que lo intentemos y comencemos algo juntos y estoy feliz por ello. —Toma mi rostro con una mano y mi mano derecha con la otra y me acerca al suyo—. Y te lo voy a demostrar a diario, ya verás —agrega y me besa, lento y muy suave. Después de un par de minutos, con pesar nos separamos—. ¿Estás mejor?

—Sí, gracias —respondo con una sonrisa.

Logan pone el auto en marcha de nuevo y continuamos el trayecto hasta la casa de Pam. Con su permiso, enciendo la radio y comienza a sonar una canción que me encanta “*Love me like you do*” de Ellie Goulding. Sin darme cuenta estoy tarareándola y mi sorpresa es mayor cuando mi —ahora novio—, lo hace conmigo. Y así seguimos lo que queda de trayecto, cantando varias canciones que suenan en la radio y más pronto que tarde, le pido estacione en la próxima casa de color amarillo de la derecha.

Hemos llegado. No puedo negar que los nervios no se han ido, pero me siento más tranquila al saber que cuento con Logan en todo. Ya llevamos cerca de un mes conociéndonos y me siento cada día más encantada de él. No sé si pueda llamarlo amor en su totalidad, pero es una atracción muy fuerte, como si de algo predestinado se tratara.

Abre su puerta para bajar y mientras me quito el cinturón de seguridad, rodea el auto para abrir también la mía.

—Señorita —comenta ofreciéndome su mano, la que acepto encantada.

—Gracias. —Termino de salir y le doy un beso.

Nos tomamos de la mano y vamos directo a la puerta. Estoy por tocar el timbre cuando se abre y veo a mi princesa y a mi hermana, cuya mirada se dirige directo a nuestras manos

entrelazadas.

—¡Mami! ¡Mami! —Mi pequeña salta a mis brazos a la vez que me agacho para saludarla, luego de soltar la mano de Logan.

—¿Cómo estás, mi amor? —consulto acariciándole la nariz con leves cosquillas.

—¡Bien! Con Annie hemos jugado mucho y ¡comi-do muchas papas fritas! —dice con total emoción. Miro por un instante a mi hermana.

—Son sus favoritas y sabes que Max la consiente en todo. —responde elevando los hombros—. No se queden allí parados, pasen, por favor.

—Gracias —contestamos Logan y yo al unísono.

Entramos y vamos directo a la sala, donde están Max y mi sobrina Annie.

—Hola, Max.

—Hola, cuñadita. Qué sorpresa verte tan tem-prano, pensaba que llegarías más tarde —comenta moviendo las cejas hacia arriba y abajo.

—Idiota —comento a la vez que le tiro un cojín del sofá.

—Hola, soy Max, un gusto —saluda mi cuñado a mi novio sacudiendo la mano.

—Hola, soy Logan, lo mismo digo.

—¿Cómo estás, Lauren? —consulta mi cuñado mi-entras tomamos asiento en la sala.

—Todo bien, Max. Mejor que nunca —comento sonriendo mientras miro a Logan que se sienta a mi lado en el sofá.

—Así parece.

—¿Desean algo de beber? ¿Té, café? —consulta mi hermana entrando a la sala, luego de dejar a las niñas en la habitación.

—Un café estaría bien para mí, gracias.

—Que sean dos, Pam, gracias.

—De acuerdo, ya regreso. —Vuelve a salir y regresa al par de minutos después.

—Gracias —dice Logan después de recibir ambos cafés y entregándome el mío. Mi hermana se sienta al lado de Max.

—¿Cómo se ha portado Lucy?

—Estupendo, sabes que con Annie se divierte por montón. Y se ha comido toda la comida.

—Claro, si Max, solo le ha dado papas fritas, por supuesto que lo hará.

—Bueno, no me culpes, no puedo negarme a nada de lo que estas mujeres me piden —dice y le da un beso a Pam en el cuello, haciéndola sonrojar—. Además de que es mi ahijada y la quiero mucho.

—Gracias, chicos, por cuidarla.

—Sabes que lo hacemos con gusto cuando lo necesites —responde mi hermana.

—Imagino se preguntarán quién es Logan y que hace aquí. Bueno, quiero comentarles que desde hoy estamos de novios y estamos muy contentos.

—¡Qué buena noticia, hermanita!

—¡Enhorabuena!

—Como ya saben seguí su consejo y me permití conocerlo y estoy muy contenta de haberlo hecho. Y bue-no da la casualidad de que Logan es uno de los cinco.

—¡¿Qué?! —El mencionado se sorprende y los de-más se ríen.

—¿Recuerdas cómo me conociste y que yo no recuerdo? —Él asiente—. No solo me acerqué a ti esa noche. También hablé con otros cuatro hombres, pero no recuerdo a ninguno.

—Ya veo —dice entrecerrando los ojos.

—Hay algo que nunca te dije, aunque era fácil deducir por lo que charlamos luego de aquel día, cuando yo te conocí —comento recalcando el yo.

—¿Y por qué tenías miedo de decirme que me vengo enterando ahora?

—¿Por qué crees tú? ¡Por vergüenza! ¡No suelo comportarme como lo hice esa noche, menos el tomar tanto y mucho menos el no recordar nada! —La forma en cómo lo digo hace que todos se rían.

—Ya, preciosa, tampoco es para tanto. Además, confía en mí, no hiciste nada indebido esa noche, al menos conmigo —comenta y se ríe, ahora es él quien recibe un golpe con el cojín, logrando que mi hermana y mi cuñado se rían más fuerte.

Se calma y me abraza, para que yo también lo haga. Imposible no adorarlo si me mira como si fuera el mismísimo gato con botas de “*Shrek*”.

—Bueno, hermana, no me queda más que desearte felicidad al lado de Logan.

—Gracias, Pam, significa mucho para mí.

—Por mi parte también, Lauren, sé que pasaste tiempos muy difíciles y estoy seguro de que ahora que-darán en el pasado.

—Gracias, Max.

—Les prometo que haré feliz a Lauren. Se lo dije a ella y ahora se los comento a ustedes. Ella es más de lo que alguna vez imaginé en una mujer, por lo que estoy feliz de que esté conmigo. No los defraudaré ni a ella, ni a ustedes.

—Esperamos así sea. Como dijo Max, mi hermana ha pasado por mucho este último tiempo y lo que más queremos es verla feliz, porque se lo merece y mi sobrina también.

—Lauren será una reina para mí, se los aseguro.

—Estoy feliz con Logan, de eso estoy segura. —Me acerco más a él y me abraza por encima del hombro—. No quiero aprovecharme más de ustedes, por lo que venía a buscar a Lucy para pasar el resto de la tarde juntos, también con Brian, el hijo de Logan.

—¿Tienes un hijo? Qué bien —comenta Pam.

—Sí, tiene tres años y de hecho es compañero de Lucy en el jardín de infantes.

—¿De verdad? Fantástico, de seguro ya se llevan bien.

—Así es, se llevan estupendo, por lo que no veo inconveniente a futuro.

—Sí. Brian está encantado de jugar con Lucy, siem-pre llega hablando de ella cuando llegamos a casa.

—Qué tierno —comenta Pam.

—Estoy seguro de que estará feliz de compartir más con ella, ahora que su madre y yo estamos saliendo. —Toma mi mano y me la besa.

—Y yo, también lo creo de Lucy. Sabes que Brian le cae muy bien.

—Voy por la pequeña, ya regreso —comenta Max, levantándose y yendo a la habitación de las niñas.

—Gracias por aparecer en la vida de mi hermana, Logan. No tengo claro desde cuando están tratándose, pero puedo asegurarte de que no la he visto más feliz desde hace mucho tiempo —explica Pam y me mira con cariño como buena hermana mayor.

—Ella es lo mejor que me ha pasado en los últimos años, además de Brian, por supuesto. Mi niña viene corriendo a la sala hasta llegar a mí.

—¿Lista para pasar el resto del día con mamá, ca-riño?

—¡Sí, mami! ¿Dónde iremos? —pregunta curiosa.

—Bueno, primero iremos a por Brian y luego nos divertiremos todos.

—¿Brian? —Me mira incrédula.

—Sí, Lucy —le saluda Logan—. Hola, yo soy su papá y quisiera pasar el día contigo, tu madre y Brian. ¿Qué te parece?

—¡Sí, sí! —contesta mi niña saltando de alegría.

—De acuerdo, iremos a buscarlo y podemos hacer lo que ustedes quieran —agrego.

Nos levantamos y luego de las despedidas nos dirigimos al auto, en dirección a la casa de Kristen, la hermana de Kendra.

Capítulo 10

Llegamos a un precioso parque de juegos en el centro de la ciudad y los niños se divierten como nunca. Los observo y lo único que veo en ellos es una sonrisa y la alegría de compartir juntos.

—¿Todo bien? —consulta Logan al llegar a mi lado, sentarse y entregarme el helado que le pedí.

—Todo está genial. Míralos cómo se divierten. —Los señalo con la mano—. Debo decirte que estás criando a un pequeño caballero. Cuando llegan a los colum-pios, Brian lo sostiene para que Lucy se siente y la empuja. —Doy una lamida a mi helado de cono y sonrío, sin decirle a Logan, me ha traído mi sabor favorito, frutilla.

—¿De verdad?

—Sí. Por lo que veo de ellos, me da la sensación de que no habrá problema alguno para nosotros, solo esperemos que lo tomen bien.

—Ya verás que sí. Debo confesarte algo.

—¿Qué es?

—A pesar de que nuestros hijos solo tienen tres años, son muy perspicaces. Ya he tenido algunas conversaciones de grandes con Brian. Hace no mucho tiempo, me notó un poco triste, porque era el día que Kendra estaba de cumpleaños y no pude evitar echarla de menos. Brian lo notó, se acercó y comenzó a charlar sobre qué me pasaba, fui sincero con él y le expliqué que ese día su mamá habría estado de celebración, me animó a que le festejemos al cielo y luego, me hizo una pregunta que me sorprendió.

—¿Qué te dijo? —pregunto.

—Me consultó si me gustaría volver a estar con alguien. Le comenté que extrañaba a su mamá, pero que sí, que me gustaría volver a estar con alguna mujer para que me acompañe. ¿Sabes que me respondió?

—Ni idea —digo intrigada.

—Que estaría feliz de verme con alguien, para que así pueda tener una segunda mamá.

Logan dice eso y me quedo sin palabras, la verdad no lo esperaba. Sé que es solo un niño, pero por lo que ha vivido tiene mucho que decir, y ahora que estoy con su papá espero ser lo que él espera.

—Es un niño muy lindo, espero hacerlo sentir bien.

—Tengo la corazonada de que así será, ya lo verás.

Seguimos disfrutando de nuestros helados y charlamos de forma amena, cuando de pronto escucho a mi niña:

—¡Papi! ¡Papi!

¡¿Qué?! Veo hacia donde se dirige su mirada y aparece mi maldito fantasma. Es Frank, que observa a mi princesa y la llama. Ella como automática, va tras él.

No puede ser, mis peores pesadillas se comienzan a hacer realidad.

Me levanto y voy por ella, decidida a que no tenga ningún contacto con su padre. Considérenme mala, pero él fue quien cometió la falta al abandonarla, nunca la llamó ni la visitó y al igual que él su familia también se alejó, por lo que no es justo que ahora quiera hacer como si nada pasara.

Aún recuerdo los días en que Lucy lloraba y gri-taba porque su papi no llegaba, fue muy

duro para mí verla así. Solo tiene tres años, pero sabe muy bien lo que sucede a su alrededor.

—¡Aléjate de mi hija! —grito molesta.

—¿Qué? —contesta Frank, una vez que llego a su lado y quedo frente a él, tomando a Lucy de la mano.

—¡Ya me escuchaste! ¡¡Aléjate de ella!! —Intenta acercarse, pero no lo permito por colocar a mi hija por detrás de mis piernas.

—¿Disculpa? Soy su padre y tengo derecho.

—¿Derecho, dices? Eso lo perdiste el día que te fuiste detrás de esa... —digo apuntando con mi cabeza a la persona que está a su lado—, agradece que no digo la palabra que mejor le calza, solo porque hay niños presentes.

—Eso no tiene nada que ver. Sigue siendo mi hija —responde como si nada.

—¡No! Dejo de serlo el día que la abandonaste, no volviste por ella ni a visitarla, mucho menos la llamaste el día de su cumpleaños.

—Lucy, nena —dice, agachándose y queriendo hablarle para que sea ella quien se acerque—. ¿Quieres acercarte y saludar a papi?

Ella me mira y se me rompe el corazón. Sé lo mal que lo ha pasado desde que su papá se fue, pero estoy segura de que seguirá sufriendo si permito que vuelva a estar cerca de él.

Me agacho y le pido que vaya con Brian y Logan, que antes debo hablar con su papá de algo importante. No muy convencida me mira, me hace caso y se aleja de nosotros. Miro a Logan que se quedó al margen y me responde de forma afirmativa con la cabeza. Que alivio que puedo contar con él en este momento.

—Escúchame muy bien, Frank. —Lo miro fijo a los ojos—. A Lucy no te vuelves a acercar, ella es mi hija y sé muy bien lo que es mejor para ella, y por supuesto tú no eres parte de eso.

—¡Estás loca, Lauren! Tengo tanto derecho como tú, soy su padre.

—Sí, muy a mi pesar, lo eres. Pero mientras yo viva, no volverás a estar cerca de ella. No tengo por qué decirte ni especificarte todo lo que sucedió con nosotras el día que decidiste marcharte con esta tipeja. —La apunto con rabia.

—¡Con ella no te metas! —contesta enojado.

—Me meto todo lo que yo quiera, porque gracias a ella, la vida de mi hija se derrumbó.

—¡No puedes quitármela! —grita.

—Puedo y lo haré. Me aseguraré de que no vuelvas a verla. Lucy es mi hija y haré lo que esté a mi alcance para que no sufra como ya lo hizo por ti.

—¡Ya lo verás! Esto no se quedará así. Vamos, muñeca. —Toma a su chica de la mano y se va raudo además de molesto.

—¡Ay, bebé! ¡Qué me duele! —reclama ella caminando apenas detrás de él con esos tacones de diez centímetros.

Cierro los ojos por un momento y cuento hasta diez antes de voltear y regresar con mi hija.

—¿Papi se fue? —Lucy me pregunta cuando llega a mi lado.

Me agacho para quedar a su altura y responderle.

—Lo siento, mi amor. Tenía que irse. —Me duele mentirle, no lo merece, mas es necesario que lo haga.

—¿Volverá esta vez?

—No lo creo, Lu, y por ahora creo que es lo mejor para ti. ¿Qué te parece si vamos con Brian y Logan a ver alguna película al cine? —le consulto tratando de cambiar el tema.

—Está bien —contesta con mirada triste.

—No te preocupes, preciosa. Déjame a mí —dice Logan guiñándome un ojo y yendo hacia mi pequeña.

Me dejo caer en la banca del parque y las lágrimas que amenazaban con salir lo hacen. Me las quito rápido del rostro, porque me prometí que nunca más volvería a llorar por un hombre y mucho menos por él. Ya sufrí bastante y no es justo que vuelva a aparecer en mi vida cuando por fin estoy decidida a salir adelante luego de que nos dejara.

Miro a mi princesa y a Logan, al parecer logró convencerla porque ahora sonríe y lo abraza. Qué afortunada soy de tenerlo. No hubiera sabido qué hacer si hubiese tenido que enfrentar a Frank sola.

Logan me hace señas con la mano para que me acerque.

—Todo bien, Lauren. No hay de qué preocuparse por ahora —explica abrazándome por la cintura.

—¿De verdad? ¿Qué hiciste? —cuestiono abrazándolo por los hombros.

—Digamos que... si conquisté a la madre, conquisté a la hija. —Abro los ojos y pongo en alto una ceja—. Solo mírala, está feliz y eso es lo que debe importarte ahora.

La observo y sonríe mientras juega con Brian.

—Eres el mejor. —Sonrío y lo beso de forma casta.

—Ya te dije que haré lo que esté a mi alcance para hacerte feliz y si eso incluye, tener que afrontar tu pasado, así será.

Me vuelve a besar y vamos más cerca de los niños.

—Papá, ¿podemos ir al cine ya? Estoy algo aburrido —pide Brian acercándose a Logan.

—Claro que sí, campeón. ¿Qué opinas, Lucy? ¿Quieres ir?

—¡Sí! ¿Podemos ver una de princesas?

—No, princesas no, qué aburrido —se queja Brian, haciendo que Lucy ponga una cara triste.

—Tranquila, pequeña. Podemos ver cualquier día una, ¿está bien? —Lucy asiente con la cabeza—. Pero por ahora, veremos cuales son las que están en la cartelera del cine y elegimos una entre todos, ¿estás de acuerdo? —Vuelve a mover su cabeza de forma positiva.

—Ven, amor. —Le pido a mi niña que me de la mano para ir hasta el auto de Logan. Él a su vez agarra la de Brian y nos encaminamos al vehículo.

Es un alivio que Logan haya agregado una segunda silla infantil a su automóvil. Como no sé manejar, siempre salíamos a pie, en metro o en taxi. Fue un hermoso gesto que me hizo llorar cuando me lo mostró. Acomodamos a los niños y vamos en dirección al cinema más cercano.

Capítulo 11

Vamos camino a mi casa y debo decir que estoy agotada en todos los sentidos posibles. Fue un día con muchas emociones, tanto buenas como malas y a pesar de que las alegrías fueron mayores, no puedo dejar de pensar en lo sucedido con Frank y el encuentro en el parque.

Miro por un momento hacia atrás y los pequeños están dormidos, también fue una gran tarde para ellos.

—¿Cómo estás, Lauren? —consulta Logan preocupado.

—No puedo mentirte, encontrarnos con Frank fue lo peor que pudo pasarnos. Estoy segura de que ahora querrá volver como si nada a la vida de mi hija y no puedo permitirlo.

—Te entiendo, es difícil y complicado lo que está sucediendo.

—Desearía no volver a verlo nunca más. —Pongo mis manos sobre mi frente, dejando caer mi cabeza hacia atrás.

—Lamento decirte, pero es el padre de Lucy y eso no podrás cambiarlo.

—Lo sé y eso me pesará siempre.

—¿Qué deseas hacer?

—No lo sé. Ahora que apareció en cualquier momento se aparece por mi casa. Podríamos irnos, pero no quiero tener que arrancar como una cobarde, no fui yo quien cometió una falta.

—¿Quieres que me quede contigo esta noche? —pregunta conciliador.

—¿Lo harías?

—Claro que sí, preciosa.

—Sé que hoy por la noche no aparecerá, pero estoy segura de que por la mañana estará tocando la puerta.

—Tranquila, nos quedamos con ustedes esta noche y mañana veremos qué hacemos.

—Gracias, Logan. En este momento me siento perdida.

Suelta un momento el volante con su mano derecha y toma la mía para besarla. Agradezco tenerlo ahora en mi vida, me da la calma que tanto estoy necesitando en este momento.

También deberé llamar a Pam y Max, comentarles lo que sucedió hoy. Frank y Max se convirtieron en grandes amigos y estoy segura de que mi ex tratará de que mi cuñado le ayude a llegar a nosotras. Por desgracia para Frank, Max no le perdonará lo que nos hizo, él vio como sufrimos cuando nos dejó, sobre todo mi princesa. Mi niña es todo para mi cuñado y la adora, y no logra entender cómo Frank fue capaz de hacerle algo así.

Decido no pensar en eso por ahora, estoy agotada.

Veo alrededor y ya estamos llegando. Espero no se nos dificulte entrar con ambos niños dormidos en nuestros brazos.

Estaciona el auto y nos bajamos. Como podemos, tomamos a nuestros hijos y los cargamos con cuidado para que no despierten. Nos acercamos a la entrada y la abro con cuidado. De no moverme en exceso para no despertar a mi princesa.

Logan cierra con su pierna la puerta y nos dirigimos a la habitación de Lucy para acostar a los niños. Dejo caer a mi niña sobre la cama y la tapo con cuidado, mientras Logan espera que acomode y prepare el colchón de la cama nido de mi pequeña. Menos mal tengo este tipo de cama para mi pequeña, decidí comprarla cuando las niñas eran más pequeñas para que así Annie pueda dormir cómoda cuando viene de visita.

Cuando estoy lista, Logan acuesta a Brian y le arro-pa.

En silencio salimos de la habitación y vamos hasta la sala y nos sentamos en el sofá de dos cuerpos.

—Necesito algo para relajarme, ¿deseas algo de be-ber? — comento.

—Lo que tú quieras está bien para mí. Te acompa-ño.

Logan me sigue hasta la cocina y pregunta:

—¿Blanco o tinto?

—En este momento, un tinto.

—Voy por él.

—De acuerdo, yo prepararé algo rápido para comer también, no deseo que el alcohol se me suba a la cabeza.

—Bueno, cariño. Aunque no me molestaría aprovecharme de ti, estando algo ebria —comenta rien-do.

—Serás idiota. —Es imposible no reírme de su broma, rememorando la noche que nos conocimos y de la que no recuerdo nada.

—¿Qué tienes para comer?

—Déjame ver, hay queso, aceitunas, un poco de salame además de algunos frutos secos.

—Al parecer tienes de todo.

—Casi siempre lo tengo preparado para cuando viene Pam y tenemos noche de hermanas.

—Saco todo y lo dejo sobre la barra mientras preparo un plato.

—Suenas genial.

—No solemos tenerlas a menudo, pero cuando las hacemos, las disfrutamos mucho, además, no tengo muchas amistades con las que pueda compartir.

—Bueno, a partir de hoy, eso va a cambiar, podremos tener noches familiares entre nosotros y con tu hermana y su marido. —Tomamos todo y regresamos a la sala donde lo acomodamos en la mesa de centro.

—Sería maravilloso, en este momento de mi vida no necesito a nadie más que mi familia.

—Me alegro mucho oír eso —comenta y sirve las copas con el líquido color rojizo.

Me entrega mi copa y sin pensar me bebo el contenido de un solo trago.

—Cariño, tranquila.

—Lo necesitaba con demasiada —explico mientras me sirvo por segunda vez.

—Lo entiendo, pero no es necesario que te tomes todo de un solo sorbo.

—Solo será con ese. Ahora iré con calma, quiero disfrutar del momento.

—Más vale, no quisiera cargarte como un saco hacia tu cama.

—No lo harás, así que puedes estar tranquilo.

La velada poco a poco se va transformando en una romántica y tranquila, lo que hace que olvide lo sucedido por la tarde.

Cada día y cada ocasión que vivo junto a Logan es única, logra sacar lo mejor de mí hasta en los peores momentos.

Hoy ha sido un día de muchas emociones y por el momento solo deseo llegar a mi cama y dormir, Logan lo nota y decidimos ir a la cama. El alcohol es mi aliciente para desearlo, pero por respeto a nuestros hijos, no sucederá esta noche.

Vamos a la habitación de los niños y vemos que duermen a gusto, por lo que vamos hasta la mía. Me acerco hasta mi closet para sacar una camiseta de pijama, pero Logan me lo impide, dice que quiere dormir piel con piel, es ahí cuando le recuerdo que estamos con los niños y que lo primero que harán será buscarnos por la mañana al despertar, no quisiera que me vean

desnuda. Lo entiende a regañadientes y me permite cambiar en el baño. Cuando regreso él ya está en la cama solo con ropa interior. Esta noche será difícil no poder tocarnos como quisiéramos.

Nos acomodamos en la cama y nos dejamos llevar por el sueño y el cansancio.

No sé qué hora es, pero despierto sobresaltada y creo que Logan, los niños y el resto del vecindario también.

Me pongo mi bata encima y corro hacia la puerta a ver que sucede, le pido a Logan que vaya a ver a los niños, que de seguro también se despertaron atemorizados con todo el alboroto.

La puerta sigue sonando fuerte y abro, encontrándome con mi ex alterado.

—¿Dónde está? —pregunta empujándome mientras entra sin mi permiso.

—¡No puedes entrar, así como así a mi casa! —contesto molesta por esta intromisión.

—Puedo y ya lo hice, bonita... —dice desafiante.

—¡Lárgate! ¡O llamaré a la policía! —grito enfadada.

—No me amenazas porque sé que no lo harás.

—Ella tal vez no, pero yo sí —lo amenaza Logan mientras entra a la sala.

—¿Y este quién es? —pregunta Frank molesto—. Ya me cambiaste por el primero que se te cruza por delante.

—No sabes de lo que hablas, imbécil —respondo furiosa—. Ahora vete de una buena vez.

—Ya dije que no lo haré —contesta y avanza hacia el pasillo. Logan lo detiene y golpea en la cara, haciendo que caiga.

—¿Acaso no escuchaste? No eres bienvenido aquí. ¡Ahora lárgate! O es que, ¿pretendes que tu hija te vea así? No lo creo. Sabes muy bien que Lauren te dijo lo mal que ella lo pasó cuando te fuiste. —Logan lo tiene agarrado por la chaqueta y no permite que Frank se suelte, le exige amenazante—. ¡Vete de aquí si no quieres que llame a la policía y te denuncie por allanamiento de morada!

—¡No eres nadie para decirme que debo hacer!

—Soy el novio de Lauren y no permitiré que le hagas pasar malos ratos de nuevo. No lo repetiré, ¡vete de aquí!

—¡Quiero ver a mi hija, imbécil!

—Con esa actitud no lo harás, y hablo por Lauren cuando lo digo.

—Esto no se quedará así, pronto sabrán de mí —contesta Frank molesto y yendo directo a la puerta para salir por ella dando un portazo.

Doy un largo suspiro, deseando que lo que ocurrió recién no haya sucedido ni vuelva a suceder. Gracias al cielo que Logan está aquí, si no, no hubiese sabido que hacer. Me abraza y logra que me calme.

—Ve a ver a los niños, no vaya a ser que se hayan despertado con los gritos de Frank. Yo prepararé el desayuno.

—Gracias por estar conmigo.

—Eso no lo dudes, preciosa. En las buenas y las malas —comenta dándome un beso en la frente.

Me separo de Logan y me encamino a ver a los niños. Estoy nerviosa, no sabría qué decirles a los niños si están despiertos, sobre todo a mi pequeña, porque pudo haber reconocido la voz de su padre.

Abro con cuidado la puerta y los observo aún dormidos, suspiro aliviada y vuelvo a cerrarla para volver junto a mi novio en la cocina. Novio, suena extraño decirlo. Aunque ninguno le pidió al otro serlo, estaba siendo casi lógico que era nuestro siguiente paso y la verdad estoy muy contenta por haberlo conocido y tenerlo en este momento de mi vida. No sé qué hubiera pasado si Frank hubiese aparecido antes de Logan.

—¿Todo bien con los niños?

—Sí, aún duermen. Gracias al cielo.

—Qué bueno, preciosa. Ven, pongamos la mesa, tengo todo casi listo.

—Perfecto. Como necesito aún aterrizar por lo que pasó antes, mejor dejamos a los niños durmiendo otro poco.

—Por mí no hay problema.

El desayuno es mucho mejor de lo que esperaba, Logan logra hacerme olvidar el mal rato con mi ex, además de que mientras conversábamos, aparecieron los niños corriendo hacia nosotros. Agregamos dos puestos más y disfrutamos de este momento. Se sintió maravilloso, como si fuera muy habitual entre nosotros.

Terminamos y tanto Logan como los niños me ayudan a llevar la loza hasta la cocina, después vuelven a la habitación de mi niña para jugar.

Una vez que quedamos solos, le comento que pretendo ir hoy donde mi hermana a contarle lo sucedido, necesito que tanto ella como Max estén en conocimiento por si Frank se aparece por allí. Logan dice que puede dejarnos allí antes de ir a su departamento.

Cuando ya tenemos todo listo, regresamos a mi dormitorio, me doy una ducha rápida mientras mi novio me espera en la habitación de los niños.

Doy por terminado el proceso, incluyendo un cambio de ropa limpia y voy con los demás para ahora arreglar a mi pequeña. Logan y Brian van a sala a mirar una película para esperarnos. Veinte minutos después terminamos y estamos saliendo de casa en camino a la de mi hermana.

Capítulo 12

Veo alejarse el auto de Logan mientras esperamos nos abran la puerta, tanto Lucy como yo alzamos la mano despidiéndonos.

—Hola, Pam, ¿cómo estás? —saludo apenas nos abren la puerta y mi niña entra corriendo como siempre en busca de su prima.

—Hola, hermana, yo bien, pero parece que tú no lo estás, ven, entra.

—Gracias.

—Por tu cara parece ser algo grave, ¿deseas un poco de vino para relajarte? —Me ofrece mientras caminamos hacia la sala —. Sé que necesitas un poco de alcohol para sentirte mejor.

—Hoy no, Pam, gracias. ¿Está Max? —consulto cuando nos sentamos.

—Sí, está trabajando en la computadora.

—¿Puedes llamarlo? Necesito hablar de algo importante con los dos.

—Está bien, ya regreso.

Mi hermana vuelve a ponerse de pie y va hacia la pequeña oficina que tienen. Estoy nerviosa, estoy segura de lo que opinarán sobre esto, y temo sobre qué vaya a suceder de ahora en adelante.

Solo pasa un minuto y entran a la sala. Me pongo de pie y nos saludamos con mi cuñado.

—Bueno, Lauren, cuéntenos, somos todo oídos.

—Es Frank.

—¿Qué? ¿Se digno a aparecer? —pregunta mi cuñado.

—Sí, Max. Ayer nos encontramos con él y su novie-cita en el parque. La primera en darse cuenta fue Lucy, quería abrazarlo y estar con él, pero se lo impedí.

—¿Hizo algún escándalo? —cuestiona Pam.

—Lo intentó, pero lo frené. Lo enfrenté y le dije que no se atreviera a aparecer de nuevo en nuestra vida, después de todo lo que nos hizo.

—Maldito, hijo de... —Max se contuvo de insultarlo—. ¿Y estaban las dos solas?

—No, estábamos con Logan y Brian, su hijo.

—¿Se pelearon o algo? —Noto a mi hermana preocupada.

—No, Logan se mantuvo junto a los niños mientras yo discutía con Frank, aunque hoy en la mañana si lo hicieron.

—¿Qué estás diciendo? —Ahora está incrédula.

—Tal como pensé, y le comenté a Logan, Frank no iba a aparecerse por la noche en mi casa, pero sí hoy por la mañana. Llegó muy temprano y comenzó a golpear la puerta muy fuerte.

—Está loco. ¿Qué pretendía? —Mi cuñado como nunca, está preocupado, porque sabe de lo que su exami-go es capaz.

—Según él quería ver a Lucy, pero entró a la casa haciendo tal escándalo, que temíamos que los niños se despertaran., lo que por suerte no sucedió. Se puso tan agresivo y violento... —Max me interrumpe.

—¿Te golpeó?

—No, aunque parecía que ganas no le faltaban, porque no lo dejaba verla. Pero Logan si lo golpeó a él, lo amenazó con llamar a la policía y acusarlo de allana-miento de morada si no se iba pronto.

—No puedo creerlo. Supongo que temes que pueda hacer Frank ahora.

—Sí, Pam. Por eso quise venir cuanto antes a hablar con ustedes. Cuando aún estábamos juntos, ustedes eran buenos amigos, Max, y temo que quiera utilizarte para llegar a nosotras de nuevo.

—No tienes que preocuparte por eso, cuñada, aunque Frank haya sido mi mejor amigo, dejó de serlo el día que las abandonó. Para mí no hay nada más importante que la familia, y yo protejo a la mía, y eso no solo implica a mi esposa y a mi hija, las incluye a ti y Lucy, si el estúpido de Frank no supo valorarlas por irse con esa fulana, es problema de él.

Mientras mi cuñado habla, no puedo evitar que las lágrimas caigan. Sabía que éramos importantes para él, pero no era consciente del nivel que nos quería.

Se levanta, se sienta a mi lado y me abraza.

—Tranquila, Lauren. Haré lo posible para protegerlas, porque las quiero, y estoy seguro de que con nuestro apoyo y el de Logan, ni tú ni Lucy estarán solas nunca más.

—Gracias, Max. Sabía que podía contar con ustedes.

—Eso siempre, nunca dudes de eso. —Me besa la frente.

Mi hermana también se acerca a nosotros y me abraza.

—Max tiene razón, Lauren, con nosotros a su lado, nada malo les pasará.

—Gracias, chicos, los quiero mucho.

—¿Y qué vas a hacer ahora que Frank volvió?

—Este es uno de mis mayores temores, no lo sé, es decir, así como apareció hoy por la mañana, quien dice que no lo hará de nuevo. No quiero verme en la obligación de salir arrancando de mi casa, él fue quien nos dejó.

—Claro que no. No tienes por qué, pero si ha tenido esa reacción, pienso que vas a tener que hacerlo. Quién sabe lo que vaya a pasar si aparece de nuevo en tu casa. Puedes venirte aquí si gustas, estarán con nosotros y no se sentirán en peligro.

—No, Pam, no creo que sea lo mejor. Lo conozco y si no me ve en la casa, aquí será el primer lugar donde vendrá a buscar a Lucy.

—Podrías hablar con Logan, si ya son pareja podrían mudarse juntos —sugiere mi cuñado.

—No lo creo, Max, aún nos estamos conociendo y los niños están comenzando a relacionarse fuera del jardín de infantes. Es muy pronto. Creo que lo mejor será buscar otro lugar donde vivir, no voy a poner en riesgo a nadie por culpa de Frank.

—Mañana mismo, puedo ir a ayudarte a comenzar a empacar.

—Gracias, hermana, pero voy a esperar un poco antes de comenzar a hacerlo. Desde ya voy a buscar un lugar nuevo, además está el hecho de que debo conversar con Lucy, que por cierto aún no sé cómo le diré todo esto.

—Lucy comprenderá, de eso estoy segura.

Eso espero. Mi niña ha vivido toda su vida en esa casa y quizás no lleve bien la noticia de un cambio. Por supuesto no puedo decirle que nos vamos de casa, debido a que escapamos de su padre. Estoy confiada en que si le digo cualquier otra excusa puede creerla, sobre todo considerando que ahora ya estoy en una relación con Logan y ella comienza una amistad más estrecha con Brian.

—Gracias por escucharme, chicos. No sé qué haría sin ustedes en mi vida.

—Para eso está la familia, Lauren. Te queremos y apoyaremos siempre —contesta Max. Lo miro y estoy contenta por el hombre que es, mi hermana se ganó la lotería con él a su lado.

—¿Quieren quedarse a almorzar? —ofrece Pam.

—¡Por supuesto! Gracias, hermana. Lo que más necesito en este momento es distracción.

¿Qué tienes pensado para preparar?

—¿Qué tal si hacemos una barbacoa e invitamos a Logan y su hijo? —propone Max—. Se podría decir que ya son parte de la familia. Pam y yo ganamos un cuñado y Annie un nuevo primo para jugar, de seguro lo pasarán muy bien.

—Cariño, ¡suena fantástico! ¿Qué opinas, Lauren?

—Claro que sí. De inmediato le aviso.

—Fantástico, mientras le avisas, comenzamos a buscar todo lo necesario. —Se levantan y dirigen a la cocina para comenzar.

«*Hola, cariño. ¿Me extrañas?*»

«*Por supuesto, preciosa. ¿Cómo te fue con Pam?*»

«*Ya les conté todo, me aconsejan mudarme.*»

«*Es lo más lógico.*»

«*¿Qué planes tienes para hoy, amor?*»

«*¿Qué tienes pensado, preciosa?*»

«*Se nos ocurrió que vengas con Brian a una barbacoa familiar, ¿qué te parece?*»

«*Suena genial. Allí estaremos*»

Nos enviamos unos cuantos mensajes más, hasta que nos despedimos. Dice que en una hora estará por aquí.

Me levanto y voy a la cocina junto a los demás y me dispongo a colaborar en lo que se necesite mientras esperamos que lleguen los invitados.

Tenemos la barra de la cocina llena de comida; verduras, carnes, algunos carbohidratos, tal parece que fuera un tremendo banquete. Cuando ya nos hemos organizado y decidido qué cocinar, suena el timbre, ya están aquí.

—Hola, cariño —digo abriendo la puerta.

—Hola, hermosa.

—Hola, Brian, qué gusto verte de nuevo.

—Hola, Lauren.

—Vengan, pasen, por favor.

Me siguen hasta la cocina y Logan deja —donde encuentra espacio— algunas bolsas sobre la encimera.

—Hola, chicos. ¿Cómo están? —se acerca a mi hermana y Max para saludarles—. Este pequeño, es mi hijo Brian. Saluda, hijo.

—Hola a todos —saluda. Ya sé que cuando no co-noce, se comporta así, pero ya luego toma confianza y es amigable.

—Un placer conocerte, Brian —le saluda Pam.

—¿Cómo estás, campeón? —Lo mismo hace Max. En respuesta solo recibe un leve levantamiento de hombros—. ¿Quieres venir conmigo? Te llevo a jugar con Lucy y mi hija Annie, su prima.

—¡Sí, por favor!

—Bueno, sígueme. —Max lo lleva a la habitación de mi sobrina y regresa un par de minutos después—. Todo listo, hice las presentaciones formales y ya juegan.

—Grandioso. Espero que se lleven bien —comento.

—Ya verás que sí, cariño. Son niños, es difícil que se lleven mal y si lo hacen, luego de un rato se les pasará.

—Logan tiene razón, hermana. Además, sabes lo bien que se llevan Lucy con Brian y Lucy con Annie, por lo que no habrá inconveniente alguno.

—Sí, tienen razón. Ahora, Logan, cuéntanos qué tanto trajiste en esas bolsas.

—Bueno, no quería aparecer sin nada, así que traje unas botellas de vino de regalo, otras para beber, además de algunas cervezas. Espero que te guste esta, Max.

—¿Bromeas? Es mi favorita —contesta mi cuñado sin creerlo, después de que Logan le muestra unas botellas de cerveza Corona.

—Me alegro de compartir gustos entonces, también es la mía.

—¿Qué te parece si nos llevamos estas y comenzamos a preparar la barbacoa en el patio?

—Pues, claro. ¡Vamos!

Dicho y hecho. Agarren el *sixpack* de cervezas, además de la carne y se dirigen a la parte trasera de la casa.

—¿Quién lo diría? Se llevaron de lo mejor, solo por unas cervezas —comento sonriendo.

—Hermanita, son hombres, ¿esperabas que fuera distinto? —responde mi hermana dando a entender que era lógico que sucedería.

—La verdad no. Pero me alegra que así sea.

—Toma esas verduras, por favor, hay que lavarlas. Yo comenzaré a preparar las patatas. Haré algunas cocidas y otras fritas para los niños, sabes que les gustan.

—Claro que sí. Tenemos una gran comida que preparar, eso sí, nos faltarán manos que ayuden.

—Por los chicos no te preocupes, que se queden pendientes de las carnes, de paso charlan y se conocen un poco.

—Sí, es lo mejor. Entonces, pongámonos manos a la obra.

Comenzamos a preparar la comida mientras que conversamos sobre la sorpresa de revelación de embarazo de mi hermana a su familia. No he olvidado su petición. Le cuento que es el momento perfecto para hacerlo. Me cuenta que aún guarda la prueba casera que se realizó tiempo atrás. Le hago algunas sugerencias sobre cómo hacerlo y estamos claras que no desea hacer la gran revelación, si no que sea algo sencillo, pero significativo, que se convierta en un lindo recuerdo.

Debatimos algunas ideas, hasta que llegamos a la idea final.

Queremos hacerlo durante la comida ya que, al tener alcohol lo usual es que todos tomemos, pero mi hermana no podrá, por lo que debemos realizar la revelación al principio.

Al final nos decidimos por hacerlo simple y estamos seguras de que estará muy sorprendido.

No pasa mucho rato, hasta que tenemos todo listo y los chicos traen la carne hasta la cocina. Hoy el día no acompañó mucho en cuanto al clima, pero es perfecto para la sorpresa de Max. Les pedimos a los chicos que vayan por los niños, mientras terminamos de ultimar detalles.

A su regreso, le pido ayuda a Logan para que grabe con su celular, le explico que hay una sorpresa para mi cuñado, a lo que asiente y se dispone junto a Max a poner la mesa. Pam, va al baño a buscar la prueba y regresa.

Les pedimos a todos se sienten mientras nosotras servimos, sin olvidarnos del plato de Max con la sorpresa. Colocamos la cantidad de comida que sabemos que come y le servimos. Terminamos de servir a su vez que Max, se levanta y busca una de las botellas que trajo Logan y una de jugo de naranja para los niños.

—Si me permiten quiero grabar con mi teléfono este momento, como el primero de muchos —dice Logan luego de recibir mi señal. Saca su teléfono y comienza a grabar, lo que Max aprovecha y comienza a hablar.

—Quiero proponer un brindis. Por Logan que se une a esta familia, y que haga muy feliz

a nuestra Lauren.

—Por Logan. —Levantamos las copas y brindamos.

Miramos un momento a los niños y ya comen como salvajitos, parece que estaban con mucha hambre. Logan los graba porque en realidad es chistoso verlos, es como si estuvieran haciendo una competencia por quien come más rápido.

Pam, mira como Max ataca su plato, creo que nunca la había visto tan nerviosa.

Todos vamos probando bocado y la verdad es que todo está exquisito.

Logan nota que Max empieza a pelear con su plato por lo que decide grabarlo. Es ahora.

—¿Qué sucede, cuñado?

—¿Qué verduras prepararon? ¡Están durísimas!

—No sé de qué hablas, Max. Hicimos las mismas de siempre.

—Sí, amor. Tal vez quedaste pegado con la barbacoa que piensas que las verduras son un trozo de carne.

—Tal vez, pero... espera... parece que hay algo aquí. —comienza a separar las verduras, hasta que lo ve—. ¿Qué? ¿Qué es esto? —Lo toma y observa sin creerlo—. ¿Esto es verdad? —Mira a mi hermana y ella asiente con la cabeza.

—Sí, cariño. Estoy embarazada.

—Amor, es maravilloso. —Mi cuñado se pone de pie y la abraza. Logan no deja de grabar y la escena es emotiva—. ¿Cuánto tiempo tienes?

—Tres meses. Ya lo confirmé con un médico.

—¿Por qué esperaste tanto para contarme?

—Porque deseaba que fuera una sorpresa.

—Y vaya que funcionó —consigna derrotado.

—Venga, cuñado. ¡Felicidades! —Me levanto para felicitarlo.

—¿Ya lo sabías? —pregunta asombrado.

—Pues, claro. Qué te creías, ¿qué debía ser la última? —contesto burlona.

—Venga, hombre, ¡felicidades! —Logan se levanta mientras sigue grabando.

—Gracias, es inesperado —confiesa mi cuñado.

—Venga, ahora si tenemos motivos para seguir festejando —comento y seguimos disfrutando del al-muerzo.

Logan deja de grabar y ahora sí nos disponemos a comer. Observamos un momento a los niños y parece que ni enterados están de lo que sucedió. Lo bueno es, que nos da chance de preparar una sorpresa especial para ellas.

El almuerzo transcurre de lo mejor, entre risas, bromas y también conversaciones más serias. Somos interrumpidos por el sonido del timbre.

—¿Esperan a alguien? —pregunto.

—No, la verdad no —contesta mi hermana.

—Iré a ver, ya regreso. —Max se levanta y se dirige a abrir la puerta. En menos de un minuto, aparece mi peor pesadilla.

—Vaya, vaya, reunión familiar sin mí.

Capítulo 13

—¡Frank! —grito sorprendida.

—¿Quién es él? —pregunta Brian dándose cuenta de que llegó alguien.

Logan reacciona a llevarse los niños a la habitación sin que se lo pida. Solo espero que mi niña no se haya dado cuenta de que llegó su padre.

—¡Hey, hey! Te dije que no podías entrar —reclama Max.

—¿Y por qué no? Si somos amigos —rebate mi ex.

—No, no, no. Dejamos de serlo, el día que las abandonaste.

—¿Qué? Tú también estás con ella —alega apun-tándome.

—Vete de mi casa, Frank. No eres bienvenido. —Ahora es mi hermana quien habla.

—Solo estoy buscando a mi hija, y por lo visto la encontré. ¡Lucy! —grita con la intención de que ella le escuche.

—¡Cállate! Ya te dije que no la verás, ni ahora ni nunca —vocifero molesta.

—Frank, vete, ¿de acuerdo? No queremos proble-mas —pide Max, tratando de mantener la calma.

—No, no, yo quiero ver a mi hija —levanta la voz por segunda vez.

Me acerco a él, tratando de impedir que se aleje por el pasillo al dormitorio de Annie.

—¡Lárgate! No quiero que estés cerca de MI HIJA. —recalco las últimas dos palabras.

—No es solo tuya, y lo sabes —refuta tratando de intimidarme.

—¡No! Ya no lo es, desde el día que te fuiste y lo sabes. Estuviste meses fuera de su vida y ni siquiera la llamaste o visitaste el día de su cumpleaños. —Le toco el pecho apuntándolo con mi dedo con rabia, como si quisiera enterrárselo como un puñal—. ¿Tienes idea de cuánta ilusión le hacía verte ese día? ¡No! ¡Por supuesto que no! Porque preferías estarte revolcando con esa niñata.

—No se te ocurra insultarla, porque ya sé para donde quieres ir.

—Y a mí, ¿qué me importa! —digo rabiosa—. Por esa estúpida abandonaste a Lucy, lo que no tiene perdón.

Las lágrimas desean salir a gritos y mi hermana se acerca para calmarme.

—Ya, Frank. ¡Déjalas tranquilas y vete de una bue-na vez! —Max vuelve a intervenir.

—¡Ya dije que no me iré hasta poder verla! —grita Frank furioso, golpeando a mi cuñado. Lo que provoca que comience un altercado entre los examigos.

—Ya regreso, hermana, iré por Logan y me quedará con los niños, no voy a poner a mi bebé en riesgo.

—Sí, ve, yo intentaré separarlos, aunque dudo que lo logre.

Mi hermana se aleja y trato como puedo de separar a Frank de mi cuñado, pero está tan obstinado que solo está entregando golpes por aquí y por allá.

—¡Aaahhh! —grito de dolor recibiendo un golpe en el rostro justo cuando llega Logan a la sala. Caigo al piso tocándome el rostro tratando de amortiguar el dolor.

—¡Ahora sí que estás podrido, imbécil! —escucho que dice Logan y se acerca también a golpearlo.

—¡Chicos, no! ¡Alto! —exclamo intentando sepa-rarlos, pero es en vano.

La pelea se torna entre mi ex y mi actual novio, por lo que le pido ayuda a Max para intentar separarlos. El pobre tiene algunos golpes en la cara y el labio le sangra, espero que no

necesite de alguna sutura.

Max, se pone tras de Frank para tomarlo de los brazos, mientras que yo me pongo frente a Logan para hacerlo reaccionar.

—¡Cariño! ¡Para, por favor! —Lo muevo desde a-trás, tratando de que me mire. No quisiera recibir de nue-vo un golpe.

—¡Frank! ¡Basta! —Forcejea Max tratando de tirar-lo hacia atrás—. ¡Así no conseguirás nada!

—¡Déjame, Max! ¡Voy a terminar con este imbécil! —brama Frank a la vez que da un derechazo.

—¡No te creas mejor que yo! —reclama Logan.

—¡Cariño! Por favor. —Vuelvo a hablar, intentando de que me mire.

Luego de un par de minutos, podemos separarlos. Los observo a ambos y no sé cuál de los dos se ve peor. Ambos tienen los labios rotos, además de moretones en todas partes. Dejo a Logan sentado en el sofá cuando voy a la cocina a buscar un paño húmedo para limpiarle el rostro.

Max como puede, lleva a Frank hasta la salida, abre la puerta, empujándolo hacia afuera y dice:

—No quiero volver a verte. Ya no eres bienvenido en esta casa, así que no vengas a buscar algo, porque no lo encontrarás.

—Se supone que eres mi amigo, deberías de ayudarme —reclama Frank, limpiándose unas gotas de sangre que caen por la mejilla, mirándome a los ojos, con una mirada penetrante que hace temer por lo que pueda pasar.

—Ya no, hombre. Dejamos de serlo, el día que te fuiste.

—No puedes estar hablando en serio.

—Lo hago, así que ahora vete y no vuelvas más. —Cierra la puerta y regresa a nuestro lado en la sala.

—¡Auch! —se queja Logan.

—Quieto, tengo que limpiarte la herida —le pido con paciencia.

—¿Estás bien, amigo? —consulta Max.

—Sí, todo bien. Solo un par de moretones. Aunque tu examigo se llevó la peor parte —comenta en tono burlón.

—No seas idiota y deja que te limpie las heridas —exijo.

—No lo defiendas, se lo merecía. Tú, ¿estás bien? Vi el golpe que te dio, por eso me acerqué y lo ataqué.

—Me sigue molestando un poco, pero no es importante ahora.

—Lauren, después me dejarás revisarte —solicita mi cuñado.

—Está bien. —Accedo a su petición. No quisiera que termine siendo algo peor y si con eso, de paso, me lo dejarán de pedir—. Tú, ¿estás bien, Max?

—Sí, Lau. Para mala suerte de Frank, soy mejor que él peleando, no me hizo nada.

—Qué alegría escuchar eso.

—Iré a ver a Pam, debe seguir preocupada —comenta dejándonos solos en la sala.

—Sí, por supuesto, ve. Ahora, tú, permitirás que te siga limpiando esa herida. —Miro a Logan y le muestro el paño húmedo.

—¡Auch! —Vuelve a quejarse.

—Ya, no seas niño, estoy por terminar.

—Qué bueno que lo dices. Lo malo de todo esto, y no hablo de la pelea, es que arruinó un

lindo día familiar, con tremenda sorpresa de Pam.

—Es verdad. Es una pena por ella, estaba tan ilusionada de contarle a Max. Recuerdo que estaba tan nerviosa el día que me lo contó.

—Hay que hacer algo para pasar este trago amargo.

—Eso, déjame a mí, con mi imaginación ya se me ocurrirá algo genial.

—¿En qué estás pensando?

—Me ayudarás a preparar el mejor *babyshower* para ellos. Voy a organizarlo bien y más adelante, también sabremos el sexo del bebé, así que será una linda fiesta. Será una gran sorpresa para ambos.

—Suenan fantástico, de seguro les encantará.

—Necesito conversar de algo —comento rememorando la conversación que tuve con Pam y mi cuñado.

—Sí, preciosa, ¿qué sucede?

—Con todo esto que está pasando con Frank, no voy a poner en riesgo a nadie, menos a mi hija. Por lo que he decidido mudarme. No quiero que nos vuelva a encontrar.

—Entiendo, ¿y qué piensas hacer?

—Siento que es muy pronto para pedirte que nos mudemos juntos, no llevamos mucho tiempo y puede que todo tan apresurado no sea la mejor idea.

—¿Eso piensas? —manifiesta.

—No estoy segura, pero creo que lo mejor por ahora, es que nos busquemos un lugar para las dos. Y si todo sigue bien entre nosotros, tal vez más adelante podamos dar el paso. No quisiera agobiar a Lucy tampoco, está recién comenzando a relacionarse más con Brian y contigo, y ya ha vuelto a ver a su papá y no quisiera que se pueda ver afectada de ninguna manera.

—Es válido, Lauren, no te preocupes. Me encantaría que viviéramos juntos, estoy seguro de lo que sentimos los dos, pero te comprendo. Es mejor tomarnos las cosas con calma.

—Gracias por entender, esperaba que lo hicieras.

—Por supuesto que sí, amor. En este minuto quiero lo mejor para ti y Lucy, ustedes ahora son parte de mi vida.

—Eres perfecto, ¿lo sabías? —Me acerco a abrazar-lo como si no hubiera un mañana.

—Te quiero, preciosa —dice y me besa—. Será mejor ir a ver a los chicos.

—Tienes razón, aún podemos disfrutar el resto de la tarde.

Logan dice que irá al baño un momento, así que aprovecho de ir donde mi hermana. Abro la puerta y veo como los niños saltan sobre la cama muy contentos.

—¡Mami! Tía Pam va a tener un bebé —dice feliz mi niña.

—¡Sí, amor! Vas a tener un nuevo primo o prima.

—¡Que sea niña! —pide extasiada.

—Eso no lo sabemos aún, pero lo que importa, es que el bebé nazca sano. ¿Qué te parece la noticia, Annie?

—Estoy contenta, tía. Siempre quise un hermanito o hermanita —responde acercándose a mi lado.

—Bueno, ahora podrás acompañar a mami, ayudarla en lo que necesite, mientras ves cómo va creciendo su panza —le acaricio el rostro con mucho cariño. Adoro a mi sobrina—. Venía por todos, hay una comida que terminar.

—Tienes razón, Lauren. No podemos desperdiciar el tremendo banquete que tenemos —comenta mi hermana.

Todos se levantan y vamos juntos al comedor de nuevo a seguir disfrutando de un almuerzo sin interrupciones y lleno de celebración.

Capítulo 14

Después de conversar con Lucy y explicarle que había decidido cambiarnos de casa por una más grande, comienzo a armar algunas cajas para la mudanza. Por suerte, Logan tenía bastantes en la construcción del jardín de infantes. Espero no demorar tanto, porque son demasiadas cosas las que tengo que empacar, y gracias a Dios que tanto mi hermana y mi novio me ayudarán.

Paso buena parte de la tarde seleccionando qué cosas guardo y cuáles voy a donar, no deseo cambiarme de casa llevando cosas que estoy segura no ocuparé. Lo bueno de esto, es que por fin me deshago de las cosas de Frank que aún no había botado a la basura, solo por tener la mínima esperanza de que volvería. La ropa está en buen estado, pero no me sentiría bien donándola, y que me congratulen por ella, perteneciendo a quien me hizo daño.

Estoy cansada, así que me dispongo a pasar un rato con mi pequeña, hace días no tenemos nuestros momentos de mamá e hija y hoy, aunque estuvo jugando en su habitación toda la tarde y solo salía de vez en cuando a pedirme algo, es momento de dedicarle un tiempo, como siempre lo he hecho.

Antes de ir a su habitación, voy a la cocina por dos vasos de jugo de naranja. Busco en el mueble su vaso favorito de *Minnie Mouse* y lo sirvo, sin olvidarme de colocarle su tapa.

Teniendo el jugo servido, voy a su habitación y la encuentro jugando a tomar el té.

—Mi amor, ¿quieres un poco de jugo? —le pregunto mostrándole su vasito.

—Sí, mami, por favor. —Le entrego su vasito.

—¿Quieres jugar conmigo, pequeña?

—¡Sí, sí! —contesta muy feliz.

—Bueno, tú mandas.

Y comenzamos a jugar a la casita, como siempre sus muñecas son la prioridad cuando jugamos juntas.

Así pasamos toda la tarde y me siento exhausta con todo lo hecho hoy. Reviso la hora en mi teléfono y ya es bastante tarde, por lo que solo deseo bañarme y dormir, no sin antes preparar a mi niña para ir a la cama.

Después de unos treinta minutos, ya está acostada y esperando que le lea su cuento favorito. Y como ya es usual, no llego ni a la mitad cuando se queda dormida. Dejo el libro en su lugar y termino de arroparla para dejarla descansar.

Me dirijo directo al baño con la intención de darme una ducha. Abro el agua caliente y mientras se aclimata, me quito la ropa. El agua cae sobre mí, dándome esa sensación de calma que tanto necesito, es como si el agua quitara todo el peso que llevo encima con todo lo que está sucediendo a mi alrededor.

Luego de un rato y sintiéndome como nueva, además de limpia, voy a la cama.

Y así transcurre una semana entre cajas, atender a mi hija y por qué no, preocuparme por si aparece Frank de nuevo.

Hoy por fin es el día de la mudanza y todos están ayudándome, Logan y Max con el traslado y mi hermana, cuida de Lucy. Para mi tranquilidad, el departamento nuevo es en un

edificio cercano al de Logan, por lo que, si llegase a suceder algo, puedo contactarlo y llegará muy pronto.

Vamos cargando el camión que contrató Logan y a medida que avanzamos, voy viendo cómo se va sintiendo más gigante mi antigua casa. Tantos recuerdos que tengo, tanto buenos como malos. Las primeras palabras de mi pequeña, la primera vez que caminó, muchas alegrías gané aquí, pero también la más grande tristeza de todas. Quisiera no tener que irme de aquí, pero en este momento mi corazón lo necesita. Tengo que estar en calma para mi hija y para mí.

—¿Estás bien? —pregunta Logan, luego de verme observar por la ventana hacia el exterior.

—Sí. —Giro por un momento para contestarle y vuelvo a mirar hacia afuera—. Voy a extrañar este lugar, pero sé que en el fondo es lo que debo hacer, solo espero que no nos encuentre.

—No te preocupes por eso ahora, cariño —comenta acariciándome ambos brazos con sus manos—. Estoy muy confiado en que todo mejorará.

—Ojalá pudiera tener la misma confianza que tú.

—Estaré para protegerlas, y sé que los chicos también. —Sé qué hace referencia a mi hermana y cuñado.

—Lo sé, ya deseo que todo esto termine. Así como detesto empacar, detesto desempacar. Lo bueno de eso, es que pude deshacerme de muchas cosas que no necesitamos.

—Así me gusta, que puedas verle el lado positivo a todo esto.

—Gracias, Logan —digo sincera.

—¿Por qué lo dices? —cuestiona intrigado.

—Porque a pesar de saber que vengo con esta tremenda carga, sigues aquí conmigo, protegiéndome, cuidándome. Pudiendo haber salido corriendo, luego de presenciar todo y deseando no tenerlo en tu vida.

—Cuando uno quiere a alguien de verdad, es capaz de todo por esa persona. Y a ti, desde que te conozco que tengo esos deseos de protegerte, quererte y seguir compartiendo mis días contigo. Si tengo que enfrentar al mundo entero por ello, créeme que lo haré. Significas mucho para mí, más de lo que puedas llegar a imaginarte.

Cuando Logan se pone en modo honestidad, siempre sucede lo mismo, me pongo sentimental y con ganas de llorar, así que, sin más, unas lagrimitas caen por mis mejillas y mi novio, las quita con un beso.

—Te quiero, amor —respondo con un nudo en la garganta.

—Y yo a ti, hermosa. —Me da un beso, logrando que calme los pequeños temblores que mi cuerpo comenzaba a sentir—. Venía a decirte que el camión está listo y esperando por ti, ¿vamos?

—Sí, por supuesto, vamos.

Nos tomamos de la mano y salimos de la casa. Cierro la puerta con llave desde afuera, con el deseo y esperanza de que todo va a cambiar a partir de ahora.

Capítulo 15

El camión de la mudanza ya se fue, así que ahora comienza el proceso más tedioso, el desempaque y acomodo de muebles. Como la casa será un desastre los primeros días hasta que nos podamos instalar bien, mi niña se quedará con sus tíos y yo con Logan en su casa, y como deseo que los dormitorios sean los primeros en estar listos, nos ocupamos de eso.

Por suerte, teniendo a Logan y a Max, puedo avanzar mucho más rápido que si estuviera haciéndolo sola. En poco más de una hora los muebles ya están en su lugar en ambos dormitorios. Solo me queda identificar las cajas donde está la ropa y ponerla en su lugar.

Los chicos están cansados y aunque no lo digan, es cosa de mirarlos, y como yo también lo estoy, los invito a comer a un restaurante junto a mi hermana y las niñas en agradecimiento, por supuesto aceptan encantados. Max se despide de nosotros para ir en busca de las chicas. Quedamos de acuerdo en juntarnos en nuestro restaurante familiar favorito en una hora y media más.

Logan me ayuda a buscar algunas de las cajas donde está mi ropa. Estoy agotada y lo que más deseo en este minuto es una ducha rápida. Luego de unos veinte minutos ya estoy lista y vamos saliendo a donde Logan para pasar a buscar a Brian, quien estaba con Kristen.

Llegamos a su casa y Brian está muy contento por volver a ver a las chicas, por lo que acepta encantado la invitación. Los chicos se preparan mientras yo charlo un poco con Kristen. Es una buena chica y se nota que quiere mucho a ambos, es muy fácil llevarse con ella. Espero podamos ser amigas, me gustaría mucho, a decir verdad.

Después de unos cuarenta minutos, vamos saliendo por fin al restaurante. El apurón que tiene mi estómago por comer, me es difícil controlarlo por lo que no podía seguir esperando más. Esto de no comer durante el día ya me está pasando la cuenta.

Nos subimos al auto de Logan y texteo a mi hermana diciéndole que ya vamos en camino al lugar.

El tráfico está dificultando el llegar a tiempo, pero Logan hace lo posible por avanzar rápido entre los vehículos, sabe que no me gusta ser impuntual. Aun así, el trayecto es bastante ameno, vamos conversando entre todos a la vez que escuchamos algo de música, la que va variando entre música infantil y música pop.

Estamos llegando al restaurante y veo que mi hermana y los demás ya nos están esperando. Logan estaciona y nos bajamos.

—¡Mami! —saluda muy alegre mi pequeña mientras se acerca corriendo a mí.

—Hola, mi amor. —Me agacho y le doy un abrazo—. ¿Qué tal tu día donde la tía Pam?

—¡Súper divertido! —contesta emocionada.

—¡Qué bueno!

Con mi niña de la mano, nos acercamos a los demás y les saludamos. Lo que más me gusta es ver que los niños se alegran de verse. Eso nos deja muy contentos tanto a Logan como a mí.

Una vez hechos los saludos correspondientes, entramos y pedimos una mesa para todo el grupo. Por suerte, la que siempre ocupamos estaba disponible. Nos acomodamos todos, luego de pedir un par de sillitas de niños para Lucy y Brian.

Nos traen los menús y solicitamos la comida.

—¿Qué tal tu día? —pregunta mi hermana.

—¡Agotador! —exclamo—. No recordaba lo tedioso que era el trabajo de mudanza, menos mal conté con la ayuda de Max y Logan, si no, no hubiese podido sola.

—Es verdad, no recordaba que tuvieras tantas cosas —comenta Max riendo.

—Pero créeme que me deshice de muchas. Lo que me deja tranquila es que los muebles de las habitaciones están listos. Solo me falta ordenar la ropa y después de eso, seguiré con el resto de la casa.

—Sí quieres te ayudo con lo de la ropa mientras las niñas están en clases —se ofrece mi hermana.

—Sería fantástico, Pam, te lo agradezco.

—No te preocupes. Cerca de las diez de la mañana estaré por allá.

—Me encantaría seguir ayudándote, cariño, pero no puedo dejar la obra.

—No te preocupes, Logan, lo comprendo. Créeme que ya ayudaste muchísimo junto a Max. Solo espero poder terminar con todo pronto, aún debo revisar algunas cosas y volver a ubicarme en el mapa.

—En eso último te ayudaré. Sabes que ahora vivimos más cerca, por lo que puedo llevar a Lucy al jardín y traerla de regreso, para que así puedas ir terminando con la mudanza.

—¿De verdad harías eso?

—¡Claro! Ya sabes lo bien que se lleva con Brian, además ya tenemos la segunda silla instalada en mi auto.

—Te lo agradezco, cariño, es fantástico. Eso sí, mientras termino con la mudanza lo harás tú, después no quisiera dejar mi rutina, por lo que te acompañaré algunas veces, así también regreso por mi cuenta, debo sí o sí aprender a ubicarme en mi nuevo barrio.

—Te lo cedo. Como estamos un poco más lejos del centro de la ciudad y del jardín de infantes, debo darte las referencias en los horarios y todo lo demás.

—A la orden, capitán —respondo con una sonrisa mientras hago el típico gesto marinero.

Nos llega la comida y comenzamos a disfrutar de una fantástica cena. Esta vez sin ningún tipo de interrupción. Conversamos de todo y de nada.

Mi princesa por su parte no deja de invitar a su prima y a Brian a que conozcan su nueva casa, lo que resulta bastante gracioso, porque ella no la conoce aún, solo espero que le guste tanto como a mí. Le aclaro que cuando tengamos todo en orden, puede invitar a quien quiera, lo que la deja muy contenta.

Vamos dejando todo programado para la semana; los horarios en que Logan deberá pasar por Lucy para llevarla al jardín, la hora en que llegue mi hermana a ayudarme hasta que deba volver a casa y por supuesto, la hora de cuidado de mi niña por parte de mi cuñado y Pam cuando yo no pueda hacerlo en casa. Gracias al cielo que cuento con el apoyo de todos, si no estaría perdida.

—Este plato está delicioso —dice Logan—. Hace mucho que no comía un pescado a la plancha tan bueno como este.

—Ese pescado es una de las razones por las que nos gusta venir aquí con mi hermana. De hecho, era el favorito de papá —responde Pam.

—¿De verdad? No puedo creerlo. Entonces me alegra haber escogido bien, porque tenía muy buen gusto.

—Siempre que veníamos, papá lo pedía. De hecho, no debía ni pedirlo, el camarero con solo verlo ya sabía que debía traerlo —agrego con nostalgia. Cuánto los echo de menos.

—¡Es increíble la coincidencia!

—La verdad es que toda la comida que hacen aquí es exquisita, por eso se convirtió en

nuestro restaurante familiar. Siempre que festejamos algo o solo por querer reunirnos, venimos aquí. Lo hacemos desde que Pam y yo éramos niñas.

—Eso es verdad, aún recuerdo cuando vine la primera vez con las chicas y sus padres. Era la noche que los conocí, estaba muy nervioso, pero Pam me supo tranquilizar y todo fluyó tan bien, que los sentía como unos padres para mí también.

—Tendrás que hablarme más de ellos, preciosa. Me hubiese gustado mucho conocerlos —comenta Logan sincero.

—Ya tendremos mucho tiempo para hacerlo. De momento puedo decirte que mamá ya te hubiese adora-do, tal vez con papá te hubiese costado un poco más —confieso.

—Extraño a los abuelos —dice de pronto mi sobrina con tono triste—. ¿Podemos ir a visitarlos?

—Claro, princesa. ¿Te parece que vayamos el próximo fin de semana?

—¿Qué tal si vamos todos? —propone mi hermana.

—¡Es una gran idea! ¿Te animas a acompañarme, Logan?

—Por supuesto. Tú me dices cuándo y dónde, y allí estaré.

—¡Es un hecho! —comento emocionada.

Me encantó la idea que ha tenido mi hermana. Hace mucho no hemos podido ir a visitarles y me están haciendo más falta que nunca. Cada vez que voy, siento como si su presencia estuviera allí conmigo, lo que me deja con esa sensación de paz y tranquilidad. ¡Los extraño tanto!

Logan nota que mi actitud cambia a una de añoranza por extrañarles, toma mi mano y la aprieta dándome el consuelo que necesito. Respiro profundo y continúo comiendo.

—¿Lucy, necesitas ayuda? —le consulto cuando noto que se le dificulta cortar las vienesas que le quedan en el plato. El puré de patatas ya se lo ha acabado.

—Sí, mami —dice algo apenada.

—No te preocupes, cariño. Sabes que estoy para ti. —le acaricio sus mejillas mientras le respondo. Me encanta que ya esté siendo independiente para comer, es muy hábil, solo necesita un poco de ayuda con algunas cosas.

Agarro sus manitas mientras sostiene el tenedor y el cuchillo, y le enseño una vez más como debe de hacerlo. Alcanzo a ver en su rostro como se esfuerza por hacerlo ella misma, es divertido ver la mueca que hace, es de máxima concentración a la vez que se muerde la lengua.

Observo a los demás niños y están muy a gusto. A diferencia de mi pequeña, Brian ya puede comer bien por su cuenta y mi sobrina para que decir, ya es más grande, por lo que es muy cuidadosa.

El resto de la velada pasa de forma maravillosa, de verdad espero que sea la primera de muchas veladas en familia en este restaurante junto a Logan y Brian, porque ya los consideramos de la familia.

A la hora del postre, pedimos una tarta familiar completa a petición de los niños. Eso sí, la solicitamos con los trozos ya cortados. Estoy segura de que no se comerá completa, por lo que el resto lo pediremos para llevar. Cuando la dichosa tarta nos llega, los niños por supuesto son los primeros en atacarla, lo que provoca que todos los adultos nos riarnos por la escena que estamos presenciando. Los tres alegaban que nos les entraba más comida en el estómago, pero bien cierto es el dicho que dice que: *“para el postre siempre hay espacio”*.

Hace mucho no comía de esta tarta y me trae muchos recuerdos con mamá, cuando intentaba hacerla en casa. Recuerdo que más de alguna vez, intentó que le dieran la receta, pero no lo conseguía, así que ahí fue cuando tuvo la intención de recrearla, no le quedaba igual que

aquí, pero estaba muy cerca de lograrlo.

Le pido al camarero que me traiga la cuenta para pagar, mientras terminamos de comer y que lo que sobró, lo empaque para llevar. La única que no pudo comer fue mi hermana. Esto del embarazo le ha quitado un poco de apetito, a diferencia de lo que sucedió con Annie, que comía por tres en vez de dos.

Después de unos minutos, pago y me sorprende de ver en el recibo que no salió tanto como pensé. Recibo la tarta para llevar y nos vamos.

Esta vez mi niña, me pide que me quede con ella, así que me debo despedir de Logan y Brian, ya que me iré con mi hermana y su familia. Prometemos como siempre, estar en contacto por llamada o mensajes.

Capítulo 16

Hace un par de días que Logan viene por Lucy para llevarla al jardín, mientras que yo sigo ordenando las cosas de la mudanza con la ayuda de mi hermana. Todo esto me tiene tan cansada, que solo deseo terminar pronto, para volver a encender mi computador y continuar con mi novela, estoy muy atrasada y con lo que está sucediendo no he podido sentarme como deseo y continuarla.

Ahora me toca comenzar a organizar la cocina, mientras mi hermana está terminando con la ropa de mi pequeña. Comienzo a abrir las cajas correspondientes y voy eligiendo las alacenas guardando todo.

Lo que más me gusta es que la cocina es bastante amplia, por lo que hay espacio de sobra y para qué decir de la despensa, por fin podré ordenarla como deseo, solo debo comprar de esos *tupper* transparentes que venden. Sueño con que mi despensa sea digna de “*The Home Edit*”, el programa de orden y organización que dan por *Netflix*.

—¡Listo! —dice Pam entrando a la cocina—. La habitación de la pequeña ya está lista y por supuesto, la cama hecha también.

—¿De verdad? ¡Qué genial! ¡Gracias, hermanita! Una cosa menos de la que preocuparme después.

—Descuida. Eso sí, no reconocerás el cobertor, es uno nuevo que le compré, que espero le guste.

—Seguro que sí, gracias, Pam.

—¿Y bien? Qué toca ahora.

—Estoy ordenando la cubertería y los platos, tengo que sacar las ollas, sartenes y otros de las cajas que están allí. —Las señalo con el dedo.

—De acuerdo, voy por ella. —Se acerca a la caja y la trae a la barra para abrirla.

Agarro el teléfono y decido cambiar la canción que suena por *Spotify*, es una que me recuerda a mi ex, por lo que lo que menos deseo es acordarme de él. No sé por qué aún no la he eliminado, más tarde lo haré sin falta. Me veo interrumpida porque suena el aparato con una llamada entrante de Logan.

—¡Hola, amor! ¿Todo bien? —contesto alegre.

—Lauren... no... no es fácil lo que voy a decirte, pero Lucy... —le interrumpo.

—¿Qué? ¿Qué sucede con mi niña? —pregunto a-sustada llamando la atención de mi hermana que deja de hacer lo que estaba haciendo y escucha atenta la llamada.

—Es Frank, se... se la llevó. —Apenas dice esto mi corazón y el plato que tenía en la mano se cae, rompiéndose en varios pedazos.

—¡¡¡¡¡Noooooooooo!!!! —me dejo caer al suelo y comienzo a llorar desesperada. Mi hermana toma el teléfono y conversa con Logan lejos de mí, mientras empiezo a maldecir a mi ex.

¡No puede habérsela llevado! ¡No tiene derecho! Mi niña, mi más grande tesoro, no puede estar con él. ¡No! ¡Es mentira!, debe ser una broma. Todo estaba tan tranquilo sin él, por qué viene a joderme la vida justo ahora. ¡No tiene derecho!

No sé cuántos minutos llevo llorando y maldiciéndolo.

Mi hermana comienza a llamarme y me sacude un poco para que reaccione.

—¡Lauren! ¡Lauren! Reacciona, por favor.

—¡Es un maldito, Pam! —grito.

—Calma, hermana. Ven, vamos al jardín para hablar con las profesoras y la directora.

Me ayuda a levantarme y vamos por nuestras carteras. Menos mal que mi hermana sabe conducir y tiene auto, porque si no, yo ya hubiese chocado por los nervios que traigo encima. Salimos de mi departamento y bajamos al estacionamiento.

Por suerte el tráfico a esta hora es expedito por lo que, en menos de veinte minutos ya estamos en destino.

Me bajo rauda y voy directo a donde sé que me espera Logan.

—¡Cariño! —dice Logan y me abraza. Me besa suave y me quita algunas lágrimas del rostro. Estuve llorando todo el trayecto, pensando en lo peor.

—¡Es un desgraciado!

—¡Lo sé! Ven, vamos donde la directora. —Toma mi mano y caminamos directo a su oficina acompañados de mi hermana.

—Señorita Collins, cuánto lo siento. Discúlpenos por favor, fuimos engañadas por el padre de la niña.

—Necesito saber qué fue lo que sucedió —respondo escueta, sin mero interés en sus disculpas.

—Bueno, nosotras ya estábamos al tanto de que el señor McLean, estaría trayendo y llevándose a la pequeña, pero hoy su padre, llegó un poco más temprano y le explicó a la profesora que había hablado con usted y estaba autorizado para llevarla hoy.

—¡Mentira! —exclamo exasperada—. Ustedes están en conocimiento de nuestra situación. Él no está autorizado en retirarla ni menos en verla. Tendrían que haberme llamado para corroborar la información.

—Lo sentimos muchísimo, de verdad —contesta apenada la directora Daniels—. Lo que sucede es que el señor habló con la profesora nueva y ella no estaba en conocimiento de la situación.

—¡Ha cometido un error gravísimo y voy a demandarla! —levanto la voz muy molesta—. ¡Es mi niña de quién estamos hablando! ¡Solo tiene tres años y al lado de ese tipo, que por muy su padre que sea, corre peligro!

—Lo entiendo, señorita Collins, solo puedo pedirle disculpas por lo sucedido, pero créame que la apoyamos y deseamos que la niña aparezca sana y salva.

—¡Eso espero! Porque si no lo hace, estarán en graves problemas. Le advierto, voy a demandar a la profesora, a usted y la escuela —amenazo con demasiada rabia.

—Tranquila, cariño. —Trata de calmarme mi novio—. Primero lo primero, vamos a la policía a poner la denuncia. No podemos dejar pasar más tiempo.

—Sí, tienes razón. Será lo mejor.

Salgo de la oficina, molesta y con ganas de gritarle al mundo. Todo estaba yendo tan bien en mi vida que no entiendo por qué se está ensañando conmigo.

Volvemos al exterior y me subo junto a Logan en su auto, no sin antes despedirme de mi hermana. Sé que está preocupada y quisiera acompañarme, pero debe regresar a su casa junto a Max y Annie, y comentarle a mi cuñado lo sucedido. Sé que cuento con ellos, pase lo que pase y lo agradezco. Nos damos un abrazo y se sube a su vehículo.

Logan también pone en marcha el suyo y comenzamos el trayecto hacia la policía. Por suerte la estación más cercana está solo a unos cinco minutos en vehículo.

Al llegar, me bajo de inmediato sin perder más tiempo, olvidándome por completo de la tradición de Logan de siempre abrirme la puerta. Entro en la estación casi corriendo, buscando

dónde debo hacer la denuncia. Un policía que va caminando con una taza de café, nota mi estado y se me acerca.

—Señorita, ¿puedo ayudarle? —consulta con voz calmada.

—¡Sí, sí! ¡¡Por favor!! ¡Necesito denunciar un secuestro!

—Venga por aquí, por favor. —Nos señala dónde y lo seguimos.

Se posiciona detrás del ordenador del escritorio, abre unas ventanas en la pantalla y vuelve a preguntar.

—Dígame, por favor, hablaba de un secuestro.

—¡Sí! Mi hija ha sido secuestrada.

—Ok. Muy bien, y, ¿sabe usted quien podría ser el responsable?

—Sí, es su padre, Frank Brown —respondo mientras el policía va tomando nota y tecleando en el computador.

—¿Cuándo sucedió esto?

—No... no lo sé con claridad, pero no más allá de dos horas.

Comienzo el relato con toda la información posible, mientras el policía ya identificado como capitán Walker, escribe todo en el aparato electrónico.

Lágrimas de rabia y dolor se asoman en mi rostro, lo que menos me importa es que me vean llorar, necesito que me ayuden a encontrar lo más pronto a mi niña. Es mi todo. No soportaría que su padre le hiciera algo por venganza.

Logan que está mi lado, nota que me estoy desmoronando y toma mi mano, para que pueda tranquilizarme un poco. A medida que puedo voy suspirando y respirando profundo para seguir hablando. Como quisiera tomarme una pastilla o tomar un poco de agua para calmar mis nervios. El policía me pide que detalle todo lo sucedido entre Frank y yo, información de los datos de él y los de mi niña, además de fotografías, por suerte siempre tengo una fotografía de ella en mi billetera, como de Frank no tengo nada, le consulto que si con sus datos pueden obtener alguna fotografía y me responde que sí. Se toma unos minutos mientras me mantengo en silencio y continúa anotando datos y haciendo más clics en la pantalla de los que me gustaría. El sonido comienza a desesperarme porque siento que me está haciendo perder el tiempo.

—Muy bien, he puesto una denuncia en su contra, informando a los demás departamentos de policía del país. Además, en un par de días, dejaremos intervenidos sus teléfonos, tanto el celular como el de su casa, por si el señor Brown, intenta ponerse en contacto.

—¡Ay, gracias, gracias! —exclamo aliviada—. No sabe cuánto me calma.

—No se preocupe, señorita. Manténgase atenta a su teléfono por si el padre de la niña se pone en contacto con usted o bien, visita su domicilio.

—Por supuesto, me mantendré atenta al teléfono. Y me imagino no sabe dónde vivo, me cambié hace solo unos días.

—Muy bien. He de pedirle también que cualquier nuevo antecedente que tenga, nos lo haga llegar lo más pronto posible. Aquí tiene mi tarjeta —dice entregándome una, que guardo de inmediato en mi bolso.

—Descuide, estaré al pendiente y si saben de algo por favor, le ruego me avisen, no puedo más de la angustia, sin saber de mi niña.

—Aunque no lo crea, estos casos son más comunes de lo que quisiéramos, pero tranquila la mayoría llega a buen fin.

—Que Dios le oiga, solo deseo que llegue sana y salva a casa. Muchas gracias por su ayuda, capitán.

—Es nuestro trabajo, señorita. Estamos en contacto.

Nos levantamos y damos la mano como despedida. Salimos con Logan, en dirección a su casa, ya me dijo que no desea dejarme sola, mientras no tengamos noticias de Lucy.

«¡Oh, Dios! Sé que no suelo hablarte mucho, pero sabes que creo en ti, te pido por mi pequeña, cuídala, por favor». Le ruego a Dios con la esperanza y fe de que pueda oírme.

Capítulo 17

Ha pasado una semana y sigo sin noticias de la policía ni de Frank y me estoy desesperando, no saber de mi pequeña me está matando en vida. No saber cómo está, ni poder escuchar su voz es una tortura diaria. No como, no duermo, paso llorando todo el día y no hay nada que mi hermana pueda hacer para animarme.

Mi departamento nuevo sigue como lo dejé el día que Logan me llamó, no lo he vuelto a pisar. Por las noches sigo quedándome con él, pero como en el día no puede estar conmigo por el trabajo de obra en el jardín de infantes, mi hermana viene por mí y me quedo con ella, hasta que Logan pasa a buscarme antes de que llegue Annie de la escuela. Parezco una mascota que llevan de un lado a otro, pero no me importa, solo anhelo saber algo por más mínimo que sea de mi niña, la extraño demasiado.

—Lauren, por favor, come algo sí, debes alimentarte —pide mi hermana mientras me sirve algo de comer en un plato.

—No tengo apetito, Pam. No deseo probar bocado —contesto con total desgana.

—Lo sé, pero debes hacerlo, no puedes descuidar tu salud. Hazlo por Lucy, ella no querría verte así.

—No juegues esa carta, no es justo —digo de mala gana.

—¡Me importa un bledo! Ella no querría verte así y lo sabes, y Logan y yo tampoco. Ahora como tu hermana mayor, debo cuidarte, así que te ordeno que comas algo, Logan no tarda en llegar por ti.

La miro molesta, mas no me queda de otra que hacerle caso. Estos días he comido muy poco, por lo que fácil he bajado varios kilos. Tomo el tenedor y comienzo por la lechuga. Poco a poco voy comiendo y tomando del jugo de naranja que también me sirvió. El plato tiene todos los nutrientes que mi cuerpo necesita y aunque no voy a admitírselo a mi hermana, estaba muriendo de hambre.

No me doy cuenta cuánto tiempo ha pasado, pero termino por comer el plato completo.

—Gracias, Pam, pero no puedo más.

—¿Y qué más quieres? Si dejaste el plato vacío —responde burlona.

—Es verdad. Perdóname por mi actuar. Sé que no debo ser así, es solo que no puedo evitarlo.

—Te entiendo, Lau, yo tampoco sabría qué hacer si algo le pasara a mi Annie o a mi bebé —comenta tocando su panza, que ya comienza a notarse un poco más.

—Ruego a Dios porque Frank no le esté haciendo nada malo.

—Esperemos que no. Querámoslo o no, es su padre y no debiese hacerle daño, ni él ni su chica. Suponiendo que también está con él.

—En ese hombre ya no puedo confiar y detesto que mi niña esté con esa tipeja.

—Ninguno de nosotros, Lauren, solo nos queda esperar que así sea.

—¿Por qué la policía no me llama?! ¡Ya deberían tener alguna noticia! No puede ser que se los haya tragado la tierra.

—Calma, por favor. Lo harán cuando ya sepan algo.

—No puedo más, Pam, necesito saber de mi princesa. Siento que muero porque no está a mi lado.

—Te entiendo, pero ten paciencia, te lo pido.

Sé que debo ser fuerte, por ella y por nosotras, mas es demasiado difícil cuando no tienes a tu lado a quien más amas en la vida.

El timbre suena y Pam va a la puerta, yo solo juego con los cubiertos de un plato vacío.

—¿Cómo está hoy? —escucho que dice Logan.

—Los ánimos de todos los días, pero logré que co-miera algo.

—Qué bueno saberlo. Hola, cariño —me saluda con un beso en la frente y un abrazo.

—Hola, Logan —contesto con desgana.

—Me ha dicho Pam que ya comiste.

—Sí, no quería admitirlo, pero tenía mucha hambre —menciono con una sonrisa triste.

—No hacía falta que lo digas, lo comprendí con solo ver el plato, hermana —responde Pam con una sonrisa.

—Discúlpenme, sé que no soy la mejor compañía en este momento, es solo que...

—Cariño, no necesitas disculparte. —Logan me in-terrumpe—. Sabemos lo que estás pasando y sabes que estamos para apoyarte.

—Aun así, tengo que hacerlo. Ustedes solo se han preocupado por mí y yo les pago gritándoles y no haciendo caso. —Estoy demasiado apenada con ambos, se han estado llevando mi carga pesada y que por supuesto no se merecen.

—Descuida, Lauren, como dice Logan estamos para ti, para lo que necesites. Venga, dame un abrazo —invita mi hermana abriendo los brazos. Me acerco a ella y la abrazo. Con este simple gesto, comienzo a recordar cuando perdimos a papá y mamá. Estoy sintiendo el mismo abrazo reconfortante de hace algunos años. Tengo ganas de llorar, pero debo ser fuerte, lo sé.

—¿Te parece que vayamos al cine, amor? No es el mejor panorama, solo espero pueda ayudarte a mejorar tu ánimo.

—No sé si podrá ayudarme, pero acepto, cariño.

Nos despedimos de mi hermana y salimos. No hay nada que desee más que saber de mi niña, pero sé que debo poner de mi parte para estar bien y que los demás no sientan pena por mí. Solo están tratando de ayudarme.

—Me alegro de verte hoy de mejor ánimo, cariño —dice sincero cuando estamos solos camino al auto.

—Hago mi mejor esfuerzo, ustedes no tienen la culpa, pero no saber sobre Lucy o Frank me está angus-tiando.

—Ya verás que más pronto que tarde, algo se sabrá, solo es cosa de tiempo.

—Ojalá que el señor de arriba te escuche a ti, por-que a mí es claro que me ignora.

—No digas eso. Ese de allá arriba —señala hacia el cielo—, siempre está con nosotros y te aseguro que ahora está cuidando de tu niña.

—¡Más vale que así sea!

—Ya, cambiemos de tema mejor —exige cuando nos sentamos y enciende el auto—. ¿Qué película quieres ver? ¿Quieres ir al cine o prefieres veamos algo en casa?

—Prefiero que sea en tu casa. No quisiera estar rodeada de mucha gente.

—No te preocupes. A mi departamento entonces —pone el auto en marcha y comenzamos el recorrido.

El trayecto se va haciendo bastante ameno y mi novio logra sacarme una que otra sonrisa. Sin que se dé cuenta, lo miro de vez en cuando y mi corazón sonrío. Me siento tan afortunada de haberlo conocido y de tenerlo a mi lado.

—¿Qué me ves? —pregunta riendo.

—A ti. Lo hermoso que eres —contesto de forma honesta.

—No creo serlo, pero gracias.

—No hablo del físico, aunque sí, eres guapísimo. Hablo de ti como persona. Gracias por ser como eres, cariño.

—De nada, preciosa. Soy así siempre, sobre todo con las personas que amo y tú eres una de ellas.

Abro los ojos sorprendida. No sabía que Logan me amaba. Es decir, sí, ya nos habíamos dicho que nos queríamos, pero hablar de un amor más profundo no había sucedido.

—¿Me amas? —pregunto incrédula.

Detiene el auto al costado de la calle y apaga el motor. Se gira hacia mi lado para responder a la vez que toma mis manos.

—Pensaba hacerlo de otra forma, pero contes-tando a tu pregunta, sí, te amo. Lo hago desde que te co-nocí. Te lo dije antes y lo repito ahora, moviste mi mundo como no te imaginas.

—Logan... yo... también te amo —respondo con un nudo en la garganta. Jamás creí que una persona podría sentir más de una cosa a la vez, pero es cierto. Estoy feliz por saber que Logan me ama como yo lo amo a él, pero desolada por lo que está sucediendo y tranquilidad porque sé que tanto él como mi familia me están dando su apoyo.

Nos quitamos el cinturón y nos damos un abrazo, ese tipo de abrazo con el que demuestras todo el amor que sientes por la otra persona. Más pronto que tarde, esta unión se transforma y sin darme cuenta su boca toca la mía. Hace días que no nos besábamos y siento como si hubiésemos estado separados por mucho tiempo y ambos necesitábamos este reencuentro, porque mis labios reaccionan a los suyos, deleitándose de su compañía y amor.

—Te deseo, Lauren —dice Logan alejándose por un instante—. No sabes cuánto extraña mi cuerpo al tuyo, pero sé que no es el momento.

—Y yo a ti, amor —confieso—. Perdóname por no ser digna para ti en este momento, pero prometo tratar de ser mejor de lo que soy ahora.

Logan vuelve a abrazarme y luego de unos minu-tos, nos soltamos y retomamos el camino a su departamento.

Mientras yo voy revisando todas las películas por *streaming* en el televisor que hay en la sala, Logan se esmera y prepara algo para comer.

No encuentro nada que me llame la atención. Quería ver alguna película nueva, pero creo que me decantaré por algo que ya haya visto. Creo que buscaré algunas de “*La Roca*” o de Adam Sandler, tienen muchas de comedia que me gustan, espero que le gusten a Logan.

—¿Ya decidiste por alguna? —consulta mientras trae algunas botanas.

—¿”*La Roca*” o Adam Sandler?

—Mmm... comedia por lo visto.

—Sí. No puedo decidirme por alguno. Ayúdame a elegir.

—Podríamos tener una maratón de ambos. Aún no te había comentado que Brian pasará la noche donde Kristen.

—¿De verdad?

—Sí. Estará algunos días en su casa para ver a sus abuelos. Hace varias semanas no han podido verlo.

—Imagino que lo extrañaban mucho.

—La verdad sí. Ojalá lo pase bien con ellos, como siempre sucede.

—De seguro que sí, por lo que me has contado, lo quieren mucho. Qué bueno que no lo

han dejado a un lado. Todo lo contrario, a lo que hicieron los padres de Frank con Lucy, a la vez que se fue él, también lo hizo su familia y eso, repercutió mal en ella.

—Para los abuelos de Brian, él es todo lo que tienen de Kendra, ¿recuerdas que te mostré una fotografía de ella? —Asiento—. Son iguales, entonces el verlo, es verla a ella.

—Es comprensible. Deben amarlo mucho.

—¿Me ayudas a traer lo que falta? —consulta cambiando de tema—. Muero de hambre y deseo relajarme.

—Sí, claro. Vamos. —Me levanto y voy con él a la cocina.

Me sorprende de ver toda la comida que ha pre-parado.

—Cariño, esto es demasiado.

—¿Tú crees? Te acabo de comentar que muero de hambre, tuve un día demasiado largo y con mucho trabajo, y voy a aprovechar de que tienes buen apetito para que sigas alimentándote, llevabas muchos días sin comer y al igual que tu hermana, no voy a aceptar una negativa.

Ruedo los ojos ante los últimos comentarios, pero sé que tiene razón.

—Tú ganas, pero solo porque no quiero discutir.

—Ven, preciosa. Llevemos esto ya.

Vamos agarrando los distintos platos con comida y lo llevamos a la mesita de centro. Hacemos unos tres viajes. Luego del último, Logan dice que elija la película que veremos, mientras él trae unos vasos con botellas de jugo. Si por mí fuera, tomaría unas cuantas copas de vino, pero como no me he alimentado bien, es claro que no me lo permitirá y aunque no me agrade la idea, sé que es en ayuda para mí.

Sirve los vasos con el líquido color naranja y comenzamos a disfrutar de una linda noche de distracción, la que tanto necesito.

Capítulo 18

Los días pasan sin tener noticias y mi esperanza comienza a decaer. No sé cuánto más podré resistir, solo me queda aferrarme a que Frank se compadezca y la traiga de regreso, pero estoy segura de que eso no sucederá.

Intento poco a poco volver a la rutina que tenía antes, aunque no lo logro. Si antes ya se me hacía difícil cuando recién nos mudamos, ahora lo es más porque me hace falta la compañía de mi pequeña. El departamento se me hace gigante sin su presencia.

Aún recuerdo el día que la traje y le enseñé su habitación lista, estaba tan feliz viendo que además ahora había más juguetes de los que solía tener. Estuvimos toda una tarde jugando y riendo, tanto así que siento como si escuchara su risa. Es como si diera la sensación de que hubiera un fantasma, pero sé que no es mi hija, porque no está muerta, de eso estoy segura.

A pesar de lo sucedido y que estuve lejos de esta casa, mi casa, puedo decir por fin que he terminado con el desempaque. Aún no me siento preparada para vivir aquí, solo lo haré hasta que vuelva mi niña.

En este momento, estoy frente a la computadora, intentando escribir, pero por más que trato de avanzar es imposible, mi mente solo divaga y viaja hacia cualquier otro sitio, así que no puedo centrarme en la historia. Logan me está acompañando y se ofrece a traerme una copa de vino, acepto sin más, necesito tratar de relajarme y me está costando bastante. Se levanta y dirige a la cocina, al cabo de un minuto, vuelve con dos copas con líquido rojizo en su interior.

Me levanto y voy a sentar junto a él en el sofá de mi pequeña oficina, que de pequeña no tiene nada, es casi tan grande como mi habitación.

—Gracias, cariño —digo aceptando la copa.

—De nada, preciosa. Estoy para servirte. —Chocamos las copas y tomamos de ellas—. Calma, no te apresures.

—Lo siento, pero sabes cómo el vino me relaja.

—Tú ganas, no puedo discutir contra eso.

Mientras bebo un nuevo sorbo suena mi teléfono, me levanto del sofá y corro al escritorio. Es un número que no conozco, así que asumo que es la policía o Frank.

—¿Hola?

—Hola, Lauren. —Es Frank. Imposible no reconocer su voz.

—¿Dónde está? ¡¿Dónde la tienes?! —grito desesperada.

—Calma, bonita —responde burlón—. No voy a decírtelo... aún...

—¡Qué sepas que tengo a toda la policía buscán-dote!

Logan reacciona rápido, saca su teléfono, se aleja un poco y empieza a hablar con alguien. Asumo que está llamando a la policía. Después de unos segundos me lo confirma diciéndome en voz baja:

—Le avisé a la policía, trata de mantener la conversación, que harán rastreo de la llamada. —Doy un corto movimiento en forma positiva para que sepa que entendí. De fondo de mi llamada, escucho a mi niña y a una mujer, supongo que la fulana esa lo está ayudando.

—Déjame hablar con ella, por favor. Necesito saber que está bien —le pido lo más calmada que puedo.

—Ya te dije, no hablarás con ella aún.

—¡¿Entonces para qué me llamas?! —Comienzo a exasperarme con su jueguito.

—Es simple. Quiero dinero y a mi hija.

—¡Imposible! No te daré nada.

—Entonces no te devuelvo a la niña y se quedará conmigo.

—¡No! Te lo ruego. Dime al menos cómo está.

—Ella está perfecta, ¿por quién me tomas? Soy su padre, que no se te olvide.

—Ya lo sé, aun así, no has sido un padre ejemplar para ella y lo sabes. —Intento de que entre en razón.

—Sí, lo sé, por eso estoy remediándolo ahora. Formaré una familia con ella y Sasha.

—¡No pretendas involucrar a mi hija con esa...!

—Con esa nada, ella y yo estamos juntos, así que la respetas, te guste o no. —No soy capaz de responder nada, estoy furiosa—. Ya lo sabes, quiero dinero y me lo darás.

Sin más corta la llamada y la rabia vuelve a mí, tal y como se enciende una llama, rápida y explosiva. No logré que me dijera dónde está. Solo espero y ruego que la policía haya podido interferir y rastrear la llamada, solo con eso al menos podré saber dónde se encuentran.

Me dejo caer sobre el sofá y comienzo a llorar. El teléfono de Logan suena y pone el altavoz al contestar.

—¿Señor McLean?

—Dígame, capitán. ¿Pudieron rastrear la llamada?

—Así es. El número que llamó a la señorita Collins es del estado de Oregon.

—¡Eso es al otro lado del país! —exclamo sorprendida.

—Sí, señorita. Ya pusimos en aviso a las auto-ridades de ese estado para que puedan vigilar las calles y buscarlo con la ayuda de todos los documentos y fotografías que pudimos obtener de él.

—¡Encuéntrenlos rápido, por favor! ¡Se los suplico!

—Haremos todo lo posible. Se lo aseguro. Mantendremos rastreado su teléfono, señorita Collins, tanto nosotros como la policía de Oregon.

—Sí, no hay problema con eso. Solo encuéntrenlos, por favor.

—Apenas tengamos novedades, les estaremos informando. Y ustedes también a nosotros.

—Así se hará, capitán —responde Logan. Nos despedimos y cuelga.

—No puedo creer que haya cruzado todo el país. Debo ir hasta allá —digo desesperada.

—No puedes, cariño, la policía ya se está haciendo cargo.

—Lo sé, Logan, pero no puedo quedarme de brazos cruzados sin hacer nada. Necesito estar cerca de mi niña —explico tratando de que entienda mi posición.

—Créeme que te entiendo, pero no podemos tomar decisiones así a lo loco.

—¿A lo loco dices? —pregunto exaltada—. Es mi hija de quién estamos hablando. Acaso te gustaría que pasará algo similar con Brian.

—¡Por supuesto que no! —contesta a la defensiva—. Es solo que no puedo dejar la obra y a Brian para ir contigo. No voy a permitir que vayas sola.

—¡Esto es tan frustrante! Iría por mi cuenta, pero no me da el valor de enfrentarlo sola. ¡Te necesito conmigo! —imploro.

—Lo sé, Lauren. Por supuesto que iría contigo para protegerte, pero no puedo. Por favor, cariño, dejemos que la policía se encargue —pide intentando que entre en razón.

—Supongo que tienes razón. —Doy un suspiro de resignación—. Mejor llamo a mi hermana, le prometí llamarla apenas supiera de algo.

—Hazlo. Yo mientras iré a preparar algo para comer, ¿de acuerdo?

—Gracias, Logan. Te quiero.

—Yo a ti, Lauren. —Se levanta, me besa la frente y se va a la cocina.

Vuelvo a agarrar mi teléfono y marco. Después de tres pitidos por fin contesta.

—Hola, hermana. ¿Cómo estás hoy?

—Frank llamó —contesto sin más.

—¿Lucy está bien? ¿Dónde están? —le comento que Frank me llamó hace solo unos minutos y que pudimos rastrear la llamada con la ayuda de la policía—. ¿Qué hay en Oregon?

—No lo sé, pero de allá proviene el número con el que me llamó. No logré hablar con Lucy, pero me dijo que estaba bien y que tanto él como su niñita la cuidan.

—Ay, Dios, no sé si reír o llorar. —No puedo evitar sonreír ante su comentario.

—Es increíble. Y no sabes qué es lo peor. Me exige que le dé dinero.

—Pues, dáselo. Sabes que tenemos de sobra, no voy a oponerme. Haría lo que fuera por mi sobrina.

—Te creo, Pam, solo hay un problema. Que quiere que le dé dinero además de vivir con Lucy y esa.

—¿Qué? ¿Acaso está loco?

—Por lo visto sí. No pienso darle a Lucy, ella es mi hija.

—Por supuesto que no se la darás, mi niña tiene que estar con su madre y con su familia.

—Tengo tantas ganas de ir hasta allá, Logan me pidió que no, que confiemos en el trabajo de la policía.

—Me parece muy bien, hermana. No puedes ponerte en riesgo. ¿Qué piensas hacer?

—No lo sé. Lo único que sí sé es que, si tengo que darle dinero para que nos deje en paz, lo haré. Por Lucy soy capaz de todo.

—Ya lo he dicho, hermana. Por el dinero no te preocupes, no me opongo al monto que sea.

—Gracias, Pam, sabía que puedo contar contigo.

—Siempre, Lauren. Recuérдалo.

Hablamos otro poco más y nos despedimos. Al igual que antes, le prometo que apenas tenga nueva información de su sobrina, le llamaría.

Me recuesto en el sofá y cierro los ojos un instante. No sé cuánto tiempo habré estado así, que al parecer me quedé dormida, porque Logan debe despertarme.

—Cariño, despierta —pide con suave voz mientras que me acaricia la cabeza. Abro los ojos y observo a mi alrededor.

—¿Me quedé dormida?

—Sí, cariño. Venía por ti, ya tengo la comida lista.

—Oh, perdón —comento refregando mis ojos para despertar.

—No te preocupes, preciosa. Vamos, ven conmigo.

Toma mi mano y vamos hacia la barra de la cocina. Ya tenía puesta la mesa, así que solo me pide que me siente, mientras sirve la comida.

—Huele exquisito.

—Espero que te guste —dice con una sonrisa.

—Viniendo de ti, seguro que sí. —Le sonrío de regreso.

Sirve mi plato y noto que el menú es *spaghetti* en salsa blanca con champiñones. No tenía tanta hambre, pero después de ver y oler este plato, se me abrió por completo el apetito. Se sienta frente a mí y comenzamos a comer.

Le comento lo que conversé con mi hermana y que al igual que yo, está dispuesta a entregarle dinero a Frank si lo pide de nuevo.

—Entiendo. Solo es de esperar que no sea excesivo.

—Con Frank nunca se sabe, pero no me importa renunciar a todo mi dinero con tal de tener a mi niña de vuelta.

—Solo te pido no tomar decisiones apresuradas.

—Ya veremos qué sucede. Te ha quedado exquisito, cariño —comento cambiando de tema.

—Me alegra que te haya gustado. Es uno de mis platos preferidos.

—Al parecer ahora lo será para mí también. Está fantástico. Creo que tendrás que prepararlo más seguido.

—Cuando gustes, cariño.

Capítulo 19

La búsqueda de Frank continúa por todo el estado de Oregon, solo anhelo que lo atrapen pronto, para volver a estar con mi niña. Ha de esconderse muy bien, porque no hay rastro de ninguno de ellos.

La noticia de su huida ya salió en las noticias locales y lo más probable es que su familia lo mantenga al tanto, por lo que será aún más difícil su búsqueda.

Ruego a Dios todos los días que mi niña esté bien. Tampoco ha vuelto a llamarme, lo que me tiene desesperrada. De que volverá a pedirme dinero, lo hará y lo que sea que pida se lo daré. De eso estoy segura.

Ya son tres semanas desde que se la llevó. Tres semanas que lloro a diario por extrañarla y no tenerla conmigo. Tres semanas en que estoy sacando mis mayores fortalezas para no decaer. No sé cuánto más pueda soportarlo.

En este momento estoy en el parque caminando, necesitaba un poco de distracción y ver a tantos niños jugando con sus padres hace que se me rompa el alma, de no poder estar con mi niña.

De pronto suena mi teléfono y me saca de mis pensamientos.

—¿Hola? —contesto temerosa.

—Hola, Lauren.

—¿Frank! ¿Dónde están? ¿Cómo está mi niña?

—Sí, sí. Ya sabes que no puedo decirte dónde estoy, solo estoy llamándote para saber si ya te decidiste a mi propuesta.

—De propuesta no tiene nada, pero sí, te daré el dinero que quieras, solo devuélveme a mi hija.

—Ah, ¿sí? ¿El monto que yo quiera?

—Sí, lo que pidas. Ya sabes que problemas de dinero no tengo, solo quiero que me devuelvas a mi hija.

—Bien, así me gusta, eso mismo quería oír. Quiero que me des dos millones de dólares.

—¿Qué?! ¡Eso es demasiado!

—Dijiste que me darías lo que yo pidiera.

—Lo sé, y lo mantengo. Es solo que...

—¿Qué? —me interrumpe gritando—. ¿Acaso es mucho dinero que gastar por tu hija?

—Ella vale eso y mucho más. Espero que te conformes con eso, porque no voy a darte ni un centavo más.

—Calma, gatita. Eso lo decidiré yo.

—Ok. ¿Cuándo piensas devolverme a mi hija?

—A su debido tiempo, pero deberás venir hasta mí, ya sé que sabes que estoy en Oregon. Deberás averiguar dónde porque no voy a decírtelo. Solo hay una condición.

—¿Qué quieres ahora? —comienzo a exasperarme con tanto misterio.

—No quiero a la policía en esto. Si lo haces, tu hija se muere.

—¡No! —grito desesperada—. No le hagas nada, por favor.

—Eso va a depender de ti. Te estaré vigilando, Lauren. Tengo mis métodos.

No me permite responder porque de nuevo cuelga la llamada. Ahora tengo miedo, de seguro me tiene vigila-da. Giro sobre mí misma, buscando y observando por si hay alguien que me esté vigilando, pero no veo a nadie ni nada extraño. Debe ser alguna mentira de Frank para asustarme.

Le escribo un mensaje de texto a Logan avisándole que Frank se contactó y que voy a la estación de policía. Me responde diciendo que me encontrará allá.

Salgo del parque en dirección a la calle principal y busco un taxi. Justo es horario punta, por lo que se me hace difícil encontrar alguno vacío. Después de cinco minutos, por fin puedo subirme a uno. Le indico dónde ir y en unos quince minutos ya hemos llegado.

Me bajo y puedo ver que el auto de Logan ya ha llegado. Como no lo veo en el interior ni esperándome afuera, asumo que ya está adentro.

Ingreso y veo reunidos a Logan y al capitán Walker. Me acerco a ellos y les saludo.

—Capitán, buenas tardes. Hola, cariño —saludo a Logan con un corto beso.

—Buenas tardes, señorita Collins. ¿Le parece que pasemos a mi oficina?

—Sí, por favor.

—Bien, acompáñenme, por favor. —Le seguimos hasta una puerta y entramos—. Tomen asiento.

—Bueno, imagino ya sabe porque estoy aquí.

—Así es. Algo nos adelantó ya su novio.

—Entonces imagino habrán podido rastrear la llamada.

—Así es. Esta vez la conversación tuvo mayor duración lo que nos permitió dar con una localidad en concreto; Newport, Oregon.

—Imagino también, que escucharon todo lo que conversamos.

—Así es. Y no se preocupe, haremos todo lo necesario para no ponerla en riesgo. Irá hasta allá, pero siendo escoltada por policías de civil, tanto de aquí como de Oregon. Le ayudaremos a recuperar a su hija, sana y salva. Solo tengo una pregunta.

—Usted dirá.

—No me gusta meterme en el bolsillo de la gente, pero está segura de poder pagarle todo ese dinero.

—Sí, capitán. Por ella, doy eso y más.

—¿Qué? ¿Cuánto exigió que le des? —cuestiona Logan.

—Dos millones de dólares.

—¿Está loco? Es muchísimo dinero.

—Pienso igual que tú, pero por suerte puedo dárselo.

—¿Y cuáles son los próximos pasos por seguir? —pregunta mi novio con precaución.

El Capitán nos explica cómo se han manejado con casos similares al mío y que han tenido éxito. Le hago saber mis dudas sobre si no sucede y recuerdo que, según Frank me tiene vigilada.

Tomamos acción sobre lo que se deba hacer, así que en tres días más vuelo hasta Oregon en búsqueda de Frank y de mi niña. Solo que esta vez, viajaré sola.

Mi miedo de que le haga algo a mi niña es tan grande que no permito que Logan o la policía me acompañen, no quiero correr ningún riesgo. Tanto Logan como el Capitán dicen entender y que respetan mi decisión, aun así, tengo claro que de una u otra forma interferirán, solo no deseo saber cómo ni cuándo.

Le prometo al Capitán que me mantendré en contacto y que les haré saber cualquier cosa que suceda. Mi novio y yo nos despedimos y salimos de la estación.

—Cariño, ¿estás segura de esto?

—No quiero poner a nadie en peligro, Logan. Si debo arriesgarme y viajar sola para recuperar a mi hija, lo haré.

—Es demasiado riesgoso —comenta mirándome a los ojos a la vez que agarra mis brazos con sus manos.

—Lo sé, pero no veo otra solución. Mañana mismo iré al banco a hacer una solicitud para retirar ese dinero, solo espero puedan dármele.

—Ojalá que así sea. Solo voy a pedirte que tengas cuidado.

—Cualquier cosa que suceda, te lo haré saber, lo prometo.

—Confío en que así sea. —Me da un abrazo y puedo sentir que trata de serenarse, como si quisiera asegurarse que estoy aquí a su lado.

—¿Puedes llevarme con Pam?

—Sí, claro, yo te llevo.

Nos subimos al auto y vamos directo a su casa. De camino, le llamo y comento que vamos para allá.

Luego de quince minutos llegamos. Bajamos del auto y vamos directo a la puerta, la que no alcanzo ni a tocar cuando se abre y es mi hermana quien aparece frente a mí.

—Pasen, los vi llegar.

—Hola, hermana. —Le doy un abrazo y un beso.

—Hola, Lauren. Hola, Logan. —Se saludan y va-mos a la sala—. ¿Quieren algo de beber?

—Un café para mí, por favor —dice Logan.

—Con un jugo estoy bien, Pam.

—Ya regreso —dice y se aleja de la cocina.

Luego de unos minutos, entra junto a Max, que le ayuda a traer la bandeja.

—Hola, Max.

—Hola, chicos. ¿Qué tal? Qué sorpresa verlos por acá —comenta Max dejando la bandeja sobre la mesa de centro.

—¿Alguna novedad?

—Sí, hermana. Frank me llamó hace un rato. Sigue con la idea de que le dé dinero —doy un sorbo largo a mi vaso de jugo.

—¡Será imbécil! —se explaya molesta mi hermana, la que nunca dice malas palabras.

—¿Cuánto es lo que pide? —consulta Max intrigado.

—Dos grandes. —Hago el gesto con los dedos.

—¡¿Qué?! ¡Eso es demasiado! —mi hermana está sorprendida.

—Lo sé, pero no me importa dárselos con tal de recuperar a mi niña.

—¿Y piensas que te la dará así tan fácil? —consulta mi cuñado, quien conoce muy bien a mi ex.

—No lo sé, pero estoy dispuesta a lo que sea con tal de recuperarla.

—Bueno, hermana. Haz lo que tengas que hacer. Sabes que cuentas conmigo.

—Lo sé, Pam, por eso mismo vine a hablar contigo. Necesito que vayas conmigo al banco mañana para sacar el dinero. Sin tu firma no puedo hacerlo.

Como el dinero que nos dejaron nuestros padres es una cantidad muy elevada, dejaron estipulado en su testamento que, si algo les llegaba a pasar, el dinero que hay en la cuenta sería manejado por ambas en igualdad de condiciones, pero que, si se necesita sacar una buena suma de dinero, debía hacerse con la firma de las dos. Lo que me pareció la mejor idea, ya que así

ninguna tendría control sobre la otra, porque siempre fuimos criadas como iguales, que ninguna era mejor que la otra y que debíamos estar para nuestra hermana si lo necesitábamos.

—Por supuesto, Lauren, cuenta con ello. ¿Te parece bien a las diez?

—Perfecto. Además de pedirte ayuda con eso, venía a comentarles que en tres días iré hasta Oregon a encontrarme con ellos.

—¿Y qué dice la policía? —mi cuñado está preocupado y se lo agradezco.

—El Capitán que tomó nuestro caso, no está muy de acuerdo en que quiera manejar esto por mi cuenta, por lo que me tendrán protección a través del F.B.I.

»La idea no es de mi agrado, pero sé que debo hacer caso si deseo recuperar a mi hija sana y salva.

—Dios quiera y nada malo suceda —ruega Pam mirando al cielo y haciendo el gesto con ambas manos—. Solo ten cuidado —pide tomando mis manos con las suyas.

—Así lo haré.

—¿Desean quedarse a comer?

—Me encantaría, pero no puedo, debo ir por Brian a dónde su tía —se disculpa Logan.

—Yo sí me quedo, hermana —le sonrío—. Ya regreso —les digo.

Mi novio y yo nos levantamos de la mano y lo encamino a la puerta de salida.

—Lo siento, cariño, me encantaría quedarme, mas no puedo.

—No te preocupes, lo entendemos. Hablamos mañana, ¿sí?

—Por supuesto. Por favor, coméntame cómo te va en el banco, es de esperar que no tengas problemas.

—Ojalá, pero descuida. Te llamaré apenas salga del banco.

—Estaré atento al teléfono. —Nos damos un abra-zo y un beso. Cruza el portal y nos despedimos.

—Te quiero —le digo.

—Yo mucho más.

Se aleja hacia su auto y se sube, haciéndolo partir rápido. No entro hasta que dejo de ver el auto alejándose. Regreso junto a mi hermana y su marido que están en la cocina.

—Y bien, ¿qué cenaremos hoy?

—La cena de hoy es risotto de camarones con ensalada verde.

—¡Suena delicioso!

—¡Lo es! ¿Te animas a cocinarlo conmigo?

—No soy experta como tú, pero puedo hacer mi mejor esfuerzo. ¡Vamos! ¿Qué hago primero?

Capítulo 20

Estoy en el aeropuerto nerviosa. Logan quería venir a despedirme, pero no se lo permití. Según Frank me tiene vigilada y aunque no le creo mucho, no quiero ningún riesgo.

Aún no llaman por los parlantes para abordar mi vuelo y cada segundo que pasa me pongo más nervio-sa. Miro la hora en mi celular y es como si los minutos pasaran demasiado lento.

Me vuelvo a sentar luego de haberme parado por unas veinte veces. Los demás me miran raro como si qui-sieran decir: *¿qué le pasa a esta loca?*, pero me da igual lo que piensen, si yo no me meto con ellos, que ellos no se metan conmigo.

«Pasajeros del vuelo 73 con destino a Portland, Oregon, favor de acercarse a la puerta de embarque número 9». Se escucha de pronto. Ese es mi vuelo, así que me dirijo rápido a la puerta de embarque correspondiente. Lo bueno de viajar sola, es que no llevo mayor equipaje que el de mano, y si Dios lo permite, no pretendo estar más de tres días en Oregon, por lo que no necesito más de lo que traigo.

No quise arriesgarme y traer los dos millones en efectivo, por lo que pudimos pedir un vale vista de la sucursal bancaria que me permita retirarlo en alguna sucursal en Portland. De todos modos, los ejecutivos del banco me tranquilizaron, al decirme que hablarán con los de Portland para tenerlos en conocimiento y así pueda evitarme algún inconveniente.

Solo espero que estas cinco horas y media pasen rápido, anoche no pude ni dormir de los nervios, por lo que de seguro caeré rendida en el avión.

—Buenos días, señorita. ¿Me permite su pase para abordar?

—Buen día, joven, sí, claro. Aquí tiene. —Se lo muestro y me permite el ingreso.

Camino por el pasillo hasta el avión con los nervios de punta. Tengo toda una mezcla de sensaciones, hace mucho tiempo que no viajaba en avión, por lo que es como si hubiese olvidado todo el procedimiento de cómo abordar uno, además tengo pánico a las alturas, por lo que puedo desmayarme o vomitar en cualquier momento. Jamás pensé que iba a tener que volver a subirme a uno, mucho menos por tener que ir a rescatar a mi hija.

Busco mi asiento y me acomodo. Al cabo de unos quince minutos ya se han subido todos los pasajeros, por lo que el vuelo no tarda en iniciar.

—Hola, cariño. Acabo de aterrizar —llamo a Logan apenas bajo del avión, como se lo prometí.

—Qué bueno, preciosa. Estaba preocupado.

—Tranquilo, ya llegué, recuerda que además el vuelo era bastante largo y además que tenemos la dife-rencia horaria.

—Es verdad, lo había olvidado. ¿Qué harás ahora?

—Primero, ir a buscar un lugar donde comer. No pude comer nada en el avión de los nervios.

—De acuerdo, preciosa. Hablamos más tarde.

—Te quiero, amor. Hablamos luego.

—Y yo a ti, te mando un beso.

Me despido de Logan y salgo del aeropuerto en búsqueda de un taxi que me lleve al centro de la ciudad.

Justo hay uno en la entrada, así que saludo al chofer y le indico que me deje en alguna cafetería cercana. Después de unos veinte minutos hemos llegado, le pago el viaje y me bajo.

Entro al local y me siento cerca de la ventana.

—Hola, buen día, ¿qué deseas pedir?

—Hola, qué tal. Vengo llegando de un viaje desde Carolina del Norte. Qué me recomiendas comer para esta hora. Entre el tiempo de viaje y la diferencia horaria, no sé ni qué hora es aquí.

La chica mira la hora en su reloj de pulsera.

—Son las 11:30 de la mañana.

—Estupendo. Entonces configuraré la hora en mi teléfono. ¿Tienes algo estilo *brunch*?

—Sí, claro. ¿Qué deseas para beber?

—Tráeme un café y un jugo de naranja y para comer, lo mejor que tengas para ofrecer, muero de hambre —confieso con una sonrisa—. Si puedes tráeme el jugo ahora y más tarde si hace falta, te pido un segundo vaso.

—No te preocupes, ya regreso.

Mientras espero que la chica vuelva con el jugo, busco en la configuración de mi teléfono el cómo agregar la nueva zona horaria en la que estoy, por supuesto no es complicado y puedo hacerlo sin problemas.

Justo cuando termino, la chica llega con el jugo y un par de galletitas.

—Muchísimas gracias —contesto, entusiasmada por aquel detalle.

—Que lo disfrutes. Ya pronto te traigo lo demás.

Se retira dejándome acompañada solo de mis pen-samientos. Reviso mi teléfono por si tengo alguna llamada o mensaje, pero no hay nada. Espero que Frank se contacte pronto, porque yo no tengo cómo hacerlo. Cada vez que ha llamado lo ha hecho con un número distinto. De la policía tampoco he tenido información y no sé si es porque no han descubierto nada o porque sí lo han hecho y no han querido decirme nada. No sé qué pensar con todo esto.

Como hace mucho tiempo no hacía, reviso mis redes sociales y me sorprendo de ver la cantidad de mensajes que tengo de personas preguntándome si estoy bien y por Lucy, muchos de ellos, los elimino porque son de personas que eran más cercanas a Frank que a mí y cuando él nos dejó, demostraron de qué lado estaban, por lo que, que ahora pregunten por mi hija es una hipocresía tan grande como ridícula.

Al cabo de unos minutos llega la chica con todo el *brunch* que pedí. No sé por dónde empezar porque todo se ve delicioso.

Mientras voy disfrutando, aunque más bien estoy tragando mi comida, se me acerca alguien.

—Disculpe, ¿es usted la señorita Lauren Collins?

—Sí, soy yo —contesto con dudas, porque no sé de quien se trate.

—Me presento, soy el teniente David Williams. —Saca una placa desde el bolsillo de su chaqueta y se sienta a mi lado—. Hemos dado con usted por petición del Capitán Walker de la policía de Raleigh en Carolina del Norte. Estamos al tanto de lo que sucede con su hija y Frank Brown. Quería presentarme y decirle que estamos disponibles y atentos para atrapar al sujeto y reencontrarla con su hija.

—Muchas gracias, teniente Williams, pero ¿cómo lograron ubicarme?

—El capitán Walker se puso en contacto con nosotros y nos comentó que usted venía hacia Portland. Como su teléfono tiene GPS activado, con las llamadas que tuvo con el señor Brown, pudimos dar ahora con us-ted.

—Entiendo. Imagino que el capitán le menciono que Frank me tenía vigilada.

—Sí, también nos lo dijo, pero sepa usted que en el 90% de los casos como el suyo, esa afirmación es una completa mentira. Los delincuentes solo lo dicen para a-sustar a la víctima.

—Entonces, ¿qué cree que deba hacer?

—De momento, si le vuelve a llamar, seguir pretendiendo que viene sola y que hará lo que él le pida.

—De acuerdo. Haciendo registro de llamadas, ¿creen tener algún indicio de dónde pueda estar?

—Por ahora, sí. Está en la costa del estado, pero no hemos logrado ubicar dónde con exactitud —explica—. Por ahora, estamos poniéndonos en contacto con las policías de la costa para solicitarles apoyo por si llega a aparecer. ¿Cuáles son sus próximos pasos estando aquí, señorita?

—Bueno, debo ir al banco a retirar el dinero que él me exige para liberar a mi hija.

—¿A cuánto asciende el monto?

—Dos millones.

—No la veo con mayor equipaje que está mochila. —comenta mirando mi alrededor—. ¿Dónde pretende llevar toda esa cantidad de dinero?

—Aquí mismo, no es mucho lo que traigo, si hace falta, compro una mochila más pequeña.

—Entiendo. ¿Desea que la lleve hasta el banco? —ofrece amable.

—Si pudiera se lo agradezco, es mi primera vez en Portland, así que no me ubico para nada.

—No hay problema. Estamos para servirla.

—Eso sí, podría no ser en ninguna patrulla. No quisiera llamar la atención.

—Descuide, como ve —me muestra su ropa—, ando vestido de civil, así que me estoy movilizandando en mi vehículo personal.

—Qué bueno saberlo, no quisiera pasar vergüenza ni sospecha si es que me tiene vigilada como dice.

—Usted tranquila. Ahora si me disculpa me retiro para que pueda terminar de comer tranquila, imagino que tuvo un largo viaje.

—La verdad sí, y muchas gracias.

—Estaré atento a cuando salga y la guie hasta mi auto.

—Muchísimas gracias de nuevo.

—Con su permiso —dice y se retira dejándome sola.

Mientras termino de comer texteo a Logan para comentarle que ya estoy en contacto con la policía, lo que lo deja más tranquilo. Le pido se ponga en contacto con mi hermana y le ponga al día, ya que yo iré al banco a retirar el dinero.

Aprovechamos de hablar de otras cosas y así se me va el rato. Pido la cuenta para pagar y retirarme.

—La verdad es que todo estuvo exquisito. —le digo a la camarera—. Si tengo oportunidad de volver, de se-guro paso de nuevo por aquí.

—Qué bueno que lo haya disfrutado y por si no se lo habían dicho antes, bienvenida a Portland.

—Muchísimas gracias. Aprovecho de consultarte, ¿sabes de algún hotel por aquí cerca? Ojalá no muy lejos, no ando en vehículo y tendré que moverme en taxi.

—Sí, claro. Hay uno como a quince minutos de aquí. Es bastante cómodo y muy amplio, en un sector bastante tranquilo a pesar del tráfico. Déjame buscar algún panfleto y te lo traigo.

—Sería fantástico, gracias.

Se retira y mientras regresa, dejo un billete en la pequeña carpeta donde traía la boleta. Después de un par de minutos regresa con una hoja en la mano.

—Aquí tienes, espero te vaya bien.

—Muchas gracias por todo, eres muy amable.

Me despido de ella y salgo. Miro hacia ambos lados, pero no reconozco dónde pueda estar el teniente Williams. Solo hasta que alguien sale del vehículo gris que está frente a mí. Lo rodea y abre la puerta del pasajero.

—Señorita Collins.

—Teniente. —Me subo y acomodo mi equipaje en el asiento de al lado.

—¿A qué banco debe ir?

—JP Morgan.

—Entendido. Ese está a unos treinta minutos de aquí.

—Fantástico. ¿Sabe dónde queda este hotel? —consulto mostrándole el panfleto que la camarera me entregó.

—Sí, está de camino al banco. ¿Debe llegar allí también?

—Así es. Pretendo quedarme allí hasta que tenga alguna noticia de mi expareja. No tengo donde más que-darme que en un hotel.

—Entiendo. Puedo llevarla a ese hotel luego del banco.

—Se lo agradecería muchísimo. Aunque no qui-siera abusar de su amabilidad.

—No se preocupe por eso. Mi trabajo es protegerla y si tengo que hacer de chofer, así será —comenta conciliador dejándome más tranquila. Tampoco quisiera abusar del buen hombre.

Pone en marcha el motor y sale a la calle. Por suerte el tráfico se ve tranquilo a esta hora. El teniente Williams pone la radio y suena música de Taylor Swift. Me río sin que se percate al darme cuenta de que el teniente hace *lip sinc* para cantar y lo hace bastante animado.

—No me diga que es un *swiftie* —comento tratando de no reír.

—Lo confieso, me gusta Taylor Swift, pero no se lo diga a los chicos del departamento, se burlarían de mí y soy el que está a cargo. Además de que su música la conocí gracias a mis hijas adolescentes.

—No se preocupe, de mi boca no saldrá. —Hago la seña de cerrar el cierre sobre mi boca.

Seguimos escuchando música de Taylor Swift y vamos bastante a gusto. A mí no me gusta mucho esta niña, pero sí reconozco que su música es buena y pegadiza. El trayecto gracias a los gustos musicales del teniente se ha hecho bastante ameno, lo que agradezco bastante.

Los treinta minutos pasaron más rápido de lo que pensé y ya llegamos al banco. Miro el edificio y doy un leve suspiro antes de bajarme.

—¿Desea que le acompañe? —me consulta el teniente a través del espejo retrovisor.

—Si no es mucha la molestia —respondo haciendo una mueca.

—Vamos. Nos bajamos del auto y entramos.

Capítulo 21

Este día ha tenido de todo un poco y al pobre teniente Williams, lo he usado de chofer para andar por todo Portland, como no conozco esta ciudad y tampoco sé conducir. Ha sido muy amable y espero no haber sido una molestia para él.

Pude hacer las gestiones del banco y sacar el dine-ro, pasamos a alguna tienda a comprar algún bolso donde guardarlo y ahora estoy descansando en mi habitación de hotel, sin duda ha sido un día ajetreado.

Veo la hora y son las cinco de la tarde aquí en Portland, por lo que deben ser las ocho en Carolina del Norte. Llamaré a Logan, lo extraño. Tomo mi teléfono y le marco.

—Hola, preciosa.

—Hola, mi amor, ¿cómo estás?

—Bien, hoy tuve un día largo. ¿Qué tal el tuyo?

—También, he ido todo el día de allá para acá. Ahora estoy descansando en mi hotel.

—Qué bueno. ¿Alguna novedad de tu ex?

—Nada en concreto, solo pistas. Hoy conocí al teniente Williams de la policía local, se presentó ante mí en una cafetería. Según conversé con él que, gracias a la última llamada de Frank a mi teléfono, pudieron ubicar que se encuentra en la zona costera del estado, pero no saben dónde aún. Creen que puede estar movilizándose de una ciudad a otra.

—Ojalá lo encuentren pronto.

—¿Todo bien en casa?

—Sí, todo va bien. Le comenté a tu hermana que ya estabas en Portland y que cualquier novedad le estaría avisando o bien que tú le llamarías.

—Gracias, cariño. Así se hará. Por Dios, cómo les echo de menos, desearía que estuvieran aquí conmigo.

—Lo sé, Lauren, créeme que yo también quisiera estar allí y apoyarte. ¿Estás segura de que no puedo viajar? Ya es jueves y por el fin de semana puedo dejar a Brian con sus abuelos y tía —comenta tratando de convencerme.

—No es tiempo aún, aunque estoy convencida de que te lo terminaré pidiendo en cualquier momento. Por ahora puedes estar tranquilo, estaré bajo la vigilancia del teniente Williams y su equipo. Hoy me acompañó a hacer todo lo que tenía que hacer y me llevo por toda la ciudad.

—¿Debo preocuparme o ponerme celoso? —consulta en tono de broma.

—Para nada, amor. Mis ojos y corazón son solo para ti.

—Me quedo tranquilo entonces.

—Siempre, Logan. Solo tú estás en mi mundo. Te amo.

—Y yo a ti, Lauren.

—¿Cómo está, Brian?

—Bien, aunque solo pregunta por Lucy y por qué no ha ido al jardín. Lo único que pude decirle y que es mentira y verdad a la vez, es que anda en un viaje con su papá por algunos días.

Aunque me rompe el corazón, debo agradecerle por la preocupación hacia mi niña. Yo sé que se quieren mucho.

—Oh, pobrecito, debe extrañarla mucho.
—Sí, lo hace. Todos los días me interroga sobre cuándo volverá.
—Qué tierno mi niño. Dale un beso y un abrazo de mi parte. También lo extraño.
—En tu nombre, preciosa. Ahora debo dejarte, el campeón me llama, además ya es hora de cenar para nosotros. Intentaré llamarte más tarde.
—De acuerdo, cariño. Hablamos después. Te man-do un beso.

—Otro para ti.
Cuelgo la llamada y me dejo caer sobre la cama mirando hacia el techo. Cómo quisiera estar con mi familia en este momento, me hacen falta, y sí, sé que ha pasado solo un día o menos desde que viaje hasta aquí, pero somos muy apegados todos y si algo le sucede a uno, les sucede a todos.

Mejor busco en la televisión algo para distraerme, tal vez alguna película o una serie de *Netflix*. Encuentro una de comedia que me llama la atención, así que hago clic y mientras comienza, me meto adentro de la cama, aunque haga mucho calor en el ambiente, necesito estar tapada si estoy acostada, es más cómodo.

Como no he comido nada desde la mañana, ya me está dando hambre, así que decido llamar a la recepción del hotel y pedir que me traigan algo a la habitación.

Al cabo de un rato, suena mi puerta y abro. Es un camarero del restaurant que trae un carrito lleno con la comida que pedí. Acomodo todo a un costado de la cama y me dispongo a comer.

Cómo se nota que hubo un cambio desde que tuve noticias de Lucy, volví a comer hasta acabarme el plato por completo. Creo que así de fácil voy a recuperar los kilos que perdí estos días y quizás, gane unos cuantos más.

Termino de ver la película y pongo otra, esta vez una de Jennifer Aniston, “*The Millers*”, es una comedia muy entretenida, ya la he visto un par de veces.

Suena mi celular y no sé en qué momento me quedé dormida, porque el sonido me despierta.

—¿Hola?
—Señorita Collins, soy el teniente Williams.
—Qué tal —carraspeo—. ¿Tienen alguna noticia?
—Así es. Hemos dado con el sospechoso en la ciudad de Newport, la policía local ya le sigue los pasos. La llamo para pedirle que venga con nosotros para hacer el reconocimiento de imágenes que hemos logrado captar y confirmar si es quien buscamos.

—Sí, por supuesto. ¿Cuándo saldrán?
—De inmediato. Esperamos nos acompañe.
—Sí, claro. Eso sí, debo dejar pagada la habitación del hotel.
—No se preocupe, señorita Collins. En unos treinta minutos paso por usted al hotel.
—Entendido, nos vemos más tarde.

Cuelgo la llamada y llamo a recepción por el teléfono interno del hotel.
—Buenas noches, habla Rose, ¿en qué puedo ayudarle?
—Señorita, buenas noches. He de avisarle que tendré que irme de forma urgente, por lo que no me quedará a dormir, pero, de todas formas, pagaré la habitación y el consumo del restaurante, por lo que necesito hacer el registro de salida.

—Entiendo, señorita... Collins —dice luego de teclear y buscar mis datos en la pantalla—. ¿Bajará enseguida?

—Sí, en no más de cinco minutos.

—No se preocupe, cuando esté en la recepción tendrá el papeleo listo.

—Muchísimas gracias, nos vemos enseguida.

Cuelgo por segunda vez y guardo algunas de mis pertenencias que había sacado. Paso al baño y me arreglo el cabello con una coleta.

Me miro en el espejo y mi reflejo comienza a evidenciar mis sensaciones y pensamientos, los nervios comienzan a florecer otra vez y la ansiedad comienza a subir a mil. Me refresco la cara con un poco de agua y me seco.

Agarro mis cosas y salgo de la habitación hacia la recepción del hotel.

Al llegar saludo a la recepcionista y me identifico.

—Señorita Collins, es una pena que no pueda hospedarse con nosotros, pero entendemos si debe irse.

—Sí, gracias. Me hubiese encantado, pero debo irme de urgencia. ¿Tiene el recibo listo?

—Sí, por supuesto. Aquí tiene —responde entregándome una hoja con la información—. Revíselo, por favor.

Agarro la hoja y chequeo que esté todo correcto.

—Todo bien, señorita.

Procedo a pagar y dejar agregado algo de propina. Me despido de la chica, agradeciendo por la atención y me voy a sentar en el sillón del lobby que está al lado del ventanal, así podré ver cuando llegue el teniente Williams por mí.

Después de unos quince minutos de espera, veo llegar su auto. Me levanto y voy a encontrarle en la entrada del hotel.

—Teniente Williams, buenas noches.

—Señorita Collins, buenas noches, espero no sea inconveniente venir con nosotros.

—Por ningún motivo, se trata de mi hija.

—Espero que haya descansado algo, será un viaje largo.

—¿Cuánto tiempo aproximado?

—Unas tres horas por carretera.

—Puedo aguantarlo. Mi viaje en avión fue casi el doble de tiempo —explico como si no fuera la gran cosa.

—Muy bien, ¿trae todas sus pertenencias?

—Así es. —Muestro todas las cosas que no eran más de dos.

—Perfecto, ¿nos vamos?

—Por supuesto.

Agarra uno de mis bolsos, en específico el que tiene el dinero. Se lo agradezco porque me pone muy nerviosa cargarlo.

Llegamos a su auto y guarda el bolso en el maletero, me abre la puerta del copiloto y me subo. Me acomodo mientras él rodea el vehículo y se sube también. Enciende el motor y se pone en marcha.

Tal y como dijo el teniente, hemos llegado a la localidad de Newport luego de casi tres horas de viaje.

Estoy más que cansada y aunque dormí un poco durante el viaje, mi cuerpo me pide descanso en una cama. El teniente lo nota y me dice que me llevará a algún hotel cercano, lo que por supuesto le agradezco. Por suerte hay uno bastante cerca, así que no demoramos en llegar.

—Bien, señorita Collins, ha llegado a su destino.

—No sabe cuánto se lo agradezco. Sin su ayuda no hubiese podido sobrevivir durante el día.

—No exagere, por favor, y como le dije antes, no es ningún problema para mí.

—Aun así, no puedo más que agradecerle.

—Descuide, ahora descanse y estamos en contacto mañana.

—Muchísimas gracias, teniente, usted también. Buenas noches.

—Buenas noches.

Se aleja y vuelve hacia el vehículo, mientras yo ingreso al hotel.

Menos mal habíamos hecho consulta por teléfono por si había habitaciones disponibles.

—Buenas noches, joven. Soy Lauren Collins, hice una reserva hace un rato por teléfono.

—Buenas noches, señorita Collins. Sí, claro, una habitación individual.

—La misma.

Teclea un momento en la computadora y dice:

—Muy bien, señorita. Su habitación será la 306. Subiendo el ascensor a mano izquierda. Necesito me complete esta ficha, por favor.

Hago lo que me pide y se lo entrego de regreso. Me entrega una llave—tarjeta y subo por el ascensor con mis bolsos.

Abro la puerta del cuarto y entro. Se nota un ambiente muy acogedor, lo que me encanta. Algunas flores en sus respectivos maceteros, muebles blancos y grises adornan la habitación, una gran cama en el centro de esta. Dejo mis bolsos sobre el escritorio ubicado a un lado de la cama y me siento sobre ella.

Cómo aquí ya es bastante tarde, es probable que Logan ya esté durmiendo y no quiero despertarlo, así que solo le envió un mensaje de *WhatsApp* comentándole que he llegado a Newport y que le llamaría apenas pueda.

El viaje me dejó agotada, no deseo más que dormir así que me meto dentro de la cama, dejándome llevar al mundo de los sueños.

Capítulo 22

Me despierta el sonido de mi móvil, me refriego los ojos para despertar y veo que es Logan.

—Hola, cariño. Buenos días —contesto adormi-lada.

—Hola, preciosa. ¿Te desperté?

—Sí, pero no te preocupes. Según veo ya son las 8:30, así que está bien. ¿Cómo estás?

—Bien, con mucho que hacer por estos lados, pero puedo delegar mis labores.

—Sería maravilloso, ahora sí te necesito conmigo.

—No te preocupes. Me las arreglo por aquí y parto hacia Newport lo antes posible.

—Debes viajar a Portland y luego hasta aquí, porque no hay vuelos directos a Newport.

—Entiendo, así lo haré. Me alegro de que hayan podido localizar a Frank. Ojalá lo atrapen pronto.

—Lo mismo deseo yo. Ahora solo debo esperar que me llame. No sé si ya sabe que lo han localizado y que estoy aquí o solo cree que sigo en Raleigh.

—Esperemos que no. ¿Qué harás hoy?

—De momento, no lo sé, creo que solo me quedaré aquí. No voy a ir con el bolso lleno de dinero a todos lados. Iría a conocer la ciudad, pero no lo encuentro conveniente. No quisiera encontrarme de sorpresa con Frank y que me secuestre a mí también.

—No, tienes razón, cariño. Mejor quédate allí y espera cualquier novedad de la policía.

—Eso es lo que haré, por favor llega pronto.

—Allí estaré, lo prometo. Debo colgar, ¿sí? Comer-zaré a arreglar todo para estar allá a más tardar en dos días, según encuentre un vuelo.

—De acuerdo, cariño. Hablamos pronto.

—Mejor dicho, nos vemos pronto. —Me saca una sonrisa. Por Dios cómo lo extraño. Me hace tan bien estar con él.

Cuelgo la llamada y lo primero que hago es levantarme para ir al baño a ducharme y cambiarme de ropa. Cuando estoy lista y arreglada bajo al pequeño comedor del hotel para desayunar. Estoy con demasiada hambre y si ando con los nervios a flor de piel, espero poder comer y que no me haga mal.

Saludo a los camareros y me siento en una mesa del rincón, a la espera de que alguno llegue hasta mí.

—Buenos días, señorita.

—Buenos días, joven. Quisiera un café con leche, por favor.

—Por supuesto, enseguida se lo traigo. Nuestro menú de desayuno tiene dos alternativas.

—Me muestra la planilla donde aparecen especificados.

—Tráeme el primero, por favor.

—A la orden —dice y se retira dejándome sola.

Veo que en un costado en la entrada están los periódicos del día, y como no deseo estar pegada al teléfono mientras como, decido ir por uno de ellos para ojearlo mientras llega mi desayuno.

Voy pasando las páginas, leo algunas noticias locales, pero no hay nada que me llame la

atención leer. Así que vuelvo a dejar el periódico donde estaba.

Justo viene entrando el camarero con una bandeja que asumo es la mía, porque ya hay otros huéspedes tomando desayuno también.

Va dejando todo sobre la mesa y lo que veo en el plato principal se ve riquísimo. Me sirve de todo y se retira, así que me dispongo a comer con calma y disfrutar de la comida lo mejor que pueda.

Tomo mi celular y le envío un mensaje a mi hermana, debe estar preocupada porque, aunque le pedí a Logan le mantuviera al tanto, seguro querrá que me contacte con ella.

«Hola, Pam. ¿Cómo están en casa?»

«Hola, hermanita. Nosotros bien, esperando tener más noticias. La pobre Annie extraña mucho a Lucy.»

«Si Dios quiere pronto volverán a estar juntas. La policía logró ubicar a Frank, así que estoy en Newport, OR, sin mayores novedades aún.»

«Oh, vaya. Ojalá lo atrapen pronto y puedas volver a casa con mi niña.»

«Es lo que más deseo.»

«Logan me llamó hace un rato, me contó que irá contigo.»

«Sí, le pedí que esté conmigo aquí. No doy más de los nervios.»

«Tranquila, ya verás que estando con la policía, todo se resolverá pronto.»

«Tengo fe de que así será.»

Sigo hablando de otros temas con mi hermana mientras como mi desayuno, cosa que agradezco, porque mis nervios están a flor de piel.

Cuando termino pido que lo agreguen a la cuenta de mi habitación y vuelvo a ella.

Lo poco que he podido ver de esta ciudad ha sido muy lindo. Los pequeños parques, la playa, sería maravilloso poder hacer un recorrido, lástima que no venga en modo turista. Además de que, con lo que está sucediendo con Frank y Lucy, es lamentable que no me quedarán muy buenos recuerdos de Newport.

Ahora solo tengo que esperar que Frank se contacte conmigo, si es que la policía no lo encuentra antes. Lo que sí me está dejando un poco más tranquila es que han podido hacer bien su trabajo, porque pudieron dar con su paradero, lo que me permite estar al menos de pensamiento más cerca de mi princesa.

Llegó a mi habitación y enciendo la televisión. Busco hasta que encuentro un canal de películas y me quedo allí. Reviso la guía que viene inserta en la programación y veo que es un maratón de *Harry Potter*, por lo que decido verla. Es la primera película y no hace mucho que empezó. Aún recuerdo esos días en qué leí la saga del niño mago y me encantaban sus aventuras junto a Hermione y Ron.

Pasan las horas y estoy demasiado entretenida con las películas. Ya está empezando la tercera, y feliz podría estar aquí todo el día. Como en realidad no tengo más que hacer que esperar noticias de Frank, la policía o Logan, solo me queda estar en mi habitación, así que más vale que no me aburra.

Suena mi teléfono y entra una llamada de mi no-vio.

—Hola, cariño.

—Hola, amor. ¿Todo bien?

—Sí, estoy en mi habitación mirando películas, mientras espero por noticias.

—Bueno, yo te tengo una. —A pesar de no verlo, puedo notar que sonrío.

—Dime. ¿Pudiste encontrar algún vuelo?

—Sí, Lauren. Encontré por internet, uno que sale en dos horas hacia Portland, así que

estoy llegando al aeropuerto para viajar en ese, tengo el tiempo justo.

—Ay, ¡qué bueno!

—Desde allí, pretendo viajar de inmediato hasta Newport para llegar lo más pronto posible. No me importa si llego a la medianoche.

—Solo te pido paciencia, cariño. El viaje desde Raleigh hasta Portland son cinco horas y media, y hasta acá son otras dos horas y media más. Así que sí, llegarás tarde.

—No te preocupes, sabes que paciencia tengo de sobra. Lo único que tengo claro es que llegaré muy cansado. Solo espero no extraviarme en el camino.

—No me pongas más de los nervios, por favor —suplico.

—Es broma, amor. Ya conozco Newport y algo me ubico, así que, si Dios quiere, a la noche ya estoy contigo.

—Así será, Logan.

—¿En qué estás, cariño?

—Por hoy he vuelto a mi adolescencia. Veo las películas de *Harry Potter*, hay una maratón por la televisión.

—No sabía que eras una *Potterhead*.

—Hay muchas cosas que aún no sabes de mí, cariño. —Intento sonar misteriosa y calmada a la vez.

—Uy, habrá que conocer más facetas tuyas, entonces. —Trata de sonar travieso, aunque no le sale muy bien disimularlo.

—Todo a su debido tiempo, que de eso tendremos de sobra.

—Tendré que colgar, preciosa. Estoy llegando al aeropuerto.

—De acuerdo, cariño. Hablamos cuando se pueda.

—Así se hará. Te mando un beso.

—Otro para ti.

Nos despedimos y cuelgo la llamada. Sigo mirando las películas hasta que me percato que ya es hora de comer algo. Son casi las cuatro de la tarde. Y como estoy tan entretenida, no deseo salir, así que llamo a recepción y pido el almuerzo a mi habitación. Por teléfono me explica que tienen distintos menús fijos —al igual que el desayuno—, menú a la carta y como no quiero complicarme la existencia, elijo una opción de las de menú fijo. Me dice la recepcionista que en no más de veinte minutos ya estará mi comida en mi cuarto, lo que agradezco. Corto la llamada y sigo viendo a *Harry Potter* y sus amigos mientras espero que llegue mi comida.

Capítulo 23

Pasan las horas y nada de noticias de nadie. No paro de mirar el reloj de mi celular. Miro las manecillas del reloj de pared y es como si quisiera tener los poderes telepáticos de *Matilda* para poder hacer que se muevan más rápido.

Por la hora que es y calculando los tiempos, Logan ya debería de estar aquí o bien de camino, hoy como nunca estoy impaciente por verlo. Solo espero que no le haya pasado nada. Ya es tardísimo y nada de noticias. Creo que lo mejor será dormir y esperar a mañana y tal vez tener noticias de mi novio.

Apago la televisión y me acomodo para dormirme.

No sé qué hora es, pero tengo que contestar el teléfono ya que suena como loco.

—¿Hola? —digo mientras bostezo.

—Cariño, perdona la hora, recién llegué a Newport, necesito me digas el nombre de tu hotel para que el taxi pueda llevarme hasta allí.

—Hola, cariño —saludo de nuevo.

Le doy el nombre del hotel y me dice que estará llegando en unos quince minutos. Cuelgo la llamada y llamo a recepción para avisar que llegará alguien preguntando por mí para que lo dejen subir a mi habitación, a su vez pido que para mañana puedan tenerme una habitación matrimonial para estar más cómodos, me confirman que no hay problema y que mañana en la mañana ya puedo cambiarme de habitación a una más amplia.

Me levanto y voy al baño a lavarme el rostro para despertarme mejor. Los ojos aún se me cierran. Mientras espero que llegue, decido encender de nuevo la televisión. En el canal donde veía la saga de *Potter*, ahora dan una comedia, así que la dejo sintonizada.

Suena el teléfono indicando que me llaman de recepción así que contesto.

—Hola.

—Señorita Collins, la persona ha llegado. Le haremos subir a su habitación.

—Muchísimas gracias, ya le espero.

Cuelgo y me pongo la bata dispuesta para mí que está en el baño, está un poco frío el ambiente.

En menos de cinco minutos tocan mi puerta y voy a ella.

—¡Hola, cariño! —saludo contenta.

—¡Hola, hermosa! —Entra, cierro la puerta, deja su bolso en el suelo y me levanta en brazos dando un giro de 360° para finalizar con un beso y dejarme en el suelo de nuevo.

—¡Qué alegría que estés aquí! Ya pensaba que no llegarías —respondo mientras mantengo mis brazos alrededor de su cuello.

—Nada de eso, te dije que estaría aquí lo antes posible y como ves, cumplí —dice abriendo los brazos y enseñándome esa sonrisa que tanto me gusta.

—Lo sé, amor, en el fondo sabía que llegarías hoy, solo estaba preocupada porque no tenía noticias tuyas y pensé que te había sucedido algo.

—Como ves estoy vivo y coleando.

—Y no sabes cuanto me alegro por eso. —Lo tomo de las manos y lo llevo hasta la cama, donde nos sentamos—. Por hoy tendremos que compartir esta cama, es algo pequeña, pero la

haremos funcionar.

—No te preocupes, Lauren, mientras esté contigo, soy capaz hasta de dormir en el suelo.

—Nada de eso, señor. Además, solo será por esta noche, para mañana ya pedí una habitación matrimonial para hospedarnos.

—Me alegro, porque vengo agotadísimo.

—Entonces, será mejor meternos a la cama y dormir, es muy tarde.

—De acuerdo. Además, podemos conversar de todo más tranquilos mañana.

Nos metemos en la cama y acomodamos en ella. A diario dormimos en posición cucharita, pero hoy tengo la necesidad de abrazarlo y sentirlo cerca, apoyo mi cabeza sobre su pecho sintiendo como late su corazón que me regala la calma que necesito en este momento.

No pasa mucho rato cuando ambos ya nos quedamos dormidos por fin.

Después de pasar una noche con una sensación absoluta de paz gracias a que Logan está aquí, me siento muchísimo más tranquila.

Ahora estamos en el restaurante del hotel tomando el desayuno, intentando planear qué es lo que haremos hoy. Estando sola no quería salir de la habitación del hotel, pero ahora que llegó Logan, me propone salir a conocer un poco la ciudad. Estoy un poco reticente en hacerlo, pero me da la confianza de que, si sucede algo, tenemos el contacto del teniente Williams. Luego de pensarlo un rato, al final termina convenciéndome.

Terminamos y vamos a la recepción para pedir que nos den la nueva habitación, por suerte hay una en el mismo piso. Me entregan la nueva llave y nos dirigimos hasta la antigua para buscar nuestras cosas y moverlas a la nueva.

La habitación es mucho más amplia y con una vista hacia un hermoso parque que la anterior no tenía. La decoración minimalista de la anterior se mantiene, pero esta vez los colores cambian a otros en tono pastel. A diferencia del anterior, hay varios floreros decorando el lugar, lo que le da un ambiente más romántico por ser un cuarto matrimonial.

Cuando dejamos las cosas en el nuevo cuarto, decidimos salir a recorrer un poco, no tenemos ganas de estar encerrados todo el día. Al llegar a la recepción entrego la llave de la habitación anterior y salimos del hotel.

Aprovechando que el día está hermoso, decidimos caminar por la playa disfrutando de los rayos del sol que calientan el ambiente.

—Este lugar es muy lindo.

—Sí, lo es. Hace mucho tiempo que no venía a la costa oeste y es como la recuerdo.

—En mi caso es primera vez que vengo y estoy encantada con lo poco que he podido conocer —comento sentándome sobre la arena y Logan me sigue.

—Podríamos programar un viaje entre todos más adelante.

—¿Tú crees? Sería fabuloso. Sé que mi hermana tampoco ha venido a la costa oeste y es probable le guste tanto o más que a mí, ama la playa.

Miro alrededor y hay muchas familias con niños pequeños, es inevitable que algunas lágrimas broten y caigan, con el solo hecho de pensar que mi niña está aquí tan cerca y no puedo estar con ella.

—Tranquila, amor —dice Logan abrazándome—. Estoy convencido que muy pronto podrás estar con ella de nuevo.

—Dios te oiga, cariño. No lo soporto más. Ese malnacido las pagará y muy caro.

Gracias a los mimos y palabras de Logan puedo calmarme. Nos ponemos de pie y

seguimos caminando por la playa por un rato. Llevamos cerca de unos treinta minutos caminando mientras vamos haciendo planes para el futuro con nuestros hijos.

Cada tantos metros que avanzamos, podemos ver que hay más familias, de pronto me quedo observando a una familia en particular. Se trata de una niña muy parecida a Lucy y está junto a sus padres. No puedo dejar de mirarla porque, aunque está de espaldas a mí —al igual que sus padres—, la textura de su cuerpo es muy similar a mi niña.

—¡Es mi niña! ¡Es ella! —grito luego de que el padre de la niña se diera vuelta un momento y darme cuenta de que es mi ex.

—¿Qué? ¿De qué hablas? —pregunta Logan sorprendido.

—¡La niña que está allí! ¡Es Lucy! —Logro hacer que Logan vea adonde estoy apuntando.

—¡Hay que llamar a la policía!

—No hay tiempo. ¡Iré por ella! —respondo mientras me alejo de él en dirección a mi niña—. ¡Lucy! ¡Lucy! —Logan corre tras de mí y trata de detenerme, pero hago caso omiso, lo único que me importa es recuperar a mi hija—. ¡Mi amor!

Cuando por fin llego a ella, Frank se da cuenta y la toma en brazos.

—¡Mami! —dice mi pequeña.

—Sí, mi amor, soy yo. Vine por ti.

—¡Aléjate de ella! —grita Frank separándola de mí.

—Vamos, hombre, devuélvele a su hija —pide Logan cuando llega a nuestro lado.

—¡No te metas! Esto no es asunto tuyo.

—¡Regrésame a mi hija!

Logan molesto, saca su teléfono y llama a la policía.

—¡Corta la llamada o Lauren se muere! —No sé de dónde, saca una pistola y dispara al cielo para luego apuntarme a mí, haciendo que todas las personas que se encuentran cerca se asusten e incluso salgan corriendo.

—¡¡No!! —grito.

—¡Cállate! Suelta ese teléfono o tu noviecita se muere aquí —amenaza. Nunca había visto a Frank con esa actitud desafiante, es como si fuera otro Frank Brown el que está frente a mí y no con quien estuve por cinco años.

Logan hace caso y deja caer su teléfono en el suelo.

—¡Tómalo! —le dice a su noviecita, que de manera muy torpe avanza hasta Logan y agarra el aparato.

—¡Entrégamela! —pido de nuevo, aunque sé que no me hará caso.

—¡Jamás! Ahora se queda conmigo. Si la quieres tendrás que darme el dinero que te pedí.

—¡Lo tengo, lo tengo! ¡Te lo ruego, regrésamela!

—No veo ese dinero por ninguna parte —comenta mirando a mi alrededor.

—¡Está en mi hotel! Puedo pasártelo, ¡Juro que lo tengo! —grito asustada de que me dispare.

En ningún momento Frank deja de apuntarme con el arma y estoy aterrada de que me dispare. No qui-siera que mi niña vea como su padre mata a su madre a sangre fría.

Por un momento todo es silencio, nadie hace ni dice nada. A lo lejos se escuchan llegar las patrullas de policías y Frank pareciera que no tiene temor de ellos porque no sale huyendo con mi hija en brazos.

—¡Frank Brown, suelte a la niña! ¡Está usted rodeado!

Capítulo 24

Miramos por todo el lugar y lo estamos. Se ven policías por todas partes. Todos los policías presentes lo apuntan con sus armas.

—Suelte a la niña y baje el arma.

No dice nada ni menos hace algo por algunos minutos los que se me hacen eternos. El silencio que hay, además de las miradas indiscretas de los bañistas que aún quedan hace que todo sea incómodo y sin tener claridad sobre qué va a suceder.

—Suelte el arma, Frank Brown —repite el teniente Williams. No me había percatado de su presencia hasta que habló.

—¡Jamás! ¡Aléjense o la mato! —dice sin dejar de apuntarme, pero vuelve a disparar hacia el cielo para demostrar que habla muy en serio.

Se gira intentando buscar una salida, mas no ve ninguna. No sabe qué hacer, se le nota. De pronto dispara y lo veo huir con mi niña, cuando caigo al suelo con un fuerte dolor en mi abdomen.

—¡Lauren! ¡Amor! —Logan corre hacia mí—. ¡Maldito imbécil! Mira lo que te hizo.

Logan me pone entre sus piernas mientras pide ayuda. Algunos agentes de policía vienen hacia mí para auxiliarme y otros van tras Frank para que no vuelva a escaparse con mi hija.

No logro distinguir qué dicen, lo único que logro entender es que solicitan una ambulancia para socorrerme. No sé qué más sucede porque mis párpados se cierran haciendo que quede inconsciente.

Logan

—¡Ayuda! ¡Hagan algo, por favor!

—No se preocupe, señor. Ya hemos solicitado una ambulancia, estará aquí muy pronto.

—¡No podemos esperar! Mi novia puede morir por la herida. Necesitamos llevarla ya a un hospital. Y su hija, por favor, ¡atrapen a ese hombre! No se puede llevar a la niña.

—Varios de nuestros hombres ya van tras él, la recuperaremos muy pronto.

—Cariño, reacciona. —Le golpeo con cuidado el rostro, mas no tengo ninguna reacción de su parte. No puede morir, no ahora que estamos cerca de recuperar a Lucy.

De pronto un sonido inunda el lugar. Es la ambulancia. Salen dos paramédicos de ella y ponen a Lauren sobre una camilla, me subo con ellos a la ambulancia.

Intentan detener la hemorragia y mantenerla estable hasta que lleguemos al hospital. Lo único que deseo es que la policía pueda atrapar a Frank y Lauren pueda sobrevivir. En menos de diez minutos llegamos al hospital. Ingresamos al área de urgencias, pero no me permiten el paso. Solo me queda estar en la sala de espera, aguardando por noticias.

No deseo preocupar a Pam ni a Max con lo ocurrido, por lo que esperaré un poco antes de avisarles lo ocurrido, además no sé cómo la noticia pueda afectar a Pamela y su embarazo.

El tiempo pasa y los nervios aumentan a cada segundo.

«Dios, por favor te lo pido, que Lauren se recupere de esta.»

A ratos me asomo por la puerta hacia urgencias intentando ver algo, pero solo hay un

pasillo con más puertas en el interior. Logro ver que por una de ellas sale una enfermera, así que no pierdo la oportunidad.

—¡Señorita! ¡Por favor! Necesito saber sobre mi novia, la chica que entro hace un rato con una hemorragia.

—No puedo darle detalles, solo puedo decirle que tenga paciencia. En este momento la están operando.

—Me urge saber sobre ella, por favor —ruego de nuevo.

—Lo lamento, deberá esperar que venga el médico de turno a hablar con usted.

—Solo dígame, cuánto tiempo pudiesen demorar.

—No puedo decirle, todos los casos son distintos. Con su permiso, debo retirarme.

Comenta dejándome solo, con más dudas que respuestas. La puerta de urgencias se abre y entra un policía, lo reconozco, es uno de los que estaba cerca de nosotros cuando todo ocurrió.

—¡Usted! ¡Usted estaba allí! Cuando dispararon a mi novia.

—Sí, señor, soy el teniente Williams. Venía a hablar con usted.

—Dígame, ¿tiene noticias de Frank?

—Así es. Logramos dar con él y su paradero. Tanto él como su novia, fueron abatidos en el intento de escape.

—¿Y la niña, Lucy? ¿Cómo está ella?

—Por eso vengo a hablarle, de momento se encuentra bien, solo está asustada y pide que venga su madre. Como sabemos la señorita Collins fue alcanzada por un disparo. Imagino que usted estará con ella hasta que pueda salir del hospital, por lo que necesitamos venga un familiar de la menor para que no esté esperando por ella en algún hogar de menores.

—Entiendo, yo soy solo el novio, por lo que imagino no podré, pero me pondré en contacto con la hermana, que también vive en Raleigh, Carolina del Norte.

—Por favor, lo necesitamos lo antes posible, no deseamos que esté en un hogar de menores de forma permanente.

—No se preocupe, me pondré en contacto con ella de inmediato. Eso sí tendré que hacerlo desde el celular de Lauren, el mío me lo quitaron cuando intenté llamarlos.

—Recuperamos algunos objetos mientras los perseguíamos, entre ellos un teléfono. Deberá acercarse a la estación para chequear que sea el suyo.

—Así lo haré. Mientras tanto estaré esperando por noticias aquí, no puedo dejarla sola.

—Descuide, lo entendemos. Entonces, estaremos en contacto a través del número de la señorita Collins.

—De momento, tendrá que ser así.

—Creo que ella tiene mi número de teléfono en sus contactos. —Saco el aparato de mi bolsillo y lo reviso, compruebo que hay un contacto de él, se lo muestro para consultar—. Ese es mi número personal, puede llamarme a la hora que sea. Por favor, también le pido me mantenga al tanto de su estado.

—Así lo haré. Muchísimas gracias.

—Debo ir a la estación, a dejar constancia del caso y hacer un informe de este. Con su permiso me retiro.

—Adelante, por favor.

El teniente Williams, se retira dejándome solo, lo que me deja un sabor amargo, ya que ahora sí o sí debo llamar a Pam por lo ocurrido, espero pueda venir pronto, su sobrina y hermana la necesitan más que nunca.

Busco su contacto en el teléfono de Lauren y le marco.

—Hola, hermana, ¿qué tal todo por allá? —contes-ta luego de dos pitidos.

—Hola, Pam, soy Logan.

—¿Logan? ¿Todo está bien? ¿Por qué tienes su celular?

—Pam, no es fácil lo que tengo que decir, pero de-bes volar aquí lo antes posible.

—¿Por qué? ¿Sucedió algo con mi hermana?

—Sí, Frank le disparó y estamos en el hospital. La están operando en este momento.

—¡Oh, no! ¡Dios Santo! ¿Y mi niña? ¿Ella está bien?

—Sí. Lograron rescatarla mientras Frank y su no-via huían luego del disparo a Lauren.

Tanto él como la chica fueron alcanzados por la policía y están muertos.

—¡Ay, no! Cómo debe estar mi sobrina. ¿Dónde está ella ahora?

—Por eso te llamo, por ahora la dejaron en un hogar de menores a la espera de algún familiar que pueda sacarla de allí, yo no puedo y Lauren mucho menos. ¡Las chicas te necesitan aquí!

—Gracias por avisarme, Logan. Estaré por allá, lo más pronto que pueda.

—Cualquier cosa, nos comunicamos por el teléfono de Lauren, el mío puede que esté en la estación de policía. Frank y su novia me lo quitaron cuando nos encontramos con ellos.

—Sí, claro. Te estaré avisando.

—Te repito, lo que me dijo Lauren. Estamos en Newport, una ciudad del condado de Lincoln, en la costa de Oregon, como no hay vuelos directos, debes llegar primero a Portland vía aérea y luego terrestre hasta llegar aquí.

—De acuerdo. Le aviso a Max y voy de inmediato para allá. Estamos en contacto.

—Nos vemos pronto.

Cuelgo la llamada y miro la hora. Ha pasado más de una hora, espero que pronto salga alguien y me informe de su estado. Camino por todo lo ancho y largo de la sala durante unos treinta minutos esperando que salga alguien para que me digan el estado de mi novia. No pasa mucho hasta que sale por segunda vez una enfermera.

—Señorita, por favor, ya ha pasado mucho rato y nadie me dice nada. Necesito saber sobre mi novia.

—Señor, aún están operándola. Por favor tenga paciencia, la herida que tuvo fue de gravedad.

—Eso lo sé, pero me urge saber cómo está.

—Dentro de todo se encuentra estable. Con su permiso.

Se va dejándome solo y con la palabra en la boca, ¡me desespera esto! Mil pensamientos corren como caballo en galope, no puedo perderla ahora, por fin encontré la estabilidad que tanto deseé y busqué.

Estoy rehaciendo mi vida después de lo de Kendra y no puedo perder a otro amor en trágicas circunstancias. Y la pequeña Lucy, ya sufrió el abandono de su padre y ahora su muerte, es muy niña para perder también a su madre. No quisiera vivir con la culpa de que pude hacer algo para evitarlo y no lo hice.

Pasan unos diez minutos y por fin sale el médico.

—Doctor, por favor, le ruego, dígame cómo está ella —le suplico.

—La señorita se encuentra delicada dentro de su gravedad. Pudimos extraer la bala y restos que pudieron haber quedado dentro de ella, pero su estado es de cuida-do. Paso a llevar parte de su riñón izquierdo. Acabamos de terminar la operación, por lo tanto, será llevada a la Uni-dad de Cuidados Intensivos.

—¿Podré verla o estar con ella?

—Estando allí no podrá pasar a verla hasta que se estabilice. Como le mencioné su estado es delicado. Le recomiendo pueda irse a descansar, ya es tarde. Mañana puede volver y por supuesto le mantendremos informado.

—Por favor, doctor, se lo ruego, soy lo único que tiene en este momento.

—No se preocupe, vaya al mesón de urgencias y llene el formulario de su pareja con sus datos de contacto y le estaremos informando si hay novedades.

—Así lo haré, muchas gracias, doctor.

Me despido de él y voy al mesón a hacer lo que me pidió. Cuando tengo todo listo, voy al hotel, tiene razón el doctor en que necesito descansar. Ha sido un largo día.

Capítulo 25

Llego al hotel y voy directo a la habitación, no me detengo a hablar en la recepción. Estoy por acostarme cuando me llega un mensaje de Pam al celular de Lauren.

«Logramos conseguir un avión. Voy con Max, dejamos a Annie con los abuelos.»

«Estupendo. Que tengan un buen vuelo.»

«¿Hay noticias de mi hermana?»

«Lograron extraer la bala, pero se mantiene delicada dentro de su gravedad. La bala logro perforar su riñón. Ahora está en la Unidad de Cuidados Intensivos.»

«Rezaré porque se recupere.»

«También yo. Apenas sepa de algo te aviso.»

«Sí, por favor, te lo pido.»

Nos despedimos, dejo el celular en la mesa de noche y voy al baño por una ducha, con la intención de que el agua me quite el cansancio y me ayude a despejar un poco. Ha sido un día de muchas emociones.

Vuelvo a la cama ya seco, y me acuesto.

No puedo dejar de mirar el techo o la ventana por el reflejo de las luces de las calles. No tengo idea de cuánto rato llevo así, hasta que agarro el celular y veo que son las tres de la mañana. Tampoco tengo novedades de Pam o Max, espero que ya estén en camino. Me levanto a cerrar mejor la cortina, esperando poder conciliar el sueño.

Las horas pasan y no he podido dormir nada, me doy por vencido. Enciendo la televisión esperando encontrar alguna película o documental que me ayude a pasar el tiempo.

Después de una hora, me llega un mensaje de Pam, indicando que acaban de llegar a Portland. Que intentarán llegar aquí lo antes posible. Le pido que me mantenga al tanto, que estará al pendiente con el teléfono. Me consulta además si he tenido noticias de su hermana, pero le indico que no, que apenas lleguen podremos ir al hospital para intentar verla. Nos despedimos y sigo viendo la televisión.

Son las seis de la mañana y tengo una llamada entrante de Pam.

—Hola, Pam. ¿Ya están aquí?

—Hola, Logan, sí, ya llegamos. ¿En qué hotel estás?

—No recuerdo el nombre, pero te envío la ubicación por *WhatsApp*.

—De acuerdo, no tardes por favor.

—Descuida, cortamos la llamada y la envío enseguida. También bajaré a recepción para recibirles.

—Te lo agradezco. Nos vemos en unos minutos.

—Nos vemos.

Cuelgo la llamada y hago lo que dije. Abro el *WhatsApp* en el chat de las chicas y busco la ubicación de tiempo real para enviársela. Una vez hecho eso, me levanto y visto con la misma ropa de ayer, que es lo más cercano que tengo en este momento, más tarde me daré una ducha y cambiaré de ropa como corresponde.

Bajo a la recepción a esperar que lleguen. Mientras eso pasa, le pido al recepcionista de turno, que pueda asignarles una habitación matrimonial al lado o cercana a la nuestra. Por suerte

hay una justo al frente, así que le pido la deje a mi nombre mientras tanto, que luego hacemos el cambio y me entrega la llave.

Salgo a la calle y desde el fondo se ven las luces de un auto en movimiento, estoy seguro de que son ellos, porque no hay ningún otro auto por las calles a esta hora. Lo confirmo cuando el auto para frente a mí en la entrada del hotel.

Pam se baja y corre hasta mí abrazándome, del impacto casi caigo de espaldas al suelo.

—Hola, chicos. Qué bueno que llegaron.

—¿Cómo están? ¿Qué pasó? —pregunta Pam.

—Te lo contaré todo, no te preocupes, pero entre-mos que está un poco helado aún.

—Sí, sí, por supuesto.

—Ven, cariño, vamos. —Max abraza a Pam para contenerla.

—Ya pedí una habitación para ustedes, vamos hasta allá para que hablemos con más calma.

—De acuerdo.

Ingresamos al hotel y vamos directo al ascensor. Los nervios de Pam no le ayudan a mantenerse en calma.

—Vamos, nena, Logan ya nos contará qué está sucediendo —pide Max, dándole un beso en la frente.

—Vengan, chicos —digo cuando salimos del ascensor. Llegamos a la habitación y entramos.

—Dímelo todo, por favor, Logan. No creas que por estar embarazada no pueda aguantar —asegura Pam sentándose sobre la cama—. ¿Cómo pasó todo?

Doy un suspiro largo antes de hablar.

—Estábamos recorriendo la playa muy tranquilos, disfrutando del día y del lugar. A medida que caminábamos Lauren se ponía más melancólica por pensar en Lucy y desear estar allí con ella.

»Después de unos minutos, vio a una niña que según ella era muy parecida a tu sobrina, iba acompañada de sus padres. En un momento el hombre se giró y pudo reconocer a Frank. Corrió hasta ellos, con la intención de llamar la atención de ella, pero él se adelantó y agarró a Lucy en brazos.

»Intenté llamar a la policía, pero me amenazó con dispararle a Lauren. No nos habíamos dado cuenta de que tenía una pistola hasta que la sacó de su bolsillo. Tuve que tirar mi teléfono al suelo, cuando intenté llamar a la policía, pero seguro que alguien que estaba en la playa lo hizo, porque no tardaron en llegar.

»En ese momento nos rodearon a distancia prudente exigiéndole a Frank que deje a la niña y que suelte la pistola. Él, por supuesto, no hizo caso. En un instante de silencio, nadie se movía y queriendo distraer a la policía, disparó. Allí fue cuando Lauren recibió el impacto de la bala en su abdomen y cayó al suelo inconsciente, mientras Frank escapaba con la niña y la chica.

—¡Oh, por Dios! Pobre de mi hermana. ¿Y qué pasó con Lucy?

—No supe de ella hasta ayer por la tarde. Luego del disparo, no volví a verla. Ya estando en el hospital esperando por noticias de Lauren, llegó un policía que se identificó como el teniente Williams, que es quien estuvo ayudando a Lauren desde que llegó a Portland hace un par de días. Él estaba en el operativo de persecución a Frank. Me comentó que en un momento lograron reducirlos a ambos, dando resultado de muerte, pero que la niña estaba bien. No tuvo heridas ni nada por el estilo, solo está traumada por lo vivido.

—¿Y dónde está ella ahora?

—Tuvieron que dejarla en un hogar de menores, a la espera de que algún familiar vaya por ella. Yo no puedo porque no soy pariente directo o cercano, su padre está muerto y su madre se debate entre la vida y la muerte.

—¡No digas eso! Ella es fuerte y saldrá de esta, estoy segura. Ella necesita de su hija, así como su hija de ella, además ahora estás tú y mi hermana merece ser feliz.

—Lo sé, yo también la amo y deseo formar una familia con ella. Sé, al igual que tú que nos iremos con ella a casa. Ahora volviendo a lo de Lucy, como te decía, algún familiar cercano debe ir por ella. Lo que más necesita es contención y eres tú a quien necesita ahora.

—Gracias por llamarme lo antes posible.

—Descuida, era lo correcto. —Me acerco y tomo sus manos—. Imagino vienen con hambre, les parece si bajamos a desayunar y luego vamos al hospital.

—Suenan fantástico. Eso sí pasaré al baño primero, no he podido ir desde que despegamos de Raleigh.

—Ve tranquila, yo iré a mi habitación por mi billetera y documentos. Podemos juntarnos en cinco minutos en la recepción.

—Perfecto, nos vemos abajo —contesta Max, mientras Pam va al baño.

Voy a mi habitación en búsqueda de mis pertenencias y bajo enseguida a la recepción. Tardan menos de lo pactado así que vamos directo al pequeño restaurante del hotel.

Uno de los camareros nos toma la orden y nos vuelve a dejar solos.

—A pesar de lo sucedido, lo bueno fue que Lauren no tuvo que entregarle el dinero a Frank, como se lo había exigido —comento.

—¿Pudo sacar el dinero del banco? —se sorprende Max.

—Según lo que me contó, sí. Incluso fue con el teniente Williams para sentirse más segura.

—¿Y dónde está el dinero ahora? —ahora es Pam quien pregunta.

—En la caja fuerte de la habitación. Solo Lauren sabe la clave.

—Dios quiera mi hermana se recupere pronto.

—Ya verás que sí, cariño. Lauren es una chica fuerte.

Nos traen el desayuno y comemos tranquilos.

—Oh, vaya. Ese bebé te tiene comiendo por diez en vez de dos —comento sorprendido.

—Sí, lo sé. A diario como bien, pero hoy los nervios me quieren pasar factura. No sé en qué estado esté mi hermana y no tengo idea de los pasos a seguir para sacar a mi sobrina de ese hogar de menores. No quiero ni pensar en lo que debe estar sufriendo, no teniendo a su mamá o papá cerca. Debe estar muy asustada.

—Tranquila, terminando aquí vamos al hospital a ver a Lauren, espero que tengamos noticias y después podemos ir a la estación de policía para que nos lleven al hogar de menores y una vez allí, sabremos si piden algún documento o lo que sea para sacar a Lucy de allí.

—Es una buena idea, Logan, pero iré solo con Max, no te ofendas ni nada, es solo que no quiero dejar a mi hermana sola.

—No, no, tranquila. Lo entiendo perfecto. Yo tampoco deseo apartarme del lado de Lauren, me gustaría estar ahí con ella cuando despierte.

—Entonces está hecho. En el hospital llamamos al teniente ese, nos reunimos con él y nos lleve a ver a nuestra chica —agrega Max.

Terminamos de desayunar, la verdad que estaba delicioso. Nos levantamos y vamos a la salida a buscar un taxi para ir directo al hospital.

Capítulo 26

Llegamos directo al mismo sector de urgencias y consulto por Lauren a la enfermera. Revisa en la computadora hasta encontrar su archivo médico.

—La señorita está reaccionando bien a los cuida-dos postoperatorios, pero aún se encuentra en estado grave, debido a la bala que perforó su riñón izquierdo.

—¿Podemos pasar a verla? Es mi hermana —pregunta Pam.

—Lo siento, señorita. Debido a su estado, no es posible.

—¿Hay algún médico al que podamos consultar? Viajamos desde la costa este para estar con ella —agrega Max.

—Voy a llamar al médico, un momento.

—Se lo agradecería mucho, señorita —dice Pam casi con desespero.

La enfermera hace llamada vía altoparlante al médico de turno, que llega en menos de dos minutos a donde estamos.

—Buenos días, doctor —saluda Pam.

—Buen días, jóvenes. Soy el doctor Lincoln. ¿En qué les puedo ayudar?

—Anoche trajeron a mi novia de urgencia por herida de bala en el abdomen, mi cuñada y su marido han volado desde Carolina del Norte, desde anoche que he estado al pendiente de ella y apenas han sabido darme información que me deje algo más tranquilo. Deseamos verla, por favor.

—Permítanme ver su historial y puedo darles una respuesta.

Se acerca a la pantalla detrás del mesón y lo lee con calma.

—¿Y bien? ¿Podemos pasar a verla? Es una situa-ción delicada, doctor, su hija además espera por ella en un hogar de menores —explica Pam.

—Doctor Lincoln, por favor. Se lo rogamos. La si-tuación es más delicada de lo que parece —suspiro exhalando todo el aire de mis pulmones para explicarle—. No sé si habrá estado aquí la policía o no, pero hubo una discusión donde mi novia terminó con esa bala en el riñón, su hija siendo secuestrada por su padre, llegó a un hogar de menores a la espera de que un familiar vaya por ella ya que el padre fue abatido en la persecución y su madre se debate entre la vida y la muerte.

—No estaba en conocimiento de eso y lo entiendo. Como les habrá dicho la enfermera, la situación de la paciente es complicada, sigue en estado grave, con vigilancia y cuidados permanentes en la Unidad de Cuidados Intensivos. Lo único que puedo hacer por ustedes por ahora es permitir cinco minutos para verla y que ingresen de a uno.

Pam se pone a llorar de inmediato.

—Gracias, doctor, no sabe cuánto se lo agradezco. Nosotros somos todo lo que mi hermana tiene además de su hija y necesitamos estar con ella.

—Eso sí, por resguardo de la paciente, deberán vestirse de forma adecuada para no contaminar el ambiente alrededor de ella. Su herida es muy delicada y requiere los mayores cuidados para que no se infecte.

—Como usted diga, doctor.

—Enfermera, por favor, indíqueles a los señores a donde deben ir a cambiarse y luego los

llevan a la habitación de la paciente.

—Por supuesto, doctor Lincoln. Síganme, por favor.

Vamos detrás de la enfermera hasta una sala especial donde nos cambiamos y ponemos por sobre la ropa esos trajes blancos de hospital. Me pongo de acuerdo con Pam que ella pase primero a ver a su hermana, mientras yo me contacto con el teniente Williams para que pueda venir al hospital, conversar con ella y llevarla al hogar donde está Lucy.

Es el turno de Pam de entrar y tal como le dije, saco el teléfono de Lauren de mi bolsillo y le marco al teniente.

—Buen día, Logan.

—Buen día, teniente, qué tal. Le llamo porque me encuentro en el hospital con Pamela, la hermana de Lauren. Será ella quien vaya por Lucy al hogar. ¿Será posible que venga al hospital?

—Sí, por supuesto. Pensaba pasarme por el hospital para chequear como se encuentra la señorita Collins.

—Perfecto, nos vemos pronto.

—Nos vemos.

Mientras esperamos con Max a que salga Pam, me pongo a conversar de él sobre otras cosas. Me recuerdo de que deberé llamar a mi equipo y pedirle a Kristen que se quede por más días con Brian. Nunca he estado sin él tanto tiempo, pero la situación lo amerita, solo espero que mi hijo pueda entenderlo. Los llamaré después de ver a Lauren. De momento, solo me interesa verla y estar con ella, aunque ella no pueda verme o hablarme.

Pam sale llorando desde la habitación de Lauren.

—No puedo creer que este así, pobrecita de mi hermana. No soy de desearle mal a otros, pero me alegra que Frank haya pagado con la muerte, Lauren no se merecía todo lo que sufrió por su culpa, mucho menos esto.

—Tranquila, amor. Ya verás que se pondrá bien, su hija la necesita —comenta Max, acariciando sus brazos para confortarla.

—Es verdad, Pam. Lauren es una chica fuerte que ha pasado por mucho y ha salido de cada situación.

—Tienen razón, lo que me importa es que estoy, estamos aquí acompañándola, que no la dejaremos sola.

—Por ningún motivo. Es mi turno. Aprovecharé de entrar antes de que llegue el teniente. Con su permiso, chicos.

Abro la puerta de la habitación y lo único que se escucha es el sonido de la máquina a la que está conectada. Se ve hermosa dormida, con un rostro angelical como el que no había visto aún. Me duele verla así, sabiendo que aún puede estarse debatiendo entre la vida y la muerte. Acaricio su rostro con mucho cuidado, como si fuera un cristal que no quisiera que se rompa. Con delicadeza tomo su mano y se la beso.

—Hola, hermosa. Sé que no puedes oírme ni me-nos responderme, pero quiero que sepas que estoy aquí contigo. Prometo estar a tu lado todo el tiempo que se necesite, no voy a dejarte sola.

»Hace un momento estuvo tu hermana aquí, vino con Max, están muy preocupados por ti y por Lucy. —Vuelvo a hacerle cariño en el rostro, intentando no llorar por verla en ese estado.

»Frank no volverá a molestarte, escapándose de la policía falleció abatido, así que los problemas con él se acabaron. El teniente Williams también está al pendiente de ti. En unos minutos viene para acá, así que le diré cómo estás. Ahora está ayudando a tu hermana para sacar a Lucy de dónde está. Recupérate pronto, amor, te necesitamos.

Me duele verla así y sin desearlo, los recuerdos de Kendra vienen a mí y es inevitable sentirme vulnerable sin poder hacer nada para ayudarla. Aquella vez no pude ayudar a mi esposa, pero hoy no dejaré que eso suceda con Lauren. Estaré aquí el tiempo que se necesite.

—Debo irme, preciosa, pero apenas pueda volveré a verte. Te prometo que no estarás sola. Te amo. —Beso su mano y su frente, tardándome algunos segundos en ella.

Salgo de la habitación limpiándome algunas lágrimas traicioneras.

—¿Estás bien, amigo? —pregunta Max golpeando mi hombro cuando llego con ellos de nuevo.

—No mucho. Ver a Lauren así, me trajo duros recuerdos de mi exesposa. Aquella vez no pude hacer nada para salvarla, hoy no quiero que pase lo mismo.

—No pasará, Logan. Todos estamos aquí para apoyar a mi hermana. —Nos sentamos un momento en los sillones individuales que hay en el pasillo.

—Lo sé. Eso me reconforta. Ustedes ni se imaginan lo que Lauren significa para mí.

—Es verdad, no lo sabemos, pero sí sabemos lo que tú significas para ella. —Pam me toca la pierna sin presionarla con la mano—. Desde que están juntos, la he podido ver feliz, mucho más de lo que fue en su momento con Frank. Para ella recomponerse no fue fácil, pero tú le diste el empujón que necesitaba. Si mi hermana, nos escuchó mientras le hablamos, sabrá que estamos aquí con ella.

—Les prometo que daré mi vida entera para hacerla feliz.

—Sabemos que así será.

Nos interrumpe el sonido del teléfono de Lauren. Lo reviso y es el teniente quien llama.

—Hola, teniente.

—Logan, buen día. Estoy llegando al hospital.

—Perfecto, ya lo estamos esperando.

—Nos vemos en un momento.

Cuelgo la llamada y vuelvo a guardar el aparato.

—Está llegando.

—Qué bueno. Ya deseo ir por mi niña. Debe de estar sufriendo mucho sin mi hermana.

—No te preocupes, nena. Ya verás que se alegrará cuando nos vea.

Se abre la puerta y entra el teniente.

—Buenos días.

—Buenos días, teniente Williams. —Nos damos la mano—. Ella es Pamela Collins, hermana de Lauren y él es Max Dumpfries, su marido.

—Un placer, señora Collins. Señor Dumpfries —les saluda a ellos también.

—El placer es nuestro, teniente.

—¿Cómo se encuentra su hermana?

—Está estable, pero aún se mantiene de gravedad. Solo nos permitieron pasar por un momento a verla.

—Entiendo. Espero de verdad que se recupere. En lo poco que he podido compartir con ella, antes de lo sucedido, pude darme cuenta de la valiosa mujer que es.

—Gracias, teniente.

—¿Les parece si vamos a la estación de policía? Así conversamos sobre la situación de la niña.

—Sí, por favor. Necesito verla, saber que está bien —responde Pam esperanzada.

—No se preocupe, vamos enseguida.

—Estamos en contacto, Logan. Avísame si sucede algo con mi hermana.

—Descuida, así lo haré. Y tú me cuentas como te fue con la niña —le pido a Pam y asiente con la cabeza.

—Nos vemos, amigo.

Los veo alejarse, mientras que yo decido quedarme un rato para intentar verla de nuevo más tarde.

Capítulo 27

Una semana después...

Los días pasan lentos y Lauren sigue en la misma situación. A diario desde su partida informo a Pam y Max sobre su estado. El tener a Lucy con ellos mientras su hermana se repone es lo único que la reconforta, lo malo es que cada tanto, pregunta por su madre y la pobre ya no sabe que decirle.

Por mi parte, ha sido difícil estar tantos días sin mi hijo, lo bueno es que cuento con la familia de su madre y todos comprenden la situación, incluyendo a mi pequeño.

Estoy llegando al hotel de regreso, estoy cansado y lo único que deseo es meterme en la cama y dormir, pero como hoy es viernes le prometí a mi hijo que le haría una videollamada para saludarlo.

En el transcurso de estos días pude también recuperar mi teléfono así que más que contento también por eso. Tenía muchas llamadas perdidas del trabajo, además de alguna de la directora del jardín de infantes. Tuve que seguir delegando el mando en mi socio, lo bueno es que la construcción sigue tal y como lo planeamos según los tiempos. A la directora la llamaré después.

Pam también me envió algunos portales de internet donde aparece la noticia de Lauren y lo sucedido. Como es una escritora de editorial es conocida en el mundo literario y más de alguna persona ha estado llamando a su número, en especial los de la editorial, deseando que se recupere pronto y comentándome que, debido a lo ocurrido aplazarán los plazos que tenían para lanzar su última novela. Que para ellos es más importante la salud de Lauren que las ventas de libros. Quedé con ellos que los mantendré al tanto de su estado.

Abro la puerta de mi habitación y me poso sobre la cama, sacando mi teléfono del bolsillo de mi pantalón. Busco el contacto de Kristen y le marco. Al tercer tono contestan y lo primero que veo en la pantalla es a Brian.

—¡Hola, campeón! ¿Cómo estás?

—¡Hola, papi! ¡Bien! He jugado toda la tarde con tía Kristen y el tío Roy.

—Qué bueno, hijo. Me alegro mucho.

—¿Cuándo vuelves, papá? Te extraño mucho. —Pone sus ojitos y expresión triste y siento como si se me partiera el corazón.

—Yo también, hijo, te extraño muchísimo, pero de momento no puedo volver aún.

—¿Tía Lauren todavía se siente mal? —pregunta con tono preocupado.

—Sí, campeón, pero los doctores la están ayudando para que se recupere pronto.

—Ojalá sea pronto, porque... ¿te cuento un secreto? —pregunta poniendo una de sus manos a un costado de la boca, como si fuera a contarme un secreto que nadie más puede oír.

—Claro, campeón, dime.

—¡La extraño mucho! Me cae muy bien.

—Y tú también a ella, hijo. Aunque no lo creas, te quiere mucho.

—¿De verdad? —Abre sus ojos a más no poder, lo que me provoca una ternura enorme.

—Sí, campeón. Ella tiene un gran corazón y estoy seguro de que ya te tiene en algún

lugar especial en él. Te prometo que cuando despierte le diré que le mandas muchos besos y abrazos. ¿Te parece?

—¡Sí, sí! —Comienza a bailar de contento.

—Además, tengo otra cosa que contarte. Ayer hablé con la tía Pam, la hermana de Lauren y tía de Lucy y me dice que el lunes va a volver al jardín de infantes, así que podrás jugar con ella de nuevo.

Se levanta y empieza a saltar sobre la cama de alegría, lo que hace que me ría con él. En pequeños actos como este, me doy cuenta de lo mucho que aprecia a la pequeña y estoy seguro de que mi campeón hará lo posible para que Lucy se sienta bien.

Seguimos hablando durante un rato de lo que ha hecho en la semana hasta que me toca despedirme de él.

Dejo el teléfono a un lado y agarro el de la habitación, por la hora aún la cocina está disponible, por lo que pido algo para comer en el cuarto. No tenía ganas de comer cuando llegué, pero hablar con Brian me abrió el apetito.

Enciendo la televisión y busco qué programa mirar mientras espero que llegue mi comida, que después de unos veinte minutos, por fin aparece.

Me acomodo sobre la cama con la bandeja en el costado y por fin encuentro algo que me llame la atención.

Después de unos quince minutos, suena el teléfono de Lauren, es un número desconocido, pero según el código de área es de Newport, dubitativo decido contestar.

—¿Hola?

—Buenas noches, ¿hablo con Logan McLean?

—Sí, con él. ¿Quién llama?

—Habla con la enfermera Lorraine, del hospital. Le llamo por la señorita Lauren Collins.

—¿Sucedio algo? ¿Ella está bien?

—Su condición el día de hoy ha mejorado bastante y ha despertado.

—¿Me habla en serio? ¡Eso es genial!

—Ha estado pidiendo verlo a usted y a su hija, Lucy. Debido a su mejor estado, fue derivada de habitación a una común.

—¡Fantástico! ¿Eso quiere decir que puedo ir a ver-la?

—Así es, pero recomiendo que sea mañana por la mañana, ha despertado hace solo un rato y lo mejor es no alterarla de ninguna forma.

—Sí, sí, por supuesto. Allí estaré, muchísimas gracias por avisarme.

—No se preocupe. Lo esperamos mañana.

—Hasta mañana.

Cuelgo la llamada y de inmediato, le mensajeo a Pam sobre el estado de Lauren, al igual que yo, se alegra mucho y me dice que intentará contactarse mañana. Nos despedimos y prometo seguir manteniéndola al tanto de todo.

Por fin mi chica está respondiendo y podré verla. La echo tanto de menos, que no sé si podré aguantarme de llenarla de besos.

Termino mi comida y dejo la bandeja cercana a la puerta. Miro la hora y son cerca de las diez de la noche. Aún es algo temprano, por lo que me dedicaré a ver una película y luego me dormiré, deseo estar en pie mañana desde temprano para ir a visitar a mi hermosa novia.

Capítulo 28

Suena la alarma de mi teléfono y me despierto con el ánimo en el cielo como antes no me había sucedido. Me levanto y elijo ropa de mi bolso para ponerme luego de la ducha.

Vestido y arreglado, bajo al comedor a tomar el desayuno. Saludo a los camareros y me siento en una de las mesas cercanas a la ventana. Pido mi desayuno y mientras llega, le envío mensaje a Kristen para contarle las novedades y para pedirle que le cuente a Brian más tarde. Se pone muy contenta y me comenta además que le encantaría conocerla, lo que me pone muy feliz.

Después de unos treinta minutos termino, miro el reloj del celular y veo que tengo tiempo de sobra aún. Dejo la mesa y vuelvo a mi habitación a terminar de pre-pararme para ir a ver a mi novia, como tanto he deseado desde que la enfermera me llamó anoche.

Cuando estoy listo, salgo a la calle para buscar algún taxi que me lleve al hospital. Pasa uno a los pocos minutos de caminata, me subo y le pido al chofer que me lleve a alguna florería en el camino. Lo mínimo que puedo hacer por mi chica es llevarle un ramo de flores. Después de cinco minutos de trayecto final y de total nerviosismo, siento como si fuera a verla por primera vez.

Llego al hospital con mucha ilusión y muchas ganas de ver y estar con Lauren. Subo rápido a su piso y saludo a la enfermera. Me comenta de forma breve sobre el estado de mi novia y me permite pasar.

Abro la puerta y mis nervios afloran...

—Hola, hermosa. —Lauren gira su cabeza al oírme.

—Hola, cariño. Qué alegría por fin verte.

—Ni que lo digas, fue una tortura no poder verte estos días, pero me alegra muchísimo ver que estás recuperada y, sobre todo, despierta —comento llegando a su lado y entregándole el ramo de flores para después to-mar su mano libre.

—Gracias, amor, están preciosas. —Las huele disfrutando de su olor—. Me dijeron que estuviste aquí todos los días.

—Por supuesto, más de alguna vez te dije que nun-ca te iba a dejar sola y he cumplido. —Acaricio suave su rostro—. Desde que Frank te hirió he estado acompañándote aquí en el hospital, aunque no podía verte. Tenía la esperanza de que pudieras recuperarte pronto.

—Y me alegra haberlo hecho. No me gustan los hospitales, así que espero salir pronto de aquí.

—Ahora solo depende de ti, que sigas cuidándote y tu cuerpo siga reaccionando bien. —Apoyo un momento mi trasero sobre la cama.

—Lo sé, ya me comentaron que pasó una semana desde que sucedió todo. ¿Podrías contarme que sucedió? No han sabido o no han querido decirme nada.

—No te preocupes. Primero lo más importante, Lucy está bien y en casa con Pam y Max. —Su cara es de alivio—. En la persecución, Frank y su chica fueron abatidos. —Ahora cambió a total asombro—. Sí, amor, Frank no volverá a molestarte por la niña. Como Frank y su novia murieron, Lucy tuvo que ser llevada a un hogar de menores y es ahí donde tuve que llamar a tu hermana para que viniera por ella.

—¿Pudiste verla? A Lucy.

—Sí, cariño. Cuando la vi, seguía asustada y pre-guntaba tanto por ti como por su padre, pero con Pam, logramos calmarla y explicarle que pronto estarás con ella.

—No sabes cuánto me calma saber eso.

—También me comentó Pam que este lunes va a volver al jardín.

—Mi niña, cómo la necesito en este momento.

—Tranquila, preciosa. Que ella te espera en casa.

—¿Podemos realizar una videollamada? Te juro que no aguanto las ganas de verla —pide con ojitos tris-tes, intentando hacer la expresión del *Gato con botas*.

—Bueno, veamos si contesta. —Saco su teléfono de mi bolsillo.

—¿Es mi celular?

—Sí, lo he tenido conmigo todo este tiempo. Y vaya que no ha parado de sonar.

—¿Por qué? —Su tono es de preocupación.

—A diferencia mía, tú eres conocida y de algún modo se filtró a la prensa sobre lo sucedido. Algunos pe-riodistas han conseguido tu número de teléfono y otros han hablado directo con tu editorial, para saber de tu estado. Y ellos han llamado para averiguar sobre ti, los he mantenido al tanto y me comentan que acordaron de darte un tiempo prudente de recuperación y no presio-narte con fechas de entrega de tu última novela.

—Uf, menos mal. De verdad, que con todo lo que ha pasado, no podré escribir nada. Apenas pueda me contactaré con ellos.

—Ahora a llamar a tu hija, amor, toma. —Le entrego su teléfono y busca el contacto de su hermana, le marca en espera de que contesten.

—¡Hola, hermana! ¿Cómo estás?

—¡Lauren! ¡Qué sorpresa! Por aquí estamos bien, pero ¿cómo estás tú?

—Bien, con ganas de estar con todos en casa.

—Te creo, por aquí todos te extrañamos mucho, sobre todo una señorita que tengo aquí a mi lado. Ven, amor. —Se escucha que le dice a Lucy—. Mira quién está allí. —Le apunta a la pantalla.

—¿Mami? —pregunta apenas la ve.

—Sí, mi amor, soy yo. ¿Cómo estás, preciosa? —pregunta tratando de contener las lágrimas.

—Bien, tía Pam me cuida muy bien, pero no es lo mismo que tú.

—Lo sé, mi princesa. Apenas pueda volveré contigo, ¿de acuerdo? —La pequeña asiente con la cabeza—. Hasta que pueda hacerlo le haces caso en todo a tía Pam.

—Sí, mami. Yo me porto bien.

—Lo sé, cariño. Eres una niña muy obediente y no sabes las ganas que tengo de darte un enorme abrazo.

—Yo también, mami. ¿Cuándo vuelves a casa?

—No lo sé, mi amor, depende de lo que digan los doctores.

—Hola, Lucy —le saludo—. Te prometo que tu ma-má estará en casa muy pronto.

—Hola, tío Logan. ¿Es una promesa de verdad?

—¡Por supuesto! Todos queremos que mami vuel-va a casa y haré lo posible de que así sea.

—¿Mami? ¿Dónde está mi papi? —pregunta Lucy curiosa y noto la incomodidad de Lauren, pero por su hija debe disimular.

—No lo sé, mi amor, creo que tuvo que hacer un viaje muy largo.

—¿Va a volver? —vuelve a consultar, esta vez con clara expresión triste.

—Esperemos que sí. —Le sonrío. Le mata tener que mentirle a la niña, lo sé.

—¿Te parece si dejamos descansar a mamá? —le pregunta Pam a Lucy.

—Bueno, tía. Adiós, mami, ¡te quiero mucho!

—Y yo a ti, hermosa. ¡Hablamos pronto! Te mando un beso. —Hace el gesto con las manos y Lucy le responde de la misma forma.

—Hermanita, no sabes cuánto me alegra que hayas despertado, estos días le recé mucho a Dios y a nuestros padres.

—Hermana, gracias por cuidar de mi niña. Haré lo posible por recuperarme pronto.

—Sabemos que así será. ¡Te queremos mucho!

—Dale mis cariños a Max y a mi sobrina.

—En tu nombre, estarán muy contentos.

Las chicas se despiden y cuelga la llamada, dejando el teléfono a un costado.

—¿Estás bien, cariño? —pregunto algo preocupado por su expresión.

—No es nada, amor. Es la nostalgia de no estar con mi gente.

—Lo sé y créeme que te entiendo. Pronto estaremos en casa, lo sé.

—Aún no puedo creer lo que pasó con Frank. Sé que por todo lo que me hizo deseaba su mal, pero nunca le he deseado la muerte.

—No debes de preocuparte por eso. Lo que importa es que tú y tu hija están bien. Él fue quien se buscó la muerte, al hacer lo que estaba haciendo.

Lauren da un largo suspiro.

—Me está dando hambre.

—¿Quieres que llame a la enfermera?

Asiente y salgo de la habitación para buscar alguna.

Capítulo 29

Lauren

Por fin he despertado. Según me dijeron el médico y las enfermeras pasé una semana en cuidados intensivos por la gravedad del disparo de Frank y que pasó cerca de un riñón, por suerte no necesité una donación de órgano. Lo único que deseo en este minuto es ver a Logan y a mi pequeña, pero me dijeron que lo mejor era esperar hasta mañana para no sobresaltarme y que pueda hacerme daño.

Estar en esta habitación de hospital, me trae malos recuerdos de cuando Pam y yo vinimos a visitar a nuestros padres. Fue muy duro verlos y no poder hacer nada por ellos. Desde ese día, trato de no volver a pisar uno, pero ahora no tuve más remedio.

Estoy deseando que sea mañana para poder fin ver a mi familia. El que aquí no sepan decirme nada me está exasperando, necesito saber si están bien y si pudieron recuperar a mi niña.

El único entretenimiento que tengo por ahora es ver por la ventana. En días normales aprovecharía de escribir, siempre me ha gustado mirar el azul del cielo y tomar apuntes en mi pequeña libreta, pero hoy no es el caso, aunque el cielo está hermoso no tengo motivos para escribir, lo que provoca a su vez que me ponga nerviosa debido a los plazos que debo cumplir con la editorial y lo atrasada que estoy, solo espero no sentir la presión después.

Las horas pasan y entran a verme de vez en cuando para ver si estoy bien, además de traerme comida. Solo deseo que llegue mañana muy pronto.

No teniendo más que hacer, me doy vuelta para dormir. Me siento muy cansada. Espero que las horas pasen rápido y que ya llegue el nuevo día.

Me despierto sobresaltada, estaba teniendo una pesadilla, en donde Frank se lograba llevar a mi hija y me mataba, se sintió como si estuviera repitiendo el momento del balazo que disparó en mi contra. Una enfermera debe haberme escuchado gritar porque pronto llega a la habitación a chequearme.

—¿Se encuentra bien, señorita Collins?

—Sí, solo tuve una pesadilla.

—Entiendo, permítame chequearla.

La enfermera comienza a observar las máquinas a las que estoy conectada, mientras toma notas en una planilla y todas se muestran bien.

—¿Siente molestias en la herida?

—Muy poco, es más incómodo que otra cosa.

—Lo revisaré. —Hace lo dicho y me examina—. Hay que cambiar los vendajes, vuelvo en un momento.

La enfermera sale y al par de minutos regresa con una pequeña bandeja en las manos. Se acomoda a mi lado y procede al cambio de venda. Cuando ya está lista, deja todo en la bandeja para botar lo sobrante después.

—Bien, me retiro para que siga descansando.

—Gracias, no sé si pueda, pero lo intentaré.

Vuelvo a quedar sola en la habitación y me acomodo para intentar dormir de nuevo.

No sé qué hora es, pero sí noto que es temprano, por la luz que entra por la ventana.

Imagino que como la enfermera vino a verme anoche, no es necesario venga tan temprano. Mi único entretenimiento por ahora es mirar por la ventana y esperar, ¿qué? No lo sé.

De pronto se abre la puerta y me llaman. Es Logan. Qué alegría verlo, estos días debieron ser duros para él.

Me cuenta todo lo que ha ocurrido y que no supieron decirme aquí y me alivia saber que mi niña está bien y con mi hermana, aunque me apena no poder estar con ella.

Por otro lado, me cuenta que Frank ha muerto y no sé cómo sentirme ante eso. Sé que me hizo mucho daño, aunque más hacia mi pequeña, pero jamás le desee la muerte. No soy ese tipo de personas.

También me ayuda a hablar con mi pequeña, la extraño muchísimo, ya quiero volver a tenerla entre mis brazos. Fueron demasiados días sin ella. Según me comenta tanto la prensa como los de la editorial se enteraron de lo acontecido y que han decidido no ponerme un plazo de entrega para la novela y lo agradezco demasiado. Apenas pueda me pondré en contacto con Claire, mi editora, para conversar del tema.

Logan ha vuelto a entrar.

—Listo, cariño. Ya te traerán el desayuno.

—Qué bueno, porque ya me estaba dando hambre, no tuve un buen dormir.

—¿Por? ¿Algo en especial?

—Pesadillas. Soñé con algo similar a ese día, la diferencia es que Frank sí lograba matarme.

—Menos mal, solo fue eso, un mal sueño.

—Lo sé, y espero que no se repita. Fue horrible.

Se abre la puerta y entra la enfermera con una bandeja, que pone sobre la mesa con ruedas que se encuentra sobre la cama y la acerca hacia mí.

—Gracias, señorita.

—Cualquier cosa que necesite, estoy a un botón de distancia —responde sonriente y se va.

Empiezo a comer mientras Logan me acompaña. Lo veo tan animado de verme, que su alegría es muy contagiosa.

—¿Qué me ves tanto?

—A ti, preciosa, estoy feliz de verte y saber que estás mejorando. Espero poder llevarte conmigo pronto a casa.

—Es verdad, deseo lo mismo, pero dime, tuviste algún inconveniente con el trabajo o con Brian por dejarlo tanto tiempo —digo tomando un gran sorbo de jugo.

—En cuánto al trabajo pude congeniar con mi socio y él se está haciendo cargo de todo hasta que regrese, y por Brian, hablé con Kristen y él, y les expliqué la situación, Kristen no se hace problema en estar con su sobrino, además que también aprovechó de estar con los abuelos y mi campeón además de entenderlo, me contó un secreto.

—Ah, ¿sí? —Asiente con la cabeza.

—Dijo que te extraña mucho y que le caes muy bien. —Se forma una sonrisa en la cara de mi novio. Con decirme eso, sé que se siente confiado en lo que tenemos y estoy deseando que nuestro futuro juntos sea más maravilloso que nuestro presente.

—Oh, qué amor. —Me llevo una mano al pecho de la emoción.

—Le dije que tú también lo querías mucho y que ya tenías un pedacito de tu corazón destinado a él.

—Eso es verdad. —Señalo con el dedo libre mientras agarro los cubiertos—. Tu hijo es un pequeño gran hombrecito, lo has educado muy bien.

—También me pidió que cuando despertaras, te dijera que te envía muchos besos y abrazos.

Sus palabras hacen que me emocione, no pensé que en el poco tiempo que hemos compartido, había calado tan hondo en ese pequeño.

—Habrà que darle muchos cariños cuando nos volvamos a ver.

Termino de comer y Logan me ayuda a dejar la mesa hacia el costado. Y se vuelve a sentar sobre los pies de la cama.

—¿Ya te ha visto el médico?

—Ayer por la tarde fue la última vez, imagino que vendrá después.

—Qué bueno, me gustaría hablar con él. Sé que estás recién despertando y que lo que sucedió fue de gravedad, pero estamos muy lejos de casa. Mientras más tiempo pases aquí, más difícil será estar lejos de la familia. Y siento que tal vez pudieras tener alguna recaída por estar distante de la niña.

—¿Y qué pretendes?

—Pedir tu traslado y si es necesario contratar una enfermera para que esté contigo en casa —explica convincente.

—¿Será posible? La verdad no lo había pensado.

—No perdemos nada con intentarlo. Hasta puedo decirte que lo comenté con Pam. Lo que haya que pagar se hará con el dinero que sacaste del banco, así no se gasta extra en eso y lo que haya que gastar se hace, que para eso está el dinero.

—Creo que tienes razón. Hasta me había olvidado de ese dinero. Solo esperemos que se pueda. No sabes las ganas que tengo de estar en casa.

—Y hay otro motivo por el cual deseo que vuelvas a casa. —Me observa con una sonrisa, de esas que pone que hace que me enamore más de él.

—¿De qué hablas? —cuestiono sin entender de qué me está hablando.

—Ahora que Frank no está y tú te acabas de mudar a tu nueva casa, ¿qué te parece si vivimos juntos y me mudo a tu casa con Brian? —pregunta tomando mi mano.

—¿Lo dices de verdad? —No puedo negar que estoy sorprendida, no se me había pasado por la cabeza.

—Por supuesto, Lauren. Sabes lo mucho que te amo y me encantaría que viviéramos juntos. Ese sería nuestro próximo paso. ¿Qué opinas?

—¡Me encantaría, amor! Y qué bueno que digas que serás tú el que se mude —comento aliviada—. En mi condición y estando recién llegada, no podría tener otra mudanza.

—Créeme cuando te digo que tanto Brian como yo, estamos deseosos de vivir con ustedes.

—Te creo, Logan, te creo. Son un sol.

—Todo lo contrario, tú has sido el sol para nosotros. Nuestra vida no se sentía, aunque teníamos buena dinámica, pero todo cambió cuando llegaste tú, amor.

—Me harás llorar, Logan —digo limpiando unas pequeñas lagrimitas que desean asomarse—. Cada día que pasa me siento más afortunada de tenerte.

Logan me mira como si quisiera decirme algo con la mirada y aunque me encantaría saber que intenta decirme, estoy segura de que tendrá más adelante algún momento para hacerlo.

—Lo eres todo para mí y te cuidaré siempre, preciosa.

Se abre la puerta y entra el doctor.

—Buenos días, jóvenes. ¿Cómo se encuentra la paciente hoy? —Le saludamos al unísono.

—Bien, doctor, me estoy sintiendo mejor que nunca con esta visita —respondo con una sonrisa hacia Logan.

—Es de esperar, si este joven estuvo acompañándola todos los días mientras estuvo en la Unidad de Cuidados Intensivos —comenta golpeando suave su hombro. Por lo visto tienen buena complicidad.

—No iba a dejarla sola. Estamos muy lejos de casa y no iba a hacer que pasará por todo esto sin compañía.

—Me parece muy bien, lo felicito joven.

—Doctor, viendo el estado actual de Lauren, ¿exis-te la posibilidad de seguir tratamiento en casa? —consulta Logan impaciente.

—Sabiendo que recién ha despertado ayer, no es muy recomendable, lo mejor sería esperar unos días.

—¿Cuántos, doctor? Si recuerda la conversación que tuvimos cuando Lauren llegó a urgencias, veníamos a algo puntual para volver a casa, en Raleigh, Carolina del Norte. Su hija ya está a salvo y en casa con Pam, la hermana de Lauren. Además, por mi parte tengo trabajo y un hijo que no puedo dejar por mucho tiempo.

—Los entiendo. —Se frota la barbilla analizando la situación—. Tendríamos que hacer algunas averiguaciones con algún hospital de allá para hacer el traslado.

—Por los costos que puedan ser no se preocupe, doctor, tenemos cómo cubrirlos. Deseamos que Lauren se recupere en casa, con su familia —explica Logan.

—Lo mejor sería un hospital, para que la atiendan a cualquier hora en lo posible.

—Podemos contratar una enfermera privada o dos. Para su hija ya es duro saber que su mamá está en el hospital y la extraña mucho. Creo que para ambas lo mejor sería estar en casa.

—Por favor, doctor. Le prometo hacer todo lo necesario para recuperarme, lo único que deseo es ver a mi hija —ruego—. Su padre me la arrebató mucho tiempo y no puedo seguir perdiendo tiempo con ella.

El doctor nos mira a ambos por un momento.

—De acuerdo, les daré una pauta que deben seguir al pie de la letra. Eso si se deberá quedar un par de días en observación antes de salir, por si tiene alguna recaída.

»Además deberán firmar algunos documentos, mera formalidad. Podemos empezar ya mismo los trámites si desean. Así mientras congeniamos todo, habrán pasado los días que necesita Lauren para poder viajar sin inconveniente.

—¿Ella podría tener problemas viajando en avión?

—Con los cuidados pertinentes, no creo. De todos modos, voy a dejarles una pequeña pauta a seguir duran-te su viaje de regreso, ¿está bien?

—Sí, doctor, por supuesto.

—¡Muchas gracias, doctor! No se imagina cuánto se lo agradezco.

—Muy bien, me retiro entonces, para comenzar con las gestiones de salida de Lauren. Con su permiso. —El doctor se retira.

—¿Escuchaste eso, amor? ¡Podré irme a casa! —exclamo emocionada, porque por fin podré tener a mi niña en mis brazos de nuevo.

—Lo sé, cariño. Estoy feliz, por fin podremos volver.

Pasamos la mañana juntos y llamamos de nuevo a mi hermana para contarle las buenas noticias. Me dice que se pondrá a buscar una enfermera para que esté al pendiente de mí,

mientras mi estado siga siendo delicado. Y mi pequeña, para qué decir lo contenta que se puso. Saltó y corrió feliz por toda la habitación.

Logan con pesar me dice que irá al hotel para dejarme descansar y para buscar los *tickets* de avión para viajar en unos días, quiere dejar todo listo para que no tengamos nada pendiente antes de viajar, pero me tranquiliza al comentarme que volverá más tarde.

Como me devolvió mi teléfono, podremos estar comunicados, lo que me alegra, porque me aburro muy fácil y como no hay televisión en la habitación, no tengo otra forma de pasar el tiempo. Nos despedimos con un beso largo, pero casto.

—Te quiero, cariño.

—Y yo te amo, preciosa.

Capítulo 30

Acabamos de llegar a casa, y estoy agotada. El viaje se sintió demasiado largo, sin mencionar que tuve algunas molestias por las suturas de la cirugía, lo bueno es que tuve a mi enfermero —no graduado— personal junto a mí todo el tiempo. Es tarde y aunque me muero de ganas de ver a mi princesa, sé que lo mejor es esperar hasta mañana.

—¿Deseas algo de comer, preciosa?

—Solo algo ligero, siento el estómago revuelto con tanto viaje.

—Te entiendo. No te preocupes, te prepararé algo liviano y nos vamos a la cama. ¿De acuerdo?

—Déjame ayudarte, no quiero sentirme como una inútil.

—Por ningún motivo, Lauren. Debes cuidarte. Ve a la sala y recuéstate en el sofá, puedes mirar algo en la televisión. No tardo, lo prometo.

Intento poner carita tierna para convencerlo de colaborar en la preparación, pero mi novio es estoico en su respuesta. Así que me dirijo al sofá y me recuesto, encendiendo la televisión y buscando alguna película mientras espero por la comida.

Saco el teléfono de mi bolsillo y llamo a mi hermana.

—Hola, Pam. ¿Cómo están?

—¡Hola, hermanita! Bien, ¿y tú? ¿Ya llegaron?

—Sí, por fin regresamos. Ahora estamos en casa. ¿Cómo está mi princesa?

—Ansiosa de verte.

—También yo, la extraño por montones. Mañana nos volveremos a ver.

—Así es. Estaremos temprano por allá.

—Qué bueno saberlo, no soportaría más horas lejos de mi niña. Además, tenemos algunas noticias para contarles.

—Qué misteriosa, espero sean cosas buenas después de todo lo malo que ha pasado.

—No te preocupes, lo son. Por cierto, ¿pudiste encontrar alguna enfermera?

—Sí, Lau. Mañana me pongo en contacto de nuevo con ella para que vaya a tu casa.

—Gracias, Pam, por hacerte cargo de eso. No tendría cabeza para hacerlo yo ahora.

—Descuida, estoy para ti en lo que sea y lo sabes. Te dejo ahora, que tu princesa me necesita.

—Dile que mamá le manda muchos besos.

—Así lo haré, nos vemos mañana. Te quiero.

—Y yo a ti, hermana. Nos vemos.

Logan viene entrando a la sala con una pequeña bandeja con dos platos pequeños y un par de vasos de jugo.

—¡Voilà! Espero te guste —dice acomodando las cosas sobre la mesa de centro.

—Viniendo de ti, por supuesto que así será. Sabes que lo de cocinar no se me da. —Tomo uno de los vasos y lo llevo a mi boca. Es jugo de manzana.

—Bueno, habrá que hacer que eso cambie. Me encantaría que un día cocinemos juntos.

—De acuerdo, está bien, pero tenme paciencia si el plato se quema. A diferencia de Pam, la cocina no es mi fuerte. —Me sirvo un bocado del sándwich, es de pollo con lechuga y tomate.

Está delicioso—. Esto está muy bueno, amor, gracias.

—De nada. Y qué bueno que te gustó, fue lo que encontré más a mano, menos mal le pedí a Pam que nos abasteciera con comida antes de llegar. —Agarra su vaso y da un largo sorbo.

—Gracias al cielo por eso. No hubiera soportado una salida al supermercado.

Deja su vaso sobre la mesa.

—Mejor dicho, no hubieses aguantado la soledad aquí en casa, porque no te hubiera dejado ir.

—Mmm, sí. Tienes razón. Hablando de Pam, ha-blaba con ella cuando llegaste, le comenté que ya llegamos. Estará aquí temprano con mi niña y los demás.

—Qué bueno, cariño. Yo debo avisarle a Kristen que llegamos, así trae a Brian mañana también.

—¿Cómo crees que se lo tome Brian?

—Qué pregunta es esa. ¡Ya sabes que te adora! ¿Por qué habría de tomarlo mal?

—No lo sé. Es decir, creo en lo que me dices, pero yo sería la primera mujer con la que vives desde que nació y nunca te vio con nadie más. No quisiera que piense que quiero alejarte de él o algo así.

—Al contrario, cariño, no te preocupes de eso. Él te quiere y estoy seguro de que se pondrá contento. Sabe muy bien que no eres su mamá, pero ya verás que te querrá como si lo fueras.

—Ay, Logan, no me digas eso que me pongo más nerviosa.

—Estará feliz de tener dos mamás, bueno, tres si contamos a Kristen.

—Es verdad. Ella te ha ayudado mucho.

—Gracias al cielo la tengo en mi vida. Ha estado conmigo y Brian siempre que lo hemos necesitado. Tanto para ella como para sus padres fue duro perder a Kendra y Brian es lo único que les queda.

—Por lo que me has contado, son hermosas personas.

—Sí, lo son. Estoy esperando el momento para presentártelos.

—Bueno, mañana al menos podré conocer a tu cuñada.

—Es verdad. Espero que se lleven bien.

—Lo mismo espero.

Seguimos comiendo mientras vemos la película que están dando en la televisión. Al final como llamé a mi hermana, nunca busqué y solo dejé la que estaba puesta en el canal sintonizado. Al terminar llevamos la bandeja hasta la cocina y pongo con mucho cuidado la loza en el lavavajillas. Una vez dejo todo ordenado, vamos a la cama, deseando que mañana sea un gran día.

Luego de una merecida noche de descanso, voy despertando poco a poco gracias a unas manitos pequeñas que me hacen caríñitos en el pelo. Abro despacio mis ojos y me doy cuenta de que es mi niña, quien con mucho cuidado me acaricia la cabeza. Al darse cuenta de que la observo, ambas sonreímos.

—Hola, mi amor.

—¡Hola, mami! —Con mucho cuidado se posa sobre mí y me abraza muy fuerte como si no quisiera soltarme nunca—. Te extrañé mucho.

—Y yo a ti, amor. Estoy muy feliz de que estés conmigo de nuevo. Ya no nos vamos a

separar nunca más —digo con un pequeño quejido. Sin darse cuenta, mi niña me aplasto un poquito donde me duele.

—¿Te hice doler, mami? —pregunta al darse cuenta de mi mueca.

—Solo un poquitito. —Le hago una seña con la mano—. Lo siento. —Pone carita triste.

—No te preocupes, Lu, ya se me pasó —comento como si nada, no quiero hacerla sentir mal, ya que sé lo sentimental que es a veces—. Ven aquí.

Vuelvo a abrazarla dándole besitos en su cabecita. Como puedo agarro mi celular para ver la hora y veo que es muy temprano. Lo confirmo cuando suena la panza de mi pequeña.

—Es muy temprano, ¿tomaste desayuno? —Niega con la cabeza.

—Tía Pam está preparándolo con la ayuda del tío Logan. Para que comamos todos juntos.

—Oh, ¡qué bien! Y tu prima me imagino que vino también.

—Sí, está jugando con Brian, tío Max y una señora que no conozco. «*Debe ser Kristen*», pienso.

—¡Eso suena genial! Ven, ¿me ayudas a levantarme?

Me deja espacio para que pueda moverme. Con paso lento porque aún molesta un poco, voy al *walking-closet* y elijo mi ropa. Me detengo un momento y doy vuelta sobre mí misma viendo todo el espacio que hay. Todo el lado que escogí está lleno y pronto también lo estará el que quedó vacío con las cosas de Logan. No puedo creer que vayamos a dar el siguiente paso.

Salgo hacia mi habitación de nuevo y noto que mi niña no está, de seguro fue a avisar que había despertado, porque pronto llega Logan.

—Hola, preciosa. Buenos días —saluda dándome un beso.

—Buenos días, amor. Vaya sorpresa que me he llevado.

—Espero que te haya gustado. Fue planeado por todos.

—¿De verdad? Pero si es domingo. Todos hicieron el esfuerzo de levantarse temprano, ¿por mí?

—Así es. Ni Brian ni tu familia quería esperar más y bueno, Kristen por su parte está deseosa de conocerte. —Me quedo muda ante lo último—. No me veas así, Brian le habla maravillas de ti y quiere conocer quien le robó un pedacito del corazón de su sobrino. —Esto me hace reír.

—Entonces ayúdame a estar decente para todos. Me molesta un poco la herida.

—De acuerdo.

Me ayuda a quitarme la pijama y noto fuego en sus ojos, hace mucho que no estábamos solos teniendo una complicidad como ésta, así que es inevitable pensar que ambos deseamos estar en los brazos del otro.

—No me veas así que sabes que me derrito y aún no podemos tener relaciones.

—Lo sé, pero no por eso voy a dejar de mirarte y desearte como te deseo. Descuida, que no abusaré de ti. Sé de sobra que debe sanar bien tu herida, sobre todo de forma interna.

—Todo a su tiempo, ya podremos estar juntos de nuevo, cariño.

Nos damos un beso corto y sigue ayudándome a vestir. Cuando ya estoy arreglada y aseada. Vamos a la sala donde están todos.

Los primeros en acercarse y abrazarme muy emocionados son los niños.

—Tía Lauren. ¡Qué bueno verte! —comenta mi sobrina—. ¿Ya estás mejor?

—¡Hola, preciosa! Aún no del todo, pero mejorando todos los días un poquito más. Hola, Brian. ¿Cómo estás, campeón?

—Todo bien, me da gusto ver que ya estás con nosotros. —comenta sonriente y noto sinceridad absoluta en sus palabras, tal y como dijo Logan.

—Y prometo no irme jamás. —Me agacho con cuidado y le doy un beso en la mejilla.

—Ven, quiero presentarte a mi tía Kristen. —Toma mi mano y me lleva donde una chica de pelo rubio—. Tía Kristen, ella es Lauren, la novia de papá.

—Hola. ¿Cómo estás? —saludo tímida—. Es un placer.

—Hola, Lauren. Qué alegría conocerte por fin. Este pequeñajo —le revuelve el pelo con cariño— me ha hablado tanto de ti que moría por conocerte. El gusto es mío. —Nos damos la mano—. Eres tal y como mi sobrino te describió.

—Espero que haya comentado maravillas. —Lo miro con cara mala en broma.

—Así fue, descuida. De verdad lamento todo lo que tuviste que pasar y me alegra mucho que ya estés mejor.

—Gracias. Aún debo cuidarme la herida, pero me voy sintiendo mejor todos los días.

—Bueno, no me queda más que desearte la bienvenida a la familia. Espero tengamos más tiempo de ha-blar más adelante.

—Claro que sí, cuenta con eso. Con tu permiso sa-ludaré a mi hermana.

—Sí, claro, por supuesto. Ve tranquila.

Me alejo de ella y de Logan que se quedan conversando en la sala, mientras voy a la cocina a ver a Pam.

—¡Hermanita! —grita al verme—. ¡Qué alegría ver-te por fin! —Nos abrazamos—. Estaba tan asustada que pensaba no volvería a verte.

—¡No digas eso, tonta! —reclamo cuando nos se-paramos—. No soy capaz de dejar a mi niña sola. Gracias por cuidármela estos días.

—No tienes nada que agradecer y lo sabes, pero dime, ¿cómo estás tú? ¿Cómo tomas todo lo sucedido?

—Estoy bien, más tranquila que todo por fin se terminó. Es decir, siempre quise recuperar a mi niña, pero nunca deseé la muerte de Frank —digo con voz baja para que Lucy no me escuche—. Tal vez la de la chica por a-rrebatarme a mi hombre, pero si lo pienso me hizo un gran favor, así pude conocer al verdadero Frank y darme cuenta de lo que era capaz.

—Te entiendo. Nosotros tampoco le deseamos la muerte, pero sí teníamos la esperanza de que recapacitara y te devolviera a la niña. La pobre no deja de preguntar por él, no sé cómo vaya a tomarlo cuando sepa la ver-dad.

—Estuve pensando sobre eso y creo que pasará lo mismo de antes.

—¿A qué te refieres?

—A que cuando nos dejó, ella estuvo un tiempo preguntando por él y cada vez le decía que había ido de viaje, hasta que un día dejó de hacerlo.

—Entiendo. De todos modos, siento que sería bueno llevarla a terapia. Sé que es pequeña, pero todo lo que vivió es muy fuerte y tal vez que la vea un terapeuta pueda ayudarla.

—Tienes razón. Mañana iré con Logan y los chicos al jardín de infantes para conversar con la directora, tenemos una conversación pendiente y le pediré que le ponga atención a Lucy.

—Será lo mejor. Espero que todo vaya bien.

—Lo mismo espero yo, hermana. ¿Te ayudo con algo?

—¿Tú? —pregunta burlona.

—Sí, yo. ¿Qué tiene de malo?

—Nada, tonta. Ten, ayúdame con esto —dice entregándome un pequeño *bowl* con huevos cocidos—. Pélalos y muélelos para hacer una pasta.

—¿Ves? Eso sí puedo hacerlo. —Ambas reímos.

Le sigo ayudando en lo que puedo y Logan entra de vez en cuando a vernos y a colaborar

con algunas cosas.

Miro hacia la sala y sonrío. Es una alegría volver a estar con toda la familia y sin contar lo ansiosa que estoy por comenzar a vivir pronto con Logan y Brian aquí, en lo que será nuestro hogar. Menos mal el espacio que elegí es mucho más grande que mi antigua casa.

Capítulo 31

La mañana está siendo fabulosa. El ambiente es demasiado acogedor y ameno entre todos, estoy demasiado contenta por todo lo que está pasando. El reencuentro con mi gente y conocer a la cuñada de Logan ha hecho que me sienta muy querida.

—Cariño. Creo que es hora de contarle a todos, cuáles son los próximos pasos entre nosotros.

—Sí, amor. Tienes razón.

Tomados de la mano, nos ponemos de pie y le pedimos a los demás que nos escuchen un momento.

—Familia, como todos saben para mí, el conocer a esta preciosa mujer ha sido una de las mejores cosas que me ha pasado en la vida —comenta Logan, poniendo un brazo alrededor de mi espalda para abrazarme—. Es por esto, que queremos comentarles que, a partir de hoy estamos dando un nuevo paso en nuestra relación. Brian y yo nos vendremos a vivir con Lauren y Lucy.

—Enhorabuena, chicos. Sabemos lo mucho que se quieren —dice Pam muy contenta.

—Gracias, hermana. Ambos lo deseábamos, pero no se había dado hasta ahora. Lo mejor para mí, es que no seré yo quien se mueva esta vez. —Todos ríen por mi comentario.

Los niños se quedan mirando sin entender mucho, pero rápido se ponen muy contentos de poder vivir juntos, les encanta jugar cada vez que se ven. El departamento es bastante grande así que lugar hay de sobra y cada uno tendrá su propio espacio.

—Quiero aprovechar también la ocasión, —Logan vuelve a tomar la palabra—, para agradecerte Lauren por aceptarme en tu vida y aunque tuvimos un comienzo algo inusual —gracias a que no recuerdo qué sucedió esa noche—, me permitiste conocerte, me enamoraste y me maravillaste día a día con tu forma de ser. —Toma mi mano y me hace mirarlo de frente—. Contigo volví a confiar y a creer en el amor de pareja. Mejoraste mi mundo como no te imaginas y es por eso por lo que deseo hacerte una pregunta muy especial, mi amor. Con nuestra familia como testigo, quisiera preguntarte si, ¿quisieras pasar el resto de tu vida junto a la mía? ¿Quieres casarte conmigo? —consulta mientras se arrodilla en el suelo y me muestra una cajita blanca con un anillo precioso en su interior.

Lo miro sin entender nada. Lágrimas comienzan a salir a raudales de mi rostro y me nublan la mirada. Mi boca no responde, por lo que solo puedo hacer un movimiento de afirmación con mi cabeza. Intento hablar, pero la emoción me embarga en este momento.

Logan se levanta y me abraza. Mientras que los demás aplauden y gritan de alegría.

—Gracias, amor. Me has hecho el hombre más feliz de la tierra. —Se separa de mí por un breve momento y me besa como un loco por todo el rostro hasta llegar a mis labios.

—Te amo, mi amor. Sí, quiero ser tu esposa —logro decir al final.

Agarra el anillo, lo saca y me lo pone en el dedo anular izquierdo. Es hermoso. Es plateado y tiene unas pequeñas piedritas de color esmeralda y blanco a su alrededor, simulando ser una flor.

Los demás se levantan y nos felicitan, lo mismo hacen los niños, que pronto se olvidan de nosotros y se levantan para jugar en la habitación de mi pequeña.

—¡Felicidades, hermanita! Te mereces ser feliz después de todo lo que ha pasado.

—Gracias, Pam. Cómo ves, yo aún estoy en shock.

—Así lo veo, pero tú tranquila. Verás que todo será para mejor junto a los chicos.

—Felicidades, querida. —Se acerca Kristen—. Sé que apenas nos conocemos desde hoy, pero espero de corazón seas muy feliz junto a mi cuñado. Perdona, a lo mejor te incomoda que le diga así, es la costumbre. Lo siento.

—No te preocupes, sé muy bien quién eres y lo que representas para ambos. Me hubiese gustado conocer a tu hermana.

—Gracias, Lauren. Conociéndola, pienso que esta-ría feliz de que su hijo y su marido ahora estén en buenas manos. —Nos damos un abrazo.

—¡Cuñadita! —Llega un contento Max a nuestro lado—. ¡Felicidades! Te deseo toda la felicidad del mundo.

—Gracias, Max. Jamás me lo esperé.

—Es la idea, que la propuesta siempre sea sorpresa —responde guiñándome un ojo.

—Espera, ¿tú sabías? —cuestiono dudosa.

—¡Claro! Fui yo quien animó a tu hombre a hacerlo. De nada —dice ahora golpeando de forma suave mi brazo.

La alegría que inunda mi casa es fantástica y me encanta esta nueva vibra familiar que se está dando. Max va a la cocina a buscar algunas copas mientras que mi novio —ahora futuro esposo— le acompaña para ir por el vino y una botella de jugo, ni Pam ni yo podemos beber alcohol.

El resto de la mañana y parte de la tarde se ha pasado muy rápido y ya es hora de que los demás se vayan. Nos despedimos de todos y solo quedamos los cua-tro, Logan, Brian, Lucy y yo, comenzando nuestra nueva vida familiar.

Decidimos reunirnos con los niños para aprove-char y conversar con ellos, con más calma. Queremos saber qué piensan de todo esto. Nos deja muy contentos y tranquilos de que quieran ser parte de esta nueva familia que estamos formando. Vamos junto a Brian y le enseñamos cuál será su nueva habitación. De momento está vacío, pero cuando le decimos que a partir de mañana puede ir trayendo sus cosas se pone muy contento. Le explicamos también que por hoy compartirá habitación con Lucy para que mañana vayamos todos juntos al jardín.

Jamás se me pasó por la cabeza que los niños esta-rían tan contentos de formar una familia. Es decir, sabía que se llevaban bien, pero no pensaba que desearan vivir juntos, tanto a Logan como a mí nos ha sorprendido.

El resto del día ha sido más tranquilo y ya es hora de acostar a los niños. Sin saberlo, Logan y yo, los acostábamos a la misma hora, lo que es muy conveniente para nosotros, por no tener que ajustarle el horario a ninguno.

Los dejamos en la habitación, mientras que nosotros que, aunque agotados, deseamos dejar la casa bastante limpia. A partir de hoy somos cuatro personas en casa, por lo que las tareas serán compartidas.

En cuanto a la enfermera, quedamos de acuerdo con Pam en juntarnos con ella al día siguiente en alguna cafetería del centro. Aún no me agrada la idea de tener una enfermera en casa, pero sé que es necesario si quiero mejorarme, además ese fue el trato con el médico en Newport, de lo contrario seguiría internada en el hospital, por muy bien que me sienta.

Cuando tenemos todo listo, guardado y ordenado, y podemos ir a descansar.

Capítulo 32

Estoy terminando de arreglar a mi princesa, mientras Logan lo hace con Brian. Deseamos tomar un desa-yuno en familia y qué mejor idea que prepararlo todos juntos.

Lucy ya está lista y de la mano vamos a la cocina, los chicos ya están allí, buscando algunos ingredientes.

—Buenos días, Brian —saludo nada más entramos.

—Hola, tía Lauren. Hola, Lucy. Buenos días.

—Buenos días —responde mi niña con un gran bostezo. Se nota que aún tiene algo de sueño.

—¿En qué les ayudamos?

—Podrían mientras tanto poner la mesa, cariño. Hoy el desayuno lo preparamos Brian y yo.

—De acuerdo. Y, ¿cuál será el menú de hoy?

—¡*Pancakes* con jugo de naranja! —grita muy entusiasmado Brian.

—Mmm... suena delicioso —le respondo con una sonrisa.

—Lo son, tía Lauren. Papá y yo solemos prepararlos algunas veces en días especiales y sobre todo en mi cumpleaños.

—Así es, campeón —agrega Logan revolviendo su cabeza —. Hoy es un día especial para todos, así que debe-mos prepararlos.

—Espero me enseñes a hacerlos algún día, Brian.

—¡Claro que sí!

—Ven, amor —le pido a Lucy—. Vamos a poner la mesa del comedor.

—Sí, mami.

Con la ayuda de mi pequeña vamos poniendo la mesa y cuando intentamos ayudar a los chicos, vuelven a negarse, diciendo que ellos harán todo por hoy.

No pasa mucho rato hasta que terminan y llevamos las cosas hasta la mesa y acomodamos a los niños, a Lucy en su sillita y ahora tendremos que comprar otra para Brian, ya que la mesa del comedor le queda muy alta aún.

Cuando estamos todos listos, nos terminamos de preparar para ir al jardín. Acomodamos a los niños en las sillas especiales del auto de Logan y partimos.

En el trayecto, le aviso a mi hermana que voy camino al jardín para que pueda llamar a la enfermera y nos encontremos con ella en la cafetería más tarde.

El ambiente dentro del vehículo es muy ameno. A petición de los niños, Logan pone música infantil conectada por *bluetooth* desde su celular y que yo voy sintonizando ya que él va manejando. Después de un rato de canciones como el “*Osito gominola*” o “*Pin Pon*”, finalizando con la del elefante que se balanceaba, damos terminada la sesión musical cuando llegamos al jardín.

Nos bajamos del auto y tomados de las manos con los niños al medio, entramos al recinto.

Me pone contenta ver que mi niña es tan bien recibida por los compañeritos y las maestras de la sala, que le hacen sentir como si nunca se hubiera ido. Lo bueno es que, al ser

compañera de Brian en la sala, sé que no se sentirá sola. Me despido por un momento de Logan que se dirige hacia la obra en construcción, la que tal y como me había comentado está en plenos avances. Lo bueno es que no se atrasó la obra debido a lo acontecido en Oregon, me sentiría demasiado culpable si todo se hubiese atrasado por la distancia de Logan por estar al pendiente de mí.

Me dirijo hacia la oficina de la directora, esperando poder aclarar con ella lo sucedido y también disculparme con la profesora. Con un poco de nervios en el estómago toco la puerta.

—Pase. —Se escucha desde el interior.

—Con permiso, directora. —Ingreso cerrando la puerta a mi espalda.

—¡Señorita Collins! Qué alegría verla repuesta. —Se levanta de su escritorio y se acerca a mí.

—Muchas gracias. He venido a hablar con usted.

—Sí, por supuesto. Adelante, por favor. —Me señala el asiento frente a ella—. Tome asiento.

—Gracias. —Nos sentamos alrededor de su escritorio.

—¿Desea algo de tomar? ¿Té, café?

—Un té, estaría bien, gracias.

—Perfecto. Enseguida regreso.

Se vuelve a levantar y sale de su oficina para volver un momento después.

—Antes de que diga algo, me gustaría disculparme de nuevo por lo sucedido. No puedo llegar a imaginar lo duro que fue para usted.

—La verdad sí, fue demasiado difícil todo. El tiempo sin mi niña, su secuestro, todo.

—Todavía es difícil de creer lo que el señor Brown fue capaz de hacer. Tan distinto que se veía, tan correcto.

—Pues ya ve, conocemos caras, pero no corazones. Lo importante es que mi niña ya está conmigo de nuevo.

—Le reitero nuestras más sinceras disculpas. Quién iba a imaginar todo lo que desencadenaría después.

Somos interrumpidas por una de las asistentes que trae una bandeja y dos tazas. Nos las sirve y se retira.

—Yo también debo pedirles disculpas, directora. La rabia del momento me cegó e insulté a todo el mundo. Como sabe, yo no suelo ser así, pero las circunstancias me llevaron a eso. Lo que me deja tranquila es que no volverá a suceder y su padre ya no volverá a molestar.

—Lo lamentamos mucho por eso. Pobre de Lucy. ¿Ya lo sabe?

—Aún no y es por eso por lo que he venido a hablar con usted. No sé cómo pueda afectarla si llegase a enterarse de la verdad de Frank. Con todo lo que vivió, eso por sí solo ya es traumático para ella —bebo un sorbo de té.

—La entiendo. Le prometo que estaremos al pendiente de ella, le estaremos avisando si notamos alguna conducta fuera de lo normal.

—Se lo agradecería muchísimo. Tengo pensado enviarla con alguna terapeuta si es necesario, pero para eso, quisiera que estén al pendiente y puedan redactar algún informe de ser necesario.

—Déjelo en nuestras manos. Estaremos muy al pendiente de Lucy. —Tomo otro sorbo del té. Por suerte está como me gusta, con poco azúcar.

—Otra cosa importante que quería comentarle, es que tengo una relación formal con el señor McLean, el jefe de la construcción de la ampliación del jardín y que ahora será él quien

retire a la niña, cuando tenga que hacerlo por Brian, bueno mi hermana también de vez en cuando.

—No se preocupe. Si gusta le podemos informar con antelación cuando alguien venga por ella.

—Descuide, ya no será necesario.

—Y mis felicitaciones por su relación, espero sean felices.

—Muchas gracias. —Vuelvo a beber del té—. ¿Estará la profesora? —pregunto con la esperanza de poder encontrármela.

—No, lo siento. Está con licencia médica por algunos días.

—Es una pena, me hubiese gustado disculparme con ella en persona.

—La entiendo, pero no se preocupe, le haremos llegar sus palabras a la profesora.

Miro la hora en mi reloj de pulsera y veo que se me hace tarde.

—Tendrá que disculparme, directora. Me tengo que ir. Tengo una cita con mi hermana.

—Descuide, no le quito más tiempo.

—Le pido por favor, pongan atención en Lucy y me informe cualquier cosa que suceda.

—Así lo haremos, no se preocupe.

Nos levantamos y tomamos de la mano en señal de despedida. Salgo de su oficina en búsqueda de Logan. Espero pueda llevarme al centro.

Por fin lo encuentro después de unos minutos y por suerte no está tan ocupado como pensé y puede llevarme a la cafetería. Vamos hacia el auto y nos subimos. Le cuento lo que conversé con la directora, pero que no pude hacerlo con la profesora.

Llamo a mi hermana para decirle que ya voy en camino a la cafetería de siempre y que las esperaré allí.

Cómo buen lunes, hay algo de tráfico y demora-mos un poco en llegar, pero por suerte no fue tanto como pensamos. Me despido de Logan y quedamos de vernos más tarde cuando lleve a los niños a la casa.

Me bajo del auto y entro a la cafetería.

—Hola, Susan —saludo a la camarera que nos atiende siempre que venimos—. ¿Cómo estás?

—Hola, Lauren, estoy bien, gracias por preguntar. ¿Qué puedo hacer por ti hoy?

—Me podrías traer un café con leche y unas galletitas para acompañar. Estoy esperando a mi hermana.

—Sí, claro, ya te lo traigo enseguida.

Me acerco a la mesa cercana a la cocina. Siempre que veníamos aquí con nuestros padres, nos sentábamos cerca de la cocina porque nos encantaban los distintos aromas que salían de allí. Creo que es de tanto venir aquí que a mi hermana se le pegó el gusto por la cocina.

No pasan muchos minutos cuando llega mi pedido justo al momento que llegan Pam y una chica acompañándola.

—¡Hermanita! ¿Cómo estás? —me saluda—. Ella es Becky. —Me levanto para saludarles.

—Bien, gracias y tú. Hola, Becky, mucho gusto. —Nos damos la mano.

—El gusto es mío. Soy gran seguidora de tus nove-las.

—Ay, gracias. Me alegra escuchar eso. —Me ruborizo.

Tomamos asiento y llamo a Susan para que puedan pedir algo también, lo hacen y ella se retira de nuevo.

—Bueno, Lauren, te cuento. Ya había hablado con Becky antes y cumple con todos los

conocimientos necesarios para poder cuidarte el tiempo que sea necesario.

—Así es, señorita Collins. Su hermana también ya me mostró su expediente médico y puede confiar de que está en buenas manos.

—No te voy a negar que no me agrada la idea de tener una enfermera en casa, pero sé que es necesario y agradezco que estés dispuesta y disponible para el trabajo. A veces soy algo difícil de llevar.

—¡Confirмо! —agrega Pam—. Es cosa de tener paciencia, pero estoy segura de que se llevarán bien.

—Descuide, señorita Collins. Haré lo que esté a mi alcance para procurar su bienestar y no seré una molestia para usted. —Regresa Susan con el pedido de las chicas y se retira.

—Me alegra oír eso. Bueno, ahora lo importante. ¿Podrías comenzar hoy mismo? Ya llevo algunos días sin supervisión médica y además de que necesito saber si puedo bañarme como corresponde. Estos días sin poder hacerlo han sido muy incómodos.

—Claro que sí. Estoy disponible desde ya. Y si gustas cuando lleguemos a su casa puedo revisarle la herida para ver si ha comenzado a cicatrizar bien.

—Sería fantástico. Ah, y por favor, no me trates de señorita Collins, dime Lauren. No me agrada tanta formalidad.

—Como gustes, Lauren —dice con una sonrisa.

—Por el tema de los honorarios, no te preocupes, hermana. Ya está todo arreglado con Becky. Lo mismo en cuanto a las horas de trabajo, ya le expliqué que tienes niños y pareja en casa y que él puede hacer de enfermero por las noches si es necesario.

—Así es. Enseñándole lo pertinente para sus cuidados no habríamos de tener problemas.

—Suenas fabuloso.

Seguimos conversando de la vida y también de mis novelas. Becky me cuenta que ha seguido toda mi carrera y que tiene todos mis libros y me sorprende porque la verdad, no son pocos. Me confiesa que estaba nerviosa por el encuentro de hoy y que no sabía si traer alguna de sus copias para que se la firmase, le respondí que podía llevarlos cuando quiera para que lo haga, lo que la pone muy contenta.

Disfrutamos nuestros cafés hasta que es hora de irnos a casa. Llamo a Susan y pago la cuenta de todas.

Salimos de la cafetería rumbo a mi departamento.

En el trayecto seguimos conversando y escuchando algo de música, hasta que llegamos. Nos bajamos del auto y entramos.

—Bienvenida a mi casa, Becky.

—Muchas gracias. Se ve todo tan bien decorado.

—Bueno, debo tomar algo de crédito por eso —comenta mi hermana—. Ayudé un poco mientras Lauren estuvo en el hospital.

—Y debo agradecerte por eso, Pam. Yo no hubiese podido hacerlo estando convaleciente.

—Ven, te muestro el lugar.

Llevamos a Becky por todo el departamento mostrándole las habitaciones y queda impresionada. Le explicó también que hay algunas habitaciones vacías que pronto estarán ocupadas, ya que la familia se agranda, me pregunta si estoy embarazada y le digo que no, solo mi hermana, pero que me voy a casar y se vendrán a la casa mi futuro esposo y su hijo.

—Felicidades por tu compromiso, espero sean muy felices.

—Gracias. Como ya sabes, no preciso de una enfermera 24/7, por lo que me gustaría

saber qué haces duran-te el día para entretener-te, digo, no pienso tenerte todo el día sentada esperando por si algo sucede —le consulto cuando vamos caminando de regreso a la sala.

—La verdad es que me gusta mucho leer, soy fanática de los libros en mis tiempos de descanso y también cocinar cosas dulces, amo la repostería.

—Quién lo diría, Lauren. Es una mezcla de ambas —ríe Pam.

—Creo que podríamos llegar a ser buenas amigas, Becky. Como ya sabes mi trabajo son las letras y bueno, no se me da la cocina ni por asomo, así que, si gustas podrías enseñarme, lo estoy necesitando con urgencia, ahora que me casaré no quiero quedar mal y que solo él sea quien cocine.

—No te preocupes, yo te enseño.

—Me alegro de que este encuentro haya tenido éxito, pero con su permiso, debo irme, tengo hora con la ginecóloga.

—¿No quieres que te acompañe?

—No, hermanita. Como se te ocurre, de ninguna forma. Ahora ya estás con Becky cuidándote y ya estoy llegando tarde.

—Bueno, pero me avisas cualquier cosa y me cuentas como te fue.

—Así lo haré. Nos vemos.

Nos despedimos de mi hermana y me quedo charlando un rato con Becky sobre mis novelas. Me causa gracia porque pareciera que nunca había conocido a algún escritor en persona. Le prometo que le firmaré alguno de mis libros cuando me los traiga.

Después de un rato, nos disponemos a preparar algo para comer porque ya nos está dando hambre a las dos. Aunque más bien será ella, quien lo haga y yo le ayudaré con lo que pueda. Doy un suspiro porque sé que es algo que deberé aprender sí o sí.

Capítulo 33

Almorzamos y por la tarde le pido a Becky que me revise la sutura para ver cómo está y saber si ya puedo bañarme como corresponde. Según me indica aún es riesgoso que lo haga, pero que ya se ve mucho mejor la herida.

Nos proponemos ver alguna película de esas co-medias románticas que están de moda y aunque aún no es la época, decidimos ver un par de esas navideñas en *Netflix*.

Me suena el teléfono indicando que me está llamando Logan.

—Hola, cariño.

—Hola, hermosa. Te llamo para avisarte que voy de camino a casa con los niños.

—Estupendo. Ya quiero pasar la tarde con todos, Becky la enfermera ya está conmigo.

—Fantástico. Aunque solo pasaré a dejar a Lucy y voy a mi casa con Brian, comenzaremos a empacar nuestras cosas para estar mudándonos pronto por allá.

—Entiendo. Espero puedan dejar todo listo muy pronto.

—Lo mismo deseo yo, cariño. Intentaré dejar todo listo esta semana. Nos vemos en un rato.

—Nos vemos, te mando un beso.

—Ya me lo darás cuando llegue.

—Todos los que quieras —sonríe.

Cuelgo la llamada y me vuelvo a sentar junto a Becky.

—¿Todo bien? —pregunta Becky cuando llego a su lado.

—Sí, era mi novio para avisarme que ya viene camino a casa.

Seguimos viendo películas hasta que tocan el timbre. Es aquí donde me acuerdo de que debo darle una copia a Logan de la casa. Solo a mi hermana le entregue una. Me levanto y voy hasta la entrada para abrirles la puerta.

Saludo a Logan con un beso y los niños entran corriendo hasta la habitación de Lucy.

—¡No te entusiasmes mucho, hijo! ¡En un rato debemos ir a casa! —grita Logan, aun sabiendo que Brian ya no lo escucha.

—Déjalo, cariño. Ven, quiero presentarte a Becky.

Vamos a la sala y le llamo. Se para y se acerca.

—Becky, él es Logan, mi prometido.

—Hola, Becky. Un gusto. —Se dan la mano.

—Hola, Logan. Qué tal. Es un placer.

—¿Todo bien con la enferma? —le consulta Logan a Becky.

—¡Hey! —me quejo golpeando suave su brazo—. ¡Que no estoy enferma! Solo algo convaleciente de una herida que casi me mata.

—No me lo recuerdes, ha sido una de las peores semanas de mi vida.

—Ningún problema. Hemos tenido un día muy bueno hasta ahora.

—Bueno, bueno ya, lo malo ya pasó y estoy aquí, y con la ayuda de Becky voy a estar como nunca. ¿Quieres algo de tomar mientras les damos un ratito a los chicos para que jueguen? —pregunto con la intención de cambiar de tema

—Un café estaría bien. Estoy agotado.

—¿Mucho trabajo? —interrogo mientras vamos a la cocina y dejamos a Becky en la sala un momento.

—Sí, había olvidado lo que era el trabajo en obra, todo el día yendo de allá para acá, verificando que los trabajos se cumplan. —Enciendo la cafetera y busco una cápsula de sus favoritas.

—Entiendo, ya vendrán algunos días con menos movimiento, por lo que sé es bastante el trabajo adelantado que tienen.

—Sí, es increíble que estemos dos semanas por delante.

—Eso es estupendo. Será maravilloso ver la obra terminada.

—Creo que ya te había mostrado alguna vez los planos, ¿o no?

—Sí, ya los había visto, pero no es lo mismo ver el diseño en un papel que en la vida real —digo acercándome a él y abrazándolo por los hombros—. Estoy segura quedará fantástico.

—Lo será. —Le acerco la taza y la dejo sobre la mesa—. Gracias, cariño.

—Espero encuentres un camión pronto para la mudanza.

—Ya lo hice. El viernes debo tener todo listo para cargar el camión. La mayoría de las cosas las pondré a la venta y me mudaré con lo básico, las cosas de Brian, las mías y algunas otras cosas que son reliquia además de algunas de Kendra que guardo para Brian.

—¿De verdad? ¿Son muchas cosas que pondrás a la venta?

—No tantas, pero casi la mayoría son muebles y si los traigo, apenas habrá espacio entre los tuyos y los míos.

—¿Y si hacemos algo de espacio? A lo mejor tienes alguno que quieras conservar.

—No te preocupes. Son muy pocos la verdad. Y no voy a entorpecer tu gusto ni decoración que, así como lo tienes me encanta.

—Está bien, pero después no quiero quejas ni re-clamamos de ningún tipo, ya que te di la oportunidad. No quisiera que sientas que te impongo cosas.

—Para nada, cariño, es decisión mía. Lo único importante es que debemos poner fecha para nuestra boda.

—No me había puesto a pensar en eso. Aún no puedo creer que me hayas pedido matrimonio.

—No me digas que ahora te estás arrepintiendo.

—¡No! Cómo se te ocurre. —Le golpeo suave el brazo—. Te amo y soy feliz de pasar mi vida contigo y Brian.

—No sabes lo feliz que me haces al escucharte decir eso. Yo también te amo. Ven aquí —pide agarrando mi mano y acercándome a él para besarme. Nos dejamos llevar hasta que somos interrumpidos por Becky.

—¡Ay, lo siento! No sabía que estaban ocupados —se disculpa tapándose la cara.

—No pasa nada, Becky, discúlpanos tú. Nos dejamos llevar. Una semana sin mi novia, fue muy difícil.

—No se preocupen y perdón otra vez. Solo venía por un vaso de agua. —Se acerca al lavabo y llena un vaso con el líquido transparente y se va.

—Será mejor que me vaya también, se nos hará tarde y debo pasar donde Kristen a buscar algunas cajas.

—No quisiera que te vayas, pero lo entiendo. Ve tranquilo. Iré a buscar a Brian mientras terminas tu café.

—Gracias, cariño.

Le doy un beso y me dirijo a la habitación de Lucy.

—Brian, me temo que es hora de despedirse. Papá y tú ya deben irse a casa.

—¿De verdad? —pregunta algo triste.

—Así es, cariño, pero descuida, ya volverás a ver a Lucy mañana. Ven, papá te espera.

—Está bien. Adiós, Lucy, nos vemos mañana.

—Adiós, Brian.

Se dan un abrazo y llevo a Brian con Logan a la cocina.

—¿Listo, campeón? —pregunta levantándose y acercándose a su hijo.

—Sí, papá.

—Gracias por el café, cariño. —Me da un beso corto—. Nos vemos mañana. A la hora de siempre paso por Lucy.

—De acuerdo, nos vemos mañana.

Los encamino hasta la puerta y la abro.

—¡Ah! Antes de que me olvide. Toma, Logan. —Saco de mi bolso el llavero donde tengo la llave de entrada—. No saldré por el resto del día. Para que puedas sacarle una copia y así tengas la tuya.

—Gracias, cariño. Te devuelvo la tuya mañana temprano.

—Está bien.

—Nos vemos. —Me vuelve a dar otro beso.

—Hasta mañana, chicos.

Salen y cierro la puerta, dejando una sonrisa en mi rostro. No puede creer que quede tan poquito para que vivamos juntos como una familia.

Voy a la habitación de Lucy para buscarla y presentarle a Becky.

—Mi amor, ¿quieres venir conmigo? Deseo presentarte a alguien y después podemos comer algo, ¿te parece?

—Está bien, mami.

Me acompaña hasta la sala.

—Becky, quiero presentarte a mi hija. Ella es Lucy. —Ahora me dirijo a mi princesa—. Lucy, ella es Becky, la enfermera que estará unos días con nosotras para cuidarme.

—Hola, Lucy, es un placer conocerte —le saluda agachándose hasta quedar a su altura.

—Hola, Becky. ¿Tú ayudarás a mi mamá para que se sane?

—Así es. Y tal vez con tu ayuda pueda mejorarse aún más rápido. ¿Te gustaría eso?

—Sí, mucho.

—Entonces dependerá de nosotras dos de que mami se ponga bien, ¿de acuerdo? Mi niña asiente.

—Mami, tengo hambre, ¿puedo comer cereal?

—Por supuesto. Vamos a la cocina a prepararte un pote con leche.

—Lucy, ¿te gustaría ayudarme a preparar algunas galletitas de chocolate? Después de que comas tu cereal —le ofrece Becky.

—¿Puedo, mami?

—¡Claro, princesa! Podemos ayudarle las dos. Mientras yo le indico a Becky dónde puede sacar los ingredientes, prepararemos tus cereales.

Durante el resto del día tenemos una tarde de chicas, cocinamos las galletas, así como también tuvimos una guerra de harina donde ensuciamos toda la cocina. Becky se ofreció a limpiar por la mañana para que no tuviera problemas con la herida, me negué a que lo hiciera, le dije que era mi casa, pero allí es donde ocupó su carta de enfermera. No me quedo de otra que hacerle caso. Por esta noche le ofrecí a Becky quedarse en la habitación de huéspedes, para que no se fuera tan tarde a su casa, ya que según me contó vive al otro lado de la ciudad y le toma cerca de una hora en llegar. Acepta encantada la invitación.

Acabo de acostar a mi pequeña y ahora voy a mi habitación, con todo lo que sucedió hoy me siento agotada y solo quiero dormir, pero no debo olvidar de tomar un par de medicamentos para evitar molestias y dolor por la noche.

Me acomodo dentro de la cama y le mensajeo a Logan deseándole una buena noche.

Capítulo 34

Hoy por fin es el día de la mudanza a casa de Brian y Logan y con Lucy estamos muy contentas por recibirles, que decidimos prepararle con la ayuda de Becky una pequeña fiesta con algunas decoraciones para celebrar su llegada, globos, pancartas y distintos adornos engalanan la casa a la espera de ellos. Por supuesto que todo es una sorpresa, así que no les dijimos nada.

Cómo al final no son tantas las cosas que traen, podemos acomodarlas todas y dejarlas en algún espacio de la entrada mientras les damos la bienvenida.

Me acaba de llegar un mensaje de Logan diciendo que ya han llegado. Me dispongo a apagar todas las luces y a esconderme junto a los demás. Sí, también vinieron Pam, Max y Annie a recibirles. Se siente el ruido en el exterior y de llaves moviéndose en el cerrojo de la puerta, hasta que se oye...

—¿Hola? ¿Cariño? ¡Ya llegamos! —grita Logan, pero queda en silencio al ver todo oscuro y no ver a nadie.

—¡¡¡Sorpresa!!! —gritamos todos al mismo tiempo que enciendo las luces de la sala desde mi escondite.

—¡Vaya! Pero ¿qué es esto? —pregunta sonriente y sorprendido.

—¡Bienvenido, amor! ¿Te gusta la sorpresa? —interrogo acercándome a él dando pequeños saltitos.

—Cómo no va a gustarme esto. Es genial. ¡Gracias! —dice dándome un abrazo y un beso.

—¡Bienvenido a casa tú también, Brian! —digo agachándome un poco para quedar a su altura.

—¡Gracias! ¿Todo esto es por nosotros? —pregunta sorprendido.

—¡Claro que sí, campeón! Tu papá y tú son los hombres que esta casa necesita, así que estamos felices de recibirte a ti también. Ahora entra y disfruta de tu nueva casa. —Me muevo hacia un lado para que puedan entrar hasta la sala.

—Preciosa, no sabes cuánto te quiero. —Logan me toma de la cintura y me besa de nuevo.

—Bueno, bueno, que hay niños presentes, dejen eso para más tarde —dice mi cuñado en tono de burla—. ¿Traes mucho, Logan?

—No tanto, pero sí varias cajas. Eso sí, debo descargar el camión ahora.

—De acuerdo, ven que te ayudo a descargar todo.

—Está bien, vamos.

—Pueden dejar por ahora las cosas en el espacio vacío a un lado de la cocina.

—Genial, gracias, amor. Ya venimos. ¡Hey, campeón! ¡Diviértete! Ya regreso.

Mientras los chicos van descargando las cajas, entre las chicas y yo vamos jugando con los niños a todos los juegos que se nos ocurren. Después de unos treinta minutos, Logan y Max ya han terminado de subir todas las cajas y se nos unieron en los juegos, hasta que damos por finalizada la ronda.

Ahora son los niños quienes juegan mientras que los adultos nos preocupamos de las cosas de la casa, los hombres, comienzan a llevar algunas cosas a la habitación de Brian y las

chicas, nos preocupamos de la comida, aunque, mejor dicho, Becky y Pam, yo les voy dando apoyo moral además de ofrecer una buena conversación. El menú de hoy es lasaña, el plato preferido de los chicos.

—Ya regreso, chicas, iré a vigilar a los niños.

—De acuerdo, no tardes, que ya te va a tocar pre-parar la mesa del comedor —comenta mi hermana.

—No te preocupes, no tardo.

Voy a la habitación de Lucy y no están, les llamo y veo que están con Max y Logan en la habitación de Brian, buscando algunos juguetes en alguna de las cajas.

—Chicos, no desordenen todo antes de tiempo. Dejen que los grandes terminen de acomodar los muebles.

—Son solo un par de juguetes, tía Lauren.

—Está bien, pero será mejor que vuelvan a la habitación de Lucy para jugar. Te prometo que más tarde, ya tendrás tu habitación lista y como a ti te gusta.

—¿Qué sucede, cariño? —pregunta Logan entrando con una caja en las manos, seguido de Max que trae otra.

—Nada, amor, los niños solo buscaban algunos juguetes en un par de cajas.

—Ya veo —responde mirando hacia el montón de juguetes desordenados en el suelo cerca del rincón—. Por suerte está menos desordenado a comparación de cómo estaba en la otra casa.

—Más tarde, podemos ordenarlo todo. Los dejo terminar, por lo visto no les queda mucho.

—Por suerte ya estamos acabando por aquí.

—Qué bueno, porque la comida va a estar lista pronto.

—Esperemos no hayas cocinado tú, cuñadita, no quiero morir intoxicado —bromea Max como es usual entre nosotros.

—¡Idiota! —respondo riendo mientras los dejo solos.

Las chicas ya están terminando de cocinar.

—Qué bueno que ya llegas, te toca poner la mesa.

—De acuerdo, ya me pongo a ello.

Busco los platos y cubiertos y los llevo en una bandeja hasta la mesa del comedor. Gracias al cielo, se me ocurrió comprar una bastante grande, pensando en esto, reuniones y celebraciones familiares.

Después de unos cinco minutos ya tengo toda la mesa montada y Pam me pide que llame a todos a prepa-rarse para almorzar. Llevo a los niños al baño de mi dormitorio, mientras que los chicos ocupan el del pasillo. Cuando estamos todos listos, vamos al comedor, pero yo me dirijo a la cocina para colaborarles a las chicas a llevar la comida hasta la mesa. Servimos y comenzamos a disfrutar de un delicioso almuerzo.

Brian, cuando ve lo que las chicas han preparado grita muy contento por la emoción.

—Por lo visto, no me equivoqué en elegir este plato para cocinar —dice Pam después de ver su reacción.

—¡No, señora Pam! Es mi plato favorito —contesta alegre.

—Pero no me digas señora, Brian, puedes decirme Pam o tía si lo prefieres.

—Está bien —le contesta con una sonrisa y mi hermana se la regresa.

—Esto está delicioso, Pam —la congratula mi futuro esposo.

—Gracias, me alegra que les guste. Fue preparado con mucho cariño con la ayuda de

Becky, porque la de mi hermana, ni luces.

—¡Oye! Ya sé que no soy buena en la cocina, pero solo les diré una cosa, eso va a cambiar, algún día, pero va a cambiar.

Apenas respondo esto, todos comienzan a reír, no sé si sentirme ofendida o me uno a ellos con la risa, porque de que tengo intención de aprender a cocinar, la tengo.

Ahora que voy a casarme y ganarme un marido y un hijastro, debo hacerlo, no quiero quedar mal ante ellos. No sé si Logan se ha dado cuenta, pero si me siento mal por esto.

Cuando era niña, siempre era mamá la que cocinaba, con la ayuda de Pam por ser la mayor, aunque yo intentaba ayudar siempre arruinaba todo, así que fui quedando de lado cada vez. Hoy en día, aquello me desmorona por dos razones, la primera y más importante porque ya no tengo a mamá conmigo y la segunda, porque me hubiese encantado tener recuerdos como ese junto a ella.

A diferencia de Pam, lo mío siempre fueron las le-tras y cuando niña siempre jugaba inventando historias que luego escribía con papel y lápiz en distintos cuadernos. Recuerdo lo feliz que fui cuando mis padres me regalaron mi primera máquina de escribir, me sentía como una gran escritora, me sentía como mi ídolo de novela romántica, Julia Quinn.

En alguna caja tengo guardados aquellos borradores, los que mi madre ojeaba a escondidas y siempre la descubría y me molestaba con ella, porque le decía que no quería que mis escritos fueran leídos hasta que pudiese cumplir mi sueño de publicarlos. Y cuando eso por fin sucedió, recuerdo lo felices que estaban mis padres además de orgullosos, sabiendo que pude cumplir mi sueño y cada vez que podían les mostraban a todos mis novelas, demostrándome cuánto me apoyaban. No hay día que no los eche de menos. Le diré a Logan que me acompañe uno de estos días a visitarlos.

El resto de la comida fluye entre risas y chistes, y una que otra conversación más seria, hasta que la damos por finalizada.

Seguimos compartiendo durante un rato más con todos, pero a media tarde ya se van. Nos despedimos de mi hermana y su familia.

Por otra parte, Becky, también me informa que, viendo mis resultados ya puede decir que he sanado, pero solo debo tomar algunos remedios por unos días más y me recomienda que para verificar que todo ha sana-do bien, pida una hora al médico como chequeo. Le res-pondo que lo haré durante la próxima semana.

A pesar de que no la tendré conmigo en casa de ahora en adelante, nos hicimos amigas, así que ambas prometemos vernos seguido y mantener el contacto. La mayoría de las amistades que tuve alguna vez fueron gracias a Frank y cuando él se fue, se fueron todas y ahora que está muerto, seguirán alejadas, pero la verdad es que no me importa, estoy feliz por haber ganado una amiga por mi cuenta.

Sin duda ha sido un gran día, pero aún nos queda algo por hacer y deseo ser parte de ello, toca armar la habitación de Brian y ya le comenté que deseaba ayudarle, se sintió muy feliz cuando se lo propuse.

Mi niña dijo que no quería ser parte de eso, así que le permitimos ir a su habitación a jugar, pero que podía ayudarnos más tarde si así lo deseaba.

Logan ya me había adelantado que el color azul es el favorito de Brian, así que me encargue de pintarla antes con la ayuda de Becky, por la parte superior le dimos algunos toques con blanco creando la ilusión de que fueran nubes. Se ve fantástico.

Entre Logan y yo, vamos acomodando algunos muebles, menos mal que la parte pesada de entrarlos, ya lo habían hecho entre mi novio y Max. Brian se encarga de acomodar como

desea los juguetes en su mueble destinado para ello. Logan le guarda parte de la ropa mientras yo le preparo la cama para que ya pueda dormir en su habitación. Cuando termino voy a ayudarlo a Logan a terminar con lo que falta.

—¡Terminé! —dice Brian con voz en tono elevado—. ¿Puedo ir con Lucy?

—Claro que sí, peque, ve a jugar con ella —le respondo y se va.

—Todo está quedando casi igual que en la otra casa.

—Bueno, en parte la idea era que se sienta como en casa, ¿no? Qué mejor que dejar todo como ya lo tenía.

—Sí, lo único distinto es la pintura de las paredes. Ese detalle que hicieron es fantástico.

—Me alegra que les haya gustado, quisimos darle un toque distinto, pero que sienta esta habitación como la suya.

—Y por lo visto lo lograron —comenta guardando las últimas prendas de ropa de su hijo—. Y terminamos.

—Esta habitación. Ahora toca guardar lo tuyo en nuestro closet.

—Por suerte es menos ropa que lo que tiene Brian.

—Espero que el espacio que te hice alcance para todo.

—Ya veremos.

Vamos hasta nuestra habitación y entrando al closet, le muestro todo el espacio vacío.

—Creo que sí, va a alcanzar el closet es bien amplio.

—Entonces vamos moviendo esas cajas con tu ropa. ¿En cuál tienes las cosas de baño?

—Es la pequeña de más arriba del montón más cercano a la puerta de entrada.

—Bien, voy por ella. —Voy a la entrada seguida por Logan, que trae una caja más grande.

Una vez adentro de la habitación, él se queda en el closet, mientras que yo sigo hasta el baño y voy acomodando sus cosas junto a las mías. Lo bueno es que ambos espacios tienen conexión así que podemos hablar sin hacerlo a gritos. A Logan le dejé el lado izquierdo ya que cada vez que ocupamos juntos el baño siempre se pone de ese lado.

Después de una hora hemos terminado, hubiésemos demorado menos, pero fue imposible mantener nuestras manos lejos del otro, entre coqueteos, cosquilleos y algunos besos, ambos hemos demostrado con creces lo mucho que nos echamos de menos en la intimidad.

Más temprano en una conversación a escondidas que tuve con Becky, le pregunté si no había problema en retomar la intimidad con mi pareja y me confirmó que no. Jamás creí hablar de mi vida sexual con alguien que no fuera mi hermana, pero en vista y considerando que Becky era mi enfermera, con quien más podría.

Tanto Logan como yo, estamos deseosos del otro, así que estoy segura de que apenas logremos hacer dormir a nuestros hijos, estaremos disfrutando del otro durante toda la noche.

Capítulo 35

Es lunes, Logan acaba de irse con los niños hacia el jardín de infantes y yo vuelvo a quedar sola en casa, lo que me encanta porque, así como disfruto el estar rodeada por quienes amo, también disfruto mis momentos de soledad.

Ahora me siento bien así que llamaré a los de la editorial para que sepan de primera fuente como me encuentro.

Voy al estudio para acceder a mi computador y hacerles videollamada. Lo enciendo y espero unos minutos para mandarles llamada por *Skype*.

—¡Hola, Lauren! ¿Cómo estás? ¡Qué gusto verte! —me saluda Claire, mi editora.

—Hola, Claire. Ya me siento mucho mejor, por fin me dieron el visto bueno final.

—Qué bueno saber eso. De verdad me alegra mucho saber que estás mejor. Te hemos echado de me-nos.

—Y créeme que yo a ustedes también.

—Me imagino que ya sabes que con lo que te pasó, decidimos como editorial, darte un tiempo de recuperación prudente, antes de pedirte cualquier trabajo o avance de la novela que estás escribiendo ahora.

—Sí, mi novio me comentó que hablaron con él. No sabes cuánto agradezco el detalle. Con todo lo que ha pasado, retomaré poco a poco la rutina, espero eso sí que sea pronto, ni te imaginas cuánto extraño estar frente al computador escribiendo. No me siento yo misma cuando no lo hago, incluso cuando no sale nada y estoy con bloqueos.

—Esperemos que poco a poco la vena escritora vaya volviendo a ti, pero como te dije, como editorial hemos decidido darte libertad en cuanto a los nuevos proyectos se refiere. Además, tengo que mencionarte que con lo que te sucedió hubo un *boom* de ventas de tus novelas.

—¿De verdad? —No puedo creer lo que me dice.

—Sí, ya nos han llamado de algunas librerías pidiendo más ejemplares de al menos tres novelas para reposición. Bien ya sabes cómo funciona esto, siempre que ocurre algo en la vida del escritor, los lectores se vuelven locos por el trabajo de ellos y los buscan por todas partes.

—¡Es fantástico! —comento sin poder creerlo aún.

—De momento, los chicos de la imprenta están a tope sacando más copias para resguardar el stock y enviar los que se necesiten más urgente.

—¡Oh, vaya! La han tenido difícil parece.

—Un poco, pero nada que no puedan solucionar.

—Debo decirte que lo que me estás contando es un enorme aliciente para retomar la escritura.

—Entonces abre esa ventana de *Word* y ponte a trabajar lo antes posible —comenta y estoy segura de que lo hace con una sonrisa en los labios.

—Así lo haré, pero para retomar las letras empezaré por leer un poco, tampoco he tenido tiempo para eso. Y bien sabes que mis inspiraciones empiezan por allí.

—No me queda más que esperar por prontas noticias tuyas.

—Si Dios quiere, te estaré contactando pronto.

—Bueno, querida, estamos en contacto. Me alegra saber que estás volviendo a las pistas. Todo el equipo te envía un enorme abrazo.

—Otro grande para todos ustedes. ¡Los echo de menos!

—Estaremos esperando noticias tuyas.

Cuelgo la llamada y me entra un poco de añoranza. Los de la editorial son muy buenos amigos y me encanta compartir con ellos cada vez que puedo. Entre mis bloqueos previos y lo de Frank, tenemos al debe dos reuniones sobre mi próxima novela.

Decido leer un poco las últimas páginas del borrador de la novela y al parecer la vena artística quiere salir de nuevo, porque cuando menos me lo propuse mis dedos comenzaron a bailar sobre el teclado.

Después de un rato, me doy cuenta de la hora y noto que he pasado al menos un par de horas en el escritorio haciendo avances en mi novela. Sonrío, porque hace un buen rato no escribía a gusto y sin interrupciones. A la vez mi estómago empieza a avisarme que es hora de comer. Me levanto, voy hasta la cocina a calentar un poco de comida de lo que sobró ayer.

Mientras estoy comiendo, decido que mañana mismo me inscribiré en alguna clase de cocina. Ahora que estamos viviendo con Logan y Brian no puedo flaquear, debo convertirme en una buena dueña de casa y dejar de depender de comida chatarra o a pedido, y también le pediré algunos consejos a Pam de cocina, a ella se le da muy bien, así que sé que me dará buenos consejos.

Luego de comer, sigo sentada en el escritorio escribiendo mi novela, como no pensé que sucedería debido a todo lo que ha sucedido en el último tiempo. A media tarde voy por un café con galletitas rellenas de mermelada, que tengo guardadas en la alacena y continúo con mi labor hasta que siento que se abre la puerta. Veo la hora que indica la pantalla y confirmo que son Logan y los niños quienes han llegado.

—¡Estoy por aquí! —elevo la voz para que mi novio me escuche. Después de unos segundos, siento sus pasos.

—Hola, cariño. —Se acerca y me besa para saludarnos—. No pensé que estarías por aquí.

—Yo tampoco pensé estarlo, pero luego de hablar con Claire de la editorial, me animé a leer un poco de lo último que escribí y bueno, así como si nada, me puse a escribir, y no he parado en todo el día.

—¿De verdad? ¡Eso es genial! Espero pronto me dejes leer algo de lo tuyo.

—Bueno, puedes ir a alguna librería y comprar alguno de los libros que ya he publicado —digo con arrogancia en tono de broma.

—No te preocupes, algún día lo haré. Y Espero que la autora me los pueda firmar algún día —responde sonriente.

—Descuida, estoy segura de que podrá darse el tiempo de hacerlo. —Le guiño el ojo, coqueta.

—Voy a servirles algo de comer a los niños. Llegaron con hambre.

—Enseguida te alcanzo. Solo quiero terminar este párrafo.

—No es necesario, Lauren.

—No deseo una negativa, Logan. Estuve todo el día escribiendo y aunque me sirve para mis propósitos, también deseo atender a mi familia. Así que vamos.

Me levanto, vamos a la cocina y comenzamos a buscar todo para preparar algo para comer entre todos.

—Además tengo una novedad que contarte.

—Ah, ¿sí? ¿Y qué sería? —Alza una ceja de modo interrogante.

—Voy a tomar clases de cocina. Esta semana haré las gestiones para empezar durante la próxima.

—¿De verdad? ¡Eso es fantástico! —Me abraza contento.

—Sí, lo venía pensando hace un tiempo ya. Ahora que vivimos todos juntos, es hora de que me anime a ser amiga también de la cocina.

—Me encanta que desees aprender, cariño, pero no quiero que lo hagas por nosotros. Si no que por ti.

—Por mí también lo hago. Necesito aprender para regalinear a los míos y no llevar una dieta chatarra, que por supuesto no es el mejor ejemplo para los niños.

—Me parece muy bien. Me encantaría algún día que cocinemos juntos.

—Aunque ya lo hemos hecho, sé a lo que te refieres. Estoy deseando aprender mucho y así sorprenderlos a todos, en especial a Max que siempre se burla de mis dotes culinarios, ja, ja. —Nos reímos a la par.

—Tienes razón, sería bueno que pudieras callarlo de una buena vez. Estoy seguro de que se sorprenderá.

—Prepararé la mesa y traeré a los niños, mientras terminas, ¿está bien?

—De acuerdo.

Mientras Logan termina con la comida, yo hago lo mío.

—Ya regreso. —Me alejo de la cocina y voy por los niños, y me sorprendo al ver que están manchados con pintura en la cara, los brazos y la ropa—. Espero puedan explicarme qué sucedió aquí —digo conteniendo la risa, pero tratando de sonar tranquila sin notarme molesta, porque en realidad no lo estoy.

—Perdón —responden al unísono.

—Queríamos seguir pintando —explica Brian.

—Pero se equivocaron de hoja y ocuparon sus cuerpos —comento moviendo la cabeza suave de un lado al otro—. Vengan, vamos a limpiarlos para comer algo. Logan ya tiene todo listo y está esperando por ustedes.

Los llevo al baño y comienzo a lavar sus rostros, brazos y manos. Mientras termino con Lucy, le pido a Brian que busque ropa limpia para que se cambie y me deje la ropa en el cesto para ponerla a lavar. Cuando ya están listos, volvemos al comedor.

—Sí que tardaron —comenta Logan. Los niños se miran sin decir nada, de seguro creen que les llamará la atención.

—Luego te cuento. —Le guiño el ojo a la vez que ayudo a los niños a sentarse y mi novio sirve la comida para todos.

Como siempre, estos momentos en familia se disfrutan al máximo, entre risas, charlas y bromas, es cuando más anheló que mi felicidad nunca se termine.

Cuando terminamos de comer, los niños se levantan y van de regreso a la habitación de Lucy a jugar. Les dejo advertido de que tendrán castigo si los vuelvo a encontrar igual que antes, solo espero que hagan caso.

Entretanto vamos despejando la mesa con Logan, le cuento cómo encontré a los niños más temprano y su reacción es de risa al igual que la mía. Entre tanta risa, nos miramos y damos cuenta de que se vendrán muchas travesuras más como esta, teniendo en cuenta la edad de nuestros hijos, por lo que suspiramos y esperamos que suceda lo que tenga que pasar.

Capítulo 36

Estoy nerviosa y algo impaciente, Logan me trae al centro donde tendré las clases de cocina y repostería. Se siente extraño volver a tener clases, después de tanto tiempo sin estar en un aula. Pero como estoy tan entusiasmada deseo llegar pronto.

Sé que las clases son de cocina, pero siempre fui aplicada en clases así que el cuaderno y el lápiz no pueden faltar, conociéndome, estoy segura de que tendré que a-notar muchas cosas y después para no confundirme le consultaré a Pam por los apuntes que pueda hacer.

Nos despedimos y me bajo del auto para que Logan pueda regresar al jardín de infantes y continuar con los trabajos, que van bastante avanzados.

Entro al recinto y consulto en la portería hacia donde ir. La chica que me atiende me da las indicaciones y llego a la sala. Veo a mi alrededor y de pronto, me siento como si estuviera en *Master Chef*. A lo largo de la sala hay mesones de cocina, con todo lo necesario para la preparación de la comida, en un costado hay una despensa abierta, donde guardan todo tipo de ingredientes.

Saludo a unas cuantas personas que ya se encontraban en la sala y están algo nerviosas al igual que yo, por lo visto también son sus primeras clases.

Busco donde acomodarme y mientras espero que lleguen más alumnos, además del profesor o profesora, saco mi cuaderno y comienzo a tomar algunos apuntes.

En menos de quince minutos la sala está completa y viene entrando la profesora y me sorprendo al ver que no es nada menos que ¡mi hermana! De inmediato las preguntas comienzan a llegar a mi cabeza; ¿qué hace ella aquí? ¿Por qué no me contó que trabajaba aquí? ¿Eso quiere decir que ahora no podré tomar la clase?

Luego de saludar a todos, se dirige a mí cuando nota mi presencia.

—Hola, hermanita —saluda sonriente.

—Hola, Pam. ¿Qué estás haciendo aquí? —Estoy aún sorprendida por su presencia.

—Bueno, trabajo aquí, estoy haciendo un reem-plazo por unas semanas y no sabes lo bien que se me da esto de enseñar.

—Genial. O sea que, ¿debía tomar una clase para que me enseñes a cocinar? —Trato de sonar irónica y chistosa a la vez.

—Ay, boba. Yo acabo de enterarme de que estás en mi clase, pero me da gusto ver que estás aquí, así por fin podré enseñarte —comenta guiñando su ojo.

—La verdad es que yo también. Necesito hacerlo por la familia que estoy formando.

—Bueno, Lauren. En serio me da gusto verte aquí. Si tienes alguna duda, me la puedes hacer saber después.

—Solo tengo una consulta, ¿no tendré alguna ayudita por ser la hermana de la profesora? —pregunto con la intención de picarla un poco.

—No, lo siento. —Se ríe—. Para mí, aquí en la sala son todos alumnos, la ayudita te la doy en casa. —Guiña un ojo de nuevo y vuelve a su mesón.

Pam da como iniciada la clase y mientras trato de seguir la pauta voy anotando algunas cosas en el cuaderno. La primera receta que haremos es una de las más sencillas, galletas con chispas de chocolate.

Me preocupo de buscar todo lo necesario tanto en el mesón con los utensilios e ingredientes. Una vez que verifico que tengo todo, me pongo manos a la obra.

Mezclo todos los ingredientes tratando de seguir las indicaciones de la receta al pie de la letra y cuando creo que tengo todo listo, se acerca mi hermana y chequea como estoy.

—¿Todo bien, Lauren?

—Eso creo, ya es hora de ponerlo en el horno.

—Bien, hazlo y ya veremos como quedaron.

Abro el horno y pongo a precalentar mientras en la bandeja voy poniendo un poco de masa hecha bolitas. Al terminar la dejo adentro del horno y espero que el temporizador avance rápido para acabar con la tortura. Solo espero no haberlo arruinado.

Mi hermana pasea por todos los puestos verificando como están los demás y en tanto que mis galletas se van cociendo yo voy anotando algunas cosas y no desaprovecho de escribir algunos párrafos que se me han venido a la mente para una nueva historia, lo que, por supuesto debo aprovechar ya que cuando las ideas llegan, si no las anoto las pierdo por completo.

Estoy tan concentrada en mi labor que no me percató que de mi horno sale algo de humo y mi hermana viene rápido al rescate sacándome de la nube donde me encontraba.

—¡Lauren, despierta! ¡Tus galletas se están quemando!

Reacciono y abro el horno, dejando salir el humo, saco con cuidado la bandeja con las galletas y como ima-giné, están quemadas por completo, así que doy está bandeja por perdida.

—¿Qué sucedió? —consulta.

—No lo sé. Precalenté el horno como decían las indicaciones y las puse a cocer.

—Veamos. ¿Cuánto tiempo precalentaste el horno?

—Unos diez minutos más o menos.

—Bien. Déjame ver a qué temperatura están... —se acerca hasta el horno— ¡Bingo! La temperatura no la regulaste.

—Ay, qué estúpida. Cómo fui a olvidarlo. Estaba segura de que lo había hecho.

—Tranquila. Aún te queda masa, así que nos aseguremos de ajustar la temperatura, precalentamos y volvemos a intentarlo, ¿de acuerdo?

—Gracias, Pam. Siempre sabes cómo hacerme sentir mejor.

—Para eso somos las hermanas. —Me sonrío.

—Espero hacerlo bien esta vez.

—Ya verás que sí. Tengo fe en que ahora sí te saldrán bien.

—Que “el de arriba te escuche”, porque ya sabes que no soy amiga de la cocina como tú.

—Tranquila, ya verás que poco a poco se podrá, no es difícil cocinar y si le pones tu mejor empeño, te saldrá igual de bien que tus novelas.

Pasados unos minutos por segunda vez pongo manos a la obra y dejo masa en forma de bolita sobre la bandeja y al horno.

Suena el temporizador indicando que el tiempo terminó y saco la bandeja con mucho cuidado de no quemarme.

—Mmm... huele delicioso —dice mi hermana—. Veamos si saben tan bien como huelen. —Agarra una y la sopla con cuidado para sacarle un mordisco—. Vaya, vaya, Lauren. Están riquísimas.

—¿De verdad? —Asiente.

Saco una y me la llevo a la boca. Estoy impactada. ¡Pude hacer galletas por mi cuenta y sin ayuda! Doy unos cuantos brincos de felicidad mirando a mi hermana que me observa feliz. Ella sabe lo que me cuesta cocinar y esto es un gran logro para mí.

—¡Felicidades, hermana! Te han quedado muy bien. Estoy orgullosa de ti.

—Si los niños las probaran estarían muy contentos, sobre todo mi niña, nunca había podido preparar para ella algo como esto.

—Bueno, ahora podrás hacerlo, es cosa de práctica y podrás hacerlo cada vez mejor. Ahora aprovecha de cocer la masa que te falta y puedes llevarte las galletas a casa.

—¿De verdad puedo? —pregunto sorprendida. Pensaba que se botaba la mezcla a la basura y que se perdía.

—Claro que sí, aquí nada se pierde. Ahora aprovecha y termina de preparar lo que te falta.

—Fabuloso, ya mismo me pongo a ello. —Mi hermana me deja continuar y va donde los demás estudiantes.

Después de un rato, cuando ya tengo todo listo, mi hermana me acerca un *tupper*, para poder llevar mis galletas a casa. Me consulta como me voy a ir a casa, le digo que Logan vendría por mí, pero me dice que no lo llame, que ella puede llevarme y así continuamos con la clase personalizada en casa, si así lo quería, por supuesto que acepto ya que me gustaría darle la sorpresa tanto a él como a los niños, que estoy segura estarán muy sorprendidos.

Nos despedimos de los demás y vamos rumbo a casa.

En el trayecto me va contando como llegó hasta el Centro para ser profesora de cocina y según me dice, estará por lo menos algunos meses dando clases y que si al Centro le gustan los resultados que van obteniendo los alumnos, puede que la dejen permanente.

Mi hermana detiene el auto y entramos. Al llegar a la cocina, dejo el *tupper* sobre la barra y pongo a calentar agua para tomarnos un café, para Pam un descafeinado.

Charlamos un rato y le comento que decido hacer más galletas, quiero tener muchísimas para todos, y que me siento con la confianza de hacerlo bien. Dice que me ayudará si lo necesito, pero que verificará que lo haga bien por mi cuenta.

Como mi hermana es tan aplicada, me envía por WhatsApp la receta de las galletas, la misma que ocupamos en la clase. Abro su mensaje y reviso tener todos los ingredientes. Menos mal tengo todo, y gracias al cielo es así, porque no quisiera tener que salir.

Mi hermana nos enseñó que lo primero que se hace es el llamado *mise en place*, que traducido sería “todo en su lugar”, que es organizar los implementos e ingredientes a usar en la preparación. Reviso tener las vasijas o similares que usamos en la clase y en ellos voy dejando los ingredientes en sus cantidades según las instrucciones. Le pido a mi hermana que revise si tengo todo y me confirma que sí, así que continuo con mi labor.

Lo primero que me recuerda y aconseja es poner el horno a precalentar a la temperatura correspondiente para que cuando termine de mezclar los ingredientes, lo ponga en el horno de inmediato. Sigo su consejo, porque no deseo que suceda lo mismo que en la clase.

Mezclo los ingredientes y al terminar la mezcla, la pruebo y tiene el mismo sabor que en la clase. Estoy confiada en que saldrán bien. Preparo la bandeja y pongo las bolitas para irse al horno.

Entretanto esperamos que salgan seguimos charlando de todo y de nada a la vez. Me explica también qué otras recetas e información veremos en las clases y me entusiasma bastante, porque así podré conocer variados platos de comida y repostería para poder sorprender a los míos.

El resto de la mañana pasa tan rápido que ya es hora de almorzar. Las galletas quedaron riquísimas y esta vez no cometí el error de la mañana.

Mi hermana dice que como premio me invita a almorzar a mi restaurante italiano

favorito. La idea me encanta, así que nos alistamos y salimos.

Capítulo 37

El almuerzo con mi hermana estuvo grandioso y por supuesto delicioso. Ahora estoy de regreso en mi departamento y con la mesa de centro de la sala lista y dispuesta con galletas de las que hice además de algunas que compramos y otras cosas dulces. Deseo celebrar este logro para mí teniendo una tarde de películas con los niños y Logan, por lo que espero lleguen pronto.

Estoy buscando la película favorita de los niños, que ya descubrimos que es “*Lilo & Stitch*”, dejo la imagen en pausa cuando la puerta se abre y los niños entran corriendo como siempre.

Les saludo para interrumpir su paso y notan toda la decoración que preparé para su llegada.

—¿Qué es todo esto, tía Lauren?

—¿Les gusta? Lo he preparado para ustedes.

—¿Es en serio, amor?

—Sí, algunas de estas galletas que ven aquí, les muestro todo lo que hay sobre la mesa de centro las he hecho yo, en mi primera clase de cocina —respondo orgullosa—. Las hice con mucho cariño para ustedes, espero que les gusten.

Los niños animados y sin perder tiempo se acomodan al lado de la mesa y comienzan a comer.

—Mmm... Esto está delicioso, mami.

—Sí, tía Lauren. Está muy rico.

Logan y yo nos sentamos a su lado y sonreímos.

—Bueno, ahora deben adivinar cuáles fueron las que yo prepare. ¿Les doy una pista? —Ambos asienten—. Tienen chocolate —les digo con mi mano cerca de la boca como si les contara un secreto.

—¡Eso no es justo! Todas tienen chocolate.

—Bueno, ahí está el juego, que adivinen cuáles son las que yo preparé. Si adivinan, podemos ver su película favorita, que como ven en la pantalla está lista para reproducirse.

Tanto Lucy como Brian, se ponen en la misión de descubrir cuáles fueron. Logan ya descubrió cuáles son, y sin que los niños lo noten me felicita.

—Estoy orgulloso de ti, cariño. Están riquísimas.

—Gracias, amor. La verdad es que tuve una magnífica profesora.

—Ah, ¿sí? ¿Por qué lo dices?

—Resulta ser de que mi profe no es más que mi hermana. —Se sorprende—. Según me dijo está haciendo un reemplazo y según se vean los resultados de las clases, puede que la dejen trabajando más tiempo.

—Sería estupendo, ella es muy buena en lo que hace. ¿Y cómo es de profesora?

—Es muy amable con todos, y me trató igual que a todos, no tuve distinción por ser su hermana y la verdad me parece bien, porque no me gustaría que los demás se molesten por creer que tengo preferencia, me gustaría aprender igual que todos. Así que, le agradezco a mi hermana por eso.

—Me alegro mucho de que estés contenta por estas clases, sé cuánto te cuesta la cocina y me alegra y enorgullece que quieras aprender y mejorar.

—Gracias, significa mucho para mí.

—¿Ya descubrieron cuáles son las que preparó Lauren? —les consulta a los niños.

—¡Sí! ¡Las de chispas de chocolates! —responde Brian.

—Así es. Has adivinado. Ahora, qué tal si vemos su película favorita como premio. ¿Qué opinan?

—¡Sí, mami! ¡Sí!

Los niños se acomodan cerca de la mesa ratona, Logan inicia la película y yo les sirvo más jugo de naranja, porque el que había, ya lo tomaron.

El resto de la tarde pasa rápida y a pesar del dulce de las galletas, los niños se han quedado dormidos. Los llevamos a sus habitaciones y acomodamos en la cama. Les damos un beso de buenas noches en la frente y cerramos las puertas.

Al volver a la sala, llevamos toda la loza sucia a la cocina. Dejamos todo limpio y nos vamos a la cama. Estoy agotada, pero siempre dispuesta a compartir con Logan una hermosa noche.

El mes a pasado demasiado rápido y mi fluidez en las clases me sorprende. No me había dado cuenta de lo cómoda que me siento en la cocina. No sé si es porque estoy tomando confianza de mí misma y de que puedo lograrlo o si es porque es mi hermana la que imparte las clases.

Por otra parte, la escritura sigue avanzando, a un paso un poco más lento, pero lo hace. Sólo debo organi-zarme con el horario para rendir en ambas cosas.

A veces me pregunto si tanta paz y que todo vaya bien, es solo una racha o bien, es la antesala de que algo pueda suceder.

No deseo seguir pensando porque me debo concentrar en lo que estoy escribiendo. Voy bastante avanzada a pesar de todo el tiempo de retraso que tuve. No tengo claro aún cuánto me falta por terminar, mas debo continuar, porque como en cada una de mis novelas, mis protagonistas deben terminar con una hermosa historia.

A la vez, ya tengo programadas algunas reuniones con el equipo, para los próximos días. Estoy entusiasmada con terminar esta historia, pero sé que como con cada una, debo tener mi tiempo y dedicación.

Aunque ahora, me he tomado una pausa de esta y estoy escribiendo algunos apuntes además de un borra-dor inicial de una nueva. Cuando tengo algunas ideas, las voy anotando y desarrollando a medida que puedo. No soy muy ordenada ni organizada en algunos aspectos, pero en lo que ha escritura se refiere si lo soy.

Cuando voy teniendo nuevas ideas, anoto lo básico para no olvidarlo y cuando tengo tiempo, hago un pequeño borrador además de una planilla de planificación. Después de todo lo que conlleva publicar cada novela, reviso los borradores y anotaciones y me decanto por el que creo, pueda tener mejor aceptación entre mis lectoras. Sin ellas, no sería lo que soy.

Cuando comencé a escribir de manera formal hace algunos años, lo hice como muchas empezaron, escribiendo en algún blog y a medida que mis lectores fueron creciendo, también lo hizo mi popularidad. Decidí crear-me redes sociales para poder interactuar con ellos y a me-dida que fui creciendo como escritora, también pude hacerme conocida, ya que me llamaron de una de las mejores editoriales del país.

Cuando eso ocurrió me sentí viviendo un sueño. No creí que pudiesen contactarme para invitarme a pu-blicar con ellos. Después de algunas reuniones y muchas dudas, mi familia me dio el apoyo y el empujoncito que necesitaba para hacerlo. Hoy en día, no me arrepiento de la

decisión que tomé. Gracias a los libros, he conocido personas maravillosas que me animan y apoyan día a día y que se han transformado en mi segunda familia.

Hoy es sábado y Logan llevó a los niños con Kristen. En los ratos libres que hemos tenido, hemos compartido bastante. Me siento tranquila, al ver que nos ha aceptado tanto a mí como a Lucy, como familia de los chicos. Nuestras conversaciones me han hecho notar que está contenta por la familia que hemos formado. Después de perder a Kendra, el mundo se les vino abajo a todos, pero desde que aparecimos en el mapa ha notado un cambio enorme en ellos y me dice que su hermana estaría feliz, porque pudieron rehacer su vida.

A su vez, yo le he dicho que no pretendo quitarle el lugar a su hermana, que sé muy bien, que ella fue y es importante para los dos. Le agradezco por la bienvenida a su familia tanto por parte de ella como sus padres que, aunque aún no los conozco, a través de ella han sido muy amorosos con nosotras.

Aprovechando que estoy sola, termino de escribir el siguiente capítulo y luego prepararé algo para comer. Con la ayuda y mentoría de Pam, he podido comenzar a hacer algunas preparaciones más elaboradas, pero que no me sean complicadas, siempre y cuando siga el recetario al pie de la letra.

Más temprano, fui al supermercado por todo lo que necesitaría para la preparación. Con la que espero deslumbrar a todos, incluyendo a Kristen, que vendrá hoy también a cenar con nosotros.

Por fin he terminado de escribir. Estuve gran parte de la tarde escribiendo y ya terminé toda la secuencia que tenía mentalizada y apuntada en mis borradores. Dejo todo apagado y me voy a la cocina.

Como ya tengo la receta a la mano e impresa, voy al reproductor para poner algo de música para animarme, al contrario de escribir que me gusta hacerlo en silencio. He descubierto que al momento de cocinar es todo lo contrario, debo tener algo de música para darme ánimos y cocinar a gusto.

La melodía comienza a sonar y preparo el *mise en place*, dejando todo listo según vaya necesitando.

La puerta se abre y entran todos. Los niños como siempre se dirigen directo a su habitación para seguir jugando, es increíble como a esos dos no se les agotan las pilas. Kristen y Logan vienen hacia acá.

—Hola, chicos. ¿Qué tal su tarde?

—Hola, Lauren. Todo bien.

—Hola, cariño —saluda Logan dándome un corto beso en los labios—. La nuestra estuvo movida, pero ya deseábamos volver a casa. Y la tuya, ¿qué tal estuvo?

—Hasta el momento, perfecta. Pude avanzar lo que tenía programado en mi novela y ahora como ves, me dispongo a hacer la cena —explico mientras saco unas copas y un vino tinto de la despensa.

—Así veo, por lo visto, estás bien preparada.

—Así es, así que relájense. Tomen una copita de vino —digo a la vez que sirvo en las copas— mientras me acompañan en la cocina —y se las entrego.

—Oh, gracias, esto es justo lo que necesitaba —comenta Kristen tomando una copa y llevándola directo a su boca.

—Gracias, cariño. Esto es lo máximo después de un largo día con los chicos. Como ya saben son agotadores.

—Lo sé, y por lo mismo, deseo regalonearlos a todos con una rica cena. La que estoy

confiada me que-dará muy bien.

—¿Deseas que te ayude, Lauren?

—No, no, por ningún motivo, amor. Quiero demostrarte lo mucho que he aprendido con las clases de Pam. Tú solo relájate y me acompaña con Kristen.

—Está bien. Acepto.

Tengo muy claro que desea ayudarme, pero le demostraré mis nuevos dotes. Ya he cocinado algunos platos antes, mas ahora también deseo hacerlo por mi cuenta. Los demás no son válidos, porque me estuvo ayudando, aunque muy poco, aun así, lo hizo.

Mientras Kristen se sienta junto a mí en la barra, Logan va a detener la música. Ya que la había puesto con la intención de animarme mientras cocino para no sentirme tan sola esperando por ellos, y ahora que ya están en casa no es necesario. Al volver se sienta junto a ella.

Me van comentando qué tal su tarde y todo lo que hicieron, desde que Logan salió con los niños de casa, hasta llegar donde Kristen. Los llevaron al cine, al parque de diversiones infantiles, comieron un poco de comida chatarra. Por lo visto, hicieron de todo. Kristen me comenta que, aunque se divirtió mucho con los niños y Logan, sintió que no era su lugar y que le hubiese gustado que yo estuviese allí en vez de ella.

—No te preocupes por eso. No deseo quitarte tu lugar en la vida de los chicos y si mi Lucy te acepta en la suya como una tía más, yo también.

—Es verdad, Kristen. Ya sabes que Brian y yo te necesitamos en nuestras vidas y por lo visto, Lucy te dio la bienvenida a la suya.

Voy siguiendo la receta al pie de la letra y agregando los ingredientes según me indica.

—Aunque no lo creas, con Logan no fue tan accesible, al principio quizás lo pareció, después se fue cerrando a él, pero si lo trabajamos entre los dos con mucho amor y paciencia. Para mi niña no fue fácil volver a tener a otro hombre en su vida. Lo que sucedió con su papá fue inexplicable para ella y Logan supo ganársela, aunque también hay que reconocer que hay mérito de Brian en eso, él también ayudó a que sea más fácil para todos.

Dejo la olla cociendo los ingredientes y ahora soy yo quien se sirve un poco de vino en la copa vacía sobre el mesón y tomo un sorbo.

—Gracias, chicos, de verdad. Sé que están iniciando su familia en conjunto y de seguro no ha sido nada fácil con todo lo que les ha pasado, y no quisiera sentirme una entrometida.

—Me mira a mí cuando dice:— Sé que soy la hermana de la difunta esposa de Logan y que la única figura materna —dice esta palabra haciendo el gesto de las comillas con las manos—, he sido yo y no deseo incomodarte.

—Para nada, Kristen. No lo has hecho para nada. Así como tú sabes la familia que estamos formando, quiero que sepas que, aunque amo a tu cuñado como nunca amé a nadie, ni siquiera al padre de mi hija, sé que serás parte de su vida para siempre, yo también sé el lugar que ocupó Kendra en la vida de ellos y cuán importante lo es para ambos, no deseo ni pretendo ganarme su lugar, solo deseo ganarme su corazón y que seamos felices.

Logan me da un leve beso y abrazo, porque sabe que este tema me hace sentir algo abrumada. Él sabe que no pretendo competir con una persona muerta por un lugar en su vida y en su corazón. Deseo ganármelo de forma honrada y llena de ilusión de que podremos tener una hermosa familia.

—Aprovecho también de agradecerte a ti y a tus padres, porque me han aceptado como pareja de Logan. Sé que no debe de haber sido fácil sobre todo para ellos, por lo que significa perder a una hija y créeme que lo sé, porque yo perdí a mis padres también hace un par de años y ese vacío que te queda, es difícil de curar.

Sin pretenderlo, ambas terminamos en llanto y nos damos un abrazo. Logan se une a nosotras, diciéndonos que nos quiere y está feliz de que estemos en su vida.

Me separo de ellos y me limpio las lágrimas para seguir cocinando, no quisiera que se quemara la comida. La revuelvo con la cuchara de palo que deje a mano. Vuelvo a revisar la receta, por si tengo que seguir haciendo algún paso mientras parte de la comida se cocina y sí, es el turno del pollo que acompañará el arroz chino.

Seguimos conversando de todo un poco y de pronto recuerdo que se viene el cumpleaños de Brian. Mi niño ya tendrá cuatro años, y vaya que he sentido que ha crecido este tiempo que hemos compartido.

Le comento a Logan que se me ocurre celebrarle su cumpleaños en los juegos del centro comercial al que fuimos la semana pasada. Recuerdo que decían que se podía alquilar el lugar para fiestas y disfrutar de esos juegos durante la tarde. Se entusiasma con la idea y le digo que me deje todo a mí. Mañana llamaré para reservar fecha y así celebrarle una gran fiesta con todos los niños del jardín de infantes y otros amiguitos que pueda tener. Que él solo se preocupe de las invitaciones y me diga cuántos niños serán en total. Será la primera fiesta que podré prepararle a Brian como su madrastra y estoy feliz de hacerlo.

Cada tanto Logan va a ver a los niños y que todo esté bien. Por mi parte, sigo con la preparación y voy probando cada cierto tiempo como Pam me enseñó y siento que voy bien. Después de unos veinte minutos, les pido ayuda para poner la mesa y que preparen a los niños, ya que estoy con la cena lista.

Kristen decide ayudarme con la mesa, así que le indico donde está cada cosa y Logan va por los niños. Cuando ya están todos listos en la mesa, les sirvo, corto el pollo para mi pequeña, ya que aún se le dificulta un poco y comenzamos a cenar.

Temerosa los observo a todos, sobre todo a los niños, porque sé que con ellos como con cualquier niño, el comer las verduras es la parte más difícil.

—¡Está rico! —grita Brian, lo que me entusiasma mucho.

—Sí, te quedo muy rico, mami —agrega mi pequeña.

—Qué alegría que les haya gustado niños. Lo hice con mucho cariño.

—Apoyo a los niños, Lau —comenta Kristen.

—Es cierto, amor. Te ha quedado muy bueno.

Todos se notan muy convincentes al decirlo, así que quedo feliz. Si me hubiera quedado malo, por supuesto que los niños serían los primeros en hacerlo notar. El resto de la cena pasa muy a gusto.

Kristen, lamenta tener que irse, pero ya es algo tarde y debe volver con sus padres. Nos despedimos de ella y se va.

Logan se ofrece a lavar los platos ya que yo cociné y acepto. En tanto llevo a los niños a acostarse, primero Brian, que no tarda en alistarse. Le doy un beso en la frente y me despido llevando a Lucy a su dormitorio.

Mi niña, me pide quedarme un ratito con ella y claro está que no puedo negarme. Me recuesto junto a ella en la cama, la abrazo y cierro mis ojos, terminando agotada por todo lo que hice hoy.

Capítulo 38

Estas semanas han tenido de todo para mí.

Por un lado, estoy muy contenta por los avances que estoy teniendo con la novela, estoy avanzando mu-chísimo y creo que lo bien que me estoy sintiendo conmigo misma, hace que se note mucho más. Estoy fluyen-do en mi escritura como hace rato no sucedía y según mi planificación, estoy muy cerca de terminar con la novela.

Por otra parte, en mis clases de cocina mis progresos han sido muy buenos. En palabras de mi hermana mi avance ha sido fantástico considerando que antes so-lo podía cocinar unos simples huevos revueltos sin que queden muy salados o quemados. Sí, lo sé, no podía ser más penosa, solo pudiendo cocinar lo básico, siempre fue igual para mí, porque no heredé la beta cocinera de mamá.

Mi hermana además dice que las clases se termi-narán la próxima semana y que está segura de que podré seguir avanzando mucho más, sólo me recomienda seguir practicando y cocinando más en casa. Lo que me deja muy aliviada, porque conseguí mi propósito.

Desde que inicié mis clases, en mis ratos libres me dispongo a ir al supermercado y comprar los alimentos necesarios para cocinar algún plato de comida o algo de repostería para sorprender a Logan y los niños. Cuál de todos más contento, no sabría decirlo, pero sin duda me siento feliz porque es un enorme progreso para mí y qué mejor que realizarlo con la ayuda de mi hermana.

Espero pronto poder sorprender a toda la familia con una gran cena y que sea del gusto de todos.

Ahora voy camino a ver a Claire, mi editora. En unos días tenemos reunión programada con el equipo, pero quiero darle una sorpresa.

Logan se ofreció a traerme más temprano, pero no quise. Mucho provecho fueron todas las veces que me llevaba a clases de cocina, por más que me negué. No puedo estar interrumpiendo en su trabajo sabiendo todo lo que tienen que hacer.

Lo bueno de todo, es que el camino me lo sé de memoria y puedo manejarme con la locomoción pública de la ciudad.

Me bajo del taxi y entro al edificio.

—¡Lauren! ¡Qué alegría verte por fin! —me saluda la recepcionista muy contenta.

—Lo mismo digo —le respondo a Abigail—. No sabes lo que echaba de menos pisar este lugar. Ha pasado mucho tiempo.

—Es verdad, pero con todo lo que has pasado es comprensible.

—¿Está Claire?

—Sí, claro, en su oficina. Ya le aviso que llegas.

—No te molestes, yo misma me anuncio. Quiero darle una sorpresa. En unos días tenemos una reunión, pero quiero verle antes.

—Entonces no te interrumpo más. ¿Te veo más tarde?

—Claro que sí. ¿Te parece si almorzamos juntas? —La invito. Hace mucho no compartimos con Abby y es una excelente amiga.

—¡Sería fantástico! Nos vemos más tarde entonces.

Nos despedimos y subo por el ascensor hasta el piso de Claire. Al salir de este, la veo en su oficina a través del vidrio que la separa del pasillo y como siempre está al teléfono. Le hago

una seña mientras camino hacia ella y se sorprende de verme. Rápido cuelga el teléfono y se abre paso hacia mí.

—¡Lauren! ¡Qué sorpresa! ¡Qué fantástica estás! —me saluda con un tremendo abrazo, como si no me hubiera visto en años.

—Hola para ti también, Claire. ¿Interrumpí algo importante?

—Para nada. Solo hablaba con Jamie, ya sabes cómo es él. Siempre disculpándose por su actitud infantil, intentando de que volvamos otra vez.

—¿Qué hizo ahora? —pregunto sin tanto asombro, ya que cada tanto sale con alguna sorpresa.

—Lo mismo de siempre, se emborracha y me gasta todo el cupo de la tarjeta de crédito.

—¿Y qué esperas para terminarlo? No puedes dejar que se siga aprovechando de ti.

—Lo sé, lo sé. Soy yo la blanda que siempre le perdona, pero esta vez, ya no más. Ni te imaginas las de cosas que ha comprado, pareciera que quiere dejarme en la ruina. Ya basta de hablar de él. ¡Qué gustazo me da verte! Tenemos una reunión en unos días más, no me esperaba verte por aquí.

—Esa es la idea, quería darte una sorpresa.

—Y vaya que me la has dado. Ven, vamos a mi oficina. ¿Quieres algo de beber?

—Un cappuccino estaría bien.

—No se diga más. Le pediré a Jacqueline que vaya por unos *cappuccinos* y unos donuts del *Dunkin'* de la esquina. ¿Te parece?

—Suena perfecto.

Le llama y pide el favor. Mientras conversamos nos ponemos al día de todo.

Me cuenta que las ventas de mis novelas se han normalizado, pero que siguen en número alto, —lo que es muy bueno, por supuesto, tanto para la editorial como para mí—. Y que, debido al incremento de esto, han acordado algunas firmas de libros en las próximas ferias y librerías de la ciudad, así como en otras ciudades del país.

Estoy perpleja, no creí que todo lo que me ocurrió sería de tanto interés público.

Jacqueline nos interrumpe trayendo el pedido de Claire. Nos saludamos y se retira dejándonos solas de nuevo. Al parecer mi editora, tenía algo de hambre, porque ataca directo los donuts bañados en chocolate.

—¿Cuándo serán esas ferias? —pregunto después de tomar el primer sorbo de mi café.

—Te lo detallaré todo en la reunión con el equipo. Eso sí, te puedo decir, que serán pronto.

—De acuerdo, comenzaré a prepararme para ello. Hace tanto tiempo que no hacía firma de libros que hasta ya he olvidado un poco como es todo ese ajetreo.

—Descuida, ya verás que todo irá bien, además todo el equipo estará contigo. Pero cuéntame de ti, cómo has estado, qué has estado haciendo.

—Bueno, retomé la escritura. Puedo adelantarte que voy muy bien encaminada y ya pronto terminando la novela.

—¡Eso es fantástico! No sabes cómo deseaba oír eso.

—También he tomado algunas clases de cocina. Lo bueno es que he aprendido, así que ya no tendré una dieta en base a chatarra como lo venía haciendo hasta ahora.

—Eso es estupendo, te felicito. Sé lo mucho que odiabas cocinar.

—En realidad no lo odiaba es solo que no sabía hacerlo. Nada me resultaba, así que solo me rendí. Y bueno, me motivé por la familia que estoy formando con mi prometido y todo me ha resultado excelente.

—¿Te casarás? —pregunta sorprendida.

—Sí, me caso. —Le muestro el anillo que adorna mi dedo anular—. Aún no ponemos fecha, pero estoy muy feliz.

—Felicidades, Lauren. Sé todo lo que has vivido y lo mereces. Eres una buena mujer y mereces toda la felicidad del mundo.

—Gracias, Claire. Está demás preguntar si estás invitada, porque esa respuesta ya la sabes. Por supuesto que tú y todo el equipo está invitado.

—Bueno, como no invitarme si soy lo máximo. —Nos reímos—. Mientras resuelven la fecha yo comenzaré la búsqueda del vestido perfecto. No puedo desentonar en una fecha tan importante para mi escritora estrella.

—No es para tanto, pero gracias.

Seguimos charlando un poco más y nos despedimos. Es hora de almorzar y debo ir con Abigail.

Quedamos en vernos el día de la reunión con todo el equipo, donde me comentará todo lo que se viene programado para el próximo par de meses, en primera instancia, ya que como se sabe eso puede cambiar.

—Hola, hola. —saludo de nuevo a Abby en la recepción.

—¿Qué tal todo? —pregunta animosa.

—Todo super bien. ¿Estás lista?

—Sí, claro. —Se alista para que podamos salir a comer.

—¿Qué te parece ir al restaurante de comida *Thai* que está a unas cuadras?

—Suena delicioso, hace rato no paso por allí.

—Estupendo.

—Ya nos podemos ir. Qué bueno que tengo dos horas de colación. Tengo demasiada hambre y detesto comer apurada, además, qué mejor que almorzar con una gran amiga —dice y pone su brazo alrededor del mío, con una enorme sonrisa.

Capítulo 39

Ya estoy de vuelta en casa. Tuve un fantástico almuerzo con Abigail. Hace tanto no nos veíamos que no me había dado cuenta lo que extrañaba nuestras conversaciones alocadas, donde hablamos de la vida y de todo y nada.

Estoy en mi computadora, comenzando con los preparativos para la próxima semana por el cumpleaños de Brian. Estoy muy entusiasmada porque este pequeño hombrecito, al igual que su padre significa mucho para mí y agradezco tenerlo en mi vida, quiero y deseo que se dé cuenta de que esta celebración es la demostración del amor y cariño que siento por él.

Lo bueno es que ya tengo una pequeña pauta que me dio Logan sobre los gustos y actividades favoritas de Brian, por lo que me pongo manos a la obra y comienzo a organizar todo.

Primero lo primero, llamar a la tienda de juegos del centro comercial y consultar si tienen disponible la fecha.

—Hola, buenas tardes. *Kid's Zone*, habla Peter —contestan luego de tercer tono.

—Hola, Peter, buenas tardes. Me llamo Lauren, quisiera saber si tienen disponible el local para festejo de cumpleaños para la próxima semana.

—Sí, claro, qué fecha necesita.

—Para el sábado.

—Un momento, por favor. —Siento como teclea el computador—. Sí, lo tenemos disponible.

—Perfecto, quiero reservar la fecha por favor.

—Sí, claro, a nombre de quien.

—Brian McLean es el nombre del festejado.

Seguimos conversando para concretar la reserva-ción y dejar el lugar listo. Le informo al joven que mañana iré al local para conocerlo mejor y comentarles que es lo que deseo. Nos despedimos y cuelgo.

Voy por algo de comer a la cocina. No tengo hambre, pero pretendo instalarme un rato frente a la computadora a escribir y no deseo pararme a la cocina y buscar algo para comer interrumpiendo mi proceso.

En los últimos días se me han antojado muchas cosas dulces y la verdad me sorprende porque no me gustan tanto. Mientras camino hacia la cocina, recuerdo que aún hay galletas de chocolate y otras de mantequilla de la última vez que hice. Y además hay un trozo de pie de limón que trajo Logan para la merienda de ayer.

Me preparo una bandeja y la llevo hasta el escritorio, dejándola en el espacio libre sobre este. El vaso de jugo de naranja, lo acerco al teclado porque necesito tenerlo cerca. He estado tendiendo a quedarme con la boca seca varias veces y esto, estoy segura de que me ayudará.

Abro el documento y comienzo a teclear.

Llevo una hora y media escribiendo, así que me dispongo a comer un poco, para tomar un leve descanso. Eso sí, antes de instalarme a comer, deberé volver por quinta vez a la cocina por más jugo y de pasó iré al baño, porque no agunto las ganas.

De regreso y con el vaso a un lado, agarro el tenedor y comienzo a comer la tarta de limón, que está deliciosa. Ayer no quise comerlo, porque tenía un poco de asco, pero hoy me animé a probarlo. Se veía tan sabroso que me llamaba a comerlo.

Sigo comiendo como si no me importara el mundo y más pronto que tarde, debo ir al baño a devolver la co-mida.

Estoy en eso, cuando siento que alguien me agarra el cabello y me pregunta:

—¿Estás bien, cariño? —Es Logan.

—No lo sé. Solo que de... —Vomito de nuevo sin devolver nada en realidad.

—¿Comiste algo que te hizo mal? —pregunta preocupado.

—Solo agarre algunas cosas de la cocina para comer, tenía hambre y creo que no medí cuánto comí.

—¿Ya te sientes mejor?

—Eso creo.

—Ven, te ayudo a levantarte. —Me sujeta del brazo y me levanta, llevándome al lavabo con él—. Debes limpiarte la cara. No es por nada, cariño, pero luces fatal.

—Ya lo veo —digo mirándome al espejo—, como no voy a verme así si acabo de vomitar hasta mi alma.

—¿Estás segura de que estás bien?

—Creo que sí. Los niños, ¿cómo están?

—Muy bien. Ya se fueron a jugar a sus habitaciones.

—Qué bueno, no me gustaría que me vean así.

—No te preocupes. Vamos a la habitación a que te recuestes.

—No te preocupes, ya estoy bien. Debo volver al escritorio, estaba avanzando en mi novela.

—Lauren, la novela puede esperar, tu salud no. No seas necia y ven conmigo a la cama.

—De acuerdo, tú ganas —respondo poniendo cara como si quisiera asesinarlo por cambiar mis planes.

—Te dejaré recostada e iré a hacerte un té.

Llegamos a la habitación y me recuesto sobre la cama, tapándome con una pequeña frazada blanca de polar y enciendo la televisión mientras Logan regresa con un té.

—Lauren, cómo no te ibas a sentir mal, con todo el dulce que comiste. —Oh, oh, de seguro vio todo lo que quedó sobre el escritorio.

—Tenía deseos de comer algo dulce —explico sintiéndome regañada como niña pequeña.

—Sí, te creo, pero ¡¿tanto?! Te comiste el *pie* de limón tú sola.

—Oh, Dios, qué vergüenza.

—Tú no eres así, ¿qué te sucedió?

—No lo sé. De pronto tenía muchas ganas de comer algo dulce. Sí, ya lo sé, no me veas con esa cara. —Su cara es una mezcla entre extrañeza y algo de molestia.

—¿Estás segura de que te sientes bien?

—Sí, lo estoy. Dame ese té, por favor, necesito quitarme la mala sensación de la boca.

Me entrega el té y me dice que les dará algo de comer a los chicos. Se va de la habitación no sin antes darme un beso en la frente.

Veo la televisión por un rato, a la par que tomo el té, pero vuelvo a sentirme mal y voy corriendo hacia mi baño.

Logan me escucha porque no tarda en llegar hasta mí.

—Esto no es normal, cariño, debemos llevarte a médico.

—Está bien. No creo que sea para tanto, pero de acuerdo.

—¿Ya estás mejor?

—Eso creo.

—Llamaré a Pam para ver si puede cuidar a los niños. Luego te llevaré al médico.

—Está bien.

—Ya regreso.

Luego de unos minutos vuelve comentando que Pam no tiene problema en cuidar a los niños, pero que deberemos llevarlos a su casa, ya que no puede venir, que están por llegar los padres de Max a su casa.

Nos alistamos y vamos hasta allá.

Bajamos del auto y Logan toca la puerta.

—¡Hola, chicos! Pasen niños, Annie ya los está esperando. —Como siempre los niños entran corriendo hasta llegar donde mi sobrina. No nos alcanzamos ni a despedir.

—Hola, Pam, perdona que te lo haya pedido de último minuto, pero tu hermana no se siente bien.

—Sí, hermana, no sé qué tengo, solo sé que he vomitado más de lo que quisiera. —Mi hermana me mira extrañada, tratando de disimular una pequeña sonrisa que no comprendo por qué la hace. Arrugo un poco los ojos, sin tomarle mucha importancia.

—No se preocupen, saben lo feliz que me hace tener a los niños en mi casa. No es problema en absoluto cuidar de mis sobrinos.

—Te lo agradecemos mucho. Apenas podamos, regresamos por los niños. Disculpa por interrumpir la reunión con tus suegros —dice Logan.

—No hay problema. Para ellos es normal ver tan-tos niños. Vayan al hospital a ver qué tienes, no traes buena cara, Lauren.

—Te quiero, hermana, nos vemos más tarde.

Nos despedimos y volvemos al auto.

Con la velocidad que está manejando Logan, creo que es un poco exagerado, y le reclamo. Y entre tanto alegato de mi parte, por fin entiende que debe parar, porque debo vomitar.

Abro la puerta y me reclino hacia el costado teniendo peores arcadas que las que tuve en casa. Mi garganta comienza a arder un poco por el dolor y las molestias. Cuando siento que ya hice todo lo que podía, me vuelvo a sentar apoyando la cabeza hacia atrás, cerrando por un momento los ojos.

—¿Estás mejor?

—Eso creo.

—Toma, bebe un poco. —Logan me ofrece una botella de agua. La tomo y bebo de ella. Se siente muy bien el agua cayendo por mi garganta. Me da una sensación de alivio instantánea.

Vuelve a poner el auto en marcha, pero esta vez más consciente de la velocidad y manejando un poco más prudente. Si no lo conociera bien, diría que está histérico por dentro. Y, a decir verdad, lo entiendo. Estoy segura de que, en el fondo esto le trae malos augurios o sensaciones por lo que ocurrió antes con Kendra y la verdad no lo culpo por sentirse así. Esto es culpa mía por no medirme y comer dulces como no lo había hecho antes.

En menos de lo esperado, llegamos al hospital y pedimos que alguien me chequee. Nos hacen pasar al box y esperamos que llegue un médico.

Comienzan las revisiones y todo parece normal, hasta que llegamos al motivo principal.

—¿Podría decirme qué comió? —consulta el doctor.

—A diario como bien, pero hoy tuve ganas de comer algo dulce, lo que no es habitual ya que mis gustos son más salados. No medí lo que comía y terminé vomitando todo lo que comí y más.

—Muy bien —dice anotando todo—. ¿Y ha tenido otro síntoma que no sea habitual?

—Bueno, algunos mareos, nada grave. Que atribuyó a tanto tiempo estar sentada frente a la computadora. Y algunas veces voy al baño a orinar más de lo normal. Esto último desde hace un par de semanas más o menos.

Logan, mira y escucha atento y al igual que Pam, esboza una milimétrica sonrisa que no atribuyo a lo que es.

—¿Qué me ves? —pregunto algo molesta, por sentirme escudriñada bajo su atenta mirada.

—Nada, cariño. Nada importante —contesta con la intención de tranquilizarme, aunque no lo logra.

—Tendremos que hacer un examen de orina y un examen de sangre. ¿Está bien?

—Sí, claro. —Primero me inserta una aguja en mi brazo descubierto, y con ayuda de una jeringa conectada a esta, procede a sacarme sangre. El brazo me queda algo dolorido, pero manejable. También me entrega un pequeño pote transparente y me pide vaya al baño y lo traiga de inmediato.

Hago lo que me pide y Logan queda conversando con el doctor. Vuelvo hacia ellos y le entrego el pote al médico quien sale del box con este y la jeringa, y vuelve sin ellos.

—¿Todo bien, doctor?

—Esperemos un momento y ya sabremos.

Después de un rato, entra una enfermera con un papel que se lo entrega al médico.

—¿Y? ¿Qué dice, doctor? —pregunto impaciente.

—¿Tiene usted hijos, señorita Collins?

—Sí. —Arrugo la nariz, no entendiendo a qué viene esta pregunta.

—Bueno, debiese haber notado que lo que tiene son síntomas de embarazo. Felicidades.

—¿Qué? ¿Es en serio, doctor? —Estoy casi en estado de shock.

—Por supuesto, este papel me avala. Ambos exámenes que acaba de realizarse han dado positivo.

Veo a Logan sorprendido igual que yo, pero a diferencia mía con una enorme sonrisa que cubre todo su rostro.

—Pero, el examen de sangre, ¿tan pronto ha salido? —Como nunca me muestro muy sorprendida.

—He pedido que me entreguen con urgencia el resultado —explica sin más.

—Cariño, ¿oíste? ¡Tendremos un bebé! —Logan me abraza mientras yo sigo en mi estado de sorpresa. No sé qué pensar.

Es algo que queríamos, pero no planeamos tenerlo tan pronto. Queríamos establecernos primero como matrimonio, acoplarnos bien con los niños y luego de unos años, queríamos ampliar la familia.

Estoy contenta, no, mucho más que eso, solo que es muy pronto. Tanto planes y proyectos que realizar. No me mal interpreten por favor, pero no es el tiempo aún.

—Y puede decirnos, de cuánto tiempo está mi prometida, doctor.

—Diría que unas seis o siete semanas, pero para estar seguros, le recomiendo pedir una hora con un ginecólogo lo más pronto para asegurarnos. Les reitero mis felicitaciones.

Nos entrega el papel y salimos de la consulta cada uno con una sensación diferente.

Capítulo 40

—¿Estás bien? —pregunta Logan mientras caminamos de regreso al auto.

—No lo puedo creer. Estoy embarazada.

—Y eso, ¿está mal? —cuestiona mi respuesta.

—No, no, no es eso. Es que todos nuestros planes. ¿Qué haremos ahora? —Intento explicarme.

—¿Qué tienen? Seguiremos adelante con ellos, so-lo que ahora, agregamos un bebé a la ecuación. —Se detiene y me toma las manos mirándome de frente—. Cariño, sé que nuestro futuro estaba en proceso de planificación para que seamos felices como tanto lo deseamos, pero créeme cuando te digo que me han dado la mejor noticia que hace mucho tiempo no recibía. Esto es una etapa más en la vida, lo superaremos juntos ya lo verás.

—Suenas tan seguro, ¿no tienes miedo?

—Claro que lo tengo y por Dios que lo tengo, pero estoy confiado en que todo saldrá bien. —Suelta mis manos y me abraza, enfundándose esa seguridad que tanto lo caracteriza—. Llegando a la casa, pedimos una hora al médico para mañana, y salimos de todas las dudas posibles.

—De acuerdo, será mejor ir a buscar a los niños a la casa de mi hermana. No quiero imaginar qué pensará.

—Te aseguro que tu hermana ya lo sabe. Ella ya está embarazada y ustedes saben reconocer los síntomas, aún no sé cómo tú no pudiste.

—¡Oye! Así como me sentía, era un poco difícil hacerlo, pero tienes razón, no sé cómo no lo vi venir —digo con una sonrisa en el rostro.

—Vamos, Pam y los niños nos esperan.

Nos subimos al auto y vamos rumbo a la casa de mi hermana. Es increíble, las dos embarazadas al mismo tiempo, aunque el embarazo de ella está más avanzado, ni en nuestros sueños más locos lo deseamos, pero aquí estamos.

Al llegar, vemos algunos autos en la entrada, por lo que asumo que ya está toda la familia de Max allí dentro. Y los nervios por la noticia que tenemos, siento que me come por dentro.

Esperamos que nos abran la puerta y entramos.

—Hola, chicos, ¿qué tal? —saluda mi cuñado—. ¿Ya estás mejor? —me consulta con algo de preocupación en su rostro mientras nos deja pasar.

—Hola, Max. Sí, ya mucho mejor, más tranquila, gracias.

—Hola. ¿Cómo se portaron los niños?

—Todo bien, no te preocupes, con mis sobrinos presentes, el bullicio fue aún mayor, pero nada grave.

—Qué bueno. Esperaba no fueran molestia con toda tu familia aquí —comento aliviada.

—Descuida. Sabes que en mi familia se adoran los niños. Lucy ha sido siempre bienvenida y cuando les contamos que ahora tienes a Brian, lo tomaron como un sobrino más. Están encantados con su personalidad.

—Oh, vaya. Ojalá que les haya dado una buena impresión —comenta Logan.

—Claro que la dio. Eso te lo aseguro.

—Hola, chicos —saluda mi hermana llegando a nuestro lado—. ¿Estás bien? Te veo más repuesta.

—Sí, claro, ya mucho mejor. Tengo algo que contarte. —Le guiño el ojo, dándole a entender que tengo una buena noticia.

—Amor, puedes ir a buscar a los niños.

—Oh, vamos, y perderme eso que tiene que contarte —reclama mi cuñado.

—No es nada importante, asunto femenino nada más —le aseguro para que pueda darnos privacidad. No es que tenga algo en contra de que sepa, pero no quiero que lo sepa aún. Max se va dejándonos solos.

—Tú dirás. —Le sonrío, porque estoy segura de que se pondrá muy contenta.

—Estoy embarazada.

—¡¡Lo sabía!! —grita contenta—. ¡Felicidades, chi-cos! —Nos abraza a ambos y desea lo mejor en esta nueva etapa.

—Gracias, Pam. Aún no puedo creérmelo.

—Ni yo —agrega Logan—. Aun así, no puedo estar más feliz.

—Te comprendo y veo lo feliz que estás. Por Dios, solo mírate. Tu sonrisa no da más de amplia.

—Creo que exageras, pero sí, estoy demasiado contento. Se nos viene un nuevo integrante en nuestra familia.

—¿Y cómo lo tomas tú, Lauren?

—Aún estoy procesándolo, siento que es muy pronto para todos los planes que tenemos. No creas que me arrepiento o no lo deseo, porque no es así.

—Tranquila, nadie dice que sea fácil y menos para ustedes que están comenzando una vida juntos. Claro que ya llevan un tiempo juntos como pareja y familia junto a los niños, pero ya verás que todo mejorará.

—Ya estamos listos —dice Max, que llega con los niños de las manos. Espero que no haya escuchado nada. Deseo contarle al resto de la familia cuando se afirme más el bebé.

—Hola, pequeños —les saludo—. ¿Lo pasaron bien con los tíos?

—¡Sí! ¿Podemos volver otro día? —consulta Brian—. Es que me divertí mucho jugando con más niños hombres. —Ponemos cara de sorprendidos y él nos aclara—. Me gusta jugar con Lucy y Annie, pero me aburrí de ser el único niño siempre.

Logan y yo lo observamos y reímos.

—Claro que podemos venir de nuevo —le comento.

—¿Ya estás bien, mami? —pregunta mi niña.

—Sí, princesa. Ya estoy mucho mejor. ¿Están listos para irnos a casa?

—¿Podemos quedarnos un rato más? —consulta Brian esperanzado de poder quedarse.

—No, hijo. Lauren necesita descansar y tenemos que dejar que la familia de Max disfrute con ellos.

—Está bien. Adiós, tía Pam, adiós, tío Max.

—Hasta pronto, campeón —Se despide mi cuñado, revoloteando el cabello de Brian—. Eres bienvenido cuando quieras.

Nos despedimos de mi hermana y Max y volvemos al auto con los niños.

Al llegar voy directo a la cama. De pronto me siento muy cansada y solo quiero acostarme. Logan se encarga de los niños, lo que agradezco.

Estamos llegando a la consulta con la ginecóloga. Estoy de los nervios. Ya sé que ya confirmamos que estoy embarazada, pero ahora sabremos con certeza, cuántas semanas tengo y

además cómo viene el bebé. Solo espero que todo salga bien.

—Tranquila, cariño. Todo saldrá bien.

—Lo sé. Son los simples nervios. Ya tengo a Lucy en mi vida, pero siento como si estuviera embarazada por primera vez.

—Todo estará bien —repite—. Ya lo verás. —Llegamos al sector de recepción y nos recibe la secretaria.

—Buenos días, bienvenidos a la consulta de la doctora Spencer.

—Buenos días, señorita. Tengo una cita a nombre de Lauren Collins con la doctora Spencer —respondo y busca en el computador.

—Sí, aquí está. Tomen asiento, por favor. En cualquier momento le llama.

—Muchas gracias. —Nos alejamos de ella, hacia el sector de espera.

Mientras esperamos no puedo evitar ir al baño un par de veces, Logan no hace más que reírse de la situación, porque tengo que ir corriendo como si fuera a orinar una gran explosión de agua. En mi mente no puedo evitar reírme también, ya que termino orinando nada o bien muy poquito.

Justo cuando salgo por última vez del baño, sale la doctora y me llama, así que la seguimos hasta su consulta.

—Buenos días, ¿cómo están? —Nos saluda.

—Buen día, doctora —saluda cordial mi novio.

—Buenos días, doctora Spencer. Estamos bien, gracias por preguntar.

—Y bueno, cuénteme, ¿qué les trae por acá?

—Estoy embarazada. Lo supimos ayer por la tarde cuando vine a urgencias, debido a malestares que tenía. —Le entrego el papel que nos entregó el médico.

—Vamos a ver. —Lo recibe y lee—. Bien, aquí dice que tienes unas seis o siete semanas de gestación. ¿Cómo te has sentido?

—En general bien, salvo lo de siempre de los primeros meses, muchas idas al baño, algunas náuseas, mareos y antojos de dulce, mucho dulce, lo que no es normal en mí, ya que lo como lo justo y necesario.

—Entiendo. Ahora, para poder hacer los cálculos de forma correcta, además de examinarte con el ecógrafo, cuéntame, ¿cuándo tuviste tu último período?

—Creo que hace unas seis semanas, no soy muy regular la verdad.

—Comprendo, suele suceder. Incluso si hubieses quedado embarazada y aún tuvieras tu período también es común. No a todas las mujeres les ocurre, pero sucede. ¿Les parece que pasemos al ecógrafo? —Nos muestra la gran máquina que tiene en el costado derecho de la oficina.

Nos ponemos de pie y nos acercamos a ella. Me siento y Me da una bata para usar y paso al vestidor para cambiarme. Al regresar me recuesto donde indica y luego de ponerse unos guantes de goma, procede con la ecografía transvaginal, estoy de muy poquito tiempo y no retengo el agua el tiempo suficiente. El gel de color celeste es muy frío, lo que provoca que me asuste por el cambio abrupto de temperatura.

Logan me observa atento a lo que hace la doctora conmigo. Estoy segura de que esto le trae muchos recuerdos como a mí. Hace solo tres años tuvimos a nuestros hijos, y ahora nos encontramos esperando uno en conjunto y no podemos más de la felicidad.

Ayer, luego de acostar a los niños, conversamos con Logan y logró dejarme tan calmada con todos mis temores y angustias, que no debo preocuparme de quedarme sola, porque me confirma a cada instante de que no lo hará.

Lo observo y sonrío, no puedo creer lo afortunada que soy de tenerlo a mi lado, es un hombre maravilloso.

—Bien, veamos que tenemos por aquí —dice la doctora Spencer, luego de acomodarse y comenzar a ma-niobrar con la gran máquina.

Pone sobre mí el frío gel y con un aparato me examina desde el exterior, no recordaba cómo se sentía esto. En la pantalla, comienza a aparecer la imagen borro-sa.

—¿Cómo se ve, doctora? —consulta Logan—. ¿To-do bien?

—Mmm... de momento sí, se ve todo bien. Ahí se ve el saco que tiene al bebé, esperen... —comenta notando algo en la pantalla—. Aquí se ve algo más... déjenme ver bien —dice moviendo el aparato sobre mí—. Sí, tal y como lo pensé.

—¿Qué pasa, doctora? ¿Qué tengo? —Miro a Logan que tiene la misma preocupación que yo.

—Lo que estoy viendo aquí es que no hay un be-bé... hay dos —explica y nos señala cada saco en la pantalla y explica que cada uno lleva un bebé.

—¡¿Qué?! —decimos con mi novio al mismo tiem-po.

—¿Cómo es posible? —pregunto sorprendida.

—Bueno, es simple, cuando ocurren embarazos dobles, es porque en la familia, ya han ocurrido embarazos del mismo tipo —explica—. ¿Ha habido embarazos múltiples en su familia?

—En la mía, no —respondo.

—En la mía, sí. Mi madre tiene una melliza.

—Allí lo tienen —comenta como si no fuera la gran cosa.

¡Cómo no va a serlo! Hasta hace unas horas tenía miedo porque tendría un bebé y ahora resulta que tendré dos. Estoy impactada, no quiero ni pensar en todo lo que se nos viene más adelante.

—¿Puede decirnos cuánto tiempo tienen de gesta-ción? —cuestiona Logan preocupado.

—En concreto, seis semanas y cuatro días. Ambos sacos se ven bien, del tamaño correcto según las semanas y... sí, son mellizos.

—¿Cómo te sientes, amor? —Logan me observa preocupado.

—Asustada —digo la verdad. Si hasta ayer estaba de los nervios por uno solo, ahora con dos en camino, no sé qué pensar.

—Tranquila, ¿sí? Haremos esto juntos —comenta para tranquilizarme, lo que agradezco.

Veo a la doctora seguir haciendo su trabajo, y de pronto nos pregunta:

—¿Quieren escucharlos? —nos analiza a ambos y asentimos.

De pronto el sonido que emana desde mi interior hace presencia en la habitación. El latido constante de uno de los corazones hace que broten unas lágrimas de alegría. Mueve el aparato buscando el otro corazón y también se escucha fuerte. Miro a Logan emocionado y no sabiendo hacia dónde mirar, si hacia la pantalla o hacia mí. Estamos tomados de la mano y desde que comenzamos a escuchar los latidos de nuestros bebés, no ha parado de besarla.

—Te amo, cariño. Gracias por esta alegría —me dice enamorado.

—Gracias a ti por hacerla doble. Yo también te amo. —Nos damos un corto beso, lleno de significado para ambos.

—Felicidades a ambos. Sus hijos se escuchan muy bien.

—Gracias —contestamos a la par.

—Voy a imprimir unas cuantas fotografías para que las lleven con ustedes, ¿de acuerdo?

—Sí, gracias, doctora.

Termina de hacer lo que nos dice, voy a cambiarme por mi ropa y volvemos a su

escritorio.

—Tomen. —Nos entrega las fotografías en un so-bre grande. Además de los papeles del control—. Vuelve el mes que viene para tu próximo control. También necesitas comenzar a tomar ácido fólico y unas vitaminas prenatales, así que te lo recetaré para que puedas comprar. Y bueno, ya es tu segundo embarazo, así que ya sabes los cuidados que debes tener.

—Sí, doctora Spencer. Muchas gracias —digo recibiendo la orden médica para los medicamentos.

—Comprendo que sea sorpresa lo del embarazo múltiple, pero como te mencioné antes, es normal —contesta con voz calma para darme la seguridad que aún sigo intentando tener.

—Gracias, doctora. No se preocupe, estaré bien.

—Nos vemos el próximo mes.

Nos despedimos de ella y salimos de la habitación. Vamos directo a la salida.

Logan me sorprende girándome sobre mí misma y tomándome en brazos con una enorme sonrisa en la cara.

—¡Gracias, amor! Te prometo por nuestros hijos incluyendo a los que ya tenemos, que nunca te dejaré sola —confiesa conectando su mirada con la mía. Luego de una sonrisa por mi parte, suspiro, sabiendo que este hombre no podría fallarme nunca.

—Confío en que no lo harás.

Capítulo 41

Luego de mucho meditar y conversarlo con Logan, no le diremos a nadie de mi embarazo doble, queremos darle una sorpresa a toda la familia, incluyendo a todos por igual.

Sé que será algo difícil guardar el secreto, pero deseamos esperar el tiempo prudente para que mi embarazo sea seguro. Sobre todo, porque son dos bebés.

Desde que llegamos a casa con Logan no hemos parado de observarnos atentos, como queriendo analizar las emociones de cada uno, más felices no podemos estar. Porque si un embarazo ya cambiaba algunos planes, uno doble lo hace aún más, pero estoy segura de que podremos llevarlo adelante sin que perjudique nuestros planes.

El primero de ellos es el cumpleaños de Brian, el que celebramos mañana. Ya tengo todo organizado y listo para festejar a mi pequeño hombrecito.

Los invitados ya confirmaron que asistirán, además de la familia de Logan y Brian incluyendo a la familia de su madre, a quienes por supuesto que no podía dejar ausentes.

Con el embarazo tengo los nervios a flor de piel, por desear que todo salga bien, en lo posible perfecto.

Cómo sorpresa adicional, vamos con Brian al centro comercial para llevarlo a la tienda de juguetes, para que elija cual desea como regalo de cumpleaños. No voy a dejar de comprarle algo a mi pequeña, porque no queremos que se sienta mal, pero le explicamos que, por ser mañana el cumpleaños de Brian, él podía pedir algo más. Menos mal los niños se llevan muy bien y no son celosos entre ellos, no podría soportarlo.

Estamos llegando a la tienda y Brian me toma la mano llevándome con algo de fuerza bruta hacia el interior. No puedo evitar reír ante su impulso por cómo se nota su entusiasmo.

Veo hacia atrás y noto que Logan va con Lucy en brazos a la sección de niñas. Vuelvo la vista hacia Brian y está mirando embelesado la sección de juguetes para niños. Noto en su expresión que desea tomarlo todo, pero no sabe por dónde iniciar así que le comienzo a mostrar algunos para intentar ayudarlo en su decisión.

Agarra unos camiones tolva, algunos *Legos*, también se va hacia la *Play-Doh*. Está confundido, aunque más bien, indeciso.

—A ver, Brian, antes de agarrar todo, piensa primero. —Me agacho para quedar a su altura—. ¿Qué es lo que más te gusta?

—Me gusta todo, pero más me gustan los dinosaurios y las *Play-Doh*. Porque me gusta crear dinosaurios con ellas.

—Es una gran idea. Qué tal si te llevas esta maleta llena de estas masitas de colores. —Le muestro la caja que trae cerca de veinte colores. No sabía que había tan grandes—. Y luego buscamos a los dinosaurios.

—¿Podría elegir algo más? —Me mira con esa expresión del gato con botas, la misma que cuando Lucy me pone no puedo negarme.

—Está bien, pero solo una más.

—¡Sí, gracias! —Agarra la caja de *Play-Doh* y vamos hacia los demás juguetes.

—¿Qué te gustaría escoger?

—Estaba pensando en un juego de mesa, para que juguemos entre todos. ¿Te gustaría jugar conmigo?

—¡Claro que sí! Es una excelente idea. Será muy divertido.

Llegamos primero a los distintos juegos de mesa y me sorprende la cantidad que hay. Mirando todas las opciones, creo que es una muy buena idea la de Brian, que juguemos todos juntos. Así que comenzaré a comprar algunos de estos de vez en cuando para que tengamos tardes de diversión con la familia.

El primero que llama la atención de Brian es uno donde hay un retrete, me río por la impresión, se ve bastante cómico un juego de mesa con esto. Se lo acerco y le jala la cadena, tal como se hace en uno real y este suena, sorprendiéndome. Es el mismo sonido que uno verdadero.

—¡Quiero éste! —exclama contento.

—¿Estás seguro?

—Sí, no ves que suena divertido —dice y vuelve a jalar el juguete—. Después podríamos comprar este —agrega señalando el *Twister*. A este sí ya lo conozco.

Agarro el juego y ahora si vamos hacia el sector de los dinosaurios. El que alcanzamos en menos de un minuto por lo apresurado de Brian en llegar. Agarra un par, los primeros que ve.

—¡Listo! —comenta emocionado.

—Así veo. Ven, vamos a pagarlos para reunirnos con tu papá y Lucy.

—De acuerdo.

Vamos hacia el sector de caja, donde nos encontramos con ellos.

—Oh, vaya. ¿No serán muchas cosas? —exclama sorprendido mi novio con todo lo que traemos en las manos.

—Tu hijo es el culpable. —Logan lo observa y el gesto de Brian es de total inocencia y haciéndose el desentendido, lo que provoca que nos riamos. Está con las manos hacia atrás, mueve un pie de un lado al otro, mira hacia otro lado y hace el gesto de silbido.

Mi niña solo tiene un pequeño peluche en la mano, mientras que Logan carga una caja con una barbie en su interior.

Nos ponemos en la fila y pagamos las compras. Al salir de la tienda, los niños piden ir al sector de comida. Desean comer comida chatarra. Pasamos al lado de la tienda de juegos, donde tendremos la celebración mañana. Y los niños, piden ir allí después de comer. Les comentamos que iremos al cine más tarde, lo que por suerte los deja tranquilos porque sabemos cuánto les gusta. Si supieran que mañana estaremos toda la tarde aquí celebrando a Brian. No puedo esperar para que ya sea mañana y podamos festejarle con toda la familia.

Llegamos al patio de comidas y vamos directo a la comida para los chicos. Luego de pagarla buscamos una mesa para que se sienten, Logan me dice que se quedará con los niños para que yo pueda comprar algo para los dos. Le comento que iré por comida china, que se me antoja. Me señala que también está perfecto para él, así que parto a buscarla.

Vuelvo a la mesa donde me esperan, pasado unos cinco minutos y según veo, no pudieron esperar ya que están comiendo. Logan se ríe, y me explica que era eso o que se pongan a jugar con los juguetes nuevos. Asiento, apoyando su idea.

—¡Quiero más papas fritas! —pide Brian.

—Yo quiero más *Nuggets* —solicita Lucy.

Estos niños se complementan bastante bien. Siempre que uno pide algo, el otro también lo hace. A Logan y a mí nos hace gracia, porque es como si fueran mellizos, que siempre complementan al otro. No quiero ni imaginar cómo será cuándo los que estoy esperando crezcan.

—Siéntate, cariño. Yo voy por más —dice Logan poniéndose de pie.

Me siento al lado de los niños y acomodo la bandeja con nuestra comida. Picoteo una papa frita de las de Brian, antes de que se las acabe todas y me da risa su reacción ya que me golpea de forma suave la mano, como si fuera un padre regañando a su hija.

—Sólo es una. —Lo miro con cara de inocente.

—Está bien, te perdono porque mi papá me traerá más —comenta y se lame los labios, ansioso porque llegue la comida. Que llega un minuto después y pone las papas fritas y nuggets en los puestos de los niños.

—Ahora sí, a comer —comenta.

—Muero de hambre y esto se ve delicioso —digo mirando mi plato, que tiene un montón de comida que me gusta.

Vamos disfrutando de la comida y vamos haciendo chistes y bromas que nos hacen reír.

—Ya regreso. —Me levanto y voy casi corriendo al sector de los baños. Necesito llegar pronto o si no dejaré todo el piso sucio, de eso estoy clara.

Llego justo a tiempo, ya que devuelvo parte de la comida. Tocan la puerta de mi cubículo.

—¿Se encuentra bien, señora? —consulta la encargada de aseo.

—Sí, todo bien —logro decir—. No se preocupe —agrego levantándome y abriendo la puerta.

—¿Está segura? —insiste luego de verme. Al parecer no tengo buena cara.

—Sí, solo son síntomas del embarazo.

—Ah, entiendo. ¿Primer trimestre? —Asiento—. Felicidades. Espero que esos malestares se le pasen pronto.

—Gracias, lo mismo espero. Con su permiso, iré a limpiarme.

—Sí, sí, por favor. Adelante, vaya.

Voy hasta los lavabos y noto que mi rostro no es el mejor. Me lavo el rostro y peino un poco con los dedos. Vuelvo a mirarme y cuando creo que ya me siento mejor, salgo de los baños y regreso con los demás.

—¿Todo bien, cariño?

—Sí, solo algo que me hizo mal.

—¿Fuiste a vomitar, Lauren? —pregunta directo Brian.

—No puedo mentirte, pequeño. Sí, fui a eso. Algo no me cayó bien de la comida.

—Lo siento. ¿Quieres una papa frita? —Me ofrece el envase y sonrío. Agarro una y me la llevo a la boca. Creo que con lo que sucedió, no podré comer comida china hasta que se me pasen los malestares, pero gracias a Brian y sus gustos, tengo un nuevo antojo. Estas papas fritas están deliciosas.

—No sé si sea bueno o malo, pero al menos pudiste comerte todo el plato antes.

—Ja, ja. —Le saco la lengua en forma burlona—. Qué gracioso eres, pero tienes razón. No sé qué hubiera sido peor.

—Creo que ya podríamos volver a casa. Ha sido un largo día y mañana toca otro aún mejor.

—Ah, ¿sí? ¿Lo dices por mi cumpleaños, papá? —Brian observa a su padre achinando los ojos como si buscara una respuesta en su expresión a su pregunta.

—Tal vez. Ya sabes que haremos algo, es nuestra tradición y no todos los días cumplimos cuatro años. —Le guiña en respuesta.

—Pero vendrán todos, ¿verdad?

—Claro que sí, campeón. Nadie se lo va a perder, eso te lo aseguro. ¿Todos terminaron?

—Ambos asienten—. Muy bien, hora de volver a casa que ya se hace tarde.

Nos levantamos y dejamos las bandejas vacías donde corresponde. Tomamos a los niños de la mano y agarramos las bolsas con las compras y volvemos a casa.

—¡¡Sorpresa!! —decimos todos al unísono cuando Logan le quita la venda de los ojos a Brian, los que brillan de emoción por todo lo que ve.

El lugar ha sido decorado con temática de cum-pleaños. En un área del fondo del local está el sector del comedor, con todo decorado con sus caricaturas favo-ritas, además de los grandes tazones con comida, tanto dulce como salada.

Eso sin mencionar a todos los presentes. Todos quienes me confirmaron están aquí celebrando a mi hombrecito. Brian se acerca a saludar a todos, niños y adultos sin distinción.

Se detiene de golpe cuando ve una mesa que contiene muchos regalos en ella. Paquetes grandes y pequeños, todos coloridos. Hasta yo estoy sorprendida por la cantidad de regalos que ha recibido el niño. No es por ser envidiosa ni nada por el estilo, porque claro, es solo un infante, pero ni mi pequeña recibió tantos regalos en su última celebración. Mas me alegra que haya recibido tantos regalos, porque eso significa que lo aprecian mucho, y bueno, cómo no quererlo con esa personalidad que tiene. Yo le llamo mi pequeño hombrecito por esa misma razón, a veces tiende a notarse mucho esa actitud de hombre grande en un hombre tan pequeño.

Sus amigos lo invitan a jugar mientras que Logan le dice que al llegar a casa podrá abrir todos esos regalos, lo que por supuesto lo deja ansioso porque pase el día y pueda abrirlos apenas lleguemos a la casa.

—¡Vengan! ¡Vamos al tobogán gigante! —les dice Brian a sus amigos y como buen líder, todos le siguen.

Mientras los niños se divierten, con Logan nos reu-nimos con sus padres, que según me indica están al fondo en el comedor con los abuelos maternos de su hijo.

Estoy algo nerviosa, sé que Logan ya les ha hablado de mí a sus padres, pero no los conozco aún, espero cum-plir las expectativas.

—Tranquila, todo irá bien —dice Logan intentan-do calmar mis nervios florecientes, quizás notó mis nervios ante la situación. Vamos caminando hacia donde se encuentran.

—Contigo a mi lado estoy confiada que sí, mas es inevitable sentirme así, y más considerando que llevo en mi vientre a sus nietos. Espero que lo tomen bien cuando se enteren.

—Mamá, papá. ¿Cómo están? —les saluda con un beso y un abrazo a cada uno—. Señor y señora Hart —gesticula también hacia los padres de Kendra.

—Hola, querido. ¿Cómo estás?

—Muy bien, mamá. Gracias por estar aquí. Quiero presentarles a Lauren.

—¿Ella es Lauren? —se sorprende su padre—. Pero, hijo, es más hermosa de lo que nos dijiste —sonríó ante su comentario, lo que me provoca un leve sonrojo.

Tanto los padres de Logan como los de Kendra me saludan con una sonrisa y debo decir que me sorprende de estos últimos, por lo general, se sabe que cuando un hijo fallece, si una persona nueva “ocupa su lugar” en una familia siempre es mal visto. Al parecer me he equivocado con los señores Hart, porque me miran con una sonrisa y una expresión complacientes.

—¿Cómo estás, Lauren? —me pregunta la madre de Logan.

—Muy bien, gracias por preguntar, señora Ava.

—No me digas señora, por Dios, solo dime Ava —comenta con una sonrisa sincera.

—Está bien. Mis disculpas.

—Descuida, querida. A esta vieja le encanta codearse de gente joven —dice su marido y todos reímos ante la broma—. No, no. Sabes que son bromas, cariño —comenta a su esposa que lo mira como si quisiera mo-lestarse por su comentario—. Como ya sabes mi nombre es Robert,

pero puedes llamarme Bob.

—De acuerdo, como gustes, Bob. —Asiento.

—Amor, ellos son los padres de Kendra —me presenta ante ellos—. Henry y Annette.

—Es un gusto, señores Hart. —Me saludan con un leve apretón de manos.

—El placer es nuestro, jovencita —expresa el señor Hart—. Por lo que hemos sabido, nuestro nieto y yerno están en buenas manos —sonríe de nuevo ante sus palabras. Según yo, iban a sentir algo de celos por mi relación con Logan, pero al parecer me he equivocado.

—Hago lo que puedo para hacerlos felices —digo sincera—. Estoy muy feliz de tenerlos en mi vida y en la de mi hija.

—Así vemos —comentan señalando el lugar—. Nos acabamos de enterar que todo lo preparaste tú.

—Así es. Mi interés es demostrarle al pequeño lo especial que es para mí y creo que una celebración como ésta donde comparte con sus amigos y familia es la ocasión para hacerlo.

—Pero ¿no te habrá salido muy costoso todo esto? —pregunta preocupado Bob.

—No se preocupe por el dinero. Puedo costearlo sin problema.

—Logan nos comentó que eres escritora —consulta Ava curiosa.

—Así es, soy escritora de novela romántica. A lo mejor piensan que no es una profesión como tal, pero en realidad sí lo es, ya que es mucho trabajo escribir una novela no importando el tamaño que esta tenga. Además, tengo la suerte de que me avala una editorial. Hay muchísimos escritores que publican por sus propios medios y es muy difícil poder sobresalir entre los demás.

—La verdad es que suena a un mundo muy interesante. A mi señora le gusta mucho la lectura —señala el señor Henry.

—Así es, querida. Amo la lectura como no te imaginas, he leído tanto que estoy segura de que a lo mejor ya hasta leí algo de tu autoría.

—Bueno, si es así, espero que haya sido de su agrado. Tal vez podamos conversar con calma más adelante si gusta —ofrezco animándola a que tengamos un próximo encuentro.

—Sería un placer. No sabes la alegría que me da conocer a alguien que escriba novelas, es casi como si un sueño se me cumpliera.

—No se preocupe, señora Annette. Créame que la comprendo. Tengo muchas anécdotas de cuándo conocí a algunos compañeros de letras, así que entiendo lo que siente. Cuando guste podemos tomarnos un café y charlar.

—Acepto tu invitación, Lauren. Más tarde podemos ponernos de acuerdo para decir dónde y cuándo.

Las horas van pasando muy a gusto entre charlas y juegos con los niños que pronto ya debemos volver a casa.

También le cantamos el “cumpleaños feliz” y hasta los del local de juegos se hicieron presentes obsequiando la gran torta para el festejado además de algunos regalos.

La mayoría de los invitados ya se han retirado y por supuesto se han llevado sus bolsitas de dulces.

Logan fue adelantándose en llevar algunos regalos hacia el auto, eran tantos que fue la mejor idea ir guardándolos antes que termine la fiesta, considerando que los niños terminarían cansados por tanto jugar. Con toda la cantidad de regalos que Brian recibió, tuvo que hacer dos vueltas con el auto hasta el departamento, ya que, para una sola esa cantidad de presentes no cabían en el maletero.

—Gracias por todo, Lauren —dice una mamá que viene con sus gemelos—. Fue una gran celebración.

—Gracias a ustedes por venir. Me alegra que lo hayan pasado bien.

—Como no pasarla bien, si entre los juegos y la comida, difícil saber qué les gustó más a los niños. Solo échales un vistazo —comenta otra apoderada del jardín acercándose.

—Ya me debo ir —explica la primera—. Se me están quedando dormidos en el cochecito.

—Sí, sí, no te preocupes. De nuevo gracias por venir. —Se despide y retira junto a sus niños.

—Yo también ya me voy, se hace tarde y debo cruzar la mitad de la ciudad.

—Vayan con cuidado. Nos vemos pronto.

Poco a poco van apareciendo las otras familias del jardín y se despiden muy agradecidos por la invitación. Algunos familiares de Brian, por su lado materno también ya se fueron. Solo están quedando Kristen y sus padres. Luego de una media hora, ellos también lo hacen y solo quedamos nosotros, que antes de retirarnos del lugar, nos despedimos de los encargados del local muy agradecidos por todo. Les soy sincera cuando digo que todo esto es mucho más de lo que esperé, así que además del pago correspondiente, les digo que depositaré una buena propina por su preocupación, amabilidad y trato hacia todos nosotros. Ellos, por supuesto, muy contentos por mis palabras.

—Mami, ¿podemos irnos a casa? Tengo sueño —pide mi pequeña en mis brazos.

—Sí, princesa. Ya nos vamos. —Nos despedimos de los jóvenes y nos retiramos del lugar.

Mientras vamos caminando mi niña se queda dormida. Aprovecho de achucharla un poco y apretarla muy suave ya que me encantan los momentos como este. Considerando además que ahora se vienen los mellizos, —Oh, Dios, aún no lo asimilo por completo—, no podré cargarla en brazos tanto como antes.

Una vez en el auto con los niños durmiendo, no tardo en unirme a ellos por el cansancio. Solo deseo llegar pronto a casa.

Capítulo 42

Hoy es día de quedarse en casa sin hacer nada. Bueno al menos esa es mi idea, pero para los niños es seguir jugando con todos los juguetes nuevos que le han regalado a Brian, incluyendo los que le regalé el día anterior a su cumpleaños.

Intento de darme los ánimos, pero me siento muy cansada. Los malestares del embarazo siguen presentes, sobre todo los vómitos, son cada vez más frecuentes, lo bueno es que tomando un té de hierbas el mal sabor de boca se va junto a la incomodidad. Solo deseo que pase pronto el primer trimestre, para que por fin se vayan todos estos síntomas.

—¿Te sientes bien? —consulta Logan inquieto. El pobrecito no sabe cómo ayudarme para que me pueda sentir mejor.

—Un poco mejor gracias al té que me trajiste. Jamás imaginé que volver a embarazarme sería así. —Con Lucy tuve todos los síntomas, pero fue más llevadero—. Siempre deseé que mi segundo embarazo fuese mejor, considerando que todas las gestaciones son diferentes. Creo que ahora es igual que antes solo por estar esperando mellizos.

—Lo siento, amor. No teníamos como saber que podrían ser dos.

—Descuida, no es tu culpa, si no de la madre naturaleza —sonreímos ante mi comentario—. ¿Qué te gustaría que fueran?

—La verdad no lo he pensado aún, para mí también ha sido sorpresivo esto de que sean dos. Con Kendra, siempre deseamos tener una niña, era su sueño poder vestirse iguales. Quedó un poco desilusionada de que haya salido varoncito, pero aun así lo amó con locura.

Noto en su mirada un dejo de tristeza, sé que, aunque ya hayan pasado algunos años todavía es algo doloroso de asumir el hecho de que ya no esté, pero haré todo lo que esté a mi alcance para apoyarlos, porque tengo muy claro, que no puedo borrar el pasado de Logan y desear ocupar el lugar de su exmujer.

—Sería feliz si ahora pudiera ayudarte a cumplir ese sueño —digo sincera—. En mi caso como ya tengo la niña, siempre desee tener un hombrecito. Así que sería fantástico el que nos salgan un niño y una niña.

—Te apoyo. Sería estupendo cumplir mi sueño junto a la mujer de mi vida. —Me sorprenden sus palabras. Siempre pensé que esa mujer sería Kendra, por la forma en que habla de ella.

—¿Lo soy? —pregunto curiosa.

—Sí, Lauren. Aunque ya conoces mi historia con Kendra, no se compara con la que he tenido contigo. Eres una mujer maravillosa, llena de cualidades que admiro y si bien nos conocimos de una forma única que solo yo recuerdo —guiña coqueto su ojo izquierdo—, me fascinaste desde esa noche y no te imaginas cuánto deseaba volver a verte. Estoy agradecido de que el destino nos haya vuelto a reunir.

—Eres maravilloso, Logan. No me canso de admirar el hombre que eres. Gracias por estar conmigo. ¡Te amo! —expreso sincera y sonriendo.

Logan se aprovecha y me besa de manera suave, atenta y llena de amor. Toma mi cintura con su mano izquierda y mi mejilla con la derecha, acercándose aún más a su cuerpo, como si quisiera que nos fundiéramos en un solo ser.

Mi mano derecha se posa sobre su pecho y la izquierda en su cuello, dando pequeños toques y agarres en su cabello. Amo sentir sus labios cálidos sobre los míos. Poco a poco nuestro

beso se hace más intenso y me dejo llevar hacia la cama. Nuestros deseos se intensifican y anhelo ser suya una vez más. Me encanta estar entre sus brazos, es mi lugar favorito del mundo porque es cuando me olvido de todo y de todos y me permito ser dichosa y feliz.

Somos conscientes de que no estamos solos, cuando de pronto llega Lucy corriendo a nuestro dormitorio. Con pesar y la respiración algo agitada nos separamos.

—¿Qué sucede, pequeña? —interroga mi novio.

—Brian se accidentó, tío Logan.

—¿Cómo? ¿Qué sucedió?

—Estábamos jugando con sus juguetes de agua y se resbaló. Se golpeó la cabeza —explica llevando su mano a su cabeza para indicar dónde fue.

Nos levantamos y vamos a verlo rápido. Al llegar a su habitación, vemos el piso lleno de agua y a Brian llorando con la mano en la cabeza, entre sus dedos hay un poco de sangre, por la impresión me da una pequeña arcada que tapo vivaz con la mano. No es el momento de ir a devolver.

Logan levanta al niño y lo lleva al baño para revisarlo. Le pido a Lucy y ayude si lo necesita, mientras yo me pondré a limpiar el piso.

Después de unos minutos, Logan me comenta que llevará a la urgencia al pequeño, que tiene una herida que no para de sangrar.

—Todo estará bien, Brian, ya lo verás —comento hacia él, guiñándole, indicando que lo estaremos esperando en casa.

—Gracias, tía Lauren, y perdón por el desastre —logra decir más tranquilo, pero apesadumbrado.

—Nada de que disculparse. Eres un niño y estabas jugando. No había cómo saber que algo así pasaría.

—Nos vamos. Ya regresamos.

Nos damos un beso rápido y se van.

—Vamos a cambiarte, hija. Tu ropa sigue húmeda.

—Sí, mami.

En su habitación vamos al armario y elegimos un pijama. No nos dimos cuenta de lo tarde que era. Me quedo con mi pequeña un rato, entre juegos y que lea un cuento junto a ella en la cama. Le estoy leyendo su cuento favorito: “Mi elefante no quiere ir a la cama”^[2] y pronto ambas nos quedamos dormidas.

—Cariño. Despierta. —Siento que me mueven muy despacio y con cuidado. Abro los ojos y me encuentro con Logan.

—¿Todo bien? —pregunto refregando mis ojos para despertar. Quién sabe cuánto rato dormí—. ¿Cómo está el pequeño?

—Tuvieron que hacerle unos puntos. Se hizo una pupa —sonríó ante el uso de esa palabra—. Además, le dejaron un medicamento para el dolor, y tenía tanto miedo que le dieron también un remedio para que pudiera dormir —me explica.

—Oh, pobrecito —digo apenada.

—Ven, vamos a la cama, en nuestra habitación estarás cómoda y podremos continuar con lo que dejamos pendiente. —Guiña un ojo sonriente, lo que me ruboriza.

Me ayuda a levantarme de la cama. Acomodo las frazadas para abrigar a mi pequeña, le doy un beso en la frente y vamos a nuestro cuarto.

Comenzamos a besarnos como si fuéramos dos adolescentes escondidos de sus padres. Poco a poco el beso va ganando intensidad, pero jamás pierde el romanticismo del momento.

Como siempre ha sido, nuestro beso es amor, es pureza, es promesa. Deseo disfrutar de este momento todas las veces que sea posible ya que a medida que crezca mi vientre, será más complicado el tener nuestros momentos de intimidad.

Ya es oficial. Terminé el curso de cocina. Estoy muy feliz porque aprendí a preparar diferentes platos y menús, y no morí en el intento. Para festejarlo invité a toda la familia a casa. A Pam y los suyos y también a Kristen que también se ha transformado en una integrante más de la nuestra.

SorPRESa fue que nos llevamos muy bien y me alegra tenerla cerca, ya que si lo necesito puedo contar con ella de igual forma. Incluso ella misma me ha dicho, que si necesito de alguien no dude en contactarla.

Pam y Logan se ofrecieron a ayudarme, pero me negué. Esto es un gran logro para mí, así que deseo demostrarles que pude hacerlo de la mejor manera con la mentoría de mi hermana, que dicho sea de paso se quedó en la escuela haciendo clases.

Se me hace tarde para ir al supermercado para comprar todo lo que me hace falta, así que le pedí a Pam que fuera por esos ingredientes, por suerte no son tantos. No quise molestar a Logan ya que está con los últimos detalles de la obra. Si Dios lo permite, la próxima semana ya lo entregarán terminado.

El menú que prepararé es de hamburguesas de calabaza y de carne acompañadas por arroz chaufa, ensalada rusa y otras variedades más. Lo sé, puede parecer una mezcla extraña, pero estoy confiada en que me que-dará muy bien.

Tengo el tiempo justo para comenzar la prepa-ración, por suerte mi hermana ya me envió un mensaje indicando que ya estaba por llegar.

Busco los elementos y los voy dejando sobre la barra de la cocina y verifico que solo me faltan los que me trae mi hermana. Estoy sacando los potes y envases donde pondré las cantidades de ingredientes a la espera de su llegada.

—Estoy a cinco minutos —explica después de contestar mi llamada.

—Perfecto, te abriré mientras tanto.

—¡Estupendo! No tardo, Lauren.

Dicho y hecho, en menos de cinco minutos llega a casa. Nos saludamos y me sorprende ver lo enorme de su panza. Ya tiene el embarazo más avanzado, casi siete meses. No quiero ni imaginar cómo estaré yo cuando me crezca por los mellizos.

—Vaya, qué bien te estás organizando —comenta sorprendida dejando la compra sobre la barra luego de observar cómo tengo todo distribuido.

—Sí —sonríó algo vergonzosa—. Me gusta esto de ser metódica y seguir todo al pie de la letra, casi es como cuando me organizo con mis escritos y todo debe ser según el plan.

—Así es, esa la idea. Por algo existe lo que se llama receta. —reímos ante la lógica explicación—. ¿Cómo te has sentido?

—Aún sufro con los síntomas de los primeros meses, así que deseo que el primer trimestre termine.

—Espero que se te pase pronto, gracias al cielo no tuve nada de eso.

—Suertuda.

—¿Ya han conversado sobre qué les gustaría que fuera?

—No mucho la verdad —miento—. Lo que más deseamos es que nazca sano. —Me da pena mentirle a mi hermana, siempre nos hemos contado todo, pero esta noticia es demasiado

gigante y, antes que nada, esperamos que los bebés se afirmen bien antes de dar la gran noticia—. Y ustedes, ¿ya por fin se mostró el bebé?

—En el último control no se dejó ver, así que espero que el viernes sí lo haga.

—¿Y qué crees que sea? —inquiero emocionada, porque tengo una gran idea.

—Nos gustaría tener otra niña, pero que sea lo que Dios quiera, al igual que ustedes deseamos que sea sanita o sanito.

—Me gustaría acompañarte. ¿Me dejas? Me gustaría regalarte una fiesta de revelación de sexo, como la que tuvimos con Annie.

—¿En serio? Sería una maravillosa sorpresa. De acuerdo, ¡acepto! —accede emocionada. Sé cuánto le gustan a mi hermana las fiestas familiares—. Será fantástico y será la sorpresa perfecta para Max, ya que no podrá acompañarme mañana. Tiene que viajar a Chicago.

—Ah, ¿sí? ¿Por qué? —consulto.

—Como sabes, su empresa buscaba a alguien para gerente de administración —asiento recordando que lo mencionó alguna vez—. y al final eligieron a otro para el cargo, Max se molestó y les hizo saber su desagrado, decidió renunciar y después de mucho meditarlo entre ambos, comenzó con su emprendimiento de comida para deportistas. Gracias a Dios su trabajo ha dado frutos, así que lo conversamos y va hasta Chicago para tener una cita con el dueño de Adams Inc., que según sé es la mejor empresa de marketing del país. Hacen un trabajo estupendo.

—Eso he escuchado, además de que el dueño parece todo un modelo con ese cabello castaño oscuro y ojos azules como el cielo —digo recordando una entrevista de aquel hombre que leí tiempo atrás.

—Sí, lo es, pero no le digas a Max que lo dije. —Ambos reímos porque sabemos lo celoso que es mi cuñado, aunque confía bastante en mi hermana y sabe lo enamorada que está, es algo que no se le quita.

—Será una linda sorpresa para él. ¿Cuándo te gustaría que fuera la celebración?

—Podría ser el viernes de la semana que viene. Así tienes tiempo de organizar algo lindo —sugiere, ya que sabe cómo me gusta preparar este tipo de cosas.

—Suena perfecto, por supuesto tú no digas nada y sólo preocúpate de verte bonita.

—Por supuesto que lo haré, de eso no tengas duda —comenta guiñándome el ojo derecho. Mi hermana y su coquetería, la que no para ni siquiera por estar embarazada—. ¿Estás segura de que no quieres que te ayude?

—Sí, lo estoy. Tómallo como mi segundo examen final de cocina. Deseo mostrarles a todos, lo que pude aprender de ti, aunque debo confesar que aún me parece chistoso con su toque de ridiculez que haya tenido que tomar clases para que por fin me enseñaras a cocinar.

—Lo sé, para mí también es gracioso. Mas sabes que nuestros tiempos no siempre coincidían y al mismo tiempo surgió la oportunidad de enseñar en la escuela de cocina, así que por qué no aprovechar. Ahora que por fin terminaron las clases, puedo decirte confiada, fuiste la mejor alumna que tuve y no lo digo porque seas mi hermana. Es simple fuiste la más aplicada.

—Gracias, Pam significa mucho para mí. Con la conversación no te he ofrecido nada aún, ¿deseas algo de tomar o comer?

—No te preocupes por eso. Tú empieza a preparar la comida y yo me hago un té con leche. Traje unas galletas de soda para picotear mientras. En el último par de semanas me ha dado antojo de té con leche.

—No te culpo, es muy rico. ¿Podrías hacerme uno a mí? Así te acompaño.

—Claro, ya mismo. —Mi hermana se levanta de su asiento y se mueve por la cocina

buscando todo lo necesario y pone el agua a hervir a la vez que yo termino de ordenar lo que me faltaba y me dispongo a cocinar. Estaré haciendo solo un par de preparaciones con receta, para el resto es más fácil así que no necesitaré.

Aunque cada una esté haciendo algo diferente, me alegra mucho compartir cocina con Pam, ya que era ella la que siempre hacía las comidas, yo la observaba y conversábamos de lo que fuera, muchas veces haciendo acotaciones sobre mamá y papá. No hay día que no los echemos de menos. Estoy segura de que estarían muy felices por nosotras y la vida que estamos llevando.

Desde que supimos con Logan que estamos esperando mellizos, he sonreído en recuerdo de mamá. Siempre decía que si Pam y yo hubiésemos sido gemelas o mellizas nos habría vestido iguales, pero como mi hermana es mayor por unos tres años, siempre respeto que ella le pidiera no vestirse igual a mí. Estoy confiada en que mamá estaría feliz porque podrá cumplir su sueño de vestir igual a mis pequeños, aunque ella no pueda verlo.

—Hermana, hay algo que deseo contarte —digo de pronto, sé que romperé el acuerdo que teníamos con Logan, pero muero por contarle y deseo aprovechar que estamos solas. Más tarde llegarán los chicos con los niños y no podré hacerlo.

—Sí, dime, ¿sucede algo?

—Sí. Estoy muy emocionada por lo que voy a contarte, porque sé que te traerá algunos recuerdos de mamá.

—Ya dime, me preocupas.

—No te preocupes, no es nada malo. Es solo que... —mis nervios aumentan— como sabes estoy embarazada... —ella asiente— de mellizos.

—¿Qué?! —Abre los ojos incrédula ante lo que le estoy contando—. Es una broma, ¿cierto? —Niego con la cabeza.

—No. Lo confirmamos al día siguiente que supimos mi embarazo.

—Hermana, es maravilloso. ¡Felicidades! —Me abraza—. Imagino que fue un completa sorpresa para ti y Logan. ¿Qué dice él al respecto?

—Está encantado con la noticia. De hecho, gracias a sus genes vienen mellizos.

—Eso no lo esperaba. Bueno, era posible considerando que en nuestra familia no hay caso de embarazos dobles.

—Sí. Su mamá tiene una melliza.

—Oh, vaya. No tenía idea —comenta sorprendida.

—La verdad es que yo tampoco sabía. Supongo que no se había dado la oportunidad para saberlo antes.

—Creo que tienes razón.

Mi hermana está disfrutando de su té a la par que yo hago lo propio con la comida. Siento que me desenvuelvo bastante bien en la cocina, casi como si fuera un pez en el agua. No pensaba que me sentiría tan bien. De pronto una mueca extraña aparece en mi rostro y Pam lo nota.

—¿Sucede algo? —consulta preocupada.

—No, es que, solo me puse a pensar en lo que me hubiese gustado compartir esto con mamá como lo hiciste tú. Siento como si una parte de mi corazón se estuviera haciendo pedazos por la pena.

—Tranquila, ¿sí? —comenta acercándose a mí—. Nadie pudo saber lo que ocurriría y bueno, en ese tiempo, no te llevabas bien con la cocina, eso hasta mamá lo sabía. No te preocupes por eso, conociéndola como lo hice, estoy bastante convencida de que estaría orgullosa de nosotras, por lo que hemos logrado hasta ahora y mucho más por ti. He visto tu

progreso en la cocina y es increíble todo lo que aprendiste en tan poco tiempo.

—Eso es porque tuve a la mejor maestra —comento.

—Que a su vez aprendió de la mejor... —complementa— mamá —decimos al mismo tiempo. Mi hermana me saca una sonrisa y me abraza.

—Gracias, Pam. Siempre sabes cómo hacerme sentir mejor.

—Para eso estamos las hermanas. Te quiero, Lau, y estoy orgullosa de ti.

—¿Quieres ayudarme? —ofrezco—. Sería lindo cocinar algo entre las dos —manifiesto con una sonrisa.

—¡Sabía que terminaríamos cocinando juntas! Bueno, qué puedo hacer.

Le explico en qué consiste el menú que prepararé y se pone a hacer lo que le indico. En este caso, me deja estar al mando de todo, porque sabe que es importante para mí.

Vamos cocinando y todo se ve que está quedando de maravilla. Solo esperamos que lleguen todos para disfrutar de una gran cena familiar.

Capítulo 43

—Cariño, esto te ha quedado fabuloso —dice Logan sobándose el estómago. Comió demasiado, lo que significa que la comida quedó deliciosa. Puedo saberlo ya que cuando algo no le gusta, tiende a no terminar su plato.

—Gracias, amor. Me alegra mucho que te haya gustado.

—Sí, Lauren. Esto quedo magnífico —congratula Kristen.

—Por lo visto se te hizo poco —expreso mirando su plato, ya que no quedo nada. Todos sonreímos ante mi comentario.

—La verdad sí. Si pudiera me sirvo más, pero ya sería mucho. No suelo repetir un plato de comida por más delicioso que esté.

—Eso es bueno —comenta Pam—. Te cuidas y se nota, tienes un cuerpo fantástico. Al contrario de nosotras.

—Concuerdo con lo que dice mi hermana, Kristen.

El cuerpo de la cuñada de Logan es el de una modelo. He compartido algunas veces con ella y por más que come, no engorda. No sé mi hermana, pero yo sí la envidio. Siempre me ha gustado comer, y siempre trato de cuidarme porque no soy de hacer ejercicio y se nota, ya que mi cuerpo es el común de la gente y tengo algunos kilos de más, no es que me importe, porque siempre me he sentido bien conmigo misma.

Todos alaban mi comida, aunque les aclaro que mi hermana colaboro un poco en la elaboración de los platos. Miro a todos, incluyendo a los niños y a todos parece gustarle mi banquete. Lo que me deja satisfecha, porque era el propósito de la cena de hoy, que todos la disfrutaran.

—Niños, pueden ir a jugar si lo desean —apenas lo digo, piden permiso y se levantan. Me parece fantástico que Brian, Annie y Lucy se lleven tan bien. Ojalá suceda con el bebé de mi hermana y los mellizos y por supuesto, que los más grandes los quieran también.

—Bueno, Max. Creo que como las chicas cocina-ron, es nuestro turno de lavar toda la loza.

—Tienes razón, cuñado. Estoy feliz porque no morí envenenado por la comida de mi querida Lauren.

—Ja, ja —rio sarcástica ante su comentario—. Agradece de que me caes bien, si no quizás lo hubieses hecho. —Todos reímos.

—Bueno, hombre, vamos. Levantemos la mesa. Después podemos tomar algún bajativo en la sala.

—Es una gran idea, Logan —dice Pam—. Kristen, ¿vienes con nosotras a la sala?

—Claro que sí. Vamos.

Nos levantamos y en grupo nos vamos a los distintos lugares de la casa. Las chicas se sientan y yo me dirijo a la cocina, a calentar agua, necesito tomarme un té de manzanilla de forma urgente. Estoy teniendo algunos malestares.

—¿Todo bien, amor? —pregunta Logan.

—Solo algunas molestias por los pequeños. Tengo que tomarme un té de hierbas —susurro para que mi cuñado no escuche—. Tengo que comentarte algo —digo aún más cerca—. Le comenté a Pam de mi embarazo doble. No pude evitarlo. Sé que lo habíamos hablado, pero...

—Tranquila —me interrumpe—. Conociéndote era una posibilidad de que pasara.

—Sí, es que, en realidad me gustaría contarle, porque he tenido muchos malestares en la última semana y temo que sean cada vez más evidente. Considerando además que mi embarazo es doble mi vientre crecerá más de lo usual.

—Creo que tienes razón. Ahora que estemos en la sala, podemos contarle, si quieres.

—¿De verdad? —Sería maravilloso.

—Ahora ve a la sala, yo te preparo un té.

—De acuerdo, te amo.

—Y yo a ti, cariño.

Lo dejo en la cocina y veo de reojo que Max, con su naturaleza entrometida, se acerca a Logan para preguntarle qué tanto conversamos, pero mi prometido no le dice nada. Al cabo de unos minutos me acerca el té, el que agradezco porque me estaba aguantando el tener que ir al baño a devolver la comida.

—¿Todo bien por aquí, señoras? —consulta Max, sentándose al lado de mi hermana.

—Todo bien, esposo mío —le contesta Pam.

—Max, mi hermana me dijo más temprano que tiene hora con el ginecólogo el viernes, como tú no podrás ir me ofrecí a ir yo.

—Es una excelente idea. No quería que fuera sola —Sonríe mirándola un breve momento.

—Sí y además ya nos organizamos para que la próxima semana tengan un *gender reveal* que combina-remos con un *baby shower* —comento y tomo un gran sorbo de mi té. Oh, cuánto lo necesitaba.

—¡Qué gran idea! ¡Amo las fiestas!

—¡Lo sabemos! —respondemos todos al unísono y nos reímos.

—Familia, con Lauren tenemos algo que contarles.

—¿Qué sería? —Comienzan a cuestionar todos.

—¡Estamos esperando! —confesamos juntos.

—¡Oh, vaya! ¡Qué sorpresa! ¡Felicidades, chicos! —nos felicita Max con un abrazo.

—Qué alegría, me alegro muchísimo por ustedes —dice Kristen sincera.

—Pero eso no es todo.

—Ah, ¿no? ¡Qué más nos quieren decir! ¿Que se casan mañana o acaso es más de uno? —dice Max burlón. Logan y yo nos miramos por un momento.

—Qué comes que adivinas. —Logan ríe.

—¿Es en serio? ¡Ya digan que es! —exige.

—Estamos esperando mellizos —confieso con una enorme sonrisa.

—¡Es maravilloso! No te imaginas lo feliz que estoy por ustedes —asevera Kristen.

—Gracias, cuñada. ¡Estoy eufórico ante la noticia!

—Se nota, Logan. Los felicito, chicos —manifiesta Max—. Lo que han pasado cada uno y además juntos, no ha sido fácil, pero tienen una familia maravillosa. Espero de corazón que sean muy felices junto a Brian, Lucy y los pequeños que vienen en camino.

Las palabras de Max me sorprenden y emocionan. Con él han sido más bromas que palabras honestas, pero siempre ha estado presente en momentos como éste. Siempre ha estado allí cuando lo he necesitado y ha sido un gran apoyo para mí. No solo es el marido de mi hermana, me he ganado a un amigo, a un hermano. Lo quiero muchísimo.

—Gracias, Max. Tus palabras significan mucho para mí —comento limpiándome una lágrima que caía por mi mejilla.

—Ven acá, mujer —pide él. Nos levantamos y me da un abrazo—. Sabes lo mucho que significas para mí, —susurra en mi oído para que solo yo pueda oír—, más que mi cuñada eres mi mejor amiga. Eres una hermosa mujer y mereces ser feliz, has pasado por tanto que ya es tiempo de que seas muy, muy feliz con quienes amas. Y ya sabes, para lo que me necesites estaré para ti. —Deja de abrazarme y me besa la frente—. Sabes que te quiero.

—Lo sé —contesto con una sonrisa—. Gracias por estar cuando lo he necesitado.

—No dudes de eso nunca —comenta agarrando mis manos y apretándolas.

—Nunca —repito. Volvemos a sentarnos.

—¿Ya lo saben tus padres, Logan? —consulta Kristen.

Niega con la cabeza. —No aún. Quisimos contarles a ustedes primero.

—Conociendo a tu madre, estará algo molesta.

—Tal vez, pero se le pasará cuando sepa que son dos gracias a sus genes. —Es inevitable reír ante la broma de mi novio.

—Tienes razón, tu madre tiene una melliza. No quiero ni imaginar cómo se verán las dos juntos a tus hijos y vestidos igual ya sea por par o en total.

—Sería divertido de ver —confiesa—. Espero podamos contarles pronto. Tenemos una salida programada sin fecha con mis padres y los tuyos.

—¿De verdad? —Asiento.

—De hecho, descubrí que tu mamá es una ávida lectora, y quedo fascinada al saber que soy escritora de novelas románticas.

—Oh, sí —acepta Kristen—. Mamá tiene una bi-blioteca enorme en casa con libros. Solo una pared está llena de solo romance. El resto de las murallas y estantes se adornan con distintos géneros. Solo le faltan etiquetas por género como las tienen en las bibliotecas municipales o librerías. A veces se pierde por horas estando allí.

—¿Sabes si tiene alguno mío? —consulto curiosa.

—Creo que solo tiene uno, no estoy segura.

—Estaría feliz por regalarle alguno y además con autógrafo.

—Conociéndola, estará entusiasmada. ¿Cómo llevas el embarazo?

—De momento, solo deseo que pasen rápido los primeros meses, ya no soporto los malestares. Este par me la está haciendo muy difícil.

—Te entiendo. Yo daría lo que fuera por ser madre, me encantan los niños. Se podría decir que con Brian he practicado mucho.

—¿No tienes pareja?

—No, no tengo. No he conocido al indicado.

—Ya llegará y será cuando menos lo imagines —exclamo mirando a Logan quien me responde la mira-da y sonrío.

—Lo sé. Lo bueno es que paciencia tengo. —Volvemos a reír—. Rayos, se me hace tarde —agrega después de ver la hora en su reloj de pulsera. Nos levantamos todos y nos despedimos de ella—. Y no se preocupen, de mi boca no saldrá la noticia.

—Confiamos en ti, Kristen. Gracias por venir —le respondo.

—Gracias a ustedes, por hacerme sentir parte de tu familia.

—Por ser familia de Logan y Brian, lo eres para mí también —sonrío sincera.

—Nos vemos. —Me vuelve a abrazar y se va, acompañada por Logan hasta la puerta.

—Vaya sorpresita que se tenían, cuñada.

Hago un asentimiento con la cabeza.

—Si fue una sorpresa para ti, que me queda a mí —reímos y Logan se une a nosotros—.

No pensaba volver a embarazarme pronto y de repente aparecen dos.

—Y, ¿qué te gustaría que fueran?

—Ya lo conversamos —responde Logan por mí—. Como Lauren ya tiene una niña, desea un niño. Y por mi parte ya tengo al niño, así que deseo la niña.

—Sería fantástico sean mellizos de distinto sexo, la parejita, como le dicen —comenta.

—Sí, lo sería. Lo más importante es que vengan bien de salud, es lo que más nos importa.

—Toda la razón. Es lo que importa, pero ojalá se cumpla su deseo, así como el nuestro.

—Descuida, cariño. La próxima semana ya lo sabremos, de momento la única que podrá saber es Lauren, además del médico.

—Ya deseo ver cómo será lo que quieres prepararnos.

—Tú descuida y deja todo en mis manos. Te aseguro que este *gender reveal* será mejor que el que tuvimos para Annie.

—Hablando de Annie, ¿ya les dijeron a los niños?

—Todavía no, queremos contarles antes de su fiesta. No tengo idea como vayan a tomar lo de mi embarazo.

—Sí, y una cosa es el embarazo y otra distinta es saber que vienen dos —confirma Pam.

—Así es, solo esperemos que lo tomen bien —dice Logan.

—Es de suponer que, si se llevan bien entre ellos, se pondrán felices de que ahora tendrán hermanitos en común —sugiere Max.

—Tienes razón, es una gran posibilidad. No lo había pensado —acepta Logan.

—Ya verán que todo irá bien. Cariño, ya se hace tarde. Tenemos que irnos, mañana viajas temprano.

—Así es. Será mejor que nos vayamos. Debo descansar lo suficiente para el viaje. Quiero que todo salga perfecto en mi presentación con Christopher Adams. Es el mejor cuánto a marketing se trata del país y no quiero dar mala impresión ni a él ni a su compañía.

—Sí, eso he oído —confirmando.

—Voy a buscar a Annie. —Pam va hasta la habitación de Lucy, de seguro están allí.

—Gracias por venir —reitero.

—No tienes nada que agradecer, si hay comida gratis, ya sabes que ahí estaré. —Guiña el ojo—. Pero ya me conoces, y sabes que todo lo que dije es cierto. Eres muy importante para mí. Y como mencioné, no solo eres mi cuñada, eres mi mejor amiga.

—Y tú lo eres para mí. —Volvemos a abrazarnos cuando llega mi hermana junto a mi sobrina.

—¿Te divertiste, pequeña?

—Sí, tía, lo pasé muy bien con mis primos. —Logan sonríe ante su comentario—. Y la cena, te quedó muy rica.

—Gracias, Annie. Me alegra mucho que te haya gustado.

Nos despedimos de mi hermana y su familia y se van.

—¡Qué gran cena! —exclamo feliz—. Salió mejor de lo que esperé.

—Tienes toda la razón. Me pone contento que les hayamos contado —dice sabiendo que me refería a eso.

—Necesito irme a la cama. ¿Vienes conmigo? —pregunto coqueta, invitándolo a que compartamos en nuestra habitación.

Toma mi mano y vamos hasta allí, no sin antes dejar acostados a los niños.

Capítulo 44

Estamos llegando al cementerio. Estoy acompañando a Brian y a Logan a visitar la tumba de Kendra. Logan me explicó que le dijo a Brian que su mamá que lo trajo al mundo falleció poco después de que él nació, pero no pudo decirle que fue por complicaciones del parto.

Como Brian es un niño pequeño, no desea hacerlo sentir culpable por la muerte de su madre. Por supuesto, no es una noticia fácil para cualquiera y menos para un niño como Brian, que es tan lleno de vida. Estoy convencida de que, si se le dijera la verdad ahora lo afectaría en gran medida. Le comenté a Logan que apoyaba su decisión de contarle la verdad cuando lo estime conveniente.

Logan lo trae siempre antes de su cumpleaños porque sabe que ese día es especial para él y desea que lo pase bien junto a sus amiguitos y vaya que le ayuda.

—Ven, campeón. —Logan toma la mano de su hijo mientras que este lleva en la suya un pequeño ramo de rosas blancas. Yo traigo uno más grande en mi mano libre, ya que la otra está tomada por Logan.

Caminamos por unos metros y la sensación de paz que otorga este lugar es único. Había visitado camposantos antes, claro está, pero el aura que percibo de aquí es distinta a los demás.

Se siente extraño visitar el lugar del descanso eterno de alguien, pero sabiendo que es importante para dos de las personas que más amo en la vida, voy a venir todas las veces que sea necesario para acompañarlos.

—Es aquí —dice Logan.

—Hola, mami —saluda el pequeño a la tumba donde descansa su madre. Se acerca y besa el lugar donde está escrito el nombre de Kendra. Es una escena muy conmovedora. Una pequeña lágrima se escapa y la atajo antes de que la noten—. Te traje estas flores, papá dice que son tus favoritas. —Con cuidado saca las flores marchitas que se encuentran en el frasco con agua que está a su lado y deja las flores nuevas. Va hasta el basurero para botar las flores viejas y se da cuenta de que hay un amiguito de él cerca, lo apunta para que su papá lo vea y él asiente, como dándole a entender que puede ir.

—Hola Kendra. ¿Cómo estás? —saluda mi novio mirando al sepulcro—. Por fin pudimos venir a verte, lamento la tardanza, no habíamos podido antes.

»Sé que te debes preguntar quién es la mujer que hoy nos acompaña, quería presentártela. Se llama Lauren y es mi prometida —sonríe en mi dirección y le devuelvo la sonrisa—. Sé que no te he hablado de ella, pero deseaba hacerlo cuando me sintiera preparado para ello. No quiero que pienses que te he olvidado porque no es así. Sigues presente en mi vida, solo por el hecho de tener conmigo a Brian. Sabes cuánto significas para mí y nunca podré olvidarte.

—Hola, Kendra. Espero que no te moleste que haya venido —pronuncio—. Debo reconocer que tenía miedo de venir. Sé lo especial que eres en la vida de los McLean, en especial de Logan y Brian, pero quiero que sepas que honro tu presencia en su vida y no me interesa ni pretendo ocupar tu lugar en la vida de ellos. Según me han dicho todos de ti, eras una buena mujer y no voy a hacer que se olviden de ti. No soy esa clase de pareja.

—Sé que alguna vez lo hablamos. —Logan da un largo suspiro antes de hablar de nuevo—. Eso de que, si algo nos llegara a pasar, íbamos a rehacer nuestra vida y buscar la felicidad. No creí que eso me tocaría a mí. Ha sido complicado no tenerte junto a mí en la crianza de nuestro hijo, pero he hecho lo posible para que sea como tú. Estoy haciendo lo que me

pediste, estoy rehaciendo mi vida junto a una mujer maravillosa, muy distinta a ti, pero igual de hermosa. Por favor, dame una señal para saber que lo que estoy haciendo está bien. Que si llegamos a volver a vernos algún día no me reclamarás por lo que he hecho con mi vida.

Apenas termina de hablar, se siente un completo silencio a nuestro alrededor, de pronto ambos sentimos una corriente fría de aire moviéndose como una suave ráfaga de viento que nos envuelve. Es ella, lo sé. Hoy es un día caluroso, por lo que el cambio de temperatura se siente en el ambiente.

Nos miramos un breve momento y sonreímos.

—Gracias, Kendra. —Sonríe mirando a la tumba—. No te imaginas cuánto necesitaba esto. Quería contarte que vamos a ser padres, Lauren está esperando mellizos —explica y toca mi vientre, mientras yo vuelvo a sentir esa misma corriente fría sobre mí. Esta vez me envuelve y siento como si me acariciara la mejilla. En este tipo de situaciones muchas veces me da miedo, pero hoy no es así. Me siento tranquila, contenta, porque tengo su bene-plácito. Sonríó y digo “gracias” con los labios.

Tomo la mano de Logan y le sonrío, dándole a entender que la misma sensación fría me tocó de nuevo.

Logan llama a Brian para que se acerque a nosotros y este lo hace.

—Hijo, ¿quieres quedarte un rato con mamá y hablar con ella?

—Sí, papá, ¿podemos?

—Claro que sí. Nosotros estaremos en aquella banca esperándote, ¿de acuerdo? —Logan señala y el niño asiente y lo dejamos junto a su madre—. ¿Estás bien? —consulta al llegar y nos sentamos.

—Sí, me siento muy bien. —Doy un suspiro—. Me hubiese gustado conocer a Kendra.

—Sé que si las circunstancias fueran otras serían muy buenas amigas, así como lo eres con su hermana. No podría decir que son la misma persona, pero son muy similares.

—Luego de que le pediste su aprobación sentí que hizo presencia ante nosotros. De pronto apareció una brisa fría alrededor nuestro. ¿La sentiste? —Logan asiente—. Fue maravilloso y luego cuando mencionaste lo del embarazo esa misma brisa la sentí más cercana como si me acariciara el rostro.

—Siento que por fin puedo estar en paz. Por mucho tiempo sentí que no quería traicionar su memoria —se sincera—. Como sabes ella fue muy especial para mí y mi hijo, aunque él no tuvo la oportunidad de conocerla, siempre le hablaba de su mamá que le dio la vida y de que lo amaba desde el minuto que sintió que estaba dentro de ella. —Observa a Brian por un momento, que está haciéndole cariño a la tumba, ni enterado de lo que estamos hablando—. Sé también que para él ha sido muy complicado en muchas ocasiones, al principio, como Kristen era su figura materna más cercana, algunas veces le decía mamá y sé que eso le rompía el corazón y tanto Kristen como yo, le explicamos que era su tía, la hermana de su mamá que le dio la vida y por otro lado en el jardín de infantes, siempre ve a sus compañeros con sus mamás y sé que le hubiese gustado estar con la suya. Desde pequeño que ha estado en guarderías y escuelas, y en cada acto del día de la madre siempre es Kristen la que va.

Mientras me cuenta todo esto, no he dejado de acariciar su mano, dándole a entender que me tiene a su lado, apoyándolo.

—No puedo imaginar tu dolor cuando la perdiste, comprendo que fue muy duro para ti y la familia de Kendra, siendo Brian solo un bebé recién nacido, pero ahora nos tienen a Lucy y a mí, además de los mellizos —digo posando nuestras manos en mi vientre—. Te prometo que haré todo lo que esté a mi alcance para hacerte feliz como sé que te mereces. La pérdida de un

ser amado es muy dura y créeme que sé lo que sientes, Pam y yo perdimos a nuestros padres hace algunos años y no ha sido fácil. —Con mi mano libre acaricio su mejilla, a la par que le miro a los ojos—. Te amo, mi amor. Eres lo más maravilloso que me ha pasado.

—Gracias por ser tan comprensiva. Tengo tanta suerte de haberte encontrado. Yo también te amo.

Nos comenzamos a besar de una manera tan suave y calmada como imperceptible. El amor ronda en el aire y se nota. Lo mismo que aquella brisa fría de hace unos minutos. A su lado me siento como en las nubes, me siento tan afortunada de tenerlo conmigo.

—Nunca me dejes, amor —me pide dejando de besarme y posando su frente contra la mía.

—Eso no sucederá, eres lo que siempre soñé.

Nos abrazamos por un momento y Brian nos interrumpe.

—Ya me despedí de mamá, ¿podemos irnos? Tengo hambre.

Sonreímos. Sabemos cuánto le gusta la comida al pequeño.

Volvemos por un momento al lugar de descanso de Kendra y nos despedimos.

Salimos del camposanto y vamos a algún local del centro a comer.

Capítulo 45

Estamos en la casa de mi hermana. El patio techado es el lugar de la fiesta para ella y el bebé. Solo yo sé que tendrán y no paran de preguntármelo a cada rato. Claro está que no les voy a arruinar la sorpresa.

En un extremo cerca a la entrada hacia la cocina, está la gran mesa donde se encuentran parte de los comestibles, los canapés, las magdalenas, los pequeños pastelitos, además de galletas coloridas. Toda la pared está decorada en tonos rosa y azul, globos, guirnaldas, decoraciones, todo lo alusivo a un *baby shower* y *gender reveal*. Incluso, le dijimos a los invitados que se vistieran del color que creen que será el bebé y viendo a todos, no sabría distinguir qué color es el que va ganando. Los regalos que trajeron todos los invitados están en la mesa contigua, presentes grandes y pequeños, por arriba del mueble y bajo este.

Para los niños conseguimos algunos de estos juegos inflables, para que puedan divertirse en algo más que la piscina. Pusimos música ambiental, entre infantil y clásico, además de alguna otra del gusto de Pam y Max.

Solo faltan por llegar los padres de Max, que espero sea pronto, porque ya no puedo soportar que me sigan preguntando qué sexo es el que tendrá su bebé.

El día del control acompañé a mi hermana como habíamos acordado y puedo decir que ambas estábamos nerviosas. Ella por desear saber que su pequeño o pequeña estuviera sano y yo porque sería la única en saber que sexo tendría el bebé. En el momento que el médico nos preguntó si deseábamos saber el sexo, le expliqué que les haría una fiesta de revelación de sexo, por lo que mi hermana no debía saber. Él la observó un instante y ella asintió. Procedió a examinar y anotó la respuesta en una pequeña hoja de papel que me entregó cerrada.

Al terminar la consulta, nos deseó mucha suerte con la fiesta y le entregó a Pam algunas fotografías de su bebé, que se ve que está sano y suerte.

No he parado de andar de aquí a allá, así que me siento un momento a descansar, con el embarazo me siento el triple de cansada. Cierro mis ojos un instante y siento que alguien se sienta a mi lado.

—Ay, Lauren. Aún no puedo creer lo bello que decoraste este lugar —confiesa Kristen, que también fue invitada por los chicos.

—Sí, me quedó precioso, mejor de lo que imaginé en mi cabeza. Por cierto, ese vestido en tono pastel te queda hermoso —comento mirando su atuendo rosa para la ocasión.

—Gracias, la verdad es que fue elección a última hora. Después de que me hicieran llegar la invitación, no podía elegir, pero este llamó mi total atención. De nuevo, muchas gracias por invitarme.

—Recuerda que a mí no debes agradecerme, fue Pam quien lo hizo.

—Lo sé. Aún me sorprende, lo bien que me he llevado contigo y tu familia, casi me siento como una más.

—Así somos nosotros. Hacemos sentir bienvenidos a nuestra familia a quienes queremos. Y tú te has ganado un pedacito en el corazón de cada uno de nosotros.

—Me alegra mucho oír eso. Desde que supe que Logan tenía una nueva relación, pensaba que tanto Brian como él, me alejarían de sus vidas, por el hecho de no querer relacionarme en ella y estoy agradecida de que no lo haya hecho.

—Logan es así. Conociéndolo, no lo habría hecho tampoco, eres la hermana de quien

fuera su esposa y además eres la tía de Brian y la figura materna con la que él se crio. Imagino que no fue fácil para ustedes el tener que vivir sin Kendra, pero supieron hacerlo funcionar y criar un niño maravilloso —explico mirando al pequeño jugar con Lucy y Annie.

—Lo es y ahora estoy contenta por ustedes. Con lo que te conozco puedo afirmar que mis chicos se sacaron la lotería contigo. Kendra estaría feliz por ustedes.

—Lo está. —afirmo.

—¿Cómo dices? Suenas muy segura al decirlo —pregunta contrariada.

—No te había contado, pero la semana pasada fui con los chicos al cementerio a visitar a tu hermana. Logan y yo estuvimos conversando con ella, me presentó y explicó quién era yo y qué hacía allí, después de un rato le pidió nos diera alguna señal de que apoyaba su decisión y de que sea feliz y de pronto una sensación de aire frío nos envolvió a los dos. —Kristen sonríe—. Después cuando le comentó de mi embarazo de mellizos, fui yo quien sintió esa sensación y que incluso me acariciaba la mejilla. Fue increíble.

—Esa fue mi hermana sin duda. A diferencia de muchas personas, a ella le encantaba el frío. Invierno era su época favorita del año. Amaba la nieve y poder tomar un chocolate caliente alrededor de la chimenea.

—Tu hermana debió ser fantástica —admito.

—Lo era, ella y tú hubieran sido muy amigas, tienen muchas similitudes.

—Vaya, Logan dijo lo mismo ese día. —Ambas sonreímos.

Vemos hacia el interior de la casa porque hay un enorme bullicio y nos damos cuenta de que han llegado los suegros de mi hermana. Nos levantamos a saludarlos también así que damos por iniciada la celebración.

El momento de la revelación ha llegado y están todos nerviosos. La ocasión ha hecho que algunos de los presentes hagan apuestas incluido el padre del bebé, lo que, por supuesto a Pam no le agrada para nada y termina reclamándole frente a todos los invitados casi corriendo tras él por toda la casa, lo que provoca que a todos nos dé un ataque de risa.

—Ya Pam, déjalo —digo conciliadora—. Creo que es más importante saber de tu bebé y que está bien.

—Lo sé, apoyo tu idea —responde tratando de calmar su respiración y ayudándose a refrescarse el rostro y el cuello con las manos como si fueran un abanico—. Es solo que me molesta porque él no es así y además sabe que no me gustan las apuestas. No es primera vez que lo hace.

—Lo sé, pero entiéndelo también, es decir, la felicidad por tener otro hijo es única y si eso le provoca hacerlo, solo déjalo, no te calientes la cabeza. Solo mírate como estás. —La señalo y asiente.

—Tienes razón. A veces se comporta como un adolescente a pesar de tener más de treinta —sonríe mirando en su dirección—. Esa es una de las cosas que me sigue e-namorando de él —confiesa.

—¿Ves? Sólo déjalo ser y ya está. Ven, vamos, que todos nos están esperando.

—¡Qué nervios tengo! —expresa emocionada.

—No es para menos. Toda la familia los acompaña en un momento tan especial como este.

—Gracias por preparar todo esto. Imagino que no fue fácil.

—No lo fue, pero tuve la ayuda necesaria y aunque me lo hubieras pedido, no habría

aceptado la tuya. Solo mírate, tu panza está enorme. O sea, te hubieras cansado tan pronto hubiésemos comenzado con todo esto.

—Supongo que tienes razón. Solo porque era algo para nosotros, te perdono, porque sabes que amo estar en la cocina.

—Lo sé. Ahora vamos que nos esperan.

Le tomo la mano saliendo del baño y la llevo hasta el patio.

Todos gritan contentos y comienzan las especulaciones. Como escritora no tengo problemas para hablar frente a los demás y aquí, hay fácil unas treinta personas. No recordaba que la familia de mi cuñado fuera tan numerosa.

—Bueno, por fin comenzamos el gran festejo para Pam y Max. Que como vemos no se aguantan las ganas de saber qué será el bebé. —Todos ríen por mi comentario—. Hoy por fin, después de algunos intentos, estamos celebrando de un nuevo integrante, el que estoy segura llegará a dar la mayor de las alegrías para esta familia. Bebé arcoíris, ¡te amamos!

Creo que no les había mencionado, mi hermana, tan solo seis meses después de que naciera mi sobrina, se había puesto en campaña con mi cuñado para ser padres de nuevo, ambos querían que sus hijos no tuvieran mucha diferencia de edad, esto con el fin de hacer la crianza más fácil y llevadera, además de que deseaban que así sus hijos se llevaran mucho mejor.

En todo ese tiempo, hasta que mi hermana nos confirmó la noticia de su embarazo, fue una lucha constante el que quede esperando un bebé, si mal no recuerdo tuvo dos perdidas antes de los cuatro meses y sé que fue muy duro para ella. Lo mejor de todo es que este bebé se ha aferrado a la vida y hoy está aquí, ad portas de llegar a esta hermosa familia.

La música comienza a sonar más fuerte junto con la algarabía que todos emanan.

—Bueno, bueno, queridos míos —me dirijo a Pam y Max—, si gustan, ¡podemos romper las bengalas!

Ellos se emocionan y agarran las dos que deje apartadas. Max le pasa la suya a Pam y entre todos comenzamos la cuenta regresiva.

—¡Tres! ¡Dos! ¡Uno! —Hacen funcionar los aparatos y estos salen con humo blanco, haciéndolos bufar y mirándome con cara de odio—. ¿Qué? —le pregunto sin soltar el micrófono—. ¿Creíste que se las haría fácil? ¡Jamás, hermanita! ¡Esto es una fiesta! Ok, ok, vamos a la siguiente. ¡Los huevos! Para esto, deberán romperlos uno a uno en la frente del otro, si el huevo se rompe, es porque el bebé es del color que indica el huevo. —Preparé una docena de huevos duros pintados en rosado y celeste.

Hacen lo que les digo, y temerosos agarran un huevo cada uno. Se notan los nervios que tienen, conociendo a Pam, de seguro está pensando que le estoy gastando una broma y que alguno de los huevos viene crudo.

Volvemos todos a contar hacia atrás y los revientan al mismo tiempo. Ninguno se rompe y vuelven a tomar otro huevo, esta vez primero lo rompe Pam sobre la frente de Max y no se rompe, luego es Max quien lo hace y tampoco sucede nada. Así van rompiendo uno a uno los huevos y ninguno se rompe.

Mi hermana vuelve a mirarme y yo solo me encojo de hombros, aún no entiende que es una fiesta y no puedo hacer que la sorpresa se revele tan pronto.

—¿Qué les parece si vamos al pastel?

—¿No me dirás que romperemos tan hermoso pastel? —cuestiona Pam señalando al hermoso pastel que está al costado.

—No, Pam. Claro que no lo romperán. He preparado otro para esto.

Al que hago referencia es uno más pequeño con la misma decoración, pero que al centro

tiene un cartel con las palabras: “Jálame”. Les acerco el pastel en cuestión, lo ven y ríen por el escrito.

Toman de este y comienzan a jalarlo hacia arriba y de pronto van apareciendo unas letras impresas en color negro, las que van formando palabras. Todos van diciendo las letras junto a los futuros padres, las que van formando una gran oración.

H-O-Y-E-S-U-N-D-I-A-E-S-P-E-C-I-A-L-P-A-R-A-
L-A-F-A-M-I-L-I-A-P-O-R-Q-U-E-S-A-B-R-Á-N-
Q-U-E-S-O-Y-
¿-U-S-T-E-D-E-S-Q-U-E-C-R-E-E-N-?-
S-E-R-É-N-I-Ñ-A-O-N-I-Ñ-O-
P-A-R-A-S-A-B-E-R-L-O-D-E-B-E-R-A-N-
A-B-R-I-R-L-A-C-A-J-A-D-E-G-L-O-B-O-S

—Creo que jamás había visto algo así, ¿cómo se te ocurrió?

—No puedo contarte, claro está, pero vamos, que ya todos queremos saber.

—Qué socarrona eres, tú ya lo sabes —comenta burlona.

—¡Por lo mismo quiero que ya sepas! ¡Quiero ver tu cara de emoción cuando lo descubras!

—Eres malvada. Quiero saberlo, pero a la de ya y tú solo traes más juegos. —Se queja haciendo que algunos de los presentes ríen.

—Este ya es el último, lo prometo —digo levantando la mano haciendo el gesto de promesa.

—Más te vale —amenaza con ojos achinados.

—Venga ya, vamos a las cajas.

Les acerco las cajas. Son cinco en total y solo una de ellas tiene en su interior globos del color que corresponde.

—Deberán elegir una a una, hasta que lleguen a la caja correcta. —Se ponen frente a una de ellas—. ¡Vamos contando! ¡Tres! ¡Dos! ¡Uno! —La abren y de ellas no salen globos.

Algunos abucheos se hacen presentes.

—¡Otro! —gritan algunos de los invitados.

—¡Tres! ¡Dos! ¡Uno! —corean todos. Abren una segunda caja y salen de ella, globos de color blanco.

—¡La siguiente! —pido.

—¡Tres! ¡Dos! ¡Uno! —vuelven a contar hacia atrás y esta vez, abren la caja correcta ya que salen globos rosados.

La euforia y algarabía del momento hacen que todos salten y griten de alegría. Los padres se abrazan y besan por la emoción.

—¡Lo sabía! —exclama feliz mi hermana mientras recibe el abrazo de sus suegros—. ¡La intuición de madre no falla jamás!

—Te dije que haría lo que fuera para darte la alegría que acabas de tener —digo acercándome a su lado y abrazándola—. ¡Felicidades, hermanita! Otra Collins a la familia.

—Gracias, Lauren. Por fin puedo decirte el nombre que escogimos.

—¡Ya dime! —exijo impaciente.

—Nuestra bebé llevará el nombre de mamá.

—¿En serio? ¿Clarise? Es una hermosa noticia. —Unas lágrimas brotan de nuestros ojos y rápido las limpiamos. Es una hermosa forma de honrar a mamá. Cuando Annie y Lucy nacieron nuestros padres, aún vivían. El accidente que los arrebató de nuestras vidas solo ocurrió poco tiempo después—. Estoy segura de que mamá estaría orgullosa.

—Lo sé. Estaría feliz. Por Dios, cómo los extraño.

—Y yo. No ha sido fácil sin ellos, pero sé que de donde están, están cuidándonos, a nosotras y a nuestras familias.

—También lo creo.

—¡Mami, mami! —Se acerca mi sobrina—. ¿Es verdad de que tendré una hermanita?

—Sí, amor. Tu tía Lauren hizo esta fiesta para celebrar que tendremos a Clarise con nosotros muy pronto.

—¿Le pusieron como a la abuela? —se sorprende ante el nombre.

—Sí, princesa. Será un homenaje a la abuela. —Mi sobrina sonríe y abraza a su madre.

—Podremos jugar a las muñecas.

—Claro que sí. Podrán jugar a lo que quieran, preciosa —le digo—. ¿Te gustó que haya salido niña?

—Sí, tía Lauren. Siempre quise una hermanita —contesta con una enorme sonrisa.

Se acerca Max a nosotras, abraza a Pam y la pequeña sale corriendo hacia los juegos.

—Felicidades por tu nueva princesa, Max. —Le abrazo.

—Gracias por la fiesta, Lauren. Estoy feliz, deseaba tanto tener otra niña. Seré el rey entre tantas chicas en mi vida —se burla socarrón y abrazando a mi hermana.

—Eso que dice es verdad, desde que nos conocimos, su sueño fue estar rodeado de puras mujeres —explica mi hermana.

—Me alegro de que el deseo de ambos se haya cumplido. Además, ya no queda nada para recibir a mi sobrina. No saben lo bien que se siente poder decirlo al fin —comento aliviada y ellos ríen. A veces me es muy difícil guardar un secreto. Muchas veces en la editorial me han retado por decir algo que no debía, en algunas ocasiones me siento como Tom Holland cuando da algún *spoiler* de *Spider-Man*, en las entrevistas de sus películas y los de la producción lo regañan.

—Bueno, bueno, dónde están los futuros padres. —pregunta Logan acercándose a nosotros y tomando mi mano, ya que estaba con Brian y Kristen cerca de la piscina.

—¡Por aquí, hombre! —contesta Max.

—Felicidades, chicos. Imagino que están dichosos de tener a otra princesita en casa.

—Así es, Logan —comenta mi hermana—. Estamos felices.

—¿Y ya le tienen nombre?

—Sí, se llamará Clarise, como mi suegra. —Es Max quien toma la palabra.

—Es un nombre muy hermoso.

—Así se llamaba nuestra madre —le explico.

—Qué hermoso homenaje a tu madre, Pam.

—Gracias. Ahora solo esperamos ansiosos a que llegue a nuestras vidas, así como deben de estar ustedes esperando a los mellizos.

—Ni que lo digas. Jamás deseé más que ya salgan como en los últimos días. Mis malestares habían estado en aumento, pero ya bajando por suerte. Ya superamos el primer trimestre al fin.

—Me alegro por ti, Lauren. Te sentaban muy mal los primeros meses —comenta mi hermana.

—Sí. Sentía que no podía más. Lo bueno es que ya está bajando la intensidad, así que supongo que en unos días ya estaré normal y pudiendo disfrutar de mi embara-zo como es debido.

Algunos familiares de Max llegan hasta nosotros y conversan con mi hermana y él, así que nosotros aprovechamos de ir con los niños por un rato.

La celebración sigue por un par de horas y los invitados se comienzan a despedir ya que notan lo cansada que mi hermana se encuentra.

Al quedarnos solo los dueños de casa y nosotros, Max le pide a mi hermana que vaya a descansar y dice que los demás seremos quienes ordenaremos y dejaremos todo limpio para que ella no se preocupe.

Mi hermana asiente y se va hacia su habitación. Creo que la pobrecita, no había tenido tantos invitados en su casa desde hace mucho tiempo, porque además mi sobrina Clarise, la tiene muy cansada.

Comenzamos a despejar todo el lugar, asegurándonos de dejar cada rincón limpio y ordenado como a mi hermana le gusta que esté. Cuando tenemos todo hecho, me siento aliviada. Estoy muy cansada y solo deseo llegar a casa.

Vamos con mi hermana y nos despedimos de ella para llegar pronto a descansar.

Capítulo 46

En mis ratos libre he podido escribir bastante, estoy casi por culminar con mi novela. Ansío poder publicarla pronto. Me ha llevado más tiempo del planeado, pero lo bueno es que pude concentrarme en el escrito a pesar de todo y continuar, por suerte tanto Logan como Pam y Kristen me han ayudado mucho dando algunas ideas para la trama. Si no fuera porque cada uno es excelente en sus respectivos trabajos, casi juraría decir que podrían ser mi competencia, porque vaya que han dado buenas ideas.

Menos mal me han podido ayudar ya que en los últimos días me he sentido muy nerviosa por el próximo control con la ginecóloga. Quedamos con Logan en llevar a los niños para revelarles la doble sorpresa, solo espero que se lo tomen bien. Tendría una angustia enorme si no sucede. Logan me dice que confíe, que todo estará bien. Solo espero que tenga razón.

Ahora vamos camino a mi consulta y para amenizar el ambiente, por los altavoces del vehículo suenan canciones infantiles, lo que ayuda a que me distraiga y no piense en el tema.

—Volveremos a ver a nuestros pequeños —comenta Logan susurrando para que los niños no lo oigan.

—Sí, estoy emocionada —respondo sin ocultar mis nervios.

—¿A dónde vamos, papá? —consulta Brian algo inquieto.

Al salir de casa solo les dijimos que saldríamos a un control médico para mí, porque no me sentía muy bien —lo que claro fue la excusa para que no sospechen del porqué vinimos a un hospital.

—Falta poco, campeón. Ya no tardamos en llegar.

—Qué bueno. Porque necesito ir al baño, ya no puedo aguantar las ganas de hacer.

—Logan y nos reímos.

—Pienso igual que tú. Yo también debo ir —respondo riendo.

—¿Otra vez? Pero si fuiste antes de salir —cuestiona Logan.

—Sí, amor, en mi estado es inevitable y lo sabes.

—Tienes razón. Lo bueno es que el hospital solo está a la vuelta.

En solo unos minutos ya llegamos y nos bajamos en el sector de estacionamiento. En el ascensor tomamos dirección directa al piso de la doctora Spencer, por supuesto los baños están cerca del elevador, así que será el primer destino luego de salir de este cubículo.

Logan acompaña a Brian y yo voy con Lucy, que me espera pegadita a la puerta. Siempre lo hace cuando estamos en algún lugar que no conoce o con mucha gente. Para que ambas para que ambas estemos tranquilas, siempre traigo conmigo una cuerditita que cada una agarra en un extremo y así sabemos que la otra estará. Al salir del pequeño espacio, le doy un beso a mi pequeña y nos acercamos al lavabo para poder asearme.

Saliendo del baño, los chicos ya esperan por nosotras así que nos acercamos directo a la recepción de la consulta.

—Buenos tardes, señorita. Tengo hora con la doctora Spencer. Me apellido Collins.

—Buenas tardes. Un momento, por favor. —Teclea en su computadora y comprueba la información—. Tomen asiento, por favor. La doctora está con otra paciente en este momento y los atenderá pronto.

Vamos al sector de espera y entretenemos a los niños con algunos de los juguetes que trajimos para ellos. Después de unos diez minutos, me llaman. Guardamos las cosas y vamos a

donde la doctora nos espera.

—Buenas tardes, Lauren.

—Buenas tardes, doctora —le saludo de regreso—. Hoy quisimos traer a los niños con nosotros, espero que no sea una molestia.

—Por supuesto que no, al contrario. Me encantan los niños, así que todo está bien. Cuéntame, ¿cómo te has sentido?

—Por suerte los malestares bajaron, hasta por fin ya no tener ninguna molestia.

—Entiendo. El control de tu esfínter, ¿todo bien?

—Sí, ya no voy tanto al baño y si son persistentes las ganas puedo controlarlas.

—Fantástico. Déjame hacerte algunas mediciones antes de que pasemos a lo principal.

—La doctora y yo nos levantamos y procede, al terminar, volvemos a sentarnos—. Todo bien. ¿Vamos a la camilla? —Asiento.

—Venga, niños. Acompañenme —les solicita Logan yendo tras de mí—. Pongámonos por aquí, ¿de acuerdo? Los pequeños le hacen caso y se sientan junto a él.

—Bueno, a ver qué tal va todo.

Me pone ese frío gel sobre el vientre y la máquina comienza a funcionar.

—¿Vamos a ver televisión? —pregunta Lucy.

—No, mi amor. La doctora necesita ver que todo esté bien conmigo.

—¿Por qué? ¿Aún te sientes mal? —consulta Brian con algo de duda. Niego con la cabeza. Miro a Logan y asiente.

—No, niños, lo que sucede es algo especial que están a punto de ver. —Toda la conversación fluye mientras la doctora me examina—. Sucede que Lauren, tiene un bebé en su barriga.

Ambos me miran sorprendidos y moviendo la boca como un pez fuera del agua, sin decir ni una sola palabra.

—¿Ven esto de aquí? —Ahora es la doctora Spencer quien habla. Ellos asienten luego de examinar la pantalla con los ojos achinados—. Esto de acá es el saco donde se mantienen resguardados los bebés dentro de la barriga de las madres y esto de aquí, señala la pantalla donde están los dos bebés, son sus hermanitos o hermanitas. ¿Entienden? —Ellos se miran entre sí y se notan que no comprenden a qué se refiere—. Esto que ven que por supuesto, no logran entender porque la imagen se ve confusa, son dos bebés, lo que significa que mamá, tiene a dos bebés en su barriga en vez de uno.

—¿Tendremos dos hermanitos? —pregunta Brian, tratando de entender lo que acaba de explicarle la doctora.

—Así es, felicidades niños. Ahora serán hermanos mayores.

—¿Puedo pedir una niña? —consulta Lucy que había estado en silencio.

—No creo que se pueda, pero tal vez en unos meses, podamos saber si tendrás una hermanita. —Le responde amable la doctora—. Y lo mismo para ti, pequeño, por si quieres un hermanito.

—¿Tendré que compartir mis juguetes? —Brian cuestiona.

—Tal vez, mi amor —le respondo—. Aunque cuando nazcan será muy pronto para que jueguen con ustedes. Los primeros meses, solo podrán comer y dormir la mayor parte del tiempo, tal y como lo hacen los animalitos bebés.

—Así es, hijo. Además, esperamos que ustedes deseen ayudarnos a cuidarlos. ¿Podrán hacerlo? —Ambos asienten con una sonrisa.

—¿Quieres escucharlos? —pregunta la doctora.

—¿Ya pueden hablar? —vuelve a consultar el pequeño, haciendo que la doctora sonría por la espontánea pregunta.

—No, claro que no. Eso lo podrán hacer tiempo después de nacer. Lo que si podemos oír son sus corazones. Vean y escuchen esto.

La doctora busca la posición de los bebés y sus respectivos corazones y comienza a sonar el parlante del gran aparato que está a mi lado. El sonido al principio es algo confuso y luego comienza a sonar el corazón de uno de ellos y en seguida el otro bebé.

—Suena extraño —comenta Lucy.

—Sí, pero así suena un corazón de bebé cuando está dentro de la panza de mamá. No es mucha la diferencia con tu corazón o el mío ahora que nacimos, ¿quieres escuchar tu corazón?

—¿De verdad se puede?

—Claro que sí. —La doctora Spencer se levanta y busca su estetoscopio, lo pone con cuidado en las orejas de Brian y lleva la punta hacia su corazón. Se queda en silencio un momento.

—Guau. Suena genial. ¡Escúchalo, Lucy!

Ahora la doctora repite el acto con mi niña y ella escucha fascinada.

La consulta continua de lo mejor. Entre los niños con sus curiosas preguntas, la doctora les responde muy amable, todas y cada una de ellas. Al igual que la vez anterior, nos entrega fotografías de mis mellizos, ahora ya se notan más grandes sus cuerpecitos y se distinguen muy bien. También nos entregó un disco compacto con imágenes de los bebés. Nos explica que este puede volver a grabarse, así que, para la próxima consulta, lo podemos traer para tener más imágenes de ellos.

Salimos de la consulta y lo primero que hacen los niños es felicitarnos con un beso y un abrazo a ambos.

—Estoy feliz, que ahora seré hermano mayor.

—¡Yo también lo voy a ser! —reclama mi niña.

—Sí, pero yo seré el más grande de todos. Así que yo mandaré —contesta Brian burlón, sacándole la lengua.

—Ya, niños, no se peleen. Lo importante es que los bebés vengan bien y si me ayudan a cuidar a Lauren, así será.

—Sí, yo quiero ayudarte, mami.

—Gracias, amor —respondo acariciando su mejilla.

—¿Podemos ir a comprarles ropita?

—Es una excelente idea, Lucy. El centro comercial está muy cerca.

—Entonces vamos. Tengo algo de hambre —exige Brian tomando la mano de su padre y llevándolo casi a rastras hacia el elevador.

Al llegar al centro comercial, vamos directo a la tienda de ropa maternal e infantil. Por mi parte, necesito comprar algunas prendas, ya que el embarazo se comienza a notar más y la ropa que uso ya no me está entrando. Logan invita a los niños al sector de bebés, para que me den una sorpresa. Se lo agradezco, ya que así puedo ir tranquila a ver por la ropa de maternidad.

Paso mi mano tocando cada prenda colgada a mi costado mientras camino por el pasillo, hasta llegar a las llamadas jardineras, esta es una prenda que me encanta y que usaba bastante en mi época escolar. Por alguna razón deje de usarla. Lo bueno de esta prenda es que es muy cómoda y además ajustable. Agarro un par de distintas ta-las y las llevo conmigo al probador. Al quedarme solo con la camiseta puesta, la levanto sobre mi vientre y me ob-servo en el espejo, lo acaricio con ambas manos y sonrío, es increíble como está de grande. Estuve mirando antes

fotografías e información sobre los embarazos dobles y el tamaño que tengo es el que debiese tener, es solo que la sensación es como si tuviera más tamaño del normal. Por supuesto no se puede comparar con el embarazo único, pero es increíble, como el cuerpo de la mujer puede albergar tanta vida en su interior.

—Sé que al principio estaba asustada, pero los amo y adoro que hayan llegado a mi vida —le hablo a mi ba-rri-ga—. Prometo entregarles lo mejor de mí, al igual que a sus hermanos y a su padre.

Después de probarme ambas prendas, me quedo con una y dejo la otra en su lugar. Sigo recorriendo y mirando todas las prendas, eligiendo algunas de talla más grande para llevarlas conmigo al probador de nuevo. Debo asegurarme de que sean una talla más grande por recomendación de la doctora Spencer, al ser dos bebés, incluso la ropa que me queda, la sentiría apretada.

Después de unos treinta minutos eligiendo todo tipo de prendas, incluyendo la interior, estoy lista y con mis compras hechas.

Me dispongo a buscar a los demás y los veo por el sector de caja que está al fondo del local. Me acerco a ellos y noto demasiada ropa.

—¿No creen que sea mucho?

—Claro que no, mami. No sabemos que serán los bebés y no podíamos elegir una sola cosa, así que compramos mucho.

—Bueno, muéstrenme lo que tienen.

Los niños son los que traen todas las prendas, por suerte no son tantas y pueden cargarlas consigo. Miro de reojo a Logan y solo encoge los hombros, como dándome a entender que los niños desearon llevar la ropa.

—¿Te compraste muchas cosas? —consulta Logan mirando mis bolsas.

—Algunas. El vientre crecerá mucho más y mi ropa ya no me está quedando. Necesito nuevo guardarropa.

—Es verdad. Lo bueno es que ya estás lista, así podremos ir a comer algo pronto, también ya me está dando algo de hambre —comenta avanzando en la fila.

—A mí también. Tengo antojo de comida chatarra.

Logan se dispone a pagar y cuando está listo, tanto los niños como él. Llevan las bolsas, me pidió que le entre-gue las mías para evitar que me canse, lo que agradezco.

En el patio de comidas, me quedo en una mesa con las bolsas, siento los pies hinchados y me molestan mucho para seguir caminando. Le comenté a Logan lo que quería así que espero lo traiga pronto. Después de unos diez minutos por fin llegan a la mesa. Pone mi bandeja frente a mí y lo primero que agarro es una papa frita.

—Lamento la demora, había una fila enorme, por suerte el pedido salió más o menos rápido.

—Descuida, a esta hora es así. Es casi hora de al-muerzo.

Comenzamos a comer y a conversar sobre los be-bés.

—¿Has pensado en algún nombre para los bebés? —me pregunta Logan.

—La verdad sí. Como no sabemos aún que es lo que serán, tengo elegido un nombre para niño si nos toca uno.

—Qué bien, ¿cuál es?

—Arthur como mi padre. Como Pam nombró a su bebé como mamá quiero hacer lo mismo por papá. En el caso de salir una niña, aún no me decido.

—Es un lindo detalle, así sus padres seguirán acompañándolas.

—Sí. Estaría contento porque su nieto llevara su nombre, siempre quiso uno, solo que pudo tener a dos niñas mientras estuvo vivo —sonríó recordando a papá cuando las niñas eran unas bebitas. Le encantaba tomarlas en brazos y cantarles.

—Extraño mucho a los abuelos, mami, aunque no me acuerdo mucho de ellos.

—Lo sé, corazón, yo también. Pero te aseguro que desde el cielo nos están cuidando y también cuidarán de Logan, Brian y tus hermanitos. —Mi pequeña sonríe ante mi respuesta.

Seguimos comiendo hasta que ya se hace hora de volver. Mi cansancio se ha hecho notar, lo único que deseo ahora es volver a casa y poder dormir.

Nos levantamos dejando la basura en su lugar y nos regresamos a casa.

Capítulo 47

Estamos llegando al hospital, Max nos llamó hace unos diez minutos para avisarnos que mi hermana ha roto la fuente y que van en camino también para que mi sobrina nazca pronto. Salimos inmediato de casa junto a los niños, ya que llamamos a Kristen y no podría cuidarlos. Vamos directo al sector de maternidad y vemos a algunos familiares de Max que cuidan de Annie.

—Hola, ¿cómo están? ¿Se sabe algo? —le consulto a los suegros de mi hermana.

—Max está con ella. Estamos esperando noticias.

—Dios quiera que todo salga bien.

—Ya verás que sí. Tu hermana es una mujer fuerte.

—Segura de que lo es. Me sorprende que la fuente se haya roto antes de tiempo.

—A veces sucede, pero esperemos que todo esté bien.

La puerta principal se abre y vemos a Max salir.

—Hola, Max. ¿Cómo están? —le pregunto cuando se acerca a nosotros.

—Bien por ahora, solo esperando que Pam dilate un poco más para que pueda nacer mi niña.

—Ojalá no demore mucho.

He oído que, en algunos casos cuando la mujer rompe la fuente, puede llegar a demorar hasta veinticuatro horas o a veces un poco más. De pronto se oye un grito femenino desde el interior y puedo reconocer que es la voz de mi hermana.

—Volveré adentro. Apenas tenga noticias saldré de nuevo. Gracias por venir.

—Qué dices, claro que vendría, son mi hermana y mi sobrina las que están allí dentro.

Max se aleja y entra por la misma puerta de donde salió.

Voy a sentarme un momento, que toda la venida hasta el hospital me ha pasado un poco la cuenta. Logan me ofrece traer una botella de agua, la que acepto. Me quedo con los demás junto a los niños, mientras él va por ella, lo bueno es que no tarda en volver. Agarro la botella, la abro y bebo casi la mitad del contenido de un solo sorbo.

Los minutos pasan y desde adentro solo se escuchan algunos gritos y no solo de mi hermana, supimos que hay otra mujer también en trabajo de parto, así que ya están habilitadas las salas de parto, por si tienen que hacer trabajo simultáneo.

No tener ninguna noticia y solo escuchar aquellos gritos, hacen que me ponga más nerviosa, por el solo hecho de pensar que yo también estaré en esa situación en unos pocos meses. No sé si pueda soportarlo o bien mis bebés tendrán que nacer por cesárea. Será lo que tenga que ser.

Max sale de nuevo y nos informa que mi hermana, solo ha dilatado un par de centímetros, por lo que están a la espera nada más. Y que según los médicos en cualquier momento se llega a los diez que son necesarios para que mi sobrina nazca.

Mi cuñado está muy nervioso y bueno, qué hombre no lo estaría si está recibiendo un hijo o hija por primera vez. En el caso de Annie, cuando ella nació, él estaba al otro lado del mundo trabajando para su antigua compañía y no encontró vuelo que lo pudiera traer a tiempo para el nacimiento. Así que conoció a su hija después de tres días de nacida.

Recuerdo que aquella vez se prometió a sí mismo y a Pam que si volvían a ser padres, no se perdería el parto por nada del mundo. Sé que, hoy en día, aún hay veces que se recrimina por

ello, pero tanto mi hermana como yo, le hacemos ver que no es su culpa y que es algo que puede suceder.

Desde adentro, sale una enfermera pidiendo a Max que vuelva con Pam que la niña ya está pronta a nacer. Se despide de nosotros y se apremia en volver con mi hermana.

El tiempo pasa y no tenemos novedades ni de mi cuñado ni de algún médico o enfermera.

—Todo estará bien, ya lo verás —comenta Logan para calmarme—. Si hubiese pasado algo malo ya nos hubiéramos enterado. ¿No crees?

—Tienes razón. Los nervios me tienen así.

Se escucha ruido desde el interior y sale Max sonriente.

—¡Clarise ya está aquí! —grita emocionado. La algarabía que se forma en la sala es instantánea. Todos nos acercamos a Max para felicitarlo—. Tres kilos, cien gramos y cuarenta y ocho centímetros —nos comenta.

—Mi hermana, ¿cómo está?

—Agotada. La bebé estaba lista para salir, pero al parecer no quería hacerlo, Pam tuvo que pujar mucho para ayudarla.

—Pobre de ella. Ahora por fin descansará un poco —comento aliviada de saber que se encuentra bien—. ¿Y mi sobrina?

—Mi niña está perfecta, aunque nació adelantada, todo está bien. Con medida y peso adecuado a su tiempo de gestación.

—¿Ya podremos verla, hijo? —pregunta su madre.

—En unos minutos la trasladarán a la zona neonatal.

—Debe ser preciosa, mi niña.

—¿Mi mamá está bien? —consulta Annie acercándose a su padre que la toma en brazos.

—Sí, mi amor. Mamá está bien. Ella es fabulosa, ¿lo sabías? —Mi sobrina asiente con la cabeza—. Ya pronto podrás ir a verla y a conocer a tu hermanita.

—Ya quiero verla, papá. ¿Es muy pequeñita?

—Sí, lo es. Así que cuando podamos tenerla en brazos, hay que ser muy cuidadosos, ¿de acuerdo? —Annie vuelve a asentir y mi cuñado la deja en el suelo de nuevo—. Volveré con ellas. Apenas pueda salgo de nuevo.

—De acuerdo, hijo, ve con tu esposa —dice su padre.

Max se despide y nos deja para acompañar a su esposa.

El alivio que siento se hace presente como una ráfaga fulminante. Qué alegría saber que ambas están sanas. Ahora solo queda saber que podemos pasar a verlas.

Mi sobrina es hermosa, se parece mucho a Pam y a mi mamá cuando era bebé. Recuerdo haber visto alguna que otra fotografía de ella cuando tenía unos pocos años. Creo que fue una decisión muy acertada el ponerle el nombre de su abuela. —Pienso mirando a la bebé que nos muestra la enfermera a través de la mampara que nos separa de ella y de los demás bebés que se encuentran aquí.

—Mamá, papá, espero que desde donde estén, hayan cuidado de ellas al momento del parto.

—De seguro lo hicieron, amor —comenta Logan rodeando mis hombros con sus brazos. Es hermosa la pequeña.

—Ya deseo poder tomarla en brazos, como lo hice con Annie cuando recién nació —rememoro esos días, cuando acompañé a Pam al momento del parto por la ausencia de mi

cuñado.

—Ven, vamos a ver a tu hermana. Debe estar esperándonos.

—Sí, vamos. Esperemos que los padres de Max ya se hayan retirado de la habitación.

Tocamos la puerta y escuchamos: “Adelante” des-de el interior. Entramos y vemos a mi hermana recostada en la camilla, con una enorme sonrisa.

—¡Felicidades, hermanita! —digo abrazándola—. ¡Es hermosa mi sobrina!

—¿Ya la viste?

—Sí. Venimos de allí —le explico.

—Felicidades, Pam. Tienes una bebé preciosa —la felicita mi prometido dándole un breve beso en la frente.

—Gracias, chicos. No pensé que sería tan difícil el momento del parto, pero menos mal que ya pasó. ¡Estoy agotada!

—No es para menos, acabas de dar a luz. Si tú estás agotada, qué me espera a mí en unos meses más —comento tocando mi vientre y todos reímos.

—Ay, no. No me hagas reír por favor —se queja—. Aún tengo algunas contracciones posteriores. Dijo el doctor que era normal tenerlas después de parir.

—Perdona, Pam. ¿Ya la vieron sus abuelos?

—Ahora iban a verla, después de ustedes.

—Sí, nosotros quisimos pasar a verla para no agobiarte a ti con tanta visita.

—Gracias, Lauren. Hace un rato, no sabía a quién hablarle, todos llegaron juntos y comenzaron a hablar por montón. Menos mal vino una enfermera y les pidió se vayan retirando, hasta que solo quedaron Hilda y August junto a mi Annie.

—Ellos deben estar chochos con una nueva integrante —comenta Logan.

—Lo están. La casa está llena de regalos para Clari-se, tanto ropa como juguetes.

—Es lo normal cuando hace tiempo no ha nacido alguien en la familia —explica mi cuñado.

—Y tú, Annie. ¿Ya conociste a tu hermanita?

—No, tía, pero ya quiero verla.

—Le dijimos antes a mis padres, que queríamos ser nosotros quienes estuvieran con ella cuando eso suce-diera.

—Pero claro, es un momento único.

—Con su permiso —dice una enfermera entrando a la habitación arrastrando el carrito donde viene mi sobrina en la pequeña cuna de hospital—. Ya han pasado algunas horas y es tiempo de darle de comer a la bebé. ¿Lo intentamos, mamita?

—Claro que sí. —Max le ayuda a acomodarse en la cama y poder tomar a la pequeña en brazos.

Logan se da vuelta y dirige su mirada hacia la ventana para darle más privacidad a mi hermana, lo que agradezco. Ella se abre el camisón y deja su pecho al aire mientras la pequeña a la vez que llora comienza a buscar el pezón para succionar de él de inmediato. Los llantos cesan y solo escuchamos el sonido de su garganta tragando el calostro que sale.

—Es hermosa —dice mi sobrina mientras observa a su hermanita y le da pequeños toquitos en la frente—. Su piel es muy suavcita, papá —agrega sonriendo.

Ambos padres sonríen también.

—¿Puedo verla? —pregunta Lucy que se había quedado calladita desde que entramos a la habitación.

—Claro que sí, Lucy —comenta Max, cargándola para que la vea más de cerca. Al igual

que mi sobrina, le toca la frente con mucho cuidado.

—¿Mis hermanitos serán iguales a ella? —consulta curiosa.

—Sí, amor. Serán igual de pequeñitos y su piel será muy suave igual que tu prima Clarise. —Mi niña sonríe ante mi respuesta.

La pequeña no ha dejado de mamar, lo que para todos es fantástico. Mi hermana la cambia de lado, por petición de la enfermera para que el otro pecho también comience su producción de leche materna.

Después de unos cinco minutos, la pequeña suelta a mi hermana y ella la acomoda para sacarle los eructos que pueda tener. La vuelve a acomodar entre sus brazos y la pequeña se ve preciosa, con sus cachetitos gorditos, además de su pelo castaño oscuro como el de mi hermana.

—Es increíble lo parecida a mamá. Creo que han acertado al ponerle su nombre.

—¿Cierto? Pensé lo mismo cuando la vi apenas nació. El parecido con mamá es asombroso.

—Cuñado, si desean tener más hijos, tendrás que ponerle más empeño. Tanto Annie como Clarise, salieron con los genes de nuestra familia —me burlo.

—Ja, ja, ja. Ríete lo que quieras, no podría darme más igual. Ambas son preciosas y con que nazcan bien, es lo importante para mí.

—¿Puedo cargarla? —pido.

—Claro. Agárrala con cuidado. —Mi hermana me la entrega y se siente tan pequeñita en mis brazos. No recordaba la última vez que cargué un bebé, creo que la última fue Lucy.

—Es preciosa, chicos —comenta Logan luego de acercarse a nosotros—. Les deseo lo mejor con la pequeña.

—Gracias, amigo. Esperamos lo mismo para ustedes cuando nazcan los mellizos —responde Max con una sonrisa.

Nos quedamos durante un rato más con la familia de mi hermana y después nos vamos. En el último par de días, he sentido los pies demasiado hinchados y no puedo estar tanto tiempo en pie como antes. Además de que necesito ponerme al día para acabar con la novela, por suerte puedo hacerlo desde la cama, que es donde mi cuerpo, necesita estar en este momento.

Nos despedimos de todos y vamos rumbo a casa.

—Gracias, cariño —le digo a Logan luego de ayudarme a acomodar en la cama y haberme traído el computador—. Lo primero que debo hacer es traspasar a Word, las ideas que tuve de camino a casa. Estoy segura de que alguna de ellas, será una buena candidata para comenzar una nueva novela —agrego convencida.

—Qué bueno, amor. Lo bueno es que tu mente es muy creativa así que es probable que salga algo muy bueno. Tú escribe tranquila, yo prepararé algo para comer con los niños y luego te traigo, ¿te parece? Así no te distraigo —sugiere.

—Gracias, cariño. Debo avanzar, Claire ya me ha estado consultando por avances.

—Entonces te dejo trabajar tranquila. —Me da un beso en la frente y se va.

—Bien, aquí vamos.

Capítulo 48

Tres meses después

Porque no hay plazo que no se cumpla ni deuda que no se pague, así dice el refrán. Y hoy ha llegado el día de compartir mi nuevo libro con mis seguidores.

Después de tanto tiempo y de todo lo que ha pasado, es increíble que este día haya llegado. Lucy se quedó con Logan y Brian, porque yo tenía que adelantarme y llegar con los chicos de la editorial. Claire como siempre, ha sido fantástica en su trabajo.

Se ha conseguido el *Raleigh Memorial Auditorium* para la ocasión y se lo agradezco ya que, por resguardo he preferido no viajar a Nueva York, donde siempre hacemos mis lanzamientos. Mi embarazo ya está más avanzado y el vientre se me hace enorme y eso que aún no llego a la etapa final.

Las emociones están a flor de piel y se siente fantástico este reencuentro con mis lectores. Hay de todas las edades, adultos, jóvenes e incluso algunos niños acompañando a sus familias. Por mi parte, me acompaña toda la familia, Logan y los niños, Kristen y sus padres, además de Pam y los suyos.

Aún recuerdo cuando le hice llegar la invitación del lanzamiento a Annette, dijo que por nada del mundo se lo perdería. Ya que verificó que si había adquirido un par de mis novelas y que estaría encantada de comprar mi libro nuevo. Le prometí que no se iría de aquí sin una firma en mi libro y que los otros, podía ir a su casa a firmarlos cuando quisiera.

Se siente fantástico estar con todos aquí. El último lanzamiento que tuve solo fue con Pam, Max y las niñas acompañándome. Hoy me siento agradecida por todo lo bueno que me rodea.

—Esto se ve hermoso, Claire. Como siempre has hecho un gran trabajo.

—Es mi labor. Me debo preocupar hasta por el más mínimo detalle y debo confesar que el que me hayas pedido hacer el lanzamiento aquí fue un gran acierto. Este teatro es perfecto.

—Lo sé. Y yo agradezco que hayas aceptado. Estos bebés me tienen con demasiado cansancio y dudo que hubiera podido hacer un vuelo de larga distancia.

—Bueno, no es tanta, pero te comprendo. No debe ser fácil estar embarazada con dos bebés. —Niego con la cabeza.

—La verdad ni yo sé cómo lo logro. Así que solo me queda por aguantar lo que me queda y disfrutar de mis pequeños.

—Lo mejor de todo es que pudiste terminar el libro con buen tiempo y así podemos hacerlo antes de que nazcan. No imagino cómo lo hubiéramos hecho si tocaba hacerlo después.

—Sí, es verdad. Tampoco lo visualizo.

—Ven, vamos, que ya casi es hora.

Vamos hacia el sector del escenario y miro por todos lados, pero no logro ver a mi gente, me pregunto dónde estarán. Me llega un mensaje de texto al teléfono, indicando que están llegando. Suspiro de alivio, no hubiese querido que se lo pierdan. Les tengo asientos reservados en primera fila.

—Ya regreso —le digo a Claire—. Mi familia ya está aquí.

—De acuerdo, pero no tardes —pide yendo con el resto del equipo.

En la entrada los recibo y llevo conmigo hacia el interior.

—Siéntense por aquí. En unos minutos comienza.

—Suerte, cariño. ¡Eres la mejor! —Logan me besa para darme ánimos y los niños me dan un abrazo. Se acomodan y me quedo tranquila, porque por fin ya están aquí. Les tiro un beso a todos y me retiro hacia el escenario.

—Querido público —comienza a hablar Claire—. Es para nosotros, un honor y un privilegio poder contar con su presencia el día de hoy. Sabemos que han venido de todas partes del país para acompañarnos a nosotros y a nuestra estrella de hoy, nuestra querida Lauren Collins, que lanza su más reciente trabajo “Amanecer de otoño”, que puedo adelantarles es como ninguna otra historia que hayan leído antes.

»Quizás se pregunten por qué esta vez hicimos el lanzamiento en la ciudad natal de nuestra Lauren. ¿Razones? Hay dos, la segunda es porque tanto Lauren como nosotros como editorial tenemos nuestro hogar aquí y la razón principal... ¿por qué no dejamos que ella misma se las cuente? Lauren, ven aquí. —Se gira hacia donde me encuentro y me invita a subir.

Camino hacia el escenario, y la ovación que recibo es maravillosa, noto muchas caras conocidas que me acompañan en cada lanzamiento y a otras nuevas, les saludo extendiendo mi brazo y agitándolo para que todos me vean. No puedo creer que se hayan vendido todas las entradas, los asientos están con su capacidad completa e incluso hay muchos que han quedado de pie. Varios me apuntan y sé que están hablando de mi embarazo y no me molesta que lo hagan, ya es parte de mi vida de escritora, que mis seguidores hablen de mí y aunque quiera no puedo negarlo ni esconderlo, estoy feliz con esta nueva etapa en mi vida y quiero que lo sepan.

—Hola a todos. ¿Cómo están? —hablo apenas llego al micrófono—. Gracias a todos por venir. Es una ocasión muy especial para mí. Como ven, tengo doble motivo para estar feliz el día de hoy —sonrío tocando mi barriga—. Antes de hablarles de mí, quiero agradecerles otra vez por estar aquí conmigo. La novela por la que estamos hoy reunidos es muy especial para mí ya que no es solo una historia romántica. Tiene varios matices, en ella encontrarán drama, humor, penas y alegrías, renacimientos, en fin, encontrarán muchas emociones escondidas en estas páginas.

»Como ya es sabido por todos, el último tiempo de mi vida no fue nada fácil. Tuve desencuentros, caídas y también alegrías, las que me ayudaron a plasmar lo mejor de mí en esta historia. —Observo a Logan y le guiño el ojo, él por su parte me responde con una sonrisa y lanzándome un beso—. Al momento de abrir las páginas, estoy segura de que Morgan y Jacob los acompañarán de la mejor forma posible.

»En esta novela, he dado lo mejor de mí —reite-ro—, como en ninguna otra y espero y deseo que así lo sientan, ya que como ven, estoy pronta a recibir a mis hijos y me dedicaré un tiempo a ellos y a cuidar de la familia que estoy formando —explico acariciando mi vientre y recibiendo algunos aplausos—. Por supuesto, eso no significa que dejaré de escribir, porque no será así, saben que escribir lo es todo para mí, lo seguiré haciendo, solo que me tomaré mi tiempo para entregarles algo como ustedes se lo merecen.

Los aplausos comienzan a sonar fuerte en todo el lugar y las emociones están a mil. Unas lágrimas se asoman y las quito, aunque se me nota en el rostro la alegría que tengo.

Me siento junto a Claire en el centro del escenario y comenzamos a hablar del libro, para que los lectores puedan saber un poco de que trata, obvio sin contar muchos detalles.

Al finalizar la presentación y responder preguntas de los asistentes, vamos hacia el sector preparado para la entrega de libros y firma de ejemplares. Me siento y noto que la fila es demasiado larga. No pensé en ningún momento que tanta gente vendría hoy. El lado positivo es

que no se ve tanto público como en los lanzamientos en Nueva York, lo que en mi estado agradezco. Después de unas dos horas, damos por finalizado el evento y no puedo estar más feliz.

Una nueva etapa llega y es la que deseo disfrutar en este momento. Solo tengo que asistir a un par de encuentros más con lectores, pero ya acordamos con Claire, de que todos serán aquí en Raleigh ya que, por mi emba-razo, no podré viajar en avión dentro de poco.

Me despido de todos los del equipo y me regreso con los míos a casa. A la salida, Logan me comenta que tanto Kristen, como sus padres, me tienen una sorpresa en su casa, lo que no deja de sorprenderme. Estoy impactada por lo bien que me trata la familia Hart. También han invitado a mi hermana y su familia.

Yo creía que, por ser la nueva pareja de Logan, no aceptarían que ahora forme parte de su vida y la de Brian, me han sorprendido de manera grata. El cariño que me han brindado desde que nos conocimos me hace sentir confiada y tranquila de que cuento también con su apoyo si lo necesito.

Incluso a Lucy, la han aceptado como una nieta más y eso es algo impagable, ya que sé que, para ella es difícil no poder tener a sus abuelos cerca. Mis padres fallecieron cuando era solo una bebé y los padres de Frank, no se hicieron más presentes en su vida cuando él nos dejó, ni siquiera con su muerte, se acercaron a ella. Allí fue donde me di cuenta, que la sangre no te hace familia, los lazos que tú formas, sí.

La familia Hart vive en las afueras de la ciudad, así que tardamos alrededor de una hora en llegar. Este lugar parece una tremenda mansión, se nota que es una construcción antigua.

—Este lugar es precioso —reconozco apenas nos bajamos del auto.

—Sí, lo es —confirma Logan—, y eso que aún no lo conoces por dentro.

Bajamos a los niños, que como de costumbre salen corriendo.

—¡Tengan cuidado! —les grito, pero es claro que no me escuchan.

—No te preocupes. Adentro está la señora Rose. La empleada de la familia, ella los vigilará por nosotros.

—De acuerdo.

—Ven, que los señores Hart nos esperan. —Toma mi mano con la intención de que entremos.

—¿No esperamos a Pam y los demás? —Detengo el paso.

—Max me avisó de que no tardan en llegar, Pam está amamantando a la pequeña muy cerca de aquí.

—Está bien, vamos —contesta y me dirige hacia el interior.

Al entrar toda la decoración está ambientada en la época victoriana, pintada en tonos pasteles y blanco, que unifica todo el espacio. Lo primero que notas es un gran pasillo amplio que hacia la derecha te dirige a la sala, donde en el fondo puedes apreciar un piano de color blanco que combina perfecto con todo el lugar. A mano izquierda está la cocina. Al fondo del pasillo me explica Logan que hay un par de habitaciones, incluyendo la de los padres de Kendra y Kristen. Además de un baño para invitados y el estudio del señor Hart.

—Queridos, por fin llegan —comenta Annette apenas nos ven, cuando entran a la sala desde una puerta que da al patio.

—Sí, lamento la demora, pero nuestra autora, tuvo demasiados libros que firmar —responde Logan por mí.

—Sí, perdón por eso. No pensé que se reuniría tanta gente.

—No tienes nada que disculparte, sabemos que una escritora talentosa y exitosa como tú

atrae esa cantidad de público —responde Henry.

—Pero, bueno. Lo importante es que ya estás aquí con nosotros. Así que, a disfrutar de tu fiesta que con mucho cariño hemos preparado para ti.

—No tenían que molestarse —digo—. No era necesario todo esto.

—Al contrario, como ya sabes para mí la lectura es parte de mi vida, así que, si tengo la oportunidad de ser tan cercana a una creadora de mundos tan maravillosos, voy a aprovecharla.

—Bueno, les agradezco todo esto, no era necesario la verdad.

—Y no te preocupes que, a diferencia del lanza-miento aquí compartirás solo con tus más cercanos.

Nos invitan a pasar hacia el sector del patio y todo está muy bien decorado, se ve muy hermoso. En el medio del sector de la terraza, la mesa de centro está lleno de bandejas con algunos canapés, galletitas, maní y otros frutos secos, además de distintas cremas para acompañar lo crujiente. A un lado están los bebestibles, jugos naturales, agua mineral y algunos alcoholes para quienes gusten de estos.

Por fin veo a los niños, que juegan con algunos primos de Brian, —según me explica Logan—, hijos de Roy y Samuel, otros hermanos de Kendra y Kristen que no conozco.

—Por los niños, no te preocupes, ellos vienen de vez en cuando y hoy Annette invito a los niños, para que los nuestros y Annie no se aburran estando solos

—Me alegro. Es una gran ayuda para Pam y para mí.

—Lo sé. De hecho, fue ella misma quien me lo sugirió cuando se enteró de esta celebración. —Suena el teléfono de Logan, interrumpiendo nuestra conversación—. Ya regreso, cariño, deber ser Max avisándome que ya llegaron.

Me da un beso y se va hacia la entrada. Yo mientras me siento y comienzo a saborear algunas de las delicias que aquí hay.

—Perdón, es que no me aguanté —Me disculpo con Annette y Henry que se han sentado junto a mí.

—No te preocupes, en tu estado es normal y además eres la festejada, así que solo sírvete. ¿Y Logan? —consulta Henry.

—Ya regresa. Fue a recibir a mi hermana y a su familia.

—Qué bueno. Ya podremos comenzar la celebración —comenta Annette.

—Espero que no te moleste que también vengan mis otros dos hijos. Cuando les contamos de ti, también querían conocerte. Son los padres de los otros niños que están jugando con Brian y las niñas —explica Henry.

—No hay problema, no se preocupen, además de que estamos en su casa —aseguro agradecida por el gesto—. Les garantizo que tanto mi hermana como yo, estamos agradecidas. Ella con mi sobrina recién nacida y yo con esta panzota, se nos haría complicado poder cuidar de los niños. ¿Y dónde están? No los veo por ninguna parte.

—Ya están por llegar, dejaron primero a los niños con Rose y luego fueron por algunas cosas, llegarán pronto —sonríe ante su respuesta a la vez que agarro otro canapé y me lo llevo a la boca. Está exquisito.

—¡Ya llegamos! —dice Pam saliendo a nuestro encuentro.

—Qué bueno que ya llegaron—. Me levanto y nos damos un abrazo.

—Señor y señora Hart. Gracias por la invitación —dice Max que viene con Clarise en los brazos.

—No hay de qué, joven. Es un placer para nosotros —responde alegre Henry—. Pasen, pasen, por favor, tomen asiento.

Se acomodan junto a nosotros y conversamos a-cerca de todo lo vivido en el lanzamiento de mi novela. Les explico que estos eventos se realizan en Nueva York, porque allí es donde se reúne la mayor cantidad de lectores aquí en Estados Unidos. Que, en cada ocasión se van reuniendo más lectores y que al inicio solo fueron menos de cincuenta personas. Porque tanto yo, como la editorial con la que trabajo, estábamos iniciando. Y que, tanto a ellos como a mí, nos sorprendió que, con el paso del tiempo, el libro fue haciéndose más y más conocido, que cuando tocó lanzar el segundo, el público existente era más del doble que el anterior.

—Ahora ellos mismos me dicen que soy su escritora estrella.

—Y cómo no serlo, si gracias a tus libros ellos pudieron crecer al mismo tiempo que tú —comenta Kristen.

—Mi hija tiene razón. Así como nos cuentas, gracias a ti la editorial tiene éxito —complementa Henry.

—Puede ser, pero ellos también han hecho un trabajo fantástico promocionando cada trabajo y haciéndose más conocidos es que han podido aceptar nuevos autores.

—Y vaya que lo han hecho, son una editorial muy conocida aquí en Raleigh —comenta Samuel, uno de los hermanos de Kristen.

—¿Piensas tomarte mucho tiempo? —consulta Annette.

Miro a Logan un momento antes de contestar.

—Diría que un año o año y medio. Ya lo hablé con la editorial y han entendido mi situación. Saben que daré lo mejor de mí en este tiempo antes de dar a luz, pero que después de que nazcan los niños, mi tiempo será para mi familia.

—Es fantástico, querida. Imagino que Logan también hará algo similar —pregunta Henry.

—La verdad es que sí. Pretendo disfrutar a mi familia y colaborar en todo para que Lauren, pueda descansar como se merece —dice dándome un beso en la frente—. El trabajo del jardín de infantes ya terminó y será entregado esta semana a los directivos, así que estaré libre a partir de la próxima semana.

—Lo bueno, es que no tenemos problemas de dinero, así que podemos darnos este año sabático para disfrutar de nosotros y los niños.

—Lo merecen, han tenido un año lleno de emociones y merecen la felicidad que tanto buscan —Annette sonríe—. Te confieso que hay veces en que me encantaría que mi hija estuviera viva y pueda disfrutar de su hermosa familia con Logan y Brian, pero estoy feliz por ellos, porque encontraron a una hermosa mujer para compartir sus vidas.

Logan y yo, nos miramos y sonreímos ante su comentario.

—Kendra aprobó nuestra relación.

—¿Qué? ¿De qué hablas, Logan? —cuestiona Henry.

—Hace un tiempo, fuimos a verla con Brian y Lauren al cementerio.

Logan les explica con detalle lo ocurrido aquel día y están sorprendidos, ya que nos cuentan que Kendra, no era de las personas creyentes en los espíritus ni nada de eso, y están incrédulos ante el hecho de que ella se haya presentado ante nosotros.

—Me alegro, hijo —comenta Annette—. Sabes que te apreciamos mucho y aunque Kendra ya no esté con nosotros, te queremos como uno más de la familia. Y Lauren y la pequeña Lucy, al igual que los mellizos, serán bienvenidos por nosotros siempre en esta casa.

—Gracias, Annette. Tus palabras significan mucho para nosotros.

—Papá, ¿podemos hacerlo ya? —pregunta Brian llegando a nuestro lado.

—Sí, hijo, claro que sí. Aprovechando que estamos todos, creo que es un buen momento

—contesta mi prometido hacia su hijo.

—¿De qué habla? —pregunto frunciendo un poco el ceño.

—Brian quiere darte un regalo especial. No tardo, vamos a buscarlo al auto.

—De acuerdo. —Me besa y aleja con Brian hacia el interior de la casa.

—¿Qué será? —me pregunta Pam.

—No tengo idea. Estoy igual que tú de confusa.

—Tal vez sea algún regalo por lo del lanzamiento —sugiere Max.

—Puede ser.

Cuando vuelven, Brian se acerca a mí y me entrega un regalo, así que pongo toda mi atención en él.

—Lauren, quería felicitarte por tu nueva novela —comienza diciendo—, y que aún no tengo edad para leer. —Hace que todos los presentes nos riamos—. Sé que no nos conocemos hace tanto tiempo, pero estoy feliz de compartir mis días contigo y Lucy, y también de ver a papá más feliz que nunca —dice mirando a Logan—. Nunca lo había visto así y sé que la única responsable de que esté así, eres tú. Quiero que sepas que eres muy especial para mí y creo que lo que hay en el interior es el reflejo de lo que siento por ti. Ábrelo. —Me invita a hacerlo. Vaya que palabras se ha mandado siendo un pequeño de cuatro años.

—Brian, yo... —Estoy sin palabras. Sé que Brian es espontáneo, risueño y tiene mucha personalidad, pero pocas veces he podido verlo tan abierto cuando de emociones se trata. Así que estoy sorprendida para bien, con todo lo que me ha dicho.

Me besa la mejilla y me invita de nuevo a abrir el regalo. Rompo con cuidado la envoltura y al abrir la caja, veo que hay unos papeles. Agarro el primero y veo que es una carta de mi niño escrita a mano.

Querida Lauren.

Hoy es un día especial para ti y me alegra mucho poder compartirlo contigo. Como de seguro ya te dije, estoy feliz de que estés con papá, nunca lo había visto tan feliz. Y saber que ahora tendré dos hermanitos me pone más feliz aún.

Con la ayuda de papá es que puedo escribirte esta carta.

Estar contigo ha sido muy especial para mí y me has querido y entregado mucho cariño sin pedirme nada a cambio, aunque no sabría cómo hacerlo y quiero que sepas que deseo tenerte conmigo el resto de mi vida. Soy pequeño, pero sé muy bien lo que quiero y por eso quiero pedirte algo muy especial.

En los otros papeles que hay en la caja están los documentos necesarios para que seamos familia. Es por eso por lo que deseo preguntarte algo.

¿Te gustaría ser mi mamá?

Dejo la carta sobre mis piernas y me tapo la cara, las lágrimas caen a raudales sobre mí. Las emociones corren a mil por mi corazón. Los demás me dan unos minutos y me permiten llorar emocionada.

No puedo creer lo que este pequeño me ha pedido. Sabía que me quería, pero no sabía que era tanto como para que me pida algo tan importante como esto. Tan pequeño en edad, pero tan grande de pensamiento.

Con Logan siempre hablamos de lo hermoso que será criar a los niños juntos. Nunca dijimos eso de los tuyos, los míos y los nuestros. Siempre fueron nuestros.

Unos pequeños brazos me abrazan. Me limpio las lágrimas y lo abrazo.

—Gracias, hijo. Me has dado el más grande regalo que alguien me ha dado —le digo con el corazón en la mano.

—¿Eso quiere decir que aceptas? —pregunta mi-rándome muy atento.

—Sí, acepto ser tu mamá.

Nos abrazamos y los demás se emocionan y lloran junto a nosotros, luego de que Logan les explica lo que ha pasado.

Suelto por un momento a Brian, que se limpia sus lágrimas también y observo a los padres de Kendra.

—No deseo que piensen que voy a ocupar el lugar de Kendra —les digo honesta.

—No tienes que decirnos nada, Lauren, sabemos que nuestro nieto está en las mejores manos.

Capítulo 49

El último mes ha sido uno de los mejores de mi vida, después de la fiesta por el lanzamiento de mi novela y la petición de Brian para que sea su mamá de forma oficial, nos ha tenido soñando. Tanto para él decirme mamá y para mí el llamarle hijo, se volvió natural. Fuimos al municipio de la ciudad para actualizar su acta, donde ahora figuro como su madre.

Por supuesto, que no podía faltar la celebración por aquel acontecimiento, el que también se realizó en casa de los Hart.

Aún estoy sorprendida con Logan, es increíble que no me dijera lo que Brian tenía planeado. Se lo tenía muy bien guardado.

Este mes, además mi vientre aumentó bastante de tamaño, lo que me ha provocado el volver a las tantas idas al baño porque mi vejiga no aguanta mucho tiempo. Incluso por sugerencia de la ginecóloga, he estado usando toallas higiénicas para evitar cualquier escape de líquido, me había sugerido usar pañales de adulto, pero me negué rotunda. Se siente raro usarlas estando embarazada, pero bastante bien que ha funcionado.

También tuve la compañía de mi hermana para este último control, porque también me harán una fiesta. Al igual que como hicimos con Pam, ahora seré yo quien tenga una revelación de sexo y *baby shower* para los melli-zos. Ahora también será en su casa, y estamos prontos a llegar.

—¿Podrías apurarte? —le pido a Logan. En este preciso momento tengo unas ganas enormes de ir al baño y el protector que estoy usando no ayudará a retener el líquido.

—A quien se le ocurrió tomar semejante cantidad de agua después de comerse un *banana split*.

—Los antojos son más fuertes que yo y además es por el bienestar de tus hijos.

—No pongas a los niños como excusa, que ellos no tienen la culpa de tus antojos raros. Solo a ti se te ocurre tomarte un litro y medio de agua como si fuera a acabarse el mundo.

—Bueno, bueno ya. ¡No me regañes tanto y llega pronto, por favor! —pido sabiendo que no podré aguantarme mucho más.

—Tranquila, entre cinco a diez minutos ya esta-remos con los chicos. Todo depende del tráfico. Y ustedes, niños, ¿todo bien? —les pregunta mirando por el espejo retrovisor y ambos asienten.

—Quiero llegar para jugar con mi prima Annie —comenta Lucy.

—Ya pronto, princesa.

Dicho y hecho, en menos de diez minutos, ya estamos aparcando frente a la casa de mi hermana.

Nos bajamos y luego de entrar voy directo al baño. Al regresar a la sala donde están todos por fin puedo saludar a mi hermana y a los demás. Por lo visto, todos asisten, porque no hay ningún rostro que me falte por visualizar.

Toda la terraza está decorada, hay dibujos de bebés y decoraciones alusivas a la celebración por toda la pared. En una mesa, hay distintos platos de comida, *cupcakes*, mini tortas, galletas y palomitas de maíz teñidas, son solo algunos y al igual que en la fiesta que hicimos para mi hermana tiempo atrás, todo está en tonos azules y rosas. También hay una mesa donde hay muchísimos regalos. Si para Pam había muchísimos, ahora veo tres veces más presentes.

Al medio hay un arco como esos que se ven en los matrimonios, pero decorado con globos azules y rosas en la parte de abajo. Distintas flores, también en aquellos colores. De seguro será el escenario principal. A diferencia de la fiesta de mi hermana, todos debían venir de blanco a excepción de Logan y yo, que debíamos venir en rosa y azul, pero combinando ambos colores en la vestimenta. Brian pidió venir de azul y Lucy de rosa, así combinarían con nosotros.

—Pam, toda la decoración te quedó preciosa —digo sentándome en el gran sofá.

—Qué alegría de que te haya gustado, pero no lo hice sola.

—Ah, ¿no? —pregunto curiosa.

—Kristen y yo lo hicimos. ¿Ves los dibujos que pegamos a la pared? —Asiento—. Ella los hizo.

—¿Es en serio? —pregunto mirando a la aludida—. Están bellísimos los dibujos.

—Gracias, me alegra mucho que te hayan gustado, los hice con mucho cariño.

—No sabía que eras dibujante —confieso.

—La verdad no lo soy, pero sí me lo dicen bastante, no me dedico a ello, solo es un pasatiempo que tengo.

—Pues deberías dedicarte a ello, eres fantástica —digo honesta. Y, de hecho, me has dado una idea, de la que podría hablarte después. —Guiño el ojo.

—Bueno, cuando quieras, tú solo dime —responde conciliadora.

Observamos a los niños que juegan por todo el jardín. Esta vez, ya se notan los tiempos de invierno y eso que estamos a mitad del otoño, así que Max ha tapado la piscina para evitar accidentes. No queríamos a nadie enfermo, mucho menos los niños, así que fue una buena idea de que lo hiciera.

La música ambiental que nos acompaña es música infantil y aunque la disfruto durante un rato, le pido a mi hermana si pueden cambiarla por algo más calmado. Acepta y pone algo de música clásica de la que me gusta y ayuda a calmar los nervios.

Conversamos de todo y vamos comiendo de todas las delicias que hay aquí.

—Si me disculpas, tengo que ir al baño —me excuso poniéndome de pie.

—¿Otra vez? Pero si fuiste apenas llegamos.

—No me reclames, son tus hijos los culpables, ya te lo dije —contesto enojada entrando a la casa.

Al salir veo que todos se han puesto de pie y Max está con una cámara en mano, grabando a cada uno de los presentes.

—Hola, bebés, soy su tía Pam y yo creo que serán niños. —dice mi hermana, mirando hacia la cámara.

—Hola, mis amores. Yo soy su abuela y creo que serán dos niñas.

—Hola, piojitos. Yo soy su abuelo y estoy seguro de que serán un niño y una niña.

Veo que se van grabando uno a uno, hasta que llega mi turno.

—Hola, hijitos. Como ven, yo soy su mamá —digo mostrando mi barriga haciendo que Max la grabe por un segundo más de cerca—. Y deseo que sean una niña y un niño. Los amo.

—¡Listo! Ya todos han respondido.

—¿Y Logan? —le consulto.

—Fue el primero en grabar. Apenas fuiste al baño comenzamos a grabar.

—¿Me muestras la grabación? —Max niega.

—No, espera unos días, lo revisaré y editaré para entregárselos como un regalo. Así que no me presiones.

—Está bien. Me parece justo.

—¿Qué te parece si comenzamos con la fiesta? —me consulta Pam cuando llega a donde estamos.

—¡Claro! Ya es hora —contesto extasiada.

Vamos hasta el arco y agarramos unos dardos que mi hermana nos entrega y explica que debemos reventar los globos del costado que, a diferencia de otra decoración, son de color negro.

Vemos que hay doce globos separados en grupos de seis. Cada lado para un bebé. Nos turnamos para lanzar los dardos, comenzando yo. Le apunto a un globo del lado derecho y este revienta, asustándonos con el sonido de la explosión, mostrando que no tenía nada en su interior.

Es el turno de Logan y le apunta a un globo del lado izquierdo, donde cae un pequeño papel. Se acerca a recogerlo y ve que dice: “Inténtalo de nuevo”. Y así vamos reventando uno a uno los globos, en varios no hay nada y en otros salen papelitos con el mismo texto.

Miro a mi hermana, porque me está haciendo la misma broma que yo le hice en su fiesta.

—¿Apuesto a que pensaste que se acabaría aquí? —comenta burlona—. Ahora te toca sufrir a ti.

—Te lo concedo. —Acepto el juego, y no puedo negarme, ya que es divertido.

—Ahora vamos al pastel. El primero consiste en tirar todos los hilos que salen. En cada uno hay un papelito, donde se podrá revelar la respuesta.

Hacemos lo que mi hermana nos indica y comenzamos a tirar los hilos, con la ayuda del pastel. Poco a poco van saliendo y desarmando las capas de éste. Lo único que va saliendo de la otra punta de los hilos son pequeñas figuritas con forma de bebé, mamadera y tetes. Cuando sacamos el último la figura que sale es de un bebé.

Observo a mi hermana y la impaciencia se me nota a leguas. Con solo mirarla, ya sabe que deseo saber pronto la respuesta. Le pide a Max que acerque el pastel de la cocina, que lo busca rauda. En menos de un minuto, ya lo trae. Y por supuesto, quedo maravillada con este.

El pastel lo ha hecho ella y se nota. La decoración que hace mi hermana es única. A diferencia de su fiesta, el pastel lo mandé a hacer, porque quería darle algo espectacular, con bonito diseño y decoración, aunque aprendí a cocinar, sé que para esos detalles aún me falta por aprender.

No me aguanto de probarlo, así que rápido le saco un poco de crema con el dedo y me lo llevo a la boca, haciendo que mi hermana se enoje y me regañe como a una niña pequeña frente a todos, lo que provoca una risa general.

—¡Es hora de comer pastel! —dice mi hermana, entregándole el cuchillo a Logan—. En el interior, tal vez descubran que serán sus bebés.

Con ansias, agarramos juntos el cuchillo y cortamos una parte del pastel, hacemos un segundo corte y cuando sacamos el pedazo, solo salen perlas blancas como una cascada desde el interior. Miro a mi hermana con los ojos achinados y ella solo levanta los hombros como si nada.

—Estoy segura de que mueres de hambre, así que anda. Aprovechemos de comer pastel, que después toca la sorpresa final.

—Más te vale, porque sabes que la paciencia a veces no es mi fuerte.

—Descuida, por ahora disfrutemos del pastel, que lo hice con mucho cariño para ambos.

Seguimos cortando trozos para todos y comenzamos a disfrutarlo. Está exquisito. Tiene mis sabores favoritos y que son los mismos de Logan, tres leches y chocolate. Tiene crema sabor tres leches y otra de *cookies and cream* que, con el chocolate, hacen una bomba de sabor. Acompañamos con jugos naturales de distintos sabores.

Seguimos compartiendo y riendo con todos los invitados, que siguen tan expectantes

como yo, sobre qué sexo tendrán.

—Bueno, creo que ya es hora de que sepamos que serán esos bebés. Hermanita, Logan, pónganse por aquí, por favor.

Nos ubicamos donde nos indica y los demás forman un círculo alrededor de nosotros. Max ayuda entregando una bengala sorpresa a cada uno de los invitados. Nadie se quedó sin tener, excepto nosotros que nos miramos nerviosos, ahora es el momento.

—Ahora, a la cuenta de tres, todos activarán esas bengalas apuntando hacia el cielo sobre los padres. Y, ¡uno! ¡Dos! ¡Tres!

Todos activan las bengalas al mismo tiempo y explotan. Todos gritan de felicidad junto a nosotros, aparecen confetis de color azul y rosa. ¡Nuestro deseo se ha cumplido! ¡Tendremos a un niño y una niña! Logan me abraza y mi alegría no podría ser más grande. Me levanta y gira sobre sí mismo dos veces de alegría.

—Te amo, mi amor. Gracias por darme este regalo.

—Gracias a ti, cariño mío. Te amo.

Todos se acercan a abrazarnos y felicitarnos. Nuestra alegría es máxima, ya que nuestro deseo y el de los niños, se cumplió. Mi Arthur, mi pequeño Artie, pronto llegará y estoy más que feliz.

—Mi niño ya tiene nombre, así que es turno de elegir el nombre de nuestra hija —le comento a Logan.

—Ya lo tengo escogido hace mucho tiempo. Como tú elegiste el nombre para él, yo lo hice con el de ella. Nuestra hija, se llamará Paige, que significa encantadora y sociable.

—¡Me encanta! —confieso emocionada.

—Además, será un lindo recordatorio del día que nos conocimos en aquella fiesta.

—¡No puedo creer que aún sigas con eso! Tendrás que decirme algún día qué fue lo que sucedió.

—Jamás, ese será un secreto que me llevaré a la tumba. Solo puedo decirte que, desde ese día has ocupado un lugar en mi corazón.

Capítulo 50

Mi panza ya está enorme, Arthur y Paige, mis niños han crecido bastante, que ahora ya debo tomarme un reposo esperando por su llegada. Me agoto más fácil de lo que quisiera y mi genio ha sido de los mil demonios. Por suerte, me siento comprendida por todos quienes me apoyan y ayudan si lo necesito.

Logan ya terminó la obra y está entregado el proyecto, así que pasa el tiempo conmigo en casa, solo sale cuando hay que ir a dejar a los niños y vuelve pronto. Salimos de vez en cuando para poder despejarme, porque me estoy cansando de estar en casa, necesito aire puro, además de que apenas pongo un pie fuera de nuestro hogar, me voy sintiendo más calmada.

Agradezco mucho sus mimos y comprensiones. Jamás pensé que estar con embarazo doble fuera de esta forma, así que admiro a las mujeres que pasan por esto, porque si ya es tarea importante el llevar un bebé en nuestro vientre, con dos todo es doble, es doble trabajo, doble sensaciones, doble cansancio.

Cada mes he tenido que ir comprando más ropa porque la que tengo ya no me queda. Extraño tanto poder usar mis jeans favoritos. Las prendas que uso ahora me quedan gigantes, pero son las que necesito, aun así, no me siento cómoda, más bien como una morsa, por lo mismo casi no salimos de casa y si lo hacemos es a un lugar cercano porque, aunque sé que visto así por los me-llizos la gente no deja de mirarme raro y a apuntarme con el dedo, eso me incomoda.

Ahora comprendo todo lo que sienten quienes tienen sobrepeso extremo. Sé también que ambas cosas no tienen comparación una con la otra, pero ahora comprendo lo que sienten porque lo vivo en carne propia y molesta. Ahora es cuando más me arrepiento de la actitud que tenía cuando era adolescente porque me burlaba de todas esas personas con obesidad mórbida y les decía cosas hirientes. Quien diría que, por solo sentir unas mi-radas sobre mí, me sentiría así.

—¿Podemos volver a casa? —le pregunto a Logan inquieta, luego de ver como unos adolescentes me apuntan con el dedo.

—De acuerdo, cariño. —Me besa la frente—. No te agobies, ¿sí?, sabes que si estás así es por nuestros hijos. Eres hermosa no importa cómo te veas.

—Gracias, Logan. Me dices las palabras perfectas en los momentos justos. —Él sonríe.

—Ven, vamos a buscar a los chicos.

Nos levantamos de la banca y vamos hasta los juegos a buscarlos.

Al llegar a casa, lo primero que hago es ir al baño por una ducha. Cuando salgo, me seco rápido y me envuelvo. Yendo hacia el vestidor, me comienzo a observar frente al espejo de cuerpo entero y me quito la toalla. Acaricio mi vientre y veo lo enorme que está.

Sabía de antemano que el cuerpo de una mujer puede aumentar mucho de tamaño y soportar muchas cosas, pero verlo en mi propio cuerpo es increíble.

—Mis niños, los amo y no saben cuánto deseo porque estén ya con nosotros —digo cerrando los ojos y sin dejar de acariciarme el vientre.

—Pronto estarán con nosotros, amor —comenta Logan entrando a la pequeña habitación y poniéndose por mi espalda y tocando mi abultada barriga y apoyando su cabeza de forma suave sobre mi hombro derecho—. No te sientas así, preciosa. Ya te dije antes, eres hermosa no importa cómo te veas. —agrega sabiendo exacto lo que estoy pensando. Suspiro.

—Lo sé, pero... —Me interrumpe.

—Pero nada, Lauren. Eres bella y con el cuerpo más hermoso que jamás vi. No miento ni exagero cuando lo digo.

—Tienes razón, mas es inevitable sentirme así. Eso sí, voy a dejar en claro una cosa. No quiero tener más hijos después de esto. Contigo y los niños, tengo la familia perfecta que siempre soñé.

—Créeme que yo siento igual, el que hayas llegado con Lucy ha sido una enorme bendición.

Me gira suave y me abraza por un momento para luego besarme con ese cariño y devoción que siento con cada beso. Estoy más enamorada que nunca de este hombre.

Logan

En el último mes el vientre de Lauren ha crecido muchísimo y veo todos los cambios de ánimo que ha tenido. Quiero que entienda que es bella en todas las formas posibles y aunque me responde que agradece mis palabras, sé que en el fondo sigue pensando lo mismo y con lo terca que a veces se pone, necesito hacerle ver que no hay nadie más hermosa para mí y que estoy feliz de estar a su lado.

Acabo de ir a dejar a los niños al jardín y voy en camino a donde Pam, porque voy a darle una sorpresa a Lauren.

«*En diez minutos estoy por tu casa*». —Le envió en un mensaje de texto.

«*Aquí te espero*».

Al llegar, ya me espera en el pórtico.

—Hola, Pam, ¿cómo estás? —consulto saludándole con un beso en la mejilla cuando entramos a su casa.

—Bien, preparando algo de comer para mí, que Clarise me dejó sin leche por la mañana. Y tú, ¿cómo estás?

—Bien, gracias. Te ayudo si quieres —ofrezco.

—Claro, sería fantástico. Así voy a buscar tu encargo. —Vamos directo a su cocina.

—¿Ya lo tienes? ¡Genial! —expreso contento, no pensé que ya lo había conseguido.

—Claro, por quien me tomas. ¿Cómo va todo con mi hermana?

—En general bien, pero ya sabes cómo se ha puesto en el último tiempo. Se siente horrenda y los ánimos los tiene bajos. Trato de hacerle ver que está bien sentirse así y que es por los mellizos, me dice que está bien, pero en el fondo sé que no es así.

—Te comprendo. En ese estado, nuestras sensaciones afloran aún más y es difícil controlarlas, yo pasé lo mismo mientras esperaba a Clarise. Una vez que nació todo se disipó, como si apareciera la calma después de tremenda tormenta. El pobre Max no sabía dónde meterse cuando estaba de mal humor.

—Por eso es por lo que te pedí el favor, necesito hacerle ver lo bella que es y lo enamorado que estoy de ella.

—Es una tonta por pensarlo, eres un gran hombre y eres maravilloso con ella y mi sobrina. Ni siquiera cuando estuvo con Frank la vi tan feliz como hasta ahora. Gracias por quererla tanto.

—Sería un estúpido si no lo hiciera. La amo y eso no cambiará jamás. ¿En qué puedo ayudarte mientras? Le dije a Lauren que tenía que resolver un huracán en la compañía y volvería a casa apenas pudiera.

—¿Puedes pelar un par de tomates? Están en el primer cajón de la izquierda en la

despensa. Mientras voy a ir por tu encargo.

—Sí, claro. Me pongo a ello.

Hago lo que me pide mientras ella va por el vestido que le pedí buscara para Lauren.

—¡Aquí está! —dice mostrándolo. No lo veo aún porque está guardado en su funda—. Es precioso, ya lo verás.

Lo apoya sobre un costado de la barra, lo abre y saca y es el vestido más lindo que he visto. Es de su talla, tiene escote en V, espalda descubierta y mangas largas de encaje con diseños de mariposas. El largo llega hasta el suelo con una cola no tan larga que se puede arrastrar por el suelo. Blanco en su totalidad, además se acompaña de un velo de tiara que tiene el mismo largo del vestido. Estoy seguro de que se verá hermosa en él.

—Deseo que llegue pronto la hora para que se le ponga.

—Tú, tranquilo, tengo todo listo para la tarde. ¿Quieres ver?

—No. Quiero verlo cuando estemos los dos aquí.

—Estoy tan feliz porque hayas tomado esta decisión, mi hermana se va a morir cuando se entere, pero estoy segura de que la hará muy feliz. Serán muy felices, tienen una familia hermosa.

—La haré a ella y a nuestros niños muy felices. Es una promesa.

—Sé que lo harás, confío en que la felicidad de mi hermana está en buenas manos.

Miro la hora en mi reloj de pulsera.

—Tendré que irme, en cualquier momento me llama tu hermana para preguntarme porqué me demoro tanto.

—Así es ella de impaciente. Ve tranquilo. Solo lleguen a la hora que acordamos, que todo estará listo.

—Gracias por todo, cuñada, eres la mejor. —Le doy un beso y un abrazo—. Nos vemos más tarde, te quiero.

Salgo hacia la entrada sonriendo, convencido de que lo que viviré con mi amada, será uno de los mejores días de nuestra vida.

—¿Puedes decirme ya a dónde vamos? Y, ¿por qué debo llevar esta venda?

—Claro que no, ya te dije que es una sorpresa.

—En este momento, no me siento para una.

—Tranquila, ya verás que te gustará. ¿Cierto, niños? —pregunto mirando por el espejo retrovisor.

—Sí, mamá, tú tranquila y solo disfruta —res-ponde Brian.

—Al menos dame una pista, con este vestido siento que estoy disfrazada como en la edad media.

—Tal vez sea una fiesta de disfraces —sugiero burlón.

—¡No me hagas eso! ¡Sabes que no me gustan! —reclama haciendo berrinche—. Además, con este cuer-po me debo de ver horrible.

—Eres la más linda con ese vestido puesto.

—No sé cómo me dejé convencer por ustedes y por Kristen.

—Solo relájate, cariño. Estás preciosa.

Gracias al cielo, pude contar con la ayuda de Kris-ten para ayudarme con la vestimenta y arreglo de los ni-ños, al tiempo que yo le ayudaba a Lauren a vestirse.

Sé que dicen que es de mala suerte que el novio vea la novia con el vestido puesto, pero

yo no creo en eso, además desde que estoy con Lauren, solo me han sucedido cosas buenas.

—¿Falta mucho? —pregunta inquieta.

—Ya no falta tanto. Tú descuida y relájate, ya te dije.

—De acuerdo, de acuerdo, tú ganas.

Miro hacia atrás y veo que Kristen ayuda a mantener calmados a los niños para que no se ensucien. La ropita que les escogió es muy linda.

Lo mejor que pudimos haber hecho en el último tiempo es cambiar de auto por uno más grande, donde entráramos todos sin incomodar al otro. En la parte de atrás irían Brian y Lucy, en los asientos del medio, los mellizos con sus sillas de auto, esa fue la idea principal. Aunque estoy seguro de que eso va a cambiar con el paso del tiempo.

Estamos llegando a la casa de Pam y veo que ya han llegado los invitados. Solo están los más importantes para nosotros, además de algunos chicos de la editorial de mi novia, no me lo perdonaría si no los hubiese invitado. Y agradezco que hayan venido, sobre todo con tan poco tiempo de notificación.

—Llegamos.

—¡Por fin! Ya podré quitarme esta venda —dice Lauren con la intención de sacarla.

—¡¡No!! —gritamos todos al mismo tiempo—. Aún no es momento, cariño.

—Está bien —contesta sintiéndose derrotada.

—Quédate allí. Te ayudo a bajar.

Salgo del auto y le abro a Kristen y Lauren. La tomo del brazo y nos encaminamos hacia el portal que da al patio.

El lugar está decorado completo de blanco, incluidas la variedad de flores, rosas, tulipanes, lirios, son solo algunas que reconozco que hay aquí.

Los invitados tienen la intención de aplaudir por nuestra llegada, pero Pam les pide que guarden silencio y tomen posición.

Kristen y los niños se van dónde están los demás y buscando algún asiento libre.

Con cuidado suelto el brazo de Lauren y me pongo frente a ella. Antes de que diga algo, es mi momento de hablar.

—Lauren, quizás no nos conocimos de un modo convencional y tal vez solo sea yo quien lo recuerde, pero quiero que sepas que, si alguna vez pensé en sentirme feliz y satisfecho con mi vida, qué equivocado estaba, porque eso sucedió cuando te conocí. Llegaste a mi corazón de una forma inexplicable, es por eso por lo que deseo compartir el resto de mi vida junto a ti y nuestros hijos. ¿Aceptas ser hoy mi esposa?

—¿De qué hablas? —Max se pone detrás de Lauren y me ayuda a quitarle la venda, mientras yo me pongo de rodilla al suelo y al mismo tiempo que Max le quita la venda, yo le muestro la caja que contiene un anillo en su interior.

Su mirada es de emoción y de incredulidad pura. Mira hacia todas partes y todos aplauden contentos. Se toca y da cuenta de que lleva puesto un vestido de novia y un velo. Me mira mordiendo los labios.

—¡Sí, quiero! —contesta y me levanto para besarla. La abrazo emocionado. Tenía miedo de que sus propios temores comieran sus sentimientos y dijera que no.

—¿Vamos, entonces? —Pam le ofrece un ramo de flores, lo acepta con lágrimas en los ojos y yo le ofrezco mi brazo para llevarla de nuevo, esta vez al altar que nos espera.

La música nupcial comienza a sonar mientras camino con ella. No es común que el novio camine hacia el altar junto a la novia, pero la mayoría de las cosas en nuestra relación no han sido convencionales y eso ha hecho que nuestra relación sea lo que es hoy. Al llegar al altar,

todos se sientan, mientras que nosotros quedamos de pie junto al oficial de registro.

—Estamos hoy reunidos en esta ocasión especial para celebrar y acompañar a Lauren y Logan en su unión.

»Muchas veces pensamos que somos felices en nuestra vida hasta que descubrimos que nos falta ese algo o alguien que lo complementa. Si hay algo que la vida nos enseña es que el amor no es perfecto y que si desea ser exitoso debe superar barreras y que ellos han superado de la mejor forma. Si hay alguien que nos ha demostrado lo que significa el verdadero amor ha sido esta pareja.

Mientras el oficial, habla mis ojos no dejan de mirar a quien se convertirá en mi esposa. Sus ojos, su sonrisa, su carisma, su personalidad, todo eso y más admiro de ella.

—¿Alguno de los novios, tiene algo que decir? —Nos observa y afirmo. Vuelvo a mirar a mi amada y sonrío. Tomo sus manos con total convicción de lo que voy a decir.

—Lauren, después de mucho tiempo, donde creí que la felicidad no era para mí, la volví a encontrar gracias a ti. Eres una mujer única y maravillosa, no me canso de admirarte a diario, ni mucho menos de decirte cuánto te amo cada día. No nos conocimos de un modo habitual, —ella sonríe con lágrimas en los ojos recordando aquella fiesta—, y que además solo sea yo quien lo recuerde. —Con mi comentario hago que todos rían—.

»Pero desde aquel momento, te instalaste en mi corazón. Desde aquel día, moría de ganas por llamarte, pero sabía que, si lo hacía tal vez colgarías la llamada por no tener idea quién era yo. Por eso le rogué al destino poder verte una vez más y fue maravilloso volver a encontrarte, no sabes lo extasiado que estaba por dentro cuando volví a verte. Quizás al principio, no actué con la suficiente autoconfianza, debido a que aún tenía un porcentaje de mí con un candado por miedo a sufrir como ya lo había hecho. Tú lograste que esa barrera autoimpuesta se rompiera en mil pedazos.

»Te conozco en todas tus facetas, buenas y malas, perfectas e imperfectas, admiro y amo cada una de ellas. Eres maravillosa no importa lo que piensas o digas de ti misma. Eres lo mejor que me ha pasado y si fuera posible me encantaría vivir una vida eterna a tu lado. Eres luz, eres vida y hoy llevas dos vidas dentro de ti que harán nuestra felicidad aún más grande. ¡Te amo con todo mi corazón!

Beso sus manos con devoción y entregándole con aquel beso todo el amor que siento por ella. Suspira tratando de calmarse luego de escuchar mis palabras. Le limpio algunas lágrimas que caen por sus mejillas, a la vez que sé que busca las palabras correctas para decir.

—Después de lo que vivimos con Lucy, creí que la felicidad no era para mí y que no merecía a alguien a mi lado. Sentía que lo tenía todo y que de un día para otro quedé sin nada, solo tenía a mi hija y ella era el motivo que tenía para levantarme a diario. Gracias al apoyo de mi familia, pude sobrellevar aquellos días.

»El que haya coincidido contigo, no fue una simple casualidad, era el destino que me decía que ahora sí podría ser feliz como tanto anhelaba día a día.

»Gracias por tu apoyo constante y tu amor incondicional. Sin ti y tu comprensión, quizás todavía estuviera algo perdida. Gracias por ser el hombre que eres, único y especial, el que hace que todos los días me despierte con una sonrisa en los labios y con ganas de vivir rodeada de quienes más amo como si fuera el último día de mi vida. ¡Te amo con toda mi alma!

Su sonrisa y la mía se complementan. Si pudiera hacerlo, en este mismo momento, me la llevaría lejos y la haría mía una vez más. Le haría el amor, como nunca lo hemos hecho.

No me contengo y le doy un rápido beso, haciendo que el oficial me regañe, ya que se supone que aún no podemos besarnos.

—Hermosas palabras de amor se han dicho y que reflejan lo que sienten el uno por el otro. Si no hay nadie aquí presente que se niegue a esa unión, procedemos. Bien, procedemos —dice después de un breve silencio—. ¿Tienen los anillos? —Pam le entrega a Lauren el que le corresponde entregarme. Yo aún tengo en mi poder el que le mostré cuando me arrodillé—. Logan, mientras pones el anillo ya sabes que debes decir.

—Yo, Logan, te quiero a ti, Lauren como esposa, y me entrego a ti y prometo serte fiel, cuidarte y protegerte en las alegrías y en las penas, en la salud y la enfermedad, todos los días de mi vida hasta que la muerte nos separe. —Termino de poner su anillo y le beso el dedo donde éste se encuentra.

—Yo, Lauren, te recibo a ti, Logan para ser mi esposo, para tenerte, quererte y protegerte de hoy en adelante, para bien y para mal, en la riqueza y en la pobreza, en salud y en enfermedad, para amarte y cuidarte hasta que la muerte nos separe. —Termina de hablar y hace el mismo gesto que yo.

—Muy bien. Feliz de cumplir con la misión que se me ha encomendado, los anuncio como marido y mujer. Logan, ahora sí, puedes besar a tu esposa.

Sonríó y me acerco a ella, agarro su cabeza con ambas manos y la acerco a mí para confirmarle con aquel beso, todo el amor que siento por ella.

Epílogo

LAUREN

Si alguien me hubiese dicho que mi vida cambiaría tanto en los últimos años, le hubiese respondido de que estaba loco. Si me pongo a pensar en retrospectiva lo que sucedió con Frank, debía ocurrir, para que solo así encontrará la verdadera felicidad.

Tal y como dije aquel día que nos casamos, el tener al hombre que amo a mi lado hace que me despierte a diario con una sonrisa. Aún hoy en día no puedo creer la tremenda sorpresa que me tenía preparada, jamás se me pasó por la cabeza que ese día para el que tanto me pedían me arreglara con la ayuda de Kristen y Logan, sería para mi matrimonio.

Si alguna vez soñé con una boda perfecta, no se compara a lo que viví ese día, fue la celebración más perfecta que pude haber tenido y estoy agradecida de todos los que formaron parte de ella. Mi hermana, Logan y Kristen, hicieron lo posible para que todo saliera bien y así fue.

Hoy cumplimos cinco años de matrimonio y mi vida no podría ir mejor. He lanzado dos nuevos libros con bastante éxito luego de mi retiro por maternidad. Fue la bomba según la editorial el que los hayamos lanzado al mismo tiempo. El día del lanzamiento estuvo más que lleno, con más lectores y prensa de lo habitual. Lo que se ha traducido en mayores ventas y reconocimiento, ya no solo a nivel país, si no que me han contactado de otros países tanto de Europa como Latinoamérica para traducir mis novelas en distintos idiomas. Lo que me tiene muy contenta, porque por fin siento que mi trabajo está dando los frutos que quiero y que tanto deseé, al fin puedo decir que vivo de escribir y que estoy orgullosa de aquello.

—Vamos, cariño. Vamos a llegar tarde al aeropuerto —me apura Logan.

—Lo sé, ya voy. Déjame revisar rápido de que no se me haya olvidado nada. —Vuelvo a chequear todo mi bolso de mano y compruebo que no me falta nada—. Ya, nada falta.

—Qué bueno, porque no deseo que perdamos el avión. Quiero aprovechar por fin de unas vacaciones a solas con mi esposa como tanto lo he deseado desde el día que nos casamos.

—Lo sé, es increíble que después de cinco años, por fin vayamos a tener nuestra luna de miel —digo incrédula. Vamos hasta el auto y nos dirigimos al aeropuerto para comenzar nuestro viaje.

—Gracias al cielo, mis padres y Kristen accedieron a cuidar a los niños mientras no estemos.

—Espero que no causen problemas.

Brian ya tiene nueve años y Lucy tiene ocho, los mellizos ya están por cumplir los cinco y no sabemos cuál de todos es el más revoltoso. Los amo, pero necesitamos de un tiempo para nosotros por muy pequeño que sea.

—Ojalá que no. Porque deseo disfrutar todo lo que pueda estas dos semanas contigo en Aruba. —Logan sonríe ansioso y me observa con esa mirada traviesa, la que me indica que no me tendrá mucho tiempo apartada de su lado.

—Y yo. No es que no ame a nuestros hijos, pero considerando que viene otro en camino, es el momento para disfrutar de nosotros como corresponde.

—Lo sé. No me arrepiento de tener otro hijo contigo, viene siendo la culminación final a nuestro amor.

—Pienso lo mismo, aunque dije en su momento que no deseaba otro hijo, estoy feliz por este. Tenemos la familia perfecta y, además dicen que siete es el número de la suerte —explico sonriente.

—Tienes razón, nuestra familia es perfecta.

Llegamos al aeropuerto y hacemos todo lo necesario para poder subimos a ese vuelo. Y aunque estoy nerviosa por viajar tantas horas, estoy contenta por lo que sé que viviré junto al hombre que amo, valdrá la pena.

El vuelo es largo, son cerca de seis horas de viaje, pero lo bueno es que tenemos todas las comodidades para que no se sienta así. Entre la atención de las tripulantes de cabina, la comida y todo lo que nos ofrecen a bordo el viaje no se hace tan largo. Lo único malo, es todas las veces que tendré que ir al baño, ya que aún me encuentro en el primer trimestre y al igual que el embarazo de los mellizos, queremos contarles a todos, pasados los cuatro meses. Estoy segura de que todos se pondrán muy contentos al igual que nosotros con esta sorpresa, será lo primero que le contaremos a los demás a nuestro regreso porque esa fecha está por llegar.

Al entrar al avión la azafata nos saluda e indica nuestros asientos. Nos instalamos y no puedo creer lo cómodos que son. Doy un gemido de total relax por lo delicioso que se siente. Uno que otro pasajero que ya están a bordo me miran con una expresión de horror por el sonido que salió de mí, mas no me importa.

Por mis tantas idas al baño, le dije a Logan que se siente del lado de la ventanilla, para que así no tenga que molestarlo cada rato. Según él no tenía problema, pero insistí, ya que en este embarazo han sido más frecuentes comparado al anterior.

Llegamos al aeropuerto y al bajar del avión vamos directo a buscar nuestras maletas y tramitar nuestro ingreso al país. Luego de eso, busco un baño, porque de nuevo las ganas de ir a uno han vuelto a mí.

Deseo llegar pronto al hotel a descansar. Aún no es tiempo, pero siento los pies muy hinchados, deseo darme un baño y meterme en la cama.

—¡Por fin llegamos! —exclamo entusiasmada de-jándome caer sobre la cama y abriendo los brazos mirando hacia el techo.

—¡Lo sé! ¡Es increíble lo bello de este lugar! —comenta Logan igual de emocionado que yo, mientras observa el paisaje por la ventana—. La vista es hermosa.

—Ya lo creo. Después de almorzar podremos ir a visitar el pueblo. Todo se ve muy pintoresco. Deseo que podamos conocerlo pronto y visitarlo por completo. ¿Ya viste todos los lugares que muestran los folletos? —consulto señalando los que se encuentran sobre el pequeño escritorio cercano a la ventana principal de la habitación—. Estoy segura de que más de algún lugar podrá ser la inspiración perfecta para una nueva novela.

—Tenemos tiempo de sobra para hacerlo. Tendremos dos semanas completas para recorrer esta isla —contesta Logan posándose sobre mí y besándome—. Pero ahora mi único deseo es hacerte mía en tierras extranjeras y hacer de esta experiencia algo que nunca olvidemos. —Comienza a besarme y darme caricias por todo el cuerpo a la vez que poco a poco me quita la ropa. Sus mimos son únicos, maravillosos y trata a mi cuerpo como si de porcelana se tratase.

Como nunca estoy disfrutando de la vida que tengo, y agradezco día a día por todos los que me rodean. Si alguien me dijera que mi vida sería como la de una novela como las que escribo, no lo hubiese creído, siempre lo sentí tan lejano a mí, pero hoy puedo estar convencida y decir que estoy viviendo mi propio “*Amanecer de otoño*”.

FIN

Agradecimientos

Aquí estoy, poniéndole punto final a esta historia. Para quienes conocen mi historia personal, esta novela viene siendo un cierre a una parte de mi vida y un comienzo a una nueva, en la que espero que la felicidad sea quien tenga el mayor protagonismo.

Pensar que hace unos años, comencé con una idea en mi cabeza, mientras estaba sentada en una banca del parque mientras mis hijos jugaban. Así como fluía aquella idea, no me quedó de otra que teclearla en el celular y llevarla a Word apenas pudiera. Así se comenzó a gestar poco a poco esta novela, que desde el año pasado retomé y pude llevarla hasta el final.

En sus inicios, la idea que surgió no se asemeja a lo que compartí contigo, pero que me ha llenado el corazón de un modo muy especial, y deseo que, así como llegó al mío, pueda llegar al tuyo.

No puedo dejar pasar la oportunidad de agradecer infinitamente a Cálice Ediciones por la bella portada. La que teníamos guardada por muchísimo tiempo y me moría de ganas de que la vieran. Apenas la vi, supe que sería la indicada.

Mis queridas lectoras betas, que sin su visión lectora, esta historia no sería lo mismo. Gracias por aportar sus granitos de arena para que esta historia, si Dios quiere, alcance muchos corazones, Carola Sairafi, Carolina Vega, Aura Pairone, las quiero montones, y mi compi de letras Jull Dawson que con su mirada, apoyo y consejos, esta novela ha quedado de maravilla. Millones de gracias por apoyarme con este hermoso proyecto. ¡Te quiero muchísimo amiga!

A mis hijos, que como en cada novela me alientan a seguir y compartir cada una de mis alegrías. A pesar de que eso signifique sacrificar parte de nuestro tiempo juntos. Los amo con el alma.

A mis bellas lectoras, mis kalitas, gracias por acompañarme de nuevo, sin ustedes Javiera no existiría. Lo diría una y mil veces, sin ustedes, mi verdadero yo, no estaría hoy aquí.

Javiera Bielefeldt

Octubre 2023

Sobre la autora

Javiera Bielefeldt, es el seudónimo de esta escritora. Nacida en Osorno, Chile, en octubre de 1987. De profesión Técnico de Nivel Superior en Turismo.

De niña, no le gustaba la lectura, más que nada por sentirse obligada a la lectura escolar, aunque sí se adentraba al mundo de las letras, gracias a sus primeros borradores de poemas románticos.

Con el pasar de los años, este hobby fue dejándolo de lado. Pero en 2014, retomó la lectura por iniciativa propia. Un año más tarde, luego de una fuerte experiencia vivida junto a su familia, se refugió en la escritura como una manera de recomponerse y olvidar lo sucedido.

Gracias a eso, descubrió un nuevo mundo el cual le encanta y no quisiera dejarlo.

Otros libros de la autora

Trilogía “Mi señorita”

¿Sería mi novia, señorita?

¿Sería mi esposa, señorita?

Por siempre mi señorita

Bilogía “Atracción”

Atracción peligrosa — Libro 1

Página web
www.javiera-bielefeldt.com

Instagram
[@javierabielefeldt](https://www.instagram.com/javierabielefeldt)

Facebook
Javiera Bielefeldt
www.facebook.com/javierabielefeldtautora
Grupo de Facebook: El mundo de Javi

WhatsApp
El mundo de Javiera Bielefeldt
<https://whatsapp.com/channel/0029Va6VPfjHltYIs3izis43>

E-mail
contacto@javiera-bielefeldt.com

^[1] Florida International University

^[2] Cuento escrito por Cee Neudert.